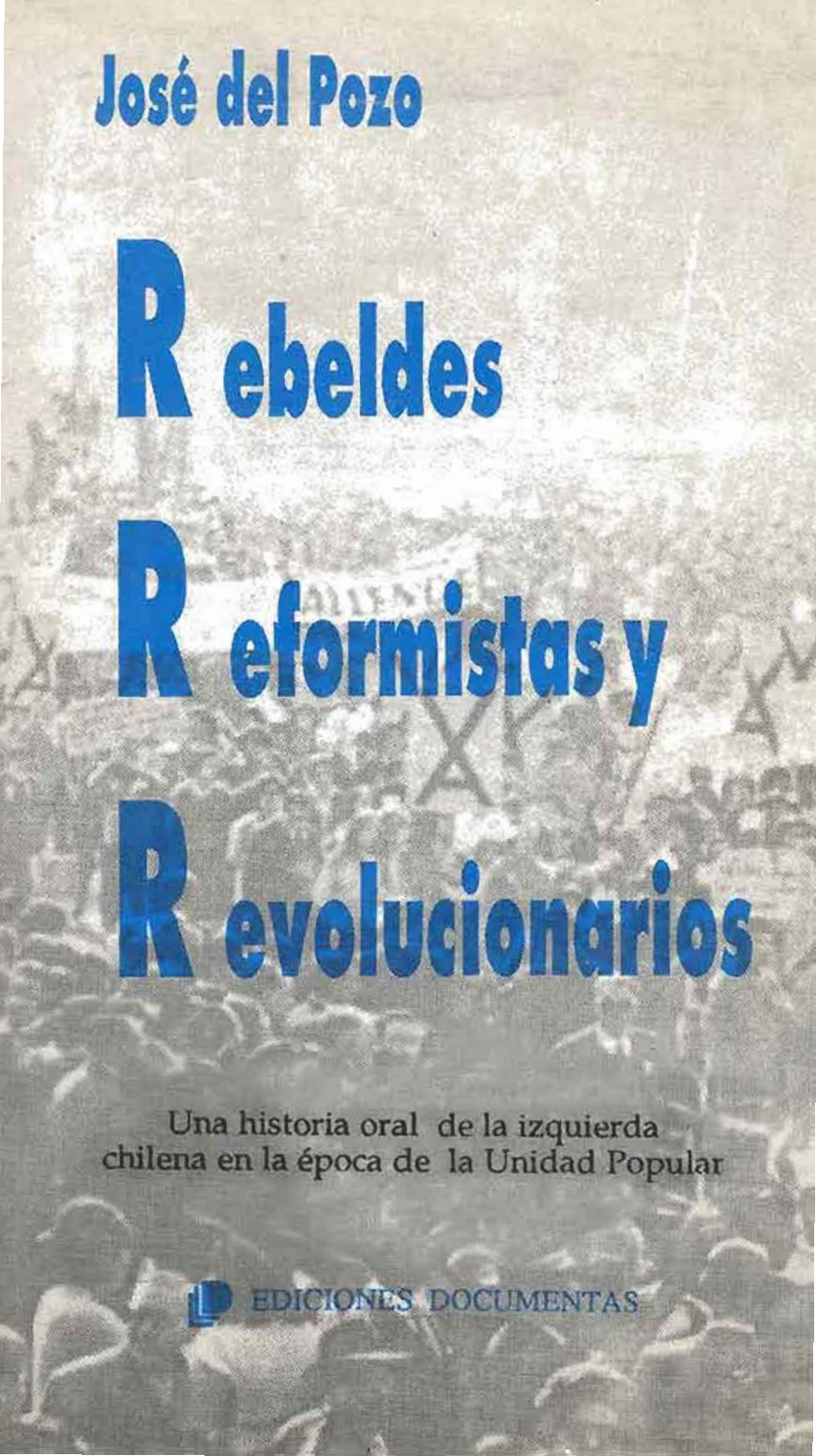


José del Pozo

Rebeldes Reformistas y Revolucionarios

Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular

EDICIONES DOCUMENTAS

Foto: Magda Majka

JOSE DEL POZO nació en Viña del Mar en 1943. Se tituló de profesor de Historia y Geografía en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile de Santiago, en 1965. Enseñó en diversos colegios de Santiago, en la Universidad del Norte (Antofagasta) y en la Universidad de Chile. Obtuvo su doctorado en historia en la Université de Montréal (Canadá). Es actualmente profesor de historia latinoamericana en la Université du Québec à Montréal.

Como investigador, se ha interesado en el análisis de las políticas del desarrollo en Chile durante los gobiernos del partido radical, tema que estudió en su tesis de doctorado, y en la historia política chilena del siglo XX. Ha publicado varios artículos sobre estos temas en revistas especializadas en Canadá, Francia y Holanda. Es también editor de la Revista Canadiense de Estudios Latinoamericanos y del Caribe.

REBELDES, REFORMISTAS Y REVOLUCIONARIOS

Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular

EDICIONES DOCUMENTAS

EDICIONES DOCUMENTAS
Serrano 523 - Tel. 6384918
Fax: 6325204
Santiago

Rebeldes, reformistas y revolucionarios
© José del Pozo
Inscripción Nº 83.485

Primera edición
Julio 1992

Diagramación e impresión:
DOCUMENTAS IMPRESORES

HECHO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

INDICE

AGRADECIMIENTOS 7

INTRODUCCION 9

Capítulo 1
LOS ACTORES Y EL ESCENARIO 23

Capítulo 2
LA SOCIALIZACION POLITICA Y LA ADOPCION DE LA ACTITUD DE IZQUIERDA 49

Capítulo 3
LAS EXPERIENCIAS DE MILITANCIA PARTIDARIA HASTA 1970 85

Capítulo 4
LAS EXPECTATIVAS AL COMENZAR EL GOBIERNO DE ALLENDE 139

Capítulo 5
LA UNIDAD POPULAR, I:
LA ETAPA DE APLICACION DEL PROGRAMA 179

Capítulo 6
LA UNIDAD POPULAR, II:
LA FASE DEFENSIVA Y EL FIN 229

Capítulo 7
EL FIN DE LA UNIDAD POPULAR:
OPINIONES Y SINTESIS 273

Capítulo 8
LOS MILITANTES VEINTE AÑOS DESPUES 291

CONCLUSION 315

BIBLIOGRAFIA 325

Anexo 1
INDICE DE LAS PERSONAS ENTREVISTADAS 331

Anexo 2
GLOSARIO 353

Anexo 3
CRONOLOGIA DE HECHOS
POLITICOS EN EL SIGLO XX HASTA 1973 365

Anexo 4
CUESTIONARIO-GUIA DE LAS ENTREVISTAS 367

Anexo 5
MAPAS 371

Agradecimientos

Este libro está dedicado, en primer lugar, a los ciento veinte chilenas y chilenos que aceptaron confiarme sus experiencias personales, que constituyen la esencia de este libro. La enorme mayoría eran desconocidos para mí, tal como yo lo era para ellos. Esto da aún más valor a sus testimonios, que fueron entregados con una gran dosis de voluntad y —creo poder decirlo— de objetividad. Varios de ellos no vacilaron en recibirme más de una vez, a fin de aclarar o de completar lo expuesto en el primer encuentro. También agradezco a los siete testigos originarios de otros países, que mostraron la misma disposición favorable que los nacidos en Chile.

La realización de las entrevistas fue posible gracias a una serie de personas que ayudaron a establecer los contactos. Aunque corro el riesgo de cometer aquí alguna injusticia, no puedo dejar de mencionar algunos nombres de entre los varios que participaron en esta tarea: Antonieta Smith, en Toronto; Héctor Torres, Rodrigo Molina, Oscar Nilo, Enrique Sandoval, Agustín Rojas, Sergio Quezada, Teresa del Pozo y Ana Dobson, en Montreal. En Chile, debo mencionar especialmente a Julio Molina, Cristián Sercovich, Libertad Cortés, Yolanda Carvajal, Carlos y Lily Guerra.

Durante la redacción del manuscrito, Manuel Peñafiel, Miriam Maruri y Héctor Arroyo leyeron el borrador de varios capítulos y me aportaron ideas para mejorar ciertos párrafos, además de entregarme un apoyo valioso por el interés que mostraban en el estudio a medida que éste iba tomando cuerpo. Debo un reconocimiento particular a Marta Miranda, que transcribió una parte de las entrevistas con minuciosidad y celeridad.

Las críticas y sugestiones de los lectores anónimos de la *Revista canadiense de estudios latinoamericanos y del Caribe*, donde fueron publicados parcialmente tres de los capítulos del libro, fueron de gran valor, sobre todo para mejorar el análisis conceptual de ciertos temas. Otro tanto debo decir de Patricio Silva, profesor de la Universidad de Leyden (Holanda) cuyo aporte fue particularmente útil para el análisis de los temas abordados en el capítulo 3. Pierre Beaucage, profesor de la Université de Montréal, aportó también ideas interesantes para aclarar el método de análisis de los primeros capítulos. En fin, mis agradecimientos van sobre todo a Martín Mujica, profesor de la Université de Moncton (Nouveau-Brunswick, Canadá), que leyó enteramente el manuscrito, comentándolo página por página. Sus sugestiones me permitieron clarificar varias cuestiones teóricas, revisar ciertas afirmaciones y coordinar mejor la presentación general. Como es la norma en todos estos casos, debo agregar que aún considerando todos estos aportes, la responsabilidad final de todo lo escrito aquí, con sus méritos y sus defectos, sigue siendo mía.

Agradezco también a los editores de la *Revista canadiense de estudios latinoamericanos y del Caribe* por su autorización para publicar los temas del capítulo 2 ("Les chemins vers la gauche: la socialisation politique des supporteurs de l'Unité Populaire chilienne"), y de los capítulos 4 y 8 ("Les attentes des partisans de l'Unité Populaire chilienne: une vision prospective et rétrospective, 1970-1989") que aparecieron en forma de artículos en los N^{os}. 29 y 30 (vol. XVI, 1990) de esa revista. Lo mismo se aplica a la *Revista europea de estudios latinoamericanos y del Caribe* (Amsterdam) en cuyo número de junio de 1992 apareció el tema del capítulo 3 ("Los militantes de base de la izquierda chilena: orígenes sociales, motivaciones y experiencias").

Finalmente, no podría terminar esta sección sin mencionar a todos los miembros de mi familia, quienes proporcionaron el contexto para que yo pudiera dedicarme a este trabajo en casa, liberándome de otras tareas más rutinarias pero no por ello menos indispensables: Miriam Maruri, Felipe del Pozo y María Barra.

Introducción

Todo libro es fruto de circunstancias particulares, tanto sociales como intelectuales. La idea de escribir un estudio acerca de la experiencia de los militantes de base de la izquierda chilena es el resultado de un doble proceso. El factor más importante sin duda, es mi propia condición de inmigrante en Montreal, que me llevó a conocer un gran número de personas que, tal como yo, pero a menudo impulsados por motivos más urgentes, habían salido de Chile como consecuencias del golpe militar de septiembre de 1973. Durante varios años, las conversaciones informales que tuve con esas personas, que iban acumulando espontáneamente sus recuerdos sobre los años de la Unidad Popular me inspiraron la curiosidad de conocer de manera sistemática sus experiencias. Me parecía que había allí un aspecto de la vida política chilena muy poco explorado, que podía contribuir a comprender mejor lo que había sido la izquierda a nivel de lo vivido por sus militantes de base. Esto último constituye un campo de estudios hasta ahora muy poco estudiado y que sin embargo tiene gran importancia.

En efecto, la experiencia de la izquierda chilena, durante 1970-1973 y en los años anteriores, había sido no solamente la obra de un puñado de dirigentes ni de un grupo de intelectuales, sino un movimiento colectivo, en el cual habían participado muchos miles de seres anónimos, pero cuyas vivencias rara vez han sido consideradas en los estudios sobre la política en Chile[1]. La bibliografía existente hasta ahora durante ese tema —a nivel de los testimonios de sus actores— está casi entera-

[1] Los pocos libros al respecto han sido escritos fuera de Chile. Entre ellos se deben citar el de Peter Winn (1986) y el menos conocido de Colin Henfrey y Bernardo Sohr (1978).

mente dominada por los dirigentes nacionales de los partidos. Y en general, los análisis escritos por estudiosos tanto chilenos como extranjeros, se han orientado de preferencia a explorar los aspectos estratégicos: los problemas internos de la Unidad Popular, la política económica, las razones de la intervención militar. Hay entonces una laguna que debe ser llenada para el mejor conocimiento de lo que fue la izquierda en los años que culminaron en 1970-1973.

El segundo factor proviene de mi experiencia profesional, y está relacionado con la evolución de la Historia como ciencia a partir de los años 1960. La incorporación de nuevas temáticas y de nuevas técnicas, como por ejemplo el desarrollo de la historia oral, los estudios en torno a las "historias de vida", el contacto con las ciencias sociales, el interés hacia el estudio de grupos sociales como los jóvenes, las mujeres, los inmigrantes, es decir, hacia los seres anónimos, proporcionó el clima intelectual y la orientación metodológica para iniciar este estudio.

El objetivo de las entrevistas, que proporcionaron el material de base de este estudio no era únicamente el de conocer lo que esas personas habían vivido durante el período de 1970-1973. En sí, eso era ya una tarea interesante, pero había algo más: era importante analizar la experiencia política anterior a 1970 a fin de establecer con qué grado de preparación política esas personas habían vivido la etapa del gobierno de Allende. Me pareció obvio que para buscar una respuesta a esas interrogantes, había que comenzar desde más atrás, desde el momento mismo en que los izquierdistas de 1970-1973 habían decidido apoyar esa opción política. Sólo conociendo las experiencias anteriores a 1970 se podría entender mejor lo vivido durante la Unidad Popular.

Debido a esta orientación, las entrevistas fueron bastante largas, durando generalmente más de dos horas. Por momentos, asumieron la forma de una historia de vida, aunque sería más exacto decir que se trataba de "relatos de experiencias"[2]. Los años del gobierno de Allende ocuparon la segunda

[2] La expresión en francés "récit de pratique" expresa mejor esta idea; el término ha sido utilizado por Bertaux (1976), p.124 para designar una "historia de vida temática" centrada en torno a un aspecto particular.

parte del relato. Esa parte representó sin duda una porción importante de los testimonios, ya que fueron la culminación de las experiencias recogidas. La época posterior a 1973, que se alejaba de mi objetivo principal, no fue considerada. Así, no hice preguntas relacionadas con la suerte que cada uno había corrido después del golpe, ni sobre las circunstancias en que cada uno había salido de Chile[3]. En cambio, al final se preguntó a las personas cuáles eran sus conceptos políticos en el momento de la entrevista. Esta última parte tenía como objetivo verificar el grado de persistencia de las ideas de izquierda después de haber vivido durante varios años en un medio distinto, cual era el de Canadá; en el caso de las veinte personas entrevistadas en Chile, esta sección sirvió para ver los efectos de haber vivido durante 16 años bajo la dictadura.

Así concebida, mi investigación se orientó en una perspectiva multidisciplinaria. Siendo personalmente historiador, mi preocupación primaria fue la de observar la evolución de los entrevistados a través del tiempo, estudiando cómo las experiencias previas a 1970 influían en lo vivido durante los años de la Unidad Popular y cómo las opiniones de las personas evolucionaban a través del tiempo, incluyendo las que dieron a conocer en el momento de la entrevista. Por el tipo especial de historia que hacía, me apoyé en la sociología y en la ciencia política. La primera me aportó elementos metodológicos importantes para la orientación de las entrevistas; la segunda me proporcionó conceptos claves para el análisis de los materiales que iba reuniendo, como por ejemplo el concepto de socialización política.

La decisión de comenzar la investigación fue tomada a fines de 1987. En aquel entonces la dictadura militar seguía en pie, y nadie podía predecir cuál sería su evolución posterior. Esto podía limitar las posibilidades de mi estudio, ya que cabía imaginar que un cierto número de personas, sobre todo las que pensaban regresar a Chile, preferirían abstenerse de colaborar. Sin embargo, tomando en cuenta que ya habían transcurrido varios años desde el traumatismo que 1973 significó para mu-

[3] Esto provocó la decepción de los veinte entrevistados en Chile, que deseaban más que nada contarme los problemas y sufrimientos vividos después de 1973.

chos, también podía esperarse que las personas tendrían una cierta tranquilidad de espíritu para aceptar testimoniar sobre su pasado. Esta última actitud fue la que efectivamente predominó.

La realización de la investigación planteó ciertos problemas metodológicos. El principal de ellos fue el de la representatividad de los entrevistados. Hacer una selección en base a un muestreo, como se hace generalmente en las encuestas, era materialmente imposible, por varias razones. La primera de ellas es que no había ninguna lista medianamente completa de los residentes chilenos de Montreal, y aunque ella hubiese existido, eso no me hubiera informado sobre la tendencia política de las personas. La segunda razón es que no pensaba que fuese posible ponerme en contacto directo con personas elegidas enteramente el azar, ya que por la naturaleza de las preguntas, podía haber un número importante de rechazos, debido a la desconfianza a la que aludí anteriormente. Esto me llevó a buscar los entrevistados en base a referencias personales: hice mis primeras entrevistas con aquellas personas que ya conocía, las cuales me presentaron posteriormente a otras; poco a poco se fue creando así una red de testigos que respondía a los criterios que me había fijado. Este método ofrecía varias ventajas: una de ellas era limitar el número de rechazos[4]; otra era la de no dejar pasar casos particularmente interesantes o de personas que ilustraban situaciones para los que era muy difícil encontrar testigos[5]. Es cierto que por otro lado, el sistema podía presentar el inconveniente de la repetición, vale decir, de entrevistar al mismo tipo de personas. Para evitar ese problema, orienté mis referencias a través de una gran variedad de casos, tanto desde el punto de vista de la experiencia política como del origen social y del grupo de edad. Así, busqué ponerme en contacto tanto

---

[4] Hubo en total 19 personas que se negaron a ser entrevistados o que nunca se decidieron, lo que en la práctica equivalió a una negativa. De ellas, 10 eran hombres y 9 eran mujeres. En Chile tuve un solo caso de rechazo.

[5] Thompson (1978,1988, p.126-128) desarrolla este argumento, dando como ejemplo la necesidad de buscar individualmente a los testigos de grupos de edad avanzada; en mi caso esto se aplicó en alguna medida, pero más que nada durante mi búsqueda —casi infructuosa— de obreros agrícolas y mineros.

con obreros como profesionales, dueñas de casa y estudiantes, militantes de todos los partidos de la izquierda,y personas de todas las edades: jóvenes, adultos y jubilados. De este modo, logré alcanzar los objetivos fijados, es decir conocer experiencias suficientemente variadas como para ilustrar los *tipos* de personas que apoyaron a la Unidad popular. Dejé de lado conscientemente los casos —muy pocos, es cierto— de personas que habían ocupado cargos de representación nacional, ya que mi objetivo era dar la palabra a los izquierdistas anónimos[6]. El principio de saturación, tal como ha sido analizado por Bertaux[7] fue utilizado para fijar los límites de la investigación: me detuve cuando sentí que los testimonios empezaban a repetirse, cuando ya no emergía nada nuevo que fuese significativo.

El análisis de las entrevistas, lo que representaba un desafío de peso, debido a su número, fue posible gracias a la técnica de los "relatos cruzados"[8]; previamente, cada entrevista fue estudiada a través de un análisis temático[9]. El total de entrevistados fue de ciento veinte. De ellos, 85 eran varones y 35 mujeres[10]. La gran mayoría de los informadores —cien—

[6] Sólo ocho entrevistados ocuparon puestos de relativa importancia durante la Unidad popular: dos que fueron regidores, uno que fue transitoriamente subsecretario en un Ministerio y tres que tuvieron a su cargo la planificación de experiencias regionales. Otras dos fueron nombrados interventores en industrias nacionalizadas. Dentro de los partidos políticos, sólo uno de los entrevistados ocupó cargos a nivel de la dirección nacional de sus respectivas organizaciones.

[7] Sobre la saturación, consúltese Bertaux (1980) y el artículo más reciente de Saltalamacchia (1987).

[8] Poirier, Jean et alii (1983).

[9] Sobre el análisis temático, consúltese Bardin (1977).

[10] La participación de las mujeres en la investigación merece un párrafo especial. Numéricamente, su presencia parece escasa; en total, representaron algo menos de un tercio del total. Esta situación se explica por dos motivos. El principal de ellos es que de hecho, la mujer participaba menos activamente en política en Chile que el hombre —tal afirmación no necesita, a mi juicio, ser demostrada— situación que persistió en Canadá. De esa manera, era más difícil identificar a mujeres dispuestas a ser entrevistadas. El segundo factor, menos importante, pero que influyó también, fue el hecho de que la mujer pareció mostrar más desconfianza que los hombres: del total de personas que se negaron a ser entrevistadas, la mitad eran mujeres, lo que en proporción al número de entrevistadas, era relativamente alto.

fueron chilenos residentes en Canadá, especialmente en Montreal, más algunos que vivían en Quebec, Ottawa, Toronto y uno en Estados Unidos. Las entrevistas se realizaron principalmente durante 1988 y 1989; unas pocas fueron hechas en 1990 y 1991. Las otras veinte personas fueron las entrevistadas en Chile a fines de 1989. A ese total deben agregarse cinco canadienses, un mexicano y una brasileña, que vivieron en Chile durante de la Unidad Popular, y a veces antes. Esas siete personas también fueron entrevistadas en Canadá.

Otro aspecto del problema de la representatividad es el que dice relación con el tipo de chilenos que emigraron hacia Canadá. ¿Hasta qué punto "esos chilenos" representan a los militantes y simpatizantes de la izquierda de los años 1970-1973? Se puede postular que los izquierdistas chilenos que partieron hacia Canadá no eran posiblemente los más experimentados dentro de sus partidos; en general, ese tipo de personas partió hacia Europa, donde los contactos con los partidos de inspiración marxista en diferentes países, particularmente en los de Europa del Este, facilitaron la emigración de los militantes más destacados. Canadá, país sin tradición alguna de izquierda, con el cual los contactos previos a 1973 eran muy escasos, fue posiblemente el país elegido por las personas que habían tenido una trayectoria política menos intensa. Eso se puede medir por el hecho de que el número de dirigentes conocidos —ex parlamentarios o ministros— que llegaron a Canadá fue reducidísimo[11]. Muy distinta fue la situación que prevaleció en países como México o en Europa.

Sobre este punto, creo que se deben dar dos respuestas. La más importante es la que tiene relación con el objetivo central del libro: dar a conocer las ideas y experiencias de los "izquierdistas" anónimos, y no las de aquellos que eran los más destacados dentro de sus partidos. En este sentido, podría argüirse que justamente los chilenos llegados a Canadá ilustran bien ese tipo de personas, que constituían el grueso de las per-

[11] Sin embargo, a nivel estrictamente cuantitativo, al menos en el caso del PC, hubo un número importante de militantes que llegaron a vivir a Canadá. Según su secretario general en esos años, Luis Corvalán, "el más alto número de militantes [fuera de Chile] lo tenemos en Canadá. Son más de 500". Véase Corvalán (1983), p.98.

sonas que apoyaron a la Unidad Popular y que eran los casos que quería estudiar. En segundo lugar, debo hacer notar que de todas maneras, dentro de esa masa anónima, hubo una cierta cantidad de casos que revelaban una militancia bastante acentuada, como se verá más adelante. Es decir, no puede afirmarse que los testimonios analizados aquí aporten únicamente las vivencias de gente absolutamente inexperimentada; creo que en general se puede hablar de un conjunto de casos, que respondían a mis criterios de investigación y que ofrecían experiencias variadas. Y finalmente, pude encontrar militantes y/o simpatizantes de todos los partidos de la izquierda chilena; el único partido del cual hubiese deseado encontrar más informadores fue el radical[12].

Desde el punto de vista de la representatividad social y regional, hubo algunas limitaciones que sólo pude superar parcialmente. La principal fue la ausencia casi total de ciertas categorías sociales como los obreros agrícolas y mineros; a nivel del origen regional, encontré muy pocas personas originarias del norte y del extremo sur; tampoco encontré indígenas mapuches. Esta situación se explica por las características de la inmigración chilena hacia Canadá: indudablemente, el hecho de partir hacia un país lejano, muy poco conocido, y que además establecía criterios de selección rigurosos para los inmigrantes favoreció a las personas de origen urbano y de cierta educación[13].

La dificultad en encontrar personas de origen campesino fue compensada en parte por los testimonios de aquellos que habían pasado su infancia y a veces su juventud en regiones rurales, y que emigraron posteriormente a la ciudad. Como tal solución era insuficiente, eso me llevó a realizar las veinte entrevistas que hice en Chile, lo que no estaba contemplado al comienzo de la investigación[14]. Esto me permitió explorar más

[12] Al hablar de la izquierda chilena, consideré también al MIR, aunque no formaba parte de la Unidad Popular. De los partidos que integraban a esta última, el único que está ausente en los testimonios es el API.

[13] Los datos sociológicos sobre la inmigración chilena en Canadá aparecen en Llambías (1988), especialmente en los cuadros 10 (p.63) y 10-A (p.64).

[14] Las entrevistas hechas en Chile sirvieron además como elemen-

las experiencias de obreros agrícolas, mineros, trabajadores autónomos y de residentes de poblaciones. Pero a nivel geográfico, los nuevos casos siguieron aportando experiencias de la región central; las provincias de los extremos norte y sur siguieron subrepresentadas y eso constituye una de las limitaciones de este estudio.

Una última objeción que se podría formular respecto al problema de la "representatividad" es el que dice relación con el hecho de haber entrevistado esencialmente a chilenos que han vivido en el exterior durante varios años. ¿Hasta qué punto esas personas pueden seguir siendo consideradas como chilenos "típicos" después de haber aprendido otro idioma y de haberse instalado en otro país? ¿No es inevitable que tales personas, conciente o inconcientemente, hayan modificado sus valores, sus actitudes e incluso su manera de expresarse al vivir en otro medio?

Sobre este tema, es difícil aportar un análisis definitivo, ya que ello exigiría la realización de encuestas hechas por especialistas del campo psicosocial. Sin embargo, mi propia experiencia en el medio de los inmigrantes—exiliados me permite pensar que esas personas siguen sintiéndose profundamente chilenas, y actuando como tales. Esto se manifiesta en detalles de la vida cotidiana como el apego a las costumbres, la mantención del idioma materno con los hijos, la tendencia a reunirse entre chilenos, el interés por seguir informado sobre Chile, la frecuencia de viajes al país de origen e incluso los planes de regreso al país[15]. El hecho de que la población chilena de Montreal, que aportó la mayor cantidad de entrevistados, viva dispersa en distintos barrios, sin formar ghettos, no contradice lo

---

to de medida para verificar en qué grado los relatos obtenidos fuera del país concordaban con lo que decían aquellas personas que se quedaron a vivir en el país. La única diferencia entre los entrevistados en Chile con respecto a los que vivían en Canadá, aparte de lo señalado en la nota 3, fue la unanimidad con la que rechazaron el conjunto de lo realizado por el régimen militar; algunos de los residentes en Canadá emitieron opiniones un poco más matizadas al respecto. Este tema se analiza en el capítulo 8.

[15] Como dato ilustrativo, diez de los cien entrevistados en Canadá han vuelto definitivamente a Chile en los últimos tres años.

anterior; es más bien un índice de un cierto progreso material y de mayor movilidad ocupacional[16].

El segundo problema metodológico es el que dice relación con la validez de los testimonios recogidos. Como dice un autor, la evidencia oral es un "material creado", lo que encierra varios problemas[17]. Uno de ellos es la carga ideológica que de uno u otro modo impregna los testimonios. Este problema va unido al de la tendencia más o menos inconciente de trasponer conceptos e ideas actuales hacia el pasado.

Un ejemplo de estas dificultades es el que aparecía cuando en medio de la entrevista la persona era invitada a contar su experiencia política durante el gobierno de la Unidad Popular. Uno de los testigos, que había hecho un relato muy interesante, lleno de hechos bien narrados sobre su experiencia de militante anterior a 1970, cambió totalmente cuando debió referirse al período de 1970-1973, cayendo en la actitud de reflexionar sobre "los errores" en que él y sus compañeros habían caído en esos años, destacando el "sectarismo" que los había impregnado. De allí en adelante fue casi imposible recuperar el ritmo de la entrevista, que derivó en una larga autocrítica sobre lo que hizo y no debió hacer durante esos años[18]. Tal actitud se explica por su posición política actual: la persona en cuestión es hoy un decidido partidario de la democracia sin apellidos, que rechaza lo

---

[16] Durante los primeros años —desde 1973 hasta fines de la década de 1970, aproximadamente— hubo chilenos que vivieron "agrupados" en ciertos barrios de la ciudad. Eso prácticamente no se da hoy día, pero en cambio han existido y existen aún varias organizaciones sociales, políticas, culturales y deportivas: una escuela para niños, un centro social para personas de edad, grupos de mujeres, cooperativas habitacionales y varios clubes de fútbol. Ultimamente, coincidiendo con el fin del gobierno militar, se han creado nuevas organizaciones sociales y profesionales. Así, con altos y bajos, siempre ha existido una tendencia a organizarse entre chilenos. La historia de esas instituciones y del quehacer chileno en Montreal está por hacerse.

[17] Thompson (1978,1988) p.239.

[18] Esta situación ilustra la diferencia que se produce entre el testimonio acerca de una época más distante —en este caso, los años anteriores a 1970— y los hechos cercanos. Ciertos informadores tienden a hablar en forma más precisa y objetiva sobre la época más alejada que sobre la más reciente. Véase al respecto Thompson (1978,1988), p.123-124.

que hizo hace veinte años, época en la que sólo deseaba "avanzar sin transar"[19].

Ante ese tipo de dificultades, sólo cabía tratar la información como se trata cualquier otro documento, sea oral o escrito: someterlo a la crítica interna —verificando su coherencia— y a la externa, cotejándolo con los otros testimonios, con los análisis de otros estudios y con mi propio conocimiento de la época y de los problemas que se analizaban. En general, dejé de lado los pasajes de los relatos en que la carga ideológica era demasiado pronunciada o en los que se veía que la persona estaba más preocupada por justificarse o por hacer denuncias que por entregar un testimonio acerca de un período. Acepté algunas afirmacioenes que en un principio parecían demasiado subjetivas si iban acompañados por hechos que, en *el conjunto del relato*, demostraban que la persona había realmente asumido las actitudes que decía haber defendido, y si otros relatos —todas las entrevistas fueron realizadas separadamente— confirmaban esas opiniones.

Un buen ejemplo de verificación de la coherencia de ciertas afirmaciones a través del uso combinado de varias preguntas fue el que se dio en los temas que aparecen en el capítulo 4. Este era el capítulo que ofrecía más dificultades desde el punto de vista metodológico, ya que su tema era conocer las expectativas que las personas tenían sobre el gobierno de la Unidad Popular en el momento en que éste acababa de ser elegido. Aquí es donde podía emerger con mayor facilidad el problema de la transposición de conceptos actuales hacia el pasado: en efecto, ¿cómo asegurarse de que las personas que eran entrevistadas en 1988 o en 1989 decían lo que ellas realmente habían pensado en 1970, sin caer inconcientemente bajo la influencia del presente? El instrumento utilizado para evitar esa trampa fue el de plantear "preguntas de control", que permitían verificar la coherencia de lo que la persona afirmaba. Esas preguntas fueron las relacionadas con las opiniones sobre las Fuerzas Armadas y sobre la obra del gobierno demócratacristiano. De esta manera,

[19] Lummis (1981, p.120) explica que eso suele ocurrir entre los informadores con mayor educación política, que tienden a "racionalizar" su relato del pasado; eso fue lo que ocurrió con este testigo y con algunos otros.

si alguien afirmaba que en 1970 sus principales expectativas apuntaban hacia el mejoramiento de su nivel de vida y que al mismo tiempo decía haber desconfiado profundamente de los militares, ello hubiera indicado una contradicción grave. Probablemente, en ese caso, la segunda afirmación hubiera sido una transposición del presente hacia el pasado. Como se verá en ese capítulo, lo coherente era que la persona que esperaba sobre todo una mejoría social eran las que al mismo tiempo tenían una buena imagen de los militares *en 1970*, y que por lo tanto creían posible que el gobierno de Allende se abocase principalmente a realizar su programa, sin ser amenazado por un golpe militar. Además, en la mayoría de los casos, esas personas tenían una visión relativamente positiva de la obra de la Democracia Cristiana[20].

Las situaciones que se prestaban para dudas fueron sin embargo escasas. En general, los testigos asumieron una actitud de gran cooperación, entregando su relato con mucha claridad y espontaneidad. En ese sentido, el hecho de que una gran parte de los informadores hayan dejado de militar desde hace varios años, y el tiempo transcurrido desde los hechos que se analizaban en la entrevista contribuyó sin duda a crear las condiciones requeridas para que las personas viesen las cosas con una cierta perspectiva y con una visión serena. También ayudó mucho a crear un clima de confianza el hecho de que los testigos me veían como historiador, pero al mismo tiempo como alguien que había compartido con ellos ciertas experiencias, primero en Chile y luego en Canadá[21]; así, teníamos un lenguaje en común.

---

[20] Fraser (1980, p.43-68) explica cómo enfrentó problemas semejantes en la investigación que culminó en su libro sobre la historia oral de la guerra civil española (Fraser, 1979). Sus técnicas fueron semejantes a las que utilicé en mi caso: basarse en los aspectos generales para verificar los testimonios individuales, desconfiar de los testigos que hacían gala de falta de autocrítica, volver a conversar con la persona en caso de dudas.

[21] Creo que esta última circunstancia fue muy importante para crear un clima de confianza; yo era "uno de ellos", que había experimentado problemas de instalación semejantes a todos los emigrantes y refugiados llegados a Canadá. Además, mi edad correspondía al promedio de la mayor parte de los entrevistados; habíamos compartido un pasado en Chile.

El método de análisis y el estilo empleado para la redacción se basó en citar directamente los testimonios recogidos, escogiendo aquellas frases que transmitían mejor las imágenes y los sentimientos, para así hacer vivir al lector la fuerza de las experiencias vividas por los informadores[22]. Todos los nombres citados son pseudónimos escogidos por las personas. Los datos cuantitativos fueron también utilizados, pero ellos no constituyeron la parte central del análisis. Como material de apoyo, se utilizó un cierto número de referencias de los diarios de la época, en particular de los años 1970-1973.

El libro está dividido en ocho capítulos. El primero presenta un retrato social de los entrevistados, dando a conocer su origen, la ocupación de sus padres, y tratando de analizar el grado de progreso social que las personas habían logrado alcanzar hasta 1970. El segundo explica los diversos mecanismos que llevaron a las personas a adoptar una actitud en favor de la izquierda. El tercero analiza el ingreso a un partido político y las experiencias como militante al interior de esas organizaciones hasta 1970. El capítulo 4 trata de las expectativas de las personas entrevistadas en el momento de la elección de Allende y del comienzo de su gobierno. Los capítulos 5 y 6 exponen en detalle las experiencias vividas durante la época de la Unidad Popular. Para esta parte del estudio escogí un método que combina el análisis temático con el cronológico: el quinto analiza la etapa dedicada esencialmente a las realizaciones del gobierno de Allende, lo que corresponde sobre todo al año 1971, mientras que el sexto se dedica a estudiar la fase de las dificultades que los militantes debieron afrontar, especialmente entre 1972 y 1973. El capítulo 7 trata de las opiniones sobre la caída de la Unidad Popular y busca hacer una síntesis del significado de esa experiencia para los entrevistados. Finalmente, el capítulo 8 analiza las ideas políticas en el momento en que fueron realizadas

[22] Al citar a las personas, me esforcé por respetar lo más posible el lenguaje de los entrevistados. Sólo hice ligeras modificaciones cuando ciertas frases eran demasiado incoherentes. El lector atento notará que ciertas frases están en tiempo presente y otras en pretérito; respeté ese estilo, a veces contradictorio, pues creo que para la persona que narraba su experiencia eso era decidor: hablar en tiempo presente indicaba la fuerza con que los recuerdos se mantenían.

las entrevistas. La conclusión intenta recoger el conjunto de los testimonios, buscando hacer la relación entre la experiencia de los izquierdistas antes de 1970 con lo que les tocó vivir durante la Unidad Popular, así como con lo que piensan en la actualidad.

Al final del libro, el lector encontrará anexos que lo ayudarán a seguir mejor los relatos: una lista (por orden alfabético) de los entrevistados, donde se entregan los datos esenciales de cada persona (año de nacimiento, origen social, militancia o tendencia partidaria); un glosario en el que se definen las abreviaturas y se identifican las instituciones, los personajes, los hechos históricos y los chilenismos; una cronología básica del Chile del siglo XX, y finalmente dos mapas, uno de Chile y otro de Santiago. Este último, permitirá visualizar las poblaciones mencionadas en el texto, que habitualmente no figuran en los mapas. Para los que se puedan interesar en la metodología de la investigación, incluí también el cuestionario que ayudó a orientar las entrevistas[23].

Finalmente, debo advertir el lector que aunque el período del gobierno de Allende ocupa un lugar central en este estudio, este libro no es ni pretende ser una historia de la Unidad Popular[24] ni busca entregar "revelaciones" sobre esa época. Es más bien el estudio de las trayectorias de un grupo de partidarios de la izquierda chilena, que a veces comenzaron en épocas lejanas, como la década de 1930 y que culminaron durante 1970-1973. Tampoco pretendo haber realizado una investigación exhaustiva sobre un tema de por sí vasto y complejo. Lo que me propuse fue ofrecer al público un conjunto de informaciones que le permitirán saber en alguna medida lo que fue la experiencia de los militantes de base de la izquierda chilena y conocer las aspiraciones, la vida cotidiana, las imágenes, la cultura política y los valores de esas personas que, como tantos otros

[23] Las entrevistas fueron realizadas en forma "semidirectiva", es decir, tratando de dejar espacio para un relato espontáneo, pero guiando la dirección de la narración en torno a ciertos temas específicos.

[24] Como dice Fraser: "no trataba de escribir otra historia general de la guerra civil [española], sino de descubrir cómo el pueblo había vivido esta guerra" (Fraser, 1980, p.63). Esta reflexión se aplica en buena medida a lo que traté de hacer en este estudio.

miles, participaron en un movimiento de masas durante años.

Publicar un estudio de esta naturaleza en los momentos en que Chile ha sufrido profundas transformaciones en relación a 1970 y en el instante en que los países que durante muchos años inspiraron a los izquierdistas del mundo abandonan por completo los principios que los guiaron durante muchos años; puede parecer una empresa desprovista de interés. Tal vez eso explique el hecho de que la temática y el período aquí analizados estén prácticamente ausente de los estudios de historiadores y de cientistas sociales chilenos desde que este tipo de investigaciones comenzaron a renacer en Chile. Pero si mi formación como historiador tiene alguna ventaja, una de ellas es la de haberme enseñado que ninguna sociedad que busca orientar con certeza su destino puede desentenderse de su pasado. En ese sentido, comprender un poco mejor lo que significó para muchos hombres y mujeres una experiencia que, con sus virtudes y defectos, es parte hoy día de la herencia histórica del país, no es una tarea inútil.

Capítulo 1: Los actores y el escenario

¿Quiénes eran los personajes cuyas experiencias políticas vamos a conocer en este libro? ¿De dónde procedían, a nivel geográfico y social? Antes de pasar al estudio de la trayectoria política de los testigos, es importante hacerse una idea de los antecedentes de estas personas, conocer algo acerca del oficio de sus padres, de los recuerdos de la infancia y de los primeros contactos con el mundo exterior a la familia. El lector podrá así familiarizarse con ellos a un nivel más personal; además, varios de los antecedentes aportados en este capítulo servirán para comprender mejor las razones de sus experiencias posteriores.

Como se verá en las páginas siguientes, las experiencias que vamos a conocer representan un abanico bastante variado de lo que era la sociedad chilena hacia 1970 y en los años anteriores. Esa variedad se expresa también a nivel de las diferencias entre campo y ciudad y hasta cierto punto, las que se daban de una generación a otra. Lo que queda claro a través de las informaciones analizadas aquí, es que los izquierdistas chilenos procedían de medios sociales muy variados, dentro de los cuales había matices a veces importantes. Estas diferencias, a veces sutiles, pero que en mi opinión contienen elementos que deben considerarse para el análisis del comportamiento político, constituyen un aspecto importante de este capítulo[1].

Veamos en primer lugar las informaciones estadísticas,

---

[1] No pretendo hacer en este capítulo un análisis sociológico riguroso, ya que la entrevista fue enfocada fundamentalmente hacia la experiencia política. Por ello, no traté de establecer una causalidad directa entre los antecedentes sociales y la orientación política de las personas; los materiales entregados aquí son de tipo indicativo.

cuyos datos constituirán una referencia importante para el análisis.

CUADRO 1. *Los entrevistados: la ocupación y la de sus padres* [2]

Ocupación	*Entrevistados*	*Los padres*
Empresarios medios o grandes	2	5
Profesionales y técnicos	31	14
Trabajadores autónomos (urbanos)	6	14
Pequeños propietarios agrícolas	2	9
Suboficiales de Fuerzas. Armadas	2	2
Empleados no calificados (servicios)	16	20
Obreros urbanos	25	38
Obreros mineros	4	1
Obreros agrícolas	6	17
Estudiantes	11	0
Dueñas de casa	13	0
Sacerdotes	1	0
Cesantes (urbanos)	1	0
Total	*120**	*120*

* El total es de 120 en todos los cuadros,porque se consideró solamente a los entrevistados chilenos

[2] No se intentó clasificar a las personas de acuerdo a la clase, ya que este enfoque habría exigido un análisis mucho más detallado. Martínez y Tironi (1986) distinguen cuatro grandes divisiones sociales en su estudio del período 1960-1980: 1) Clases empresarias; 2) clases medias; 3) clase obrera y 4) trabajadores manuales no asalariados. Al interior de cada clase identifican una gran variedad de subtipos. Si se intentara adaptar el cuadro 1 con esa clasificación, tal empresa no sería fácil, ya que no dispongo de suficientes elementos para decidir claramente el lugar de cada caso. Por ejemplo, es posible que ciertas personas que aparecen aquí como "trabajadores autónomos", las que en prin-

Lo que se debe destacar de este cuadro es la existencia de una cierta movilidad social entre las dos generaciones: en efecto, si bien hay menos empresarios entre los entrevistados que entre sus padres, el número de profesionales o técnicos es el doble que en la generación anterior; además, el grupo de estudiantes —casi todos de nivel universitario entre 1970-1973— indica que ese grupo estaba en crecimiento. Tal situación no fue sin embargo un obstáculo a la adhesión a la izquierda. La segunda constatación, es, evidentemente, el predominio del sector urbano entre los entrevistados: sólo 12 de ellos ejercían labores en el sector minero o agrícola, contra 27 en el caso de los padres.

A continuación, veamos los datos que nos permitirán ubicar a los entrevistados en relación a su distribución territorial:

CUADRO 2: *Los entrevistados y su origen territorial**

*Región o provincia***	*Número de personas*
Norte Grande	4
Norte Chico	8
Provincia de Valparaíso	13
Provincia de Santiago***	51
Valle Central	17
Concepción y La Frontera	19
Los Lagos	6
Los Canales	2
Total	*120*

cipio debieran figurar en la clase media, correspondan en realidad al cuarto sector, el de trabajadores manuales no asalariados. Otro problema sería el de clasificar a las dueñas de casa y a los estudiantes, que no están considerados en las cuatro clases de esos autores. Lo mismo vale para los suboficiales, cuyo caso también es difícil de analizar. De manera general, lo que puede afirmarse es que las clases medias y obrera son las predominantes en este estudio, pero por las razones anteriormente expuestas he preferido mantener el cuadro en función de las ocupaciones.

* Por "origen" se entendió la región donde la persona había pasado la mayor parte de su infancia y/o adolescencia, lo que generalmente, pero no siempre, coincidía con el lugar de nacimiento

Este cuadro nos hace ver el predominio de las personas originarias de las áreas de mayor concentración urbana, particularmente la de Santiago. Tal situación se acentuaría si se considerara el lugar de residencia de los entrevistados durante su vida de adulto, ya que los casos de personas que vivieron en provincia durante su juventud y que partieron a vivir a la capital, ya sea en busca de trabajo o por motivos de estudios, son numerosos. En cuanto a las otras grandes áreas urbanas, la única anomalía es el número relativamente escaso de entrevistados de la región de Valparaíso, inferior a la del Valle central. En cambio, hubo un número importante de entrevistados originarios de la región de Concepción. Estas situaciones fueron enteramente casuales.

I. Los de abajo

1. *Aquellos que no lograron mirar hacia atrás*

En esta sección se analizará la situación de todas aquellas personas que provenían de los sectores más postergados de la sociedad y que hasta 1970 no habían conseguido mejorar su condición de manera sensible. Aquí se incluyen, por supuesto, aquellos trabajadores del campo y de la ciudad, generalmente

---

** Se utiliza aquí, con dos variantes, la antigua terminología (usada hasta 1973) para dividir el país de norte a sur, términos que tenían un valor histórico-cultural y no administrativo. Las excepciones son las provincias de Valparaíso y de Santiago, que aquí aparecen individualmente. Siguiendo la división impuesta durante el régimen militar, las equivalencias son: Norte Grande, regiones 1 y 2; Norte Chico, 3 y 4; Valparaíso, 5; Santiago=región metropolitana; Valle central, regiones 6 y 7; Concepción-La Frontera, regiones 8 y 9; Los Lagos, región 10; Los Canales, 11 y 12.

*** Se incluyó aquí una persona nacida fuera de Chile pero que llegó de corta edad al país y que creció en Santiago[3].

[3] El hecho de que de todos los entrevistados uno solo haya nacido fuera del país indica el escaso peso de la inmigración en Chile. Según el censo de 1970, las personas nacidas fuera del territorio nacional representaban solamente el 1% de la población total. En años anteriores, el porcentaje es similar.

sin una especialidad, que sólo aportaban sus brazos al trabajo. Figuran entre ellos la gran mayoría de los obreros entrevistados, pero aparecen también algunos casos de empleados cuyo nivel de vida y sus posibilidades de promoción eran tan escasas como el de los trabajadores manuales[4].

Los padres de estas personas casi siempre habían desempeñado labores semejantes a las de sus hijos, a veces en condiciones de vida más desmedradas; la mejoría en las condiciones de vida de una generación a otra era muy tenue y no había alcanzado a constituir una verdadera movilidad social ascendente. Prácticamente ninguno de ellos había alcanzado a terminar los estudios secundarios al llegar a 1970 y eran pocos los que poseían una formación técnica que les hubiese permitido la posibilidad de un futuro mejor.

En parte, las personas que aparecen en este grupo vieron sus posibilidades limitadas a causa de la inestabilidad de sus familias durante su infancia: aquí aparecen los casos de personas que fueron criadas por otros parientes, ya sea por enfermedades, porque sus padres se habían separado o porque uno de ellos o ambos habían fallecido[5]. A veces, la separación de la familia no era definitiva, pero la inestabilidad duraba lapsos de tiempo prolongados producía efectos que se hacían sentir, como en el caso de Margarita: "mi papá era alcantarillero y lo mandaban a trabajar afuera, nos quedábamos solos con mi mamá". Vivieron en una población en Las Condes, en los años 1940, donde comenzó a ir a la escuela, pero al llegar a cuarto año de educación primaria debió abandonar la escuela, "porque a

---

[4] Es difícil trazar la frontera socioeconómica entre obreros y empleados. Desde el punto de vista del ingreso, las diferencias suelen ser escasas; ellas son algo más visibles desde el punto de vista del prestigio social: el empleado era (y es) mejor visto; suele además tener más años de estudio y mayores ventajas sociales que los primeros. Reconociendo que es un terreno movedizo, en esta sección consideré como criterios para analizarlos conjuntamente con los obreros a aquellos empleados que no tenían casa propia y que no habían completado su educación secundaria.

[5] De los 120 entrevistados, 34 tuvieron una infancia inestable por las razones que se acaban de señalar. Es importante destacar que de ellas, 22 provenían de familias obreras o campesinas. En los hogares de clase media la situación era distinta, en parte porque la esperanza de vida era mayor.

mi mamá se la llevaron al hospital San José, donde la dejaron internada. Mi hermano menor quedó solo, botado a merced de los vecinos. A mi me internaron en el Buen Pastor, donde estuve tres años". Sólo al cabo de ese lapso la familia pudo reunirse de nuevo pero a esas alturas ya no era posible que siguiera educándose; desde los 13 años comenzó a trabajar en diversas actividades, primero como garzona en restaurante y más tarde como costurera.

En la gran mayoría de los casos, estas personas procedían de hogares numerosos, lo que agravaba la pobreza: el padre de Celedonio, obrero agrícola, tuvo 25 hijos, de tres matrimonios; en su caso, quedó huérfano de madre a la edad de 1 año, y su padre "me regaló a mi abuela para salvarme la vida, ya que mis dos hermanos mayores habían muerto de hambre". Mauro relata que en su familia eran 12 hermanos: su padre hacía fletes con una carretela tirada por un caballo; su madre era lavandera: "algunos días teníamos para comer y otros, no". Originario de Valparaíso, Claudio recuerda que su padre, empleado público, "vivía encalillado" para alimentar a su familia de 7 hijos. Aunque lograron tener casa propia gracias al sistema de la CORVI, en la población Caro de Santiago, su nivel de vida nunca fue bueno; desde los 13 años, Claudio empezó a trabajar, primero como "niño de los mandados, en una tienda" y luego en diversas actividades, ninguna de ellas especializadas y que cambiaban frecuentemente; en 1970 estaba cesante.

Las experiencias de los obreros agrícolas indican la dureza de las condiciones de vida, aun en el caso de aquellos que lograban una cierta mejoría respecto a lo que habían vivido sus padres. Nacido y criado en la región de Linares, hijo de un obrero agrícola de fundo, Lalo tuvo una infancia difícil: "nos criamos en un estado mísero"; sólo pudo ir a la escuela hasta sexto año de primaria, ya que "en esos años [comienzos de años 1950] obligaban a los [hijos de] trabajadores, a medida que iban creciendo, hombres o mujeres tenían que trabajar para ellos [los patrones] y por un mísero sueldo... La casa completa [10 hermanos] trabajaba para ellos". Al cabo de un tiempo su situación cambió algo cuando se fue a trabajar a otro fundo y logró ganar un sueldo mejor, como lechero. Consiguió que le dieran una casa, y convenció a su padre de irse a vivir con él; a los 14 años,

ganaba más que su padre: "lo llevé allá, y yo me esclavicé más, para que él se superara". Allí empezaron a trabajar juntos. Al acercarse 1970 su condición era la de obrero agrícola, no de inquilino; trabajaba "ciertos días en el mes, sin contrato, sin regalía"; ya no vivía dentro del fundo porque así tenía más tiempo para sus actividades sindicales. Recibía a veces un viático por estas labores, lo que compensaba en parte el hecho de que su ingreso era irregular. En esas condiciones su nivel de vida seguía bajo: vivía de allegado, y permanecía soltero.

También nacido y criado en el campo, cerca de Nacimiento, Miguel creció con sus 8 hermanastros, luego que su madre se casó por segunda vez, al quedar viuda. Sus padres no eran obreros agrícolas, sino pequeños propietarios. Pero resulta claro de su testimonio que comparativamente al caso anterior, las condiciones materiales en que creció no permitían mejores expectativas; en cierta medida, la situación de los minifundistas podía ser aún más difícil:

> "Mi madre y mi padrastro eran pequeños propietarios, pero la tierra que tenían no daba [casi] nada, era seca. Se cultivaba lenteja, trigo, centeno y también cultivábamos a medias tierras de un fundo vecino, que eran más fértiles, pero que eran las peores del fundo. Mi padrastro sembraba allí porotos, maíz y papas. Se engordaba un cerdo y se le mataba al año. No había electricidad, ni frutas ni hortalizas... Yo crié chanchos y chivos, eso daba para comer carne y taparse con cueros, pero nunca para comprarse un terno o zapatos".

Criado en ese ambiente, Miguel no tuvo posibilidades de educarse; nunca fue a la escuela durante su infancia, y sólo aprendió a leer a los 13 años, gracias a su madre. Cuando adulto, logró completar su educación primaria siguiendo cursos vespertinos. En esas condiciones, era difícil para él ser otra cosa que un obrero no calificado, primero en el campo, donde vivió hasta la edad de 16 años, y luego en Santiago, adonde partió con su familia a comienzos de los años 1960. Al aproximarse la elección de 1970, era obrero en MADEMSA, pero sin especialización. Su nivel de vida seguía siendo bajo, habiendo vivido durante varios años como allegado en casa de diversos parientes.

Soledad, cuya madre también era minifundista, vivió en

condiciones semejantes. Su infancia transcurrió en Carahue; eran tan pobres que "en la casa ni siquiera teníamos reloj". Vivía sola con su madre; el padre las había abandonado. Gracias a unos tíos, pudo hacer parte de los estudios secundarios; desde los 16 años empezó a trabajar en diversas actividades. En Talcahuano fue vendedora en un quiosco de Coca-Cola; más tarde trabajó como profesora primaria —aunque no tenía estudios para ello— en una escuela de campo en Puerto Saavedra, que pertenecía a unos sacerdotes alemanes. El lugar era "salvaje"; había que llegar a la escuela cruzando un río en bote; sus alumnos eran "terriblemente pobres, mal alimentados". Volvió a Talcahuano al casarse; su marido era un obrero hojalatero. En 1970, vivían como allegados donde un cuñado; por esa razón participaron activamente en una toma de terrenos para tener un techo propio: fue la fundación de la población "Lenin", entre Talcahuano y Concepción.

Hubo casos en que personas que se encontraban en situación muy precaria durante su infancia lograron cierta preparación gracias a la ayuda de instituciones. Sebastián ilustra esta situación: huérfano de padres, educado por su abuela en un medio de extrema pobreza en La Serena, vivieron en un conventillo e incluso debió salir a pedir limosna. Gracias al apoyo económico de la Sociedad San Vicente de Paul pudo aprender el oficio de sastre, con lo cual estuvo en condiciones de ganarse la vida y de disfrutar de un nivel de vida aceptable cuando adulto. Sin embargo, su progreso material fue limitado, ya que en los años 1960, cuando se fue a vivir a Santiago, residió en la población Manuel Rodríguez en el oeste de la capital.

Hay situaciones complejas, de personas que tuvieron ciertas oportunidades de alcanzar una mejor situación, pero que por diversas razones, al llegar 1970 no habían concretado esas posibilidades. Dos de esos casos —coincidencia interesante— eran hijos únicos, lo que había permitido que sus padres, pese a ser obreros, les ofrecieran un cierto apoyo económico durante su infancia. Una de ellas fue Pamela, cuyo padre "era obrero calificado del cobre, que eran los que más ganaban"; su madre, "costurera de medias, tenía también un sueldo bastante alto... ellos se consideraban de clase media". A causa de que sus padres se separaron, fue criada por otros parientes, pero ello no

fue obstáculo para que sus padres siguieran preocupándose de ella: "siempre tuve de todo, o sea me crié como niña rica no siéndolo". Se educó en una escuela de monjas, que era pagada, para lo cual contaba con los medios financieros necesarios. Sin embargo, "en el 2º año de humanidades me retiré del colegio... [después] hice un curso técnico de modas, en la Academia San Luis, que era una de las más caras de Santiago, pero no lo terminé, *por capricho también*. Me fui a trabajar a una industria, en la misma donde trabajaba mi mamá, a los 17 años".

Un caso que se asemeja al anterior es el de Afuerino, hijo de obrero, también criado por otros parientes, debido a la muerte de su madre. Contaba con el apoyo material de la familia de su padre: su abuela había tenido locales comerciales, el abuelo era dueño de un almacén. Sus parientes "creían que yo iba a ser profesional o en último término policía". Pero dejó de estudiar a los 14 años por decisión personal: "no era capaz de estudiar, me identificaba con otras cosas, prefería hacer aseo, que era algo que me hacía sentirme bien". Trabajó como obrero o empleado en diversas empresas; en una de ellas tuvo la posibilidad de ganar bastante dinero, cuando trabajó como mozo en Ferrocarriles del Estado, en el vagón-restaurante:

> "En un viaje Santiago-Puerto Montt ganábamos dos veces el sueldo de otra persona. Yo tenía 18 años y no andaba en micro, sino en taxi. Ganábamos bastante por las propinas y por los negocios. Existía mucho la compra de ostras. Una caja de ostras se compraba en el sur, digamos a 5 dólares y yo la vendía a 15 dólares al volver a Santiago... Se vendía en las embajadas, en los bancos o en los clubes... Yo gané mucha plata ahí y me la gasté toda también...".

Afuerino decidió abandonar ese trabajo, pese a los beneficios económicos, en parte porque "con toda seguridad me iba a transformar en alcohólico a los 40 años". Volvió a ser obrero no calificado, en la municipalidad de Santiago; hacia 1970 era cargador de camiones basureros, como "buitre"[6].

[6] Este testigo declaró que cuando niño no se sentía "en casa"; debido a que su madre había fallecido, fue criado por otros parientes. ¿Fue por ello que dejó pasar las oportunidades? ¿pasó lo mismo con Pamela, que se encontró en una situación análoga? Este no es un estudio psicosocial, pero es una pregunta que debe ser planteada.

II. Los de abajo

2. *Aquellos que lograron salir adelante*

En esta sección se estudiarán aquellos casos de personas que proveniendo también de familias obreras o de padres que eran empleados no calificados, como en la sección anterior, lograron alcanzar una mejor situación social o estaban en vías de alcanzarla hacia 1970. Aquí se incluyen, desde luego, los casos —pocos, en general— de hijos de familias obreras que llegaron a ser profesionales universitarios o que al llegar la elección de Allende estaban haciendo estudios superiores. También se incluyen algunos casos de obreros o de empleados que trabajaban en empresas que ofrecían a sus trabajadores ingresos superiores al promedio y que además les proporcionaban ventajas sociales interesantes, principalmente la de tener vivienda propia.

La historia de Carlos ejemplifica esta última situación. Obligado a trabajar desde muy joven, sin haber podido completar sus estudios secundarios, ingresó a la industria textil Sumar, donde tuvo posibilidades de ascenso ocupacional: "la compañía me envió a la Universidad Técnica a seguir un curso de perfeccionamiento, haciéndome firmar un documento que me obligaba a trabajar por los menos dos años en la empresa después de titularme. Eramos treinta personas de Sumar en ese curso, de las cuales ocho lo aprobamos. Al terminarlo, la empresa me consideró a nivel técnico. Tenían un proyecto de ampliación y se iba a construir una nueva planta". Además de esto, Carlos reunió los requisitos para tener derecho a una de las casas que construía la compañía; no se la dieron en Sumar por sus actividades sindicales, pero la obtuvo inmediatamente al cambiarse de empleo, a la empresa Caupolicán. En esta última "nadie me preguntó por mis ideas sindicales y me entregaron la llave de una casa, pagándome el salario máximo como empleado particular, porque yo estaba calificado para esa categoría"[7]. Para este hijo de herrero de fundo, criado por sus tíos en

[7] Como se indicó en la nota 4, las leyes del trabajo en Chile hacían distinciones entre la condición de "obrero" y de "empleado" acordando en general mayores ventajas sociales a los segundos. Por ello, ciertas empresas, para recompensar a un trabajador, le daban contrato de empleado, aunque siguiera realizando labores de obrero.

Santiago había habido un cierto progreso social. En el caso de Marcelino, la formación que había adquirido en una escuela técnica en Talcahuano le permitió trabajar como obrero especializado y le aseguró un buen nivel de vida desde joven. Al llegar 1970, su situación era bastante superior a la de otros obreros: "Nunca me había faltado trabajo...era un privilegiado por el sueldo que ganaba y por las regalías, *casi no me sentía de la clase obrera*. No pagaba arriendo de la casa, ni electricidad ni teléfono, todo era a cargo de la empresa". Estaba casado y tenía tres hijos;su esposa era dueña de casa.

Otro tanto puede decirse de Alfredo, cuyo padre había trabajado primero en el campo y luego en Angol, como obrero panadero. Su vida no fue fácil durante su infancia —eran ocho hermanos— pero logró completar sus estudios secundarios y salir del ambiente estrecho de su ciudad natal para lograr mejores perspectivas:

> "Angol era esencialmente agrícola. No había ninguna industria, fuera de un molino y la curtiembre. Había algunos libaneses que tenían negocios y contrataban a los cabros de 18 años para que vendieran zapatos o camisas. Los que terminaban el liceo no tenían dónde trabajar. Si tenían cuña podían entrar a un banco, lo que era como triunfar... En Angol ir a la estación de trenes era ir a dar un paseo. Yo pensaba que si uno se subía al tren, se subía al futuro, el tren te llevaría a una parte mejor. No podía quedarme en Angol, debía irme, a dónde no era importante, lo principal era irme a cualquier parte".

Tras andanzas en distintos lugares, Alfredo logró ingresar a ENDESA, en la ciudad de Valdivia, como empleado administrativo. Aquello fue una suerte, porque la empresa, "no lo puedo negar, pagaba buenos salarios. Los obreros eran privilegiados con respecto a lo que se ganaba en otras partes, ahí corría el billete... Era un proletariado privilegiado, no tanto como el del cobre pero era así". Los empleados que trabajaban "en la montaña", es decir, en áreas donde estaban instaladas las represas hidroeléctricas, recibían una bonificación; además, tenían servicio médico gratuito. Al casarse, Alfredo había alcanzado un nivel de vida "bueno", sin duda mejor que el que habían tenido sus padres. Al llegar 1970, Alfredo seguía trabajando en la

misma empresa, habiendo sido trasladado a Santiago; ganaba un poco menos de dinero que en el sur, porque no tenía la bonificación, pero tenía casa en una población de empleados de la empresa; su esposa no necesitaba trabajar fuera del hogar y tenían una empleada para las labores domésticas.

En algunos casos, hubo personas que gracias a la ayuda de parientes pudieron realizar una parte o la totalidad de sus estudios secundarios. Enrique Cisternas logró ir a la escuela gracias al apoyo de su padrino, consiguiendo así realizar el sueño de sus padres, que trabajaban como obreros agrícolas y le habían inculcado desde niño la importancia de estudiar:

> "Nunca me olvido cuando mi padre se levantaba a las cuatro de la mañana y volvía cuando el sol se estaba entrando... él no descansaba nunca realmente, nunca lo vi tomar vacaciones. Siempre se sacrificaba mucho para alimentarnos y nos decía que *teníamos que estudiar para nunca ser trabajadores del campo*, que era lo peor para un ser humano, era una humillación. Mi padre era una persona analfabeta, pero se preocupaba muchos de los estudios, y gracias a un padrino que yo tenía en Puente Alto nos mandó a buscar a mi hermano y a mí, para que viviéramos y estudiáramos allí".

Aunque no terminó sus estudios secundarios, Enrique Cisternas alcanzó una situación algo mejor que la de sus padres: trabajó primero como obrero en la construcción de una represa hidroeléctrica y luego hizo diversas actividades como pequeño comerciante y luego como empleado en una radio, actividad que desempeñaba en 1970.

La solidaridad familiar fue también la clave para un cierto progreso en el caso de Juan Manuel, hijo de un obrero venido del campo a Santiago. El nivel de vida de la familia fue bajo durante un tiempo, en lo que influía sin duda el gran número de bocas que alimentar, ya que eran doce hermanos. Pero al cabo de un tiempo, esta circunstancia favoreció al grupo:

> "Mi nivel de vida era malo cuando era niño. Andaba con los zapatos y los pantalones rotos. Pero a los 7 años empezó a cambiar la situación, por el año 1946 o 1947 comenzó a llegar el aporte de mis hermanos mayores, que trabajaban, pero que vivían todos en la casa. Entonces se elevó

> considerablemente el nivel económico. Creo que fuimos uno de los primeros en el barrio en comprar un refrigerador. Cuando tenía 12 o 13 años las cosas fueron mucho mejores. De repente hubo libros en la casa, una biblioteca... La familia estaba tratando de tirar para arriba. Era como alguien de la clase media. Me vestía muy elegantemente, como si fuera hijo de un matrimonio profesional. Nunca tuve que trabajar cuando niño. Cada uno de mis hermanos que se incorporaba al mercado del trabajo era un progreso que me facilitó la vida, pòrque yo era el menor".

Otros consiguieron mejorar su condición social gracias a su esfuerzo personal y a la planificación conyugal. Lim, hijo de un bodeguero de la ciudad de Los Andes, comenzó a trabajar a los 14 años, como obrero. Algunos años después partió a Santiago donde ejerció diversos oficios y estudió de noche. Al cabo de un tiempo, en los años 1940, entró a trabajar al Banco Israelita, donde hizo una carrera rápida, llegando a ser jefe de sección. Su situación económica mejoraba, aunque no la aprovechó debidamente: "no ahorré pudiendo hacerlo". Salió del banco por un conflicto sindical, y trabajó como vendedor. Finalmente, entró como empleado a una importante tienda de ropa de Santiago, donde llegó a ser representante legal de la firma; a comienzos de los años 1960 compró casa, "con comodidades de clase media". En esta parte de su ascenso reconoce que fue importante el hecho de que su esposa también trabajara y de haber tenido un solo hijo; disponer de dos ingresos fue "primordial".

Entre los que llegaron a ser profesionales, la clave de este logro parece haber sido, desde luego, el medio familiar estable y el sacrificio de los padres. Carlos Godoy está conciente de esto último. Su padre, obrero mecánico, y su madre, linotipista, hicieron esfuerzos para dar educación a todos sus hijos. "Mi padre trabajaba sobretiempo para que pudiéramos ir a la universidad; hasta cuarto año de humanidades me apoyaron económicamente". Pudo ir a un buen liceo, el Darío Salas, y luego ingresar a la universidad; él mismo contribuyó a sus progresos, trabajando a tiempo parcial en los últimos años del liceo y durante sus estudios superiores. Pero nunca tuvo beca, "sólo una disminución de gastos de escolaridad". El y sus cuatro hermanos llegaron a ser profesionales, gracias al esfuerzo de todos.

Víctor Araya es un caso semejante, que contó con un apoyo aún más prolongado de parte de su padre, obrero de ferrocarriles en Santiago, que lo mantuvo y le pagó la totalidad de sus estudios secundarios y universitarios. De su relato se desprende que sólo guardó recuerdos agradables de su infancia, en el barrio de San Eugenio: "nunca tuvimos lujos, pero tampoco nos faltó; nunca anduvimos con los zapatos rotos, había fruta y verdura para comer". Con los años, notó ciertos progresos en su casa; cuando comenzó a estudiar en el liceo, "se agregaron piezas, apareció un parrón... a mi casa llegaban mis amigos con agrado"; al terminar sus estudios secundarios, pudo hacer un viaje a Buenos Aires con sus compañeros de curso. Nunca tuvo que trabajar durante sus estudios, y durante la mayor parte de su adolescencia recuerda que "no veía las diferencias sociales, o bien las veía hacia arriba, nunca hacia abajo"; no prestaba atención a la pobreza.

Para los que vivían en provincia, las cosas eran más difíciles. El caso más dramático de acceso a una profesión universitaria por un hijo de la clase obrera es el de Félix, hijo de un matrimonio muy pobre y casi analfabeto, criado en Traiguén por otra familia con mayores recursos, "cosa frecuente en el sur". Si bien eso le dio la ocasión de hacer sus estudios primarios y secundarios completos, creció sintiéndose humillado por su condición social inferior a la de la gente con la cual vivía; además, siendo de piel muy morena y con rasgos indígenas, se sentía inferior a los de piel blanca. Según propia confesión, "me gustaba pelear con los niños lindos" en la escuela. Fue a la Universidad de Concepción a estudiar servicio social, "porque era la única carrera que conocía"; tenía el ofrecimiento de una beca del Rotary Club de su ciudad natal, que nunca se materializó. Sus años de estudiante fueron duros; vivió con un grupo de estudiantes tan pobres como él, con quienes compartía una pieza en una vieja casa en el cerro La Pólvora, cerca del barrio universitario; "éramos el proletariado universitario". Logró titularse en 1967, pero nunca olvidaría las asperezas de lo vivido hasta entonces.

A modo de comparación, debe citarse aquí la historia de Tomás, también hijo de obrero que llegó a la Universidad desde provincia, pero en condiciones muy distintas a las de Félix.

Nacido y criado en el norte, en Vallenar, era hijo único —primera diferencia importante con Félix, que formaba parte de una familia de 13 hermanos. Además, contó con becas, tanto para su educación secundaria como universitaria, primero para estudiar en Copiapó, en la Escuela de Minas, y luego para ir a Santiago, a la Universidad Técnica; esta segunda beca era en parte financiada por los egresados de esa universidad. Así, la época de estudiante de Tomás fue bien diferente —en lo psicológico y en lo material— a la de Félix; sólo tuvo que trabajar en épocas de verano para completar sus ingresos[8].

Finalmente, debe mencionarse en esta sección al menos uno de los casos de aquellos que eran estudiantes en 1970 y que provenían de familias obreras. La historia de Carmen ofrece aspectos de interés para comprender de qué manera sus padres lograron ofrecer mejores posibilidades a sus hijos. Su padre era un obrero que en la época de la represión anticomunista de González Videla perdió su empleo y fue perseguido políticamente. A fin de ganarse la vida, reorientó sus actividades,en lo cual su madre y los compañeros del partido jugaron papeles importantes:

> "Pasamos momentos duros hasta que él [el padre] empezó a trabajar en negocios, con mi mamá. Compraron una pequeña máquina de coser con el desahucio que le dieron a ella de su último empleo y mi mamá empezó a trabajar en eso. Mi papá vendía lo que ella hacía, primero empezó con los compañeros [de su partido], después ellos lo recomendaron a otra gente, lo que le creó una gran clientela como comerciante ambulante. Bueno, después otro compañero que había tenido los mismos problemas [políticos] instaló una fábrica de aluminio, un pequeño taller, y mi padre le vendía a él también. Y luego otro compañero formó una fábrica de zapatería. Mi padre le vendía a él y entregaba la producción en el barrio".

[8] ¿Puede postularse la existencia de una relación directa entre esos antecedentes y las distintas orientaciones políticas de estas dos personas? Félix entraría más tarde al MIR mientras que Tomás permanecería como independiente, dedicado más que nada a sus tareas profesionales. La rebeldía que el primero desarrolló desde su infancia jugó un papel importante en su definición política cuando adulto; el segundo no estuvo sometido a las mismas influencias.

Gracias a estas actividades, el nivel de vida de la familia mejoró; compraron una casa en la población donde vivían y Carmen pudo estudiar sin necesidad de trabajar, hasta comenzar sus estudios universitarios en 1970. Aunque fue la única de los cinco hermanos que logró llegar a ese nivel, este hecho es tanto más meritorio si se considera que el barrio en que creció no era el que ofrecía mejores condiciones para realizar esos progresos. Vivían en la población La Legua, formada a fines de los años 1940 en el sector sur de Santiago, donde se concentraban muchos delincuentes. Acostumbrada a vivir en ese medio, no tomó conciencia de la mala imagen que proyectaba su población hasta que empezó a ir a la universidad:

> "...en una oportunidad iba con unos compañeros de universidad a mi casa y era tarde. Yo sabía que a esa hora no se debía caminar por la vereda, así que le dije a mis amigos que debíamos caminar por el centro de la calle. Íbamos caminando cuando oigo unos silbidos y una voz que dice: "a ella no, es la hija del compañero X!". Puchas los compañeritos que tienes, me dijeron mis amigos. Esa vez me dio un poco de vergüenza. Pero yo había vivido siempre ahí, y no me daba cuenta de que en otros medios eso no existía".

Según su relato, "mi padre nos explicó que la delincuencia era un producto social"; muchos de los que robaban en la población lo hacían porque tenían deudas pendientes y estaban amenazados de cárcel si no pagaban. Reconoce que había algunos que vivían de eso, commo "el Chato Lalo, un gran delincuente que empezaba a incentivar a los niños para vender" [lo robado]. Pero insiste en que "era gente que no eran malos, sino la consecuencia de un régimen"[9].

---

[9] Hechos relacionados con la delincuencia aparecieron en otros tres relatos. El más dramático fue el de Celedonio, que pasó un año en la cárcel de Concepción, acusado de robo; según cuenta, todo sucedió por efectos del alcohol; "nunca supe si rompí la vitrina realmente para robar o por romper algo". Doraliso cuenta que "pude ser lumpen", por las malas compañías que tuvo durante su infancia, en Linares. También durante su niñez, Santo participó en robos de repuestos de automóviles en su barrio de San Eugenio, al sur de Santiago.

III. La clase media: los que se mantuvieron

Aparecen aquí aquellas personas que provenían en general de familias donde los padres eran empleados con alguna calificación, adquirida más por práctica y por antigüedad que por los estudios, o bien que trabajaban como pequeños comerciantes o agricultores. A veces, los entrevistados lograron completar sus estudios secundarios; pero no fueron a la Universidad o no alcanzaron a titularse. De esta manera, en 1970 la mayoría trabajaba en empleos públicos o en actividades comerciales en escala reducida: comparando su situación a la de sus padres, no había habido cambios de importancia, salvo el haber tenido algunos años más de escolaridad.

Uno de estos casos es el de Enrique Valenzuela, hijo de un empleado público, que hizo sus estudios secundarios en el Instituto Nacional, y que alcanzó a estudiar Derecho durante dos años en la Universidad de Chile, pero no continuó la carrera; prefirió entrar a trabajar, desempeñando diversas actividades: redactor de noticias deportivas en un diario, empleado público y finalmente, desde 1960, dueño de un pequeño almacén, que administraba con su esposa. "Vivimos del boliche durante todos esos años, el negocio era floreciente durante Frei y la Unidad Popular"; en 1965 habían comprado casa.

La historia de Pedro Toledo, hijo de un empleado público, contiene rasgos semejantes, aunque ciertos detalles de su historia hacen pensar que las cosas pudieron darse de otra manera:

> "Vivimos relativamente bien. Mi padre nunca quiso invertir en nada, nunca quiso firmar compromisos económicos. Normalmente arrendaba una casa en mal estado, mi madre arreglaba las ventanas y los pisos y nos instalábamos como si fuera nuestra. No tuvimos lujos, a lo mejor nos habría gustado tener más contactos sociales pero íbamos bien vestidos y comíamos mejor, eso es clásico en las familias sureñas. Nunca tuve que trabajar cuando niño, salvo cuando me echaban de los colegios y entonces inventaba cosas para hacer, criaba patos, vendía diarios, pero no era por necesidad".

Más adelante abandonó los estudios técnicos que había comenzado en dos escuelas agrícolas, en ambos casos "por re-

beldía" A los 18 años decidió entrar a trabajar como empleado público, "para no seguir siendo carga para mi familia". En esa actividad se desempeñaba en 1970; había alcanzado ciertos progresos materiales: vivía en una casa que estaba comprando, en una villa de empleados en Linares; su esposa también trabajaba.

Otras situaciones en que las personas, sin tener un mal nivel de vida, no cambiaron en relación a lo alcanzado por sus padres fue la de aquellos que quisieron estudiar en la universidad pero quedaron fuera de ella. Fue el caso de Pepa y de Inés, ambas provenientes de hogares donde habían tenido una infancia sin sobresaltos y que tenían la posibilidad de tener una profesión. Pepa inició los estudios, pero los abandonó y prefirió trabajar como secretaria; Inés no logró ser aceptada en la carrra que deseaba y entró a trabajar en la administración pública[10].

La historia de Angélica sirve para analizar un caso en que factores de tipo material pero también afectivos le impidieron ir más lejos. Su padre había trabajado en diversas actividades comerciales, alternando períodos de relativa prosperidad con otros en que la familia —cinco hermanos— sólo disponía de lo suficiente para comer y pagar un arriendo. Pudo sin embargo completar sus estudios secundarios, pero no logró ir a la universidad, en parte por las limitaciones que existían en aquella época —fin de los años 1930— para una mujer que vivía en provincia[11]. Más adelante se casó con un empleado público. Aun-

---

[10] Las entrevistas no aclararon enteramente las razones de esto: al parecer, ambas no obtuvieron el puntaje suficiente para ser admitidas en la Universidad en las carreras que ellas querían. Esto no tiene nada de sorprendente: en los años 1960, alrededor de la mitad de los que terminaban los estudios secundarios quedaban fuera de la universidad. La reivindicación de la "universidad para todos" empezó a cobrar fuerza al aproximarse 1970.

[11] La carrera que Angélica quería estudiar no se daba en Valparaíso, donde ella vivía, y no se atrevió a pensar en la posibilidad de irse a estudiar a Santiago. Aparte de los gastos que ello hubiese significado —no era seguro que su padre hubiese tenido el dinero suficiente— su condición de mujer influyó en la decisión de no salir de su ciudad ni de su casa: "no quise dejar a mi mamá, que no estaba bien de salud y que me necesitaba en esa época"

que sólo lograron tener casa propia cuando su marido estaba por jubilar y durante muchos años sólo compraron autos de segunda mano, vivieron en buenos alojamientos, casi siempre con una empleada doméstica, y sus dos hijos pudieron ir a la universidad. Ella trabajó por períodos cortos, "para ayudar a mi marido"; la mayor parte del tiempo su condición fue la de dueña de casa, situación en la que se encontraba en 1970.

IV. Los progresos de la clase media

Hubo en cambio personas provenientes de origen social semejante al de las personas cuyos casos acabamos de examinar, pero que dieron un paso más que sus padres, llegando a ser profesionales universitarios o técnicos. A ello contribuyó, aparte del esfuerzo de los padres, la existencia de mecanismos institucionales que facilitaron los estudios. Ello tenía cierta importancia en familias numerosas como la de Arturo: 12 hermanos, criados gracias al sueldo del padre, que sin ser profesional "trabajaba como contador o administrador sin tener el título, en una empresa de importaciones... Se pudo comprar una casa y luego una segunda, vendiendo la primera. Una casa bastante grande, donde todavía viven mis padres". El y sus hermanos fueron educados en un colegio católico en Talcahuano, "que era pagado, pero nosotros teníamos muchas facilidades para estudiar, había años en que parece que no pagábamos nada, aunque no sé bien esto". Lo esencial era el ambiente familiar: "todos aspirábamos a ir a la universidad, poco a poco se iba armando una biblioteca en la casa y mi padre, sin ser un intelectual, nos apoyaba". Posteriormente, hizo sus estudios universitarios durante los años 1960 en Valparaíso y Santiago, ayudado en parte por la Iglesia: "me fui a vivir a un convento que era un pensionado universitario, donde tuve la suerte de ser aceptado sin pagar. Había unas becas que inventaron unos curas muy choros, que yo aproveché". En 1970 trabajaba en su profesión, tal como su esposa.

En otros casos, el esfuerzo personal fue la clave para acceder a la etapa universitaria. Camilo Jordán y Roberto llegaron a Santiago desde sus provincias de origen, el primero en 1945

y el segundo en 1951. Sus historias coinciden en muchos puntos: los dos eran hijos de padres que trabajaban como empleado o a veces como comerciante; ambos habían tenido una infancia sin sobresaltos económicos, pero sus padres no estaban en condiciones de mantenerlos más allá del liceo; al irse a la capital, trabajaron en la enseñanza, haciendo clases o como inspectores en diversos colegios, hasta obtener sus títulos universitarios [12]. De allí en adelante, hicieron carreras que les habían brindado un buen nivel de vida al llegar el año 1970. Camilo Jordán explica que "con mi trabajo de ingeniero tenía casa, auto, una casita en Lican-ray, tenía un bienestar, mis hijos estaban en un buen colegio". Roberto, que había llegado a ser profesor universitario, tenía una situación semejante. Ambos habían viajado, a Europa y a Estados Unidos; sus esposas también eran profesionales.

Otros llegaron a la universidad en condiciones más propicias, sin duda ayudados por el hecho de ser hijos únicos, que recibieron todo el apoyo de sus padres. Tal fue el caso de Miguel Angel y de Géminis; curiosamente, en ambos casos los padres eran pequeños comerciantes, y los dos vivieron su infancia en provincia: Miguel Angel en Coquimbo y Géminis en Viña del Mar. Más tarde fueron a Santiago a estudiar en la Universidad, el primero a medicina y el segundo a arquitectura. Cabe destacar en este segundo caso que estudió en la Universidad Católica, donde los costos eran más elevados que en la Universidad de Chile o en la Universidad Técnica, pero ello no fue un obstáculo. En ambos casos, había la voluntad de los padres para que el hijo pudiera tener una carrera; como recuerda Miguel Angel, "mis padres querían que yo fuera más que ellos". Así ocurrió, efectivamente.

En hogares como en el de Libertad había aspiraciones de ascenso social que se traducían en el esfuerzo que hacía su padre, que no tenía un gran sueldo, en enviar a sus numerosos hijos —seis en total— a "buenos colegios católicos particulares, para relacionarse bien". Pero al finalizar la enseñanza secundaria no pudo aprobar el curso de Matemáticas en el último año,

[12] En aquellos años el costo de las matrículas para estudiar en la Universidad de Chile y en otras instituciones públicas era muy inferior a lo que se comenzó a cobrar después del golpe de 1973.

lo que le impidió postular a la Universidad. De allí en adelante su evolución social dependió de su marido, cuya familia "era bastante rica, eran latifundistas cuyo nivel de vida era muy distinto al mío". Tuvieron un buen nivel de vida, pero en una situación de dependencia, ya que vivían en un fundo que pertenecía al suegro, con quien "tuvimos muchos problemas, dominaba bajo su yugo a sus dos hijos". Finalmente su marido se independizó y pasó a ser administrador de un centro de investigaciones agrícolas. "Materialmente no teníamos una gran situación, pero nos daban una casa y teníamos una camioneta de servicio". Dentro de la localidad donde vivían, en Cauquenes, su situación era buena.

El caso más espectacular de progreso fue el de Rodolfo, originario de una familia donde el padre había sido primeramente obrero en El Teniente, puesto que había perdido por razones políticas en los años 1930; más tarde "hizo de todo un poco, fue vendedor, se especializó en carpintería, hacía muebles", trabajando por cuenta propia la mayor parte del tiempo. Rodolfo estudió primeramente en mecánica industrial, trabajando al mismo tiempo desde niño con su padre o con uno de sus hermanos; luego trabajó como representante de una firma importante de máquinas herramientas, viajando a través de varias provincias al sur de Santiago. Gracias a sus ahorros y a los contactos que había establecido, compró un almacén en San Fernando, llegando a ser, a mediados de los años 1960, uno de los comerciantes más prósperos de la ciudad."Llegué a tener 14 o 15 empleados en el negocio, tenía camión, camioneta, auto propio; era el negocio que tenía el mayor volumen de ventas en la ciudad"; participaba en la Cámara de comercio de la ciudad. Símbolo de su prestigio fue el hecho de que lo hayan invitado a ser dirigente del Club de Deportes Colchagua, con lo cual se convirtió en una personalidad destacada de la ciudad[13].

[13] En Chile como en otros países, sobre todo en provincia, ser dirigente del club local de fútbol, aunque éste juegue en segunda división, como en el caso de Colchagua, es signo de prestigio y de poder económico. En efecto, en la gran mayoría de los casos, el puesto de dirigente implica el compromiso de aportar dinero al club, a sabiendas de que no se recuperará. Son muy pocos los clubes de fútbol que funcionan como empresa en el sentido cabal del término, esto es, buscando rentabilizar las inversiones.

V. Los que siempre miraron hacia adelante

Finalmente, deben citarse los casos de aquellos que provenían de hogares con un nivel de vida acomodado, en que los padres eran profesionales con altos ingresos o empresarios que empleaban a un número importante de trabajadores. Estas personas pudieron estudiar y obtener títulos profesionales o técnicos sin sobresaltos, a veces cambiando de carrera y efectuando viajes al extranjero durante o después de sus estudios.

Varios provenían de sectores sociales de clase media acomodada, lo que a veces les inculcó ambiciones materiales durante la infancia. Caperra, hijo de ingeniero, pasó su infancia en un colegio particular que pertenecía a la colonia española y árabe, "para mí era rodearme con todos los que eran dueños de las industrias textiles, los Awad, los Cumsille, los Hirmas, cosa que a mí me impresionaba cuando niño, porque mi padre nos iba a buscar en un Volkswagen mientras a los otros los iban a buscar en Oldsmobile o en Cadillac, en unos autos fabulosos, y ahí me sentía como si fuésemos unos pobres patanes". El efecto que causó en él cuando niño fue hacerlo pensar que deseaba "vivir en el confort y desear tener siempre más". Eso lo hizo además envidiar a los parientes que eran más ricos que su padre. Incluso recuerda haber criticado a su padre, juzgándolo egoísta por no comprarle una motoneta cuando tenía 10 o 12 años.

Patricio, cuyo padre era profesional y propietario de diversos negocios en Ovalle pensó en "ser empresario independiente, no ser empleadillo". Juan Rojas tuvo "una juventud bastante dorada, mi padre ganaba bastante plata, estuve en buenos colegios y me dediqué mucho al deporte, deportes caros... Convivía con la gente que tiene plata en Chile, los que hacían esquí".

La familia de Alejandro eran medianos propietarios agrícolas, que tenían una situación que les permitió educar a todos sus hijos en la universidad. El abuelo y el padre habían reunido un capital gracias a la explotación de plantaciones de pinos en la región costera de la provincia de Ñuble; posteriormente se hizo cultivo de cereales, "que se exportaban a Alemania, a buen precio". Alejandro estudió en la escuela primaria en el campo y luego sus padres compraron una casa en Chillán para que los hijos pudieran ir al liceo; en la ciudad, vivieron acompañados por la madre. Sólo guarda recuerdos gratos de su infancia:

> "Ese período fue algo idílico para mí. Pasaba la época de los estudios con unas ganas terribles de que llegaran las vacaciones para salir a andar a caballo, para ver a nuestros amigos, tomar sol, bañarnos... Nunca tuvimos responsabilidades, nunca tuvimos que trabajar".

Tal como en el caso de Víctor Araya[14], en aquellos años no veía las diferencias sociales o no les daba importancia:

> "En esa época toda la gente que trabajaba [para mis padres] eran como de la familia, porque la madre de uno de los obreros había sido la niñera de mi padre, había gente que había trabajado por generaciones con la familia. Entonces había por algunos un gran respeto y un cariño especial. Pero si tú lo miras ahora, no era un sistema libre, había un temor reverencial".

Posteriormente completó su educación en Santiago, en la Universidad de Chile e hizo una maestría en Estados Unidos. En 1970 se desempeñaba como profesional en uno de los ministerios; su esposa también era profesional.

Mónica, hija de un industrial de origen español, es posiblemente el caso de nivel de vida más holgado de todos los entrevistados, al menos durante su infancia y juventud. Vivió esa etapa en una casa en el barrio alto de Santiago, "a veces con dos empleadas, con jardinero y otra persona que venía a encerar", con veraneos en la playa y frecuentes viajes, uno de ellos a España. Pese a ello no se consideraba rica e incluso cuando adolescente criticó a sus padres por no comprar muebles más lujosos, "para estar más a la altura de nuestras amistades". Todos los años cambiaba su vestuario, y en su casa se hacía comida al almuerzo y en la noche; no les gustaba comer cosas recalentadas. Contaba en todo momento con el apoyo económico de su padre, "quien nunca me negó el dinero que le pedía, ni siquiera me preguntaba para qué lo necesitaba; me decía: ¿cuánto quiere? y me lo daba". Fue educada en colegios particulares de religiosas; después estudió en la universidad y comenzó a ejercer su profesión. Al casarse, su situación material no fue la misma que al estar en la casa paterna, pero vivía bien: al llegar 1970 ella y su marido trabajaban; no eran propietarios de la casa en que vivían[15] pero arrendaban una casa "nueva, bonita" en Las Condes; tenían empleada doméstica, jardinero y lavandera. Sus dos

[14] Véase supra, p.36.

hijos iban a jardines infantiles pagados, con locomoción particular. Todos los años arrendaban una casa de veraneo en la playa, durante un mes.

****

¿Qué imagen global puede desprenderse de las páginas anteriores? Una primera constatación es la gran diversidad existente en la condición social de los entrevistados, lo que incluso se da al interior de una misma clase. Basta recordar a este respecto la distinta situación de los obreros de fábricas grandes, sobre todo aquellos que tenían una especialización, cuyo nivel de vida era bastante mejor que el de otros obreros o empleados.

Esta diversidad no alcanza, sin embargo, a llegar a límites extremos. Los representantes del grupo con un mejor nivel de vida no pueden ser considerados como parte de la burguesía; eran personas que, gracias a las condiciones materiales proporcionadas por su familia, por sus estudios universitarios o por sus actividades comerciales, habían logrado alcanzar una situación satisfactoria, pero que en el mejor de los casos deben ser consideradas como pertenecientes a una clase media alta. No hay, efectivamente, entre los entrevistados, dueños de empresas poderosas ni personas que se hubiesen enriquecido con el ejercicio de su profesión. Otro tanto puede decirse del grupo que hemos calificado de "los de abajo": aún los que tenían malas condiciones de vida, poseían un mínimo de escolarización y habían encontrado un trabajo; tal vez sólo tres de entre ellas pueden ser catalogadas hasta cierto punto de marginales, poco o mal integrados a la sociedad. Recordemos al respecto que sólo una de las personas entrevistadas estaba cesante en 1970.

En segundo lugar, debe quedar claro que, en líneas generales, el nivel de vida de las personas era aceptable. En esto influye, por supuesto, la composición sociogeográfica de los entrevistados: un mayor número de obreros agrícolas y de habitantes de las poblaciones marginales de las ciudades habrían arrojado un panorama un tanto diferente. Pero ateniéndonos a los casos aquí estudiados, debe reconocerse que al lado de casos

[15] Debe recordarse las grandes diferencias que existían entre los distintos barrios de Santiago —y de otras ciudades— para comprender esta situación. Mónica y su marido hubiesen posiblemente podido comprar casa en otros sectores de la capital, pero para ellos era importante seguir viviendo en Las Condes, donde residían todas sus amistades y sus parientes.

de pobreza y de grandes limitaciones materiales, había una tendencia a una cierta movilidad ascendente en relación a la situación de los padres. Ciertamente, esa movilidad era el fruto del esfuerzo familiar y de la existencia de algunos canales institucionales. Los sacrificios de parte de los padres, la solidaridad de hermanos y otros parientes y el aporte de los entrevistados mismos, combinado con la gratuidad de la enseñanza pública —primaria y secundaria—, el bajo costo de los estudios universitarios en aquellos años y la posibilidad de tenr acceso a becas abría las puertas de la promoción social para un cierto número de personas.

Así, las experiencias políticas de las personas cuyas historias hemos comenzado a conocer fueron vividas por hombres y mujeres que en general vivían algo mejor que la generación anterior. Sin embargo, aún en los casos de movilidad ascendente, muchos habían acumulado los recuerdos de las injusticias y de los problemas vividos por los padres o por ellos mismos durante parte de sus vidas. Además, la evolución política no se define únicamente en términos de las condiciones sociales de vida: si bien esos factores son importantes, muchos otros elementos intervienen también en el complejo proceso de la adopción de una actitud política, como lo veremos a continuación. Y la relación entre el grado de radicalización de la politización y la condición social de las personas constituye un problema aún más delicado, que sólo estaremos en condiciones de comprender más adelante[16].

[16] Un autor norteamericano, estudiando el medio obrero en Estados Unidos, ha postulado que los trabajadores más radicalizados, eran generalmente los de origen rural, llegados recientemente a la ciudad. En cambio, los obreros que procedían de medios urbanos presentaban demandas más moderadas (Leggett, 1963). Es difícil saber hasta qué punto este análisis puede aplicarse aquí, ya que en el estudio citado hay factores que no se dan en el caso chileno: por ejemplo, varios de los obreros radicalizados eran negros o bien inmigrantes polacos, lo cual introduce un elemento de diferenciación cultural y nacional que está ausente en este estudio. Además, el presente estudio no se concentra únicamente en la clase obrera, lo cual dificulta toda hipótesis general. Se puede aceptar en principio que los "desarraigados" (*uprooted* en inglés) pueden mostrar una tendencia a la radicalización, pero ese proceso no se da únicamente en términos de migración campo-ciudad; puede darse además a nivel de inestabilidad familiar, como se ha observado a menudo en este capítulo. Hay allí indudablemente una semilla favorable a las actitudes rebeldes, como fue el caso de Celedonio y de Félix.

Capítulo 2: La socialización política y la adopción de una actitud de izquierda

Tras haber comenzado a conocer aquellos cuyas historias forman este libro, debemos preguntarnos ahora cómo y porqué esas personas adoptaron una actitud política en favor de la izquierda. Para mayor claridad del análisis, este tema es estudiado aquí de manera general, sin entrar a discutir cómo y porqué las personas entraron a militar a un partido, lo que será visto en el capítulo siguiente. Es cierto que a veces ambos procesos se dan simultáneamente: la adopción de la posición de izquierda se traducía, en ciertas personas, en el ingreso casi inmediato a un partido. Ello ocurre generalmente cuando el primero de esos procesos se da cuando la persona es adulta, en medio de circunstancias históricas que involucran cambios importantes. Ejemplos de esto se verán más adelante, en la sección que trata de los "convertidos".

Un primer factor que se debe considerar en el análisis de este tema es el de la distribución generacional de los entrevistados. Estas informaciones permiten comprender mejor el contexto en que fueron vividos los testimonios recogidos. En efecto, la gran mayoría de los entrevistados habían crecido durante la época en que la vida política chilena se había desarrollado dentro de un marco de estabilidad institucional, lo cual se reflejará en los valores y en las apreciaciones de las personas. En cambio, un cierto número de aquellos que pertenecían al tercer grupo, vale decir los nacidos entre 1926 y 1935, conocieron durante su juventud la represión contra el partido comunista, desencadenada en 1948, lo que explica opiniones diferentes sobre

la democracia chilena en esas personas[1].

CUADRO 3. *Los entrevistados y su distribución generacional*

Grupos y sus edades en 1970	*Número de personas*
1) 24 años y menos (nacidos en 1946 y después)	31
2) De 25 a 34 años(nacidos entre 1936 y 1945)	53
3) De 35 a 44 años(nacidos entre 1926 y 1935)	23
4) De 45 años y más (nacidos en 1925 y antes)	13
Total	*120*

Pero el factor fundamental es el conocimiento del proceso conocido como la "socialización política", concepto muy importante para este capítulo[2], que se inicia desde la infancia, etapa donde la definición política de la enorme mayoría de las personas se decide[3]. En esa etapa se hace sentir especialmente la influencia de la familia y de los grupos informales de amigos, es decir de los "agentes primarios", de acuerdo al lenguaje de los politólogos. Más adelante, durante la adolescencia y en los comienzos de la edad adulta, se hacen sentir los "agentes secundarios": la ocupación, la influencia de grupos organizados —como sindicatos u otras asociaciones— y el impacto general de la época en que se vive. En ciertos casos, se consideró también la influencia del "aprendizaje individual", más difícil de identificar, pero cuya presencia es innegable[4]. Debido a la importancia de la influencia familiar, es conveniente conocer los datos acerca de la orientación política de los entrevistados y la que tenían sus padres.

---

1 Este tema será estudiado en detalle en el capítulo 4.

2 La socialización política ha sido definida como "el proceso mediante el cual el ciudadano adquiere su propia comprensión del mundo de la política". Cf. Dawson y Prewitt (1969), p.6.

3 Percheron en Paradis (1972), p.160.

4 Beck (1977), p.115 a 151.

CUADRO 4. *Los entrevistados: sus tendencias partidarias y las de sus padres*

Partido	*Entrevistados**	*Los padres***
Comunista (PC)	32	8
Socialista (PS)	28	15
Radical (PR)	7	18***
Socialdemocracia	1	7****
MAPU	9	0
Izquierda Cristiana	3	0
Izquierdistas sin partido	27	26
MIR	13	0
Demócratacristiano (DC)*****	0	6
Liberal o conservador	0	13
Sin posición definida	0	25
Total	*120*	*120*

Este cuadro nos entrega una primera información de gran importancia: la relación con la tendencia política de los padres indica que si bien algo más de la mitad de los entrevistados venían de medios identificados con la izquierda, el resto eran originarios de medios hostiles o indiferentes a esta posición. En efecto, si se suma la cantidad de padres de militancia

Explicaciones:

* Este cuadro considera la orientación partidaria según la situación que imperaba en 1973 y no incluye los cambios de militancia; estas últimas situaciones serán analizadas en el capítulo 3.

** Para definir a este grupo se consideró la tendencia política más definida dentro de la familia, que era casi siempre la del padre.

*** Según las apreciaciones de los entrevistados, solamente la mitad de los padres que militaban en el PR pueden ser calificados de izquierda. Esto se explica porque en años anteriores a 1970, ese partido había asumido en varias ocasiones una estrategia de alianzas con la derecha.

**** Incluye a personas que habían militado en partidos inexistentes en 1970 como por ejemplo el partido nacionalsocialista de los años 1930 (un caso) o cuya existencia era precaria, como el partido democrático (dos).

***** Hubo tres personas que en 1970 votaron por el candidato de ese partido (Tomic) pero que muy poco tiempo después se pasaron a la izquierda: 2 al MAPU y 1 a la Izquierda Cristiana

o tendencia demócratacristiana, liberal, conservadora o de radicales de derecha, se llega a 53 personas, una cantidad significativa. Esto, como se verá en seguida, tendrá consecuencias importantes para el análisis: ello indica que la socialización política vino de diversos factores, que operaron en distintas etapas de la vida de las personas; la influencia familiar, siendo importante, no fue la única clave para el conjunto de los casos.

De esta manera, para el análisis que sigue a continuación, los entrevistados fueron divididos en tres grupos. Esa distribución se hizo de acuerdo a la manera en que fue vivida la socialización política:

a) los casos "innatos", es decir de personas en las que donde predominó una socialización compuesta esencialmente de los agentes "primarios", esencialmente a través de la influencia familiar; En esta sección sus representantes no estuvieron enfrentados a ideologías rivales, que los hayan hecho vacilar en su opción política; la definición política se realizaba desde muy joven y se traducía generalmente en el ingreso a un partido desde temprana edad.
b) los casos "por adopción", los de personas que provenían de medios más bien indefinidos ideológicamente. La socialización política se realizó más tardíamente, y los agente secundarios jugaron un papel preponderante. Como resultado, un cierto sector permaneción sin entrar a militar a un partido.
c) los casos de "convertidos", es decir, de aquellos que venían de medios hostiles a la izquierda y que debieron superar obstáculos de importancia antes de definirse en favor de ella, a menudo habiendo militado en otros partidos antes de llegar a esta decisión. Obviamente, de nuevo los agentes secundarios son aquí los relevantes.

I. Los izquierdistas "innatos"

Del total de personas entrevistadas, 61, es decir la mitad más uno, fueron consideradas en esta categoría. Es interesante constatar que entre esas personas hay representantes de todas las

clases sociales y de casi todos los partidos políticos, salvo —por razones derivadas del método de análisis— el MAPU y la IC[5]; otro tanto puede decirse sobre la distribución generacional. El sector social que está más concentrado en esta sección es el de los estudiantes ya que los ocho que figuran aquí representan la casi totalidad de los once entrevistados en esta categoría. Por último, cabe destacar que casi todas las personas eran militantes de partidos políticos en 1970; sólo aparecen nueve independientes[6].

CUADRO 5. *Los "innatos": datos generales*

Tendencia política			*Ocupación*			*Grupos de edad (sólo entrevistados)*	
	A	*B*		*A*	*B*		
P.Comunista	18	8	Empresarios	1	0	24 años y men.	18
P.Socialista	21	14	Profes.y técn.	14	5	entre 25 y 34	21
P.Radical	6	9	Trab.autón.urb.	3	10	entre 35 y 44	13
Centro-izq.	0	2	Peq.prop.agríc.	1	5	45 años y más	9
MAPU	0	0	Empleados	10	10		
Izq.cristiana	0	0	Obreros urb.	15	23		
MIR	7	0	Obreros min.	1	1		
Independ.	9	16	Obreros agríc.	2	7		
Democr.crist.	0	0	Cesantes	1	0		
Derecha	0	4	Estudiantes	8	0		
Indefinidos	0	8	Dueñas de casa	5	0		
Totales	*61*	*61*		*61*	*61*		*61*

[5] Eso ocurre debido al método de análisis elegido; esas personas figuran entre los "convertidos", cuyos casos se estudian al final de este capítulo.

[6] Además, entre los independientes de este grupo, cuatro habían militado en años anteriores.

1.1. Los agentes "primarios": el peso de la influencia familiar

En el análisis de este grupo, la influencia familiar constituye el canal principal de socialización. Habitualmente, ese proceso se ejerció mediante la transmisión de una cultura política determinada, generalmente la de un partido. Esta cultura se transmitió casi siempre por línea masculina, ya que en la mayoría de los casos era el padre el que había tenido una actividad política definida; la madre era o bien indefinida políticamente o bien sustentaba una posición de izquierda pasiva, sin llegar a influir a sus hijos[7]. En algunas ocasiones, los hermanos mayores —varones— actuaron también como agente transmisor.

Ese proceso se hizo presente desde temprano, como lo recuerda Matías. A fines de los años 1950, cuando tenía 8 años, había recibido sus primeras imágenes políticas, que se quedaron hondamente grabadas en él:

> "Mis hermanos eran simpatizantes de la juventud comunista en esos años en que el partido recién venía saliendo de la represión. Me llevaban a reuniones que eran como catacumbas, en un teatro donde se preparaba la campaña de los candidatos del partido. Me impresionó mucho en esa primera experiencia la bandera del Partido comunis-

[7] En Chile era conocido el problema de la izquierda para ganar el electorado femenino. Por ejemplo, en la elección presidencial de 1958, Allende obtuvo la primera mayoría en la votación de los varones pero sólo la tercera en la de las mujeres. Uno de sus colaboradores relata que al día siguiente de esa elección, "fue bien corriente ver en las poblaciones a mujeres golpeadas por sus maridos, con un ojo negro y la cara hinchada, porque se perdió la elección por ellas" (Puccio,1987, p.84). Hubo dos casos entre los entrevistados varones —uno del grupo de los "innatos" y otro en el de los "convertidos"— que declararon haber sido influídos en favor de la izquierda por sus esposas. Pero también hubo otros dos casos de mujeres que tenían ideas de izquierda pero que no pudieron actuar libremente en su favor a causa de la oposición de sus maridos. Una de ellas, Estrella, casada con un militante socialista, declaró que su esposo no le permitió tener actividades políticas, diciéndole que "tu lugar está en la casa". Angélica vivió una situación peor: como su marido era favorable a la derecha, no se atrevió a decirle que iba a votar por Allende en 1970 y le hizo creer que apoyaría a Alessandri.

ta, impresionante, en todas las murallas. Era como algo religioso".

La cultura política familiar se expresa también a través de la represión sufrida por los padres, a veces vivida directamente por los hijos. Entre las personas de más edad, Isabel Muñoz guarda el recuerdo de la crisis de 1930, cuyo efecto se hizo sentir doblemente a causa de la dictadura de Ibáñez. Por esa razón mantiene viva la imagen de infancia del desfile de cesantes por las calles de su ciudad de provincia, "donde la gente gritaba: ¡Queremos pan! ¡Trabajo!", desfile que fue reprimido por la policía. Al mismo tiempo, dos parientes suyos sufrieron la persecusión ibañista; una de ellas, profesora primaria, había sido exonerada, como tantos otros en aquella época.

La Ley de Defensa de la Democracia desató una represión que muchos recuerdan hoy día, pese a haberla vivido durante la infancia. Carmen se acuerda claramente de lo que su padre sufrió durante el segundo gobierno de Ibáñez cuando fue internado durante varios meses en el campo de concentración de Pisagua. Habituada a los allanamientos de la policía, aprendió desde los 4 años a decir que su padre no estaba en casa si algún desconocido venía a preguntar por él. En los períodos en que su padre pudo vivir normalmente con su familia, la educó políticamente, leyéndole *El Siglo* y explicándole que el Viejo Pascuero no existía. A los 16 años ella ingresó a la Juventud comunista.

Manifestación de protesta contra la inflación y la "Ley maldita" durante los años 1950 (del libro de Maximiliano Salinas: *Clotario Blest*).

Carlos Godoy, cuyo padre, militante comunista, se encontraba en la clandestinidad en 1948, sufrió las consecuencias de esto en la escuela primaria a la que asistía, en su barrio de San Eugenio, en Santiago.

> "Un día se enfermó mi profesora y viene el señor Torres, director de la escuela, a hacernos clase. Lo primero que hace al llegar es preguntar por mí. Yo nunca había recibido un coscacho en mi vida, y esa vez lo recibí. Dijo delante de todos: "yo no hago clase en el curso donde hay hijos de comunistas c... de su madre". Por orgullo, me recuerdo, no lloré. Después me hizo una pregunta a la que respondí satisfactoriamente, pero igual me tomó de una oreja cuando los demás salían al recreo y me dijo: "tú te vas a la oficina". Y me recuerdo como si fuera hoy, me encerró en una pieza donde había una calavera, diciendo: "este es el único lugar donde deben estar los comunistas, todos muertos".

Estas influencias podía transmitirse hasta la tercera generación. Pancho, estudiante de liceo, escuchó durante su infancia los relatos de su abuelo, militante socialista que también había sido objeto de la represión de 1948; recuerda claramente que esos relatos "me hacían llorar ante tanta injusticia", y lo influyeron poderosamente en su evolución ideológica; a los 14 años ingresó a la Juventud del PS.

Un caso especial de influencia paterna es el de los padres de origen extranjero, que transmitieron a sus hijos una tradición que remontaba a veces a un pasado muy lejano. El padre de Camilo Jordán, inmigrante francés llegado a Chile a fines del siglo XIX impregnó a su hijo de la "tradición republicana, atea y bonapartista" de su país de origen, que daba a conocer "tomando sus copas de vino y entonando la Marsellesa, hablando de igualdad y de fraternidad". Otra experiencia semejante fue la de Millaray, cuya conciencia política se desarrolló escuchando las ideas que le transmitía su padre, pequeño comerciante nacido en España, llegado a Chile en los años 1920, y que simpatizaba abiertamente con los comunistas, pese a la actividad que desempeñaba. Sus relatos adquirían mayor fuerza cuando hablaba de los años de la guerra civil española, durante la cual había apoyado a la causa republicana.

La experiencia del Frente Popular de 1938, vivida a veces a través de la tradición oral, a veces personalmente, dejó también huellas. Roberto recuerda que a los diez años de edad tomó parte activa en la campaña presidencial de ese año, distribuyendo estampillas con la imagen de Pedro Aguirre; fue tal el entusiasmo que eso provocó en él, que junto a sus hermanos "fundamos la juventud radical" en Chillán. Si bien esa iniciativa fue de corta duración, ella dejó un elemento de interés en la actividad política en favor de la izquierda, que persistiría más adelante.

Pedro Aguirre Cerda, candidato triunfante del Frente Popular en 1938. En *Cuadernos de Historia Popular*, CETRA-CEAL Nº 6.

Las primeras percepciones de la sociedad de clases completan el cuadro de este primer nivel de socialización. En el caso de Matías, lo que le habían transmitido sus hermanos se completó con la constatación patente de las diferencias sociales que las familias de obreros como la suya debían sufrir al interior de la industria de Viña del Mar donde vivían, cuyas casas pertenecían a la empresa en que trabajaba su padre y donde existía un régimen discriminatorio entre los empleados y los obreros:

> "Vivíamos en un recinto que pertenecía a la industria, que era como cárcel, con porteros, que eran como la policía, que eran guardias de la compañía. Las calles donde vivían los obreros tenían nombres indígenas: Lautaro, Colo-Colo; donde vivían los empleados, se llamaban Victoria, Libertad. Había segregación hacia nosotros, que no podíamos jugar fútbol, ni andar en patines, ni entrar a la población después de las 12 de la noche. Ellos, los empleados, podían hacerlo todo: jugar a la pelota, andar en patines, llegar tarde; podían hacer todo".

En el norte, Aída Valencia, hija de profesores, también constató que la división de clases iba acompañada por el factor étnico: en la región del salitre en los años 1930 y 1940 le tocó presenciar cómo los empleados norteamericanos de las empresas mineras discriminaban a los obreros chilenos en ocasión de los acontecimientos sociales, de los que eran sistemáticamente excluídos.

Elisa, estudiante santiaguina, recuerda que para ella la división de clases de la sociedad se manifestó cuando decidió cambiarse del liceo a la escuela técnica de su barrio. En un comienzo, su decisión fue por motivos prácticos: "ese año me iba mal en el liceo y empecé a decir que quería cambiarme". Pero este hecho arrojó resultados inesperados, ya que el cambio de establecimiento provocó la resistencia de sus padres y los comentarios negativos de sus vecinos, los que hacían la distinción entre las alumnas de los dos colegios del barrio: las que iban al liceo eran "las señoritas"; las que asistían a la Escuela Técnica eran "las muchachas" o "las rotas"[8]. Ante esto, su decisión se reforzó, y comenzó a sentir inquietudes sociales, lo que preparó el camino a su posterior ingreso a un partido. Según dice, "creo que actué por rebeldía, pero también porque estaba tomando mi conciencia de clase".

[8] Este episodio ilustra la actitud de los obreros que, como en el caso del padre de Elisa, deseaba que sus hijos ascendieran socialmente; por ello se oponía a que Elisa fuera a la Escuela técnica.

I.2. Los elementos "adquiridos": una influencia complementaria

Se trata de comentar aquí cuáles son y de qué manera se ejercen las influencias que salen del marco inmediato del hogar de los izquierdistas, y que se se expresan a través de mecanismos más sutiles y elaborados, como las reuniones periódicas de amigos del barrio, la participación en los movimientos de trabajadores y las actividades de las organizaciones estudiantiles. En uno u otro caso, el resultado del proceso es el mismo: la aparición de lazos de solidaridad y de experiencia compartida, y a veces el contacto con dirigentes, todo lo cual va reforzando la tendencia que venía desde la infancia, y que en esta fase se completa a través de una maduración que lleva en la gran mayoría de los casos a la elección de un partido político.

Un ejemplo del primero de esos tres tipos de socialización es el de Claudio, que abandonó los estudios a los 13 años a causa de la pobreza de su familia, y que empezó a trabajar en diversos empleos. Según recuerda, "la relación con mis compañeros de trabajo me fue dando ideas y el vivir en la población Caro fue un hecho significativo. Yo nunca he sentido vergüenza de haber vivido allí, y siempre lo digo con orgullo, fue un hecho decisivo para mi vida de militante". Gracias a esos encuentros, Claudio conoció amigos que lo llevaron a ingresar al Partido Socialista.

La experiencia sindical constituyó una etapa crucial para aquellos trabajadores que habían carecido hasta entonces de formación ideológica. Cuando Miguel entró a trabajar en MADEMSA comenzó a asistir periódicamente a las asambleas sindicales. Esto desarrolló en él una conciencia de solidaridad con otros grupos de trabajadores, como en ocasión del apoyo que su sindicato ofreció a la huelga de profesores del año 1968. Allí aprendió también a admirar a los dirigentes "que hablaban de luchas, de sindicatos, de cosas internacionales, para mí eran personas como Gorbatchev[9] o como Fidel Castro, para mí eran personalidades. Yo era un ignorante absoluto. Esas experien-

[9] Este es uno de los elementos de "transposición" de la época actual —el momento en que se hacía la entrevista— hacia el pasado.

cias fueron para mí una escuela. Se me abrió un mundo, que antes era muy reducido".

En el caso de los estudiantes de nivel secundario, una distinción debe hacerse entre los de los años 1950 y 1960 y aquellos de las generaciones mayores, que asistieron al liceo en los años 1930 o 1940, época en la que las organizaciones de estudiantes, sobre todo en provincias, eran más bien de carácter literario, menos activas políticamente de lo que fueron posteriormente. Entre estos últimos, cabe consignar el testimonio de Roberto, que participó en las actividades del Centro de Alumnos de su liceo en Chillán, las que llegaron a ser bastante radicalizadas; por ejemplo, la revista que publicaban "denunciaba a los malos profesores" y fueron los alumnos los que crearon el Liceo nocturno. Pero tal como lo explica, "no había contenidos propiamente políticos, aunque éramos políticos porque éramos críticos". La experiencia de Angélica, liceana de los años 1930 en Valparaíso, fue aún más modesta: había un Centro de Alumnas, pero sin actividades especiales, sin publicación de revista o algo semejante. El relato de Matías pone en evidencia la diferencia entre las experiencias de los estudiantes secundarios en época más reciente[10]. Las que se desarrollaron durante el gobierno demócratacristiano fueron un mecanismo importante en la politización de los jóvenes, que salían a la calle a exigir del gobierno un local nuevo, para solidarizar con los profesores en huelga en 1968, para protestar contra la guerra de Vietnam o contra la muerte de un carabinero en la frontera argentina, en 1965. Como lo recuerda Matías, que ya militaba en la juventud comunista en aquella época, "salíamos a la calle *por cualquier motivo*". Dentro de su liceo, "todas las elecciones tenían carácter político".

A nivel universitario, sin embargo, los relatos demuestran que no había diferencias entre las distintas generaciones: la

[10] Las diferencias entre las experiencias a nivel de liceos no se explican solamente por la época. Juan Rojas, que vivió su etapa de estudiante secundario casi en los mismos años que Roberto, tuvo una experiencia mucho más intensa, porque asistió al Liceo Manuel de Salas de Santiago. La politización era tan marcada en ese establecimiento, que las autoridades prohibieron el funcionamiento del Centro de Alumnos durante los años de la represión anticomunista.

politización era tan importante en 1940 como en 1960. Aída Valencia pertenece a la generación más antigua, que al llegar a la universidad quedó impresionada por las asambleas de estudiantes durante los años de la represión anticomunista de González Videla. Al escuchar las intervenciones de los jóvenes comunistas, "que eran valientes, aunque eran pocos en mi escuela; eran también lógicos y consistentes, podían dar vuelta una asamblea..." fue definiendo su elección partidaria.

La influencia de la religión fue en general escasa entre los izquierdistas innatos. En muchos casos los padres eran ateos o indiferentes en la materia, y aunque en regla general las madres eran creyentes, éstas no influyeron mayormente a sus hijos. Es curioso constatar que algunos padres, aunque no eran creyentes, enviaban a sus hijos a colegios particulares, generalmente católicos lo que no dejaba de provocar conflictos en los niños. León recuerda que a los 7 años, durante la campaña presidencial de 1958, los curas de su colegio "rezaban para que los padres de los alumnos no fuesen allendistas", lo que era justamente su caso. A causa de esta y de otras situaciones semejantes, León terminó por rechazar la religión, la cual no tuvo ninguna influencia posterior en su evolución política posterior.

En otras ocasiones, la religión fue un factor de concientización negativo, al ser vista por algunos como un elemento más de las clases sociales dominantes. Tal fue el caso de Enrique Cisternas, hijo de campesinos, que percibió desde muy niño la práctica religiosa como algo impuesto desde arriba:

> "El patrón obligaba a todos los campesinos a ir a misa el día domingo. En la iglesia, él y su familia tenían una colchoneta para hincarse, para que así no les dolieran las rodillas, mientras que el resto de la gente tenía que arrodillarse en el suelo. Y se producían cosas como por ejemplo cuando llegaron curas franciscanos que venían en misión a Chile, y ellos vivían como reyes en el chalet del patrón, y cuando confesaban a los campesinos, si éstos les contaban que habían tomado alguna cosa del fundo, los curas inmediatamente se lo decían al patrón y el campesino era despedido".

En el caso del obrero Miguel,la religión constituyó un obstáculo en su evolución de izquierdista. A medida que se fue familiarizando con los principios materialistas del marxismo,

se sintió en contradicción con la fe que había tenido en años anteriores, pese a que él la veía como una etapa ya superada:

> "Aunque nunca fui a la iglesia, [la fe] era algo arraigado, un barómetro moral y espiritual... era imposible reconciliar ambas cosas porque son absolutamente contradictorias: ¿el mundo es materialista o idealista en su creación?... me decía: ¿cómo me saco a Dios? Era un sufrimiento, una tortura. Me preguntaba: ¿qué pasa si me equivoco con la posición marxista y Dios existe y me quemo después eternamente en el infierno? Pero me decía también: ¿y si no existe nada y me estoy jodiendo por tonto?".

Miguel salió de esta crisis "muy difícilemente" tras casi dos años de dudas. Para Omar, en cambio, la contradicción entre la fe y la actitud política de izquierda nunca existió; más bien al contrario, el suyo es uno de los casos muy especiales entre los "innatos" en los que la fe y la Iglesia constituyeron agentes importantes en su socialización. Vivía en una población obrera de San Miguel en Santiago, y provenía de una familia que era a la vez de izquierda y creyente. La invitación que recibió para asistir a las actividades de la JOC, lo ayudó a definir más su orientación. Asistió a un seminario donde oyó hablar de "explotación de los obreros"; más adelante participó en la toma de la catedral de Santiago en 1968 y luego en el movimiento "Iglesia joven"[11]. Según declaró, "nunca tuve problemas con ser de izquierda y creyente". Esta situación, que contrasta con la anterior, no se explica por la edad; si bien Omar es un poco más joven que Miguel, la diferencia entre ambos es de solamente algunos años. Más importante es la diferencia de lugar: mientras Miguel pasó su infancia en el campo, sometido a una concepción tradicionalista de la religión, Omar creció en la ciudad, en contacto con otra manera de concebir la fe. Además, influyó el hecho de que los padres de Omar tenían una opinión política en

[11] La catedral de Santiago fue tomada por un grupo de nueve sacerdotes, tres monjas y unos 200 creyentes, que rezaron por los vietnamitas muertos en defensa de su país, por los presos políticos en Brasil y por los explotados de América latina. El grupo "Iglesia Joven" se fundó como consecuencia de esta acción. Consúltese al respecto Hacketal (1976), p.12 a 22.

favor de la izquierda, mientras que los de Miguel carecían de posición definida; éste había vivido su socialización política a través del contacto con las diferencias sociales, pero no bajo la guía de sus padres.

A nivel internacional, tres hechos fueron citados con frecuencia: la existencia de la Unión Soviética, la segunda guerra mundial y la revolución cubana. Debe hacerse una diferencia entre el análisis del primero de esos hechos y el de los otros dos, ya que en el primer caso se trata de algo que ya se había consumado antes del desarrollo político de todas las personas entrevistadas; en cambio, el conflicto de 1939-1945 y los sucesos de Cuba influyen directamente en ciertas generaciones precisas, que los vivieron en forma contemporánea.

La URSS era percibida en general como un factor positivo para la izquierda,cuya existencia e inclusive su defensa constituían verdades aceptadas por la gran mayoría de las personas, sobre todo las de origen obrero. Esta imagen se debe sobre todo a que se veía en ella una sociedad justa, que podía servir de modelo para las reivindicaciones básicas más elementales de las personas de hogares modestos, que crecieron oyendo a sus padres destacar los méritos del "primer país socialista" del mundo. Para Pancho, hijo de obrero, oír hablar de la URSS era escuchar hablar "de un sueño, de un país maravilloso donde reinaba la igualdad y donde todos podían llegar a la universidad". Para Darío, "yo tenía algunas dudas sobre el período stalinista, pero en el fondo yo era un buen militante comunista, así que yo tenía una buena opinión, sin conocer profundamente, lo confieso, la sociedad soviética. Me parecía positivo su sistema económico, porque había menos desempleo"

La segunda guerra mundial ejerció una influencia importante en la medida en que creó en algunos la conciencia del antifascismo. Juan Rojas recuerda claramente que pese a que era muy joven durante esos años, sintió un impacto muy fuerte al comprender lo que significaban las persecusiones antisemitas, gracias a los relatos de un judío, padre de uno de sus compañeros de escuela. Esa experiencia, unida a la presencia en su casa de refugiados españoles, desarrolló en él una actitud antifascista "que me influyó mucho, durante toda mi vida", y abrió el camino a su futura militancia en el Partido Comunista "porque en ese tiempo el PC y la URSS eran parte del antifascismo".

La revolución cubana es sin duda la más importante de todos los hechos internacionales que impactaron a los entrevistados, debido a que se produjo en un país latinoamericano, lo que tocó de mucho más cerca a las personas. Además debido a la fecha en que ocurrió, alcanzó a influir prácticamente en todas las generaciones de entrevistados.

A nivel general, la revolución cubana tuvo un impacto anímico, "una motivación para seguir trabajando, porque en esos años (comienzos de la década de 1960) no se luchaba, se trabajaba", como lo decía en un sutil distingo el obrero socialista Ramón. Para él, su ejemplo demostraba "que había pueblos que se estaban dando un régimen que favorecía a las grandes mayorías, sobre todo a los más necesitados", gracias a medidas como la reforma agraria.

La experiencia cubana impactaba además por haber pasado a simbolizar la lucha contra la dominación imperialista. En Chile, varios sentían que la presencia extranjera, aparte de su control sobre las riquezas básicas como el cobre, se manifestaba en la participación anual de la marina de guerra de Estados Unidos en las maniobras conjuntas con la Armada chilena, en la "Operación Unitas". Esta opinión era compartida por Osvaldo, el cual "sentía vergüenza al ver cómo los muchachos iban a pedir chicles o cigarrillos a los marinos norteamericanos" cuando éstos últimos visitaban los puertos chilenos[12]. Este último testimonio nos permite además, comparar el impacto de la revolución cubana con el de otros hechos internacionales, como lo constató a través de su participación en un instituto cultural chileno-cubano:

[12] Como se observa a lo largo de este texto, el sentimiento antiimperialista es muy poco citado, pese a que en la izquierda había unanimidad para apoyar la recuperación total del cobre y de las otras riquezas minerales para el país. Esta paradoja se explica tal vez porque la presencia extranjera era menos directa que en países como México o Cuba. Otro aspecto interesante es el de señalar que los dos entrevistados que se refirieron al antiimperialismo eran militantes socialistas, partido que se distinguía por la dimensión latinoamericanista de su discurso.

"Había charlas, películas, estaban entregando siempre noticias sobre Cuba. Iban muchachos, delegaciones de médicos a Cuba, hacían una estadía de 6 meses y después volvían contando sus experiencias. Nuestro pensamiento estaba más de acuerdo con lo que pasaba en Cuba que con lo que sucedía en la URSS porque Rusia es un país muy lejano... las noticias que nos llegaban de allá no eran muy frescas... los cubanos nos tocaba más por su carácter, por ser latinos...y eran gente joven, que hablaba nuestro mismo idioma".

Finalmente, es interesante mencionar la influencia en el campo de la tradición revolucionaria mexicana, "de Emiliano Zapata", que fue transmitida a los obreros agrícolas del fundo "La Manga", en la provincia de Santiago, a través de contactos con los obreros del puerto de San Antonio, según el relato del campesino Arnaldo Vásquez. Aunque ese testimonio fue un hecho aislado, vale la pena mencionarlo; el hecho de que se hayan entrevistado pocos obreros agrícolas impide calibrar la amplitud de esa influencia, que tal vez haya sido más importante de lo que se cree; la inclinación de la gente del campo por el folklore mexicano puede ser un indicio en ese sentido.

II. Los izquierdistas "por adopcion"

Este grupo es también bastante numeroso, aunque algo inferior al anterior: 45 personas de las entrevistadas fueron consideradas aquí, es decir casi exactamente el 40%. Desde el punto de vista de sus características sociales, políticas y generacionales, encontramos la misma diversidad que en la sección anterior. Esto es particularmente interesante en el caso de la presencia de obreros en cantidad superior a la de los profesionales y técnicos circunstancia que habla en contra de los que asocian automáticamente la condición obrera a la opción de izquierda. Esto también se aplica, como se verá en seguida, al caso de uno de los tres obreros agrícolas que aparecen en este estudio. A nivel político, una primera diferencia es la aparición de militantes del MAPU, ausente en el grupo anterior; otra diferencia es que en esta sección hay sólo un militante del Partido Radical; es cierto que la escasa cantidad de radicales entrevistados puede explicar ese

hecho, pero ello corresponde en cierta manera a la declinación gradual de ese partido desde mediados de los años 1960[13]. El hecho que casi todos los radicales entrevistados hayan aparecido en el grupo de los "innatos" podría explicarse por el hecho que esa formación política no atraía sangre nueva, y que se renovaba solamente al interior de las familias que ya eran radicales.

Dos diferencias más emergen a nivel político entre este grupo y el anterior. En el caso de los "innatos", sus representantes, con pocas excepciones, eran militantes de un partido; en éste, en cambio, se destaca la presencia de un núcleo importante de personas independientes. Además, es interesante destacar que varios de los que entran a militar en el segundo grupo lo hacen a una edad más avanzada que en el anterior; cuatro de ellos lo hacen al estar cerca o más allá de los cuarenta años de edad, lo que se había dado una sola vez entre los "innatos". Ambos hechos podrían indicar un menor grado de compromiso político y una toma de posición política más tardía.

CUADRO 6. *Los "adoptivos": datos generales*

Tendencia política	*A*	*B*	*Ocupación*	*A*	*B*	*Grupos de edad (sólo entrevistados)*	
P.Comunista	12	1	Empresarios	0	3	24 años y menos	13
P.Socialista	7	2	Prof.y técnicos	9	5	entre 25 y 34 años	22
P.Radical	1	5	Trab.autón.urb.	3	5	entre 35 y 44 años	7
Centro-izq.	1	4	Peq.prop.agríc.	1	3	45 años y más	3
MAPU	3	0	Empleados	6	5		
Izq.cristiana	0	0	Obreros urb.	10	15		
MIR	6	0	Obr. mineros	2	0		
Independ.	15	8	Obreros agríc.	3	8		
Democr.crist.	0	3	Estudiantes	3	0		
Derecha	0	7	Dueñ. de casa	5	0		
Indefinidos	0	15	Otros*	3	1		
Totales	*45*	*45*	-	*45*	*45*		*45*

A: los entrevistados B: los padres

* un sacerdote y dos suboficiales del Ejército

[13] El PR se mantuvo casi siempre por encima del 20% de la votación hasta comienzos de los años 1960. Desde allí comenzó su declinación: en las elecciones parlamentarias de 1965 y 1969 obtuvo

II.1. Los elementos "primarios" una fase ambigua

Contrariamente al grupo anterior, esta fase, donde se hacía sentir esencialmente la influencia familiar, tuvo escasa relevancia en las personas entrevistadas. En efecto, la mayoría de los padres o parientes no poseían un pensamiento político definido o si lo tenían no lo transmitieron a sus hijos, ni siquiera cuando tenían ideas de izquierda.

A veces esto fue explicado en las entrevistas por la escasa educación de los padres, como en el caso de Mauro, obrero e hijo de obrero, cuyo padre militó un tiempo en el Partido Socialista, pero nunca le enseñó nada a nivel político, probablemente porque "sin quererlo rebajar, era un poco ignorante en esas cosas". Otra experiencia semejante es la de Antonio Sánchez, obrero agrícola como sus padres, que recibió sólo fragmentos de información política de parte de su familia. Cuando niño, recuerda que su padre se refería en buenos términos al gobierno del Frente Popular; en aquella oportunidad, el abuelo de Antonio había sido uno de los pocos afortunados con un tímido proyecto de reparto de tierras fiscales para campesinos. Al mismo tiempo, se refería a veces a la matanza de campesinos de Ranquil[14]; pero, "cuando llegaban las elecciones, nunca nos decía por quién votaba, y nunca habló de los partidos políticos". Eso demoró su definición en favor de la izquierda, pese a que sus condiciones de vida le hacían ver claramente las diferencias sociales entre el patrón y los obreros. La misma situación se verificó en varios otros casos de obreros agrícolas o mineros nacidos en el campo, hijos de inquilinos o de pequeños propietarios: padres que no hablaban de política, que a veces "le tenían miedo al comunismo y votaban por la derecha" (Hernán) o bien "era enemigo de las leyes sociales" (Lalo).

Ese contexto, desprovisto de información y de tradición

el 13%; en las municipales de 1971, ya durante Allende, el 8% y en las parlamentarias de 1973, el 3,6%.

[14] Miguel Rodríguez también se refirió al efecto de esta matanza en su evolución hacia la izquierda. En su caso, le tocó sentirla de muy cerca, ya que por razones de trabajo, vivió cerca del lugar de los hechos, donde la población local hablaba constantemente del tema.

política, explica que si bien algunas personas constataron desde temprano las diferencias sociales, ese hecho no tuvo en ellas un efecto político a corto plazo, y debieron pasar por una etapa posterior de socialización para llegar, lentamente, a definirse en favor de la izquierda.

Entre éstos, cabe mencionar a aquellos que vivieron una infancia difícil debido a la desunión o a la pobreza de sus familias, razón por la cual fueron criados en hogar ajeno. En varios casos, esto tuvo como resultado la formación de un carácter rebelde, inestable y fuertemente marcado por un resentimiento social. Debe destacarse que estas personas pasaron su infancia en hogares donde no había una orientación política definida. Uno de los casos más claros en este grupo es el de Celedonio. Durante su infancia, a causa de la pobreza y de la muerte prematura de su madre, que falleció cuando él tenía un año, fue criado en diferentes lugares, a veces en casa de hermanas, a veces en un internado católico, "donde los curas usaban a los alumnos para saciar sus instintos sexuales". Crecido en este clima de inestabilidad, siempre con escasos recursos, fue sorprendido en una ocasión en su escuela guardándose el dinero de la venta de números de una rifa. Ese episodio lo marcó, ya que, según recuerda:

> "La profesora me hizo pasar delante de todos los demás alumnos, a mí y a otro niño, que era el mejor alumno del curso. Nos hizo levantar las manos y dijo: Aquí tienen ustedes dos personas. Las manos de uno son las de un futuro intelectual; las de este otro son las de un futuro delincuente".

Celedonio recuerda que a medida que fue creciendo ese incidente quedó muy grabado en su memoria, lo que le hizo pensar en preparar *"una venganza social*, de grupo o colectiva" en contra de las personas como su profesora. Pero durante largos años careció de toda formación política que le pudiera ayudar a dar forma a su proyecto; como él mismo lo admite, "no tenía idea de política...en esos momentos creía que los patrones tenían que existir para que los obreros pudieran vivir".

La historia de Carlos, aunque con ribetes menos dramáticos, presenta algunas semejanzas. Su madre había fallecido

cuando él tenía 2 años, por lo que fue criado por unos tíos en Santiago. El crecer en hogar ajeno generó en él una sensación de protesta contra las injusticias. Recuerda que "se notaba un poco que yo era una carga para ellos, incluso en su forma de juzgar mi rendimiento en la escuela. A veces decían: éste va a ser comunista. Yo no tenía idea de lo que eso significaba... Tenían preferencia por otro sobrino, que también se crió con ellos, que era mejor tratado que yo aunque su rendimiento escolar era inferior al mío". Años más tarde, cuando optó por ingresar al MAPU, declaró que "creo que todo eso vino de las injusticias y desigualdades que sufrí en mi infancia".

Entre las personas de clase media, la toma de posición política en favor de la izquierda era también difícil: en muchas casas, no había una cultura política estructurada, como lo recuerda Laura, hija de empleado público, en cuya casa, pese a que el nivel educacional era relativamente alto "sólo se hablaba de política para hacer bromas"; había algunos semanarios políticos, como *Topaze* "que leí varias veces sin entender", y además leyó el *Reader's Digest* y *Life* en español, que le inculcaron un cierto anticomunismo. Miguel Angel, que llegó a tener una profesión universitaria, recuerda que su padre, comerciante de origen europeo, ni siquiera se inscribió para votar, y el tema de la política nunca se tocó en su casa.

En estos y otros casos, hubo procesos de "aprendizaje individual", en los que las personas, sin estar guiadas por un grupo, ni sufrir los problemas en carne propia, comenzaban a fijarse en las diferencias sociales. Laura recuerda que se sintió impactada al ver que la empleada de su casa tenía que dejar a su hijo en un cajón de la pieza en que vivía mientras trabajaba. Inés empezó a criticar a su padre, dueño de una pequeña propiedad agrícola al sur de Santiago, "al ver que trataba mal a los inquilinos, era paternalista y abusador con ellos".

II.2. Los elementos "adquiridos": una fase decisiva

Para todas las personas de este grupo, la socialización a través de procesos estructurados constituyó la fase clave en su defini-

ción política, la que en ciertos casos aclaró muchas tendencias apenas esbozadas en la primera o en la cual se vivió un proceso de sensibilización que había estado ausente hasta entonces.

Un caso particularmente interesante es el de la socialización estructurada a través del encuentro entre obreros y estudiantes o profesores universitarios, que en varias ocasiones tuvo un efecto crucial en la decisión de militar en un partido político de la izquierda. Eso ocurrió en el caso de Celedonio, que había acumulado un fuerte resentimiento social a raíz de la experiencia en la escuela descrita anteriormente; esta situación se había agravado con experiencias posteriores, que incluyeron el alcoholismo y un año en la cárcel, acusado de robo, todo lo cual no había mejorado su preparación política, que seguía casi ausente[15]. Para él fue decisiva la experiencia de la toma de terrenos que hizo en la región de Concepción, donde se creó la población "Lenin". Allí donde conoció estudiantes universitarios miristas, venidos a colaborar con los pobladores. Como él lo cuenta, tenía ciertas reservas a hacer la toma, que le daba la impresión de estar efectuando un robo, pero los argumentos de los estudiantes lo convencieron de que la razón estaba de su parte:

> "Estos cabros universitarios nos abrieron los ojos a varias personas, nos enseñaron que el hombre desde que nace tiene el derecho a la luz, al agua, a la tierra, a todo lo que es el patrimonio nacional. Y nos dijeron que en ningún momento debíamos sentirnos delincuentes, porque estábamos reclamando lo que la justicia no nos había dado y que nos correspondía por derecho propio. Fue la luz a través del túnel... y a partir de ese minuto tomé conciencia de lo que es la defensa de los intereses individuales y colectivos de las personas y entré al MIR"[16].

Este tipo de experiencias se dio —hecho significativo— solamente en las personas de las generaciones jóvenes, en los años 1960. Antes, el lazo entre el mundo universitario y el obrero, sobre todo el de los trabajadores de población, parece haber

---

[15] Esta situación y otras semejantes fueron comentadas en el capítulo 1, nota 9.

[16] Este es uno de los casos en que la adopción de la actitud de izquierda y el ingreso a un partido se hacen casi simultáneamente.

sido mucho más débil[17].

Otro caso muy demostrativo al respecto es el de Edmundo, obrero en Yarur, que hasta 1970 no se había interesado mayormente en la política; en las elecciones de 1964 no había votado, y su actitud en aquel año había sido decir que "prefería a cualquiera menos a Durán" cuando compraba un diario, "nunca escogía *El Siglo*, prefería leer el *Clarín*, que me gustaba porque daba la noticia en forma cómica, a mí me gustaba, lo encontraba choro, yo miraba los chistes, no el hecho, esa es la verdad". En cuanto al salario que recibía en la industria, durante varios años pensó que "el trato no era malo" pero hacia fines de los años 1960 fue cambiando de opinión, después de casarse, cuando vio que "la cosa no era tan fácil". Entonces vivió una experiencia semejante a la de Celedonio, que él recuerda con palabras parecidas a éste:

> "Lo que me aclaró bastante la película fue cuando entré a principios de 1970 a la Universidad Católica a hacer un curso de capacitación técnica, pero eso fue lo que menos aprendí. Lo que aprendí fue la política. Tuve profesores que eran todos comprometidos, y parece que ellos tenían la orden de hacer trabajo político con ciertos alumnos, esa es la verdad".

Un tercer canal de socialización hacia la izquierda entre las personas de origen obrero es la que ofreció un cierto sector de la Iglesia. En parte, ella se asemeja a la experiencia que se acaba de describir, en el sentido que parece haber estado presente sobre todo en los años 1960; es cierto que las instituciones que transmitieron esa experiencia existían antes, pero su grado de polarización parece haber sido menor.

Una de esas experiencias fue la de Humberto, que vivía en una población de Santiago, en el barrio de San Miguel donde comenzó a participar en actividades comunitarias organizadas por la JOC. Esas labores —campos de veraneo, creación de grupos artísticos— fueron un primer paso en la socialización. Un

[17] Las "tomas" se hicieron frecuentes desde los años 1960, pero la historia de este proceso y de sus lazos con otros grupos sociales y los partidos políticos está aún por hacerse. Hay algunas informaciones en el estudio de Dubet (1989) especialmente en el capítulo 10, p. 143-162.

buen día sin embargo, los curas con quienes trabajaba —de origen canadiense— decidieron ir más adelante y reunieron a los jóvenes para enseñarles lo que era el marxismo; como ellos les dijeron "era importante que aprendiéramos los dos lados de la medalla". Sin duda, el discurso doctrinario fue un tanto indigesto para un muchacho de 13 años, que antes "no tenía la más puta idea de lo que era el marxismo". El efecto fue de crearle una sensación de "incertidumbre...: me pregunté de qué lado era". De esta manera, esa experiencia no fue definitiva, pero marcó una cierta etapa en su evolución posterior, que lo condujo al MAPU años más tarde[18]. Otro caso de influencia de la Iglesia, mucho más importante esta vez, fue el del obrero agrícola Juan, que empezó a asistir durante su juventud a reuniones organizadas por curas en la región de Linares. "Se hacían obras de teatro, la gente de reunía y discutía de política... Se contaban las injusticias que cada uno había conocido en los fundos... Los curas no hablaban a nombre de un partido, pero para todos nosotros fue *un despertar*". De esas reuniones salieron varios dirigentes sindicales y políticos.

En el caso de Antonio Sánchez, obrero agrícola en su juventud, su proceso fue muy particular: debido a la ausencia de organizaciones sociales y políticas en el campo, el único proceso de socialización que lo ayudó a definir más sus ideas fue el que vivió cuando hizo el servicio militar lo que coincidió con el año de la elección presidencial de 1964; allí "conocí otra gente, personas de la ciudad que nos hablaban de política, de las diferencias entre Frei y Allende".

Las personas que completaron sus estudios secundarios y posteriormente llegaron a la Universidad fueron influídas por otros mecanismos. Para Víctor Araya, su proceso de acercamiento a la izquierda fue "esencialmente intelectual, no social"; en su liceo había un Centro de Alumnos, pero no se sintió atraído por sus actividades, como tampoco por los hechos nacionales: por ejemplo, al hablar de los años de la represión de González Videla contra el PC, declaró que "no me enteré de esas cosas, no veía los conflictos". Lo crucial para él fue el descubri-

[18] La influencia de religiosos canadienses en favor de la izquierda fue mencionada también por May, residente en otra población de Santiago.

miento del marxismo, gracias a un compañero de curso en el liceo, de origen judío, que le empezó a prestar libros sobre el tema; su lectura lo fascinó porque encontró en esa doctrina algo *lógico*, "una visión coherente de la evolución de la especie humana, un empalme con la filosofía occidental, que nos venía de los griegos y romanos, que me permitía verme como un elemento más en la cadena humana". A partir de ese momento se preparó su ingreso al Partido Comunista, a poco de entrar a la universidad.

También en su etapa de liceo, Daniel García se acercó a la izquierda pero a través de un proceso menos teórico. Su familia era de claras tendencias derechistas, pero él se definió por la izquierda en el medio estudiantil a través de una trayectoria particular: debido a la participación de sus padres en la masonería, se juntó desde niño con los hijos "de los que no eran beatos", lo que lo llevó a apoyar a los grupos de tendencia radical y marxista, aunque sin una tendencia ideológica clara en un comienzo; lo esencial era dar una lucha por las reivindicaciones estudiantiles. No era una posición antirreligiosa, sino más bien de carácter político. Esta experiencia fue mucho más frecuente en la generación de los jóvenes en 1920 o 1930, cuando la Iglesia era vista por la izquierda como una institución reaccionaria; a comienzos de los años 1960 esta última imagen comenzó a cambiar[19].

[19] El cambio en la orientación social y política de la Iglesia chilena es un fenómeno bastante radical. Según un especialista norteamericano, hasta fines de los años 1950, la Iglesia chilena ejercía escasa influencia en los medios obreros y\o en los sindicatos, y su jerarquía defendía posiciones abiertamente conservadoras. Esto cambió de manera bastante rápida a comienzos de los años 1960, cuando la Iglesia asumió una labor social mucho mayor que en el pasado. Las razones de este cambio se derivan en parte del nuevo contexto internacional, con la elección de Juan XXIII como Papa en 1958, que en su encíclica "Mater et magistra" llamó a los católicos a apoyar los cambios estructurales en los países subdesarrollados; además, y como respuesta a la orientación marxista de la Revolución cubana, el Vaticano lanzó un gran esfuerzo misionero hacia América latina. Esto fue acompañado además por una importante ayuda económica de países de Europa occidental y de Norteamérica en beneficio de instituciones sociales de la Iglesia, como el Instituto de Educación Rural (IER) y el CENAPO (Centro Nacional de Pobladores). Esto coincidió con un proceso de renovación de la jerarquía

Para ciertas personas, la etapa de estudios secundarios no siempre significó un avance en su socialización política. Tal fue el caso de aquellos que fueron educados en colegios particulares dirigidos por profesores extranjeros, donde a veces se aplicaban programas que no tenían ninguna relación con la realidad chilena, y donde frecuentemente no había organizaciones estudiantiles. Mónica, educada por monjas españolas en Santiago, recuerda que la literatura chilena y latinoamericana nunca figuró en sus estudios, salvo Pablo Neruda y Manuel Rojas. Silverio, que hizo todos sus estudios secundarios en un colegio alemán en Valparaíso, vivió el mismo proceso; al salir del colegio, "de Chile no había aprendido prácticamente nada". El único elemento de esta etapa que tal vez jugó un papel en su evolución posterior hacia la izquierda, fue "el sentido de la cooperación, de la planificación", que sus profesores alemanes le inculcaron[20].

El ingreso a la universidad tuvo en cambio mucho más significado. Para Laura fue muy importante la diferencia en el vocabulario y la manera de proceder de los demócratacristianos y los marxistas al acercarse a los nuevos estudiantes:

> "Los mechones eran solicitados por los partidos políticos, sobre todo por parte de la Democracia Cristiana. Lo encontré ridículo y me molestó porque vi en eso sólo una preocupación por obtener el voto de los estudiantes, y no una preocupación por analizar la política; su actitud me pareció barata, era como menospreciar a las personas. En cambio encontré interesante a la gente de izquierda, porque hablaban bien, y eran gente que estudiaba con mucho sacrificio".

episcopal chilena: la mitad de sus obispos fueron reemplazados por personas más jóvenes entre 1955 y 1964. Informaciones aportadas por Smith (1982), especialmente en sus capítulos 4 y 5 (páginas 86 a 125).

[20] Merece destacarse el hecho paradojal que en ambos casos, los padres que enviaban sus hijos a colegios particulares con programas extranjeros eran simpatizantes de la izquierda, aunque no militasen. Lo propio ocurrió en el caso de León, mencionado en el grupo de los innatos. Es un fenómeno difícil de explicar, lo que demuestra las ambigüedades de ciertas actitudes políticas en personas de la clase media profesional, que atribuyen mucha importancia a dar a sus hijos una educación considerada "mejor", sin considerar los efectos ideológicos de esa decisión.

Un aspecto que merece comentarios en esta sección es la relación entre la adopción de la posición de izquierda y la pérdida de la fe religiosa. Es éste un elemento que estaba totalmente ausente en el grupo anterior, pero que se da en esta sección en dos casos. Víctor Araya vivió ese proceso a los 14 años, en circunstancias dramáticas: durante una reunión del grupo de Catecismo, donde él participaba, en presencia de niños y de padres, el sacerdote que los guiaba fue acusado públicamente de mantener relaciones sexuales con una de las catequistas. Recuerda que "fue un choque para mí... me demolió muchas cosas".

Ese episodio fue anterior a su descubrimiento del marxismo[21], pero en su opinión, "preparó mi cambio"; el marxismo, tiempo después "llenó un vacío en mí". Mónica sufrió esa experiencia a una edad más avanzada, durante sus estudios universitarios, en parte influída por lecturas de autores existencialistas; su adopción de la izquierda, aunque no se tradujo nunca en el ingreso a un partido, tuvo para ella el efecto de "venir a reemplazar a la iglesia, porque mi fe estaba unida a la acción". En efecto, desde los 12 años Mónica había participado muy activamente a las actividades sociales y de catecismo de la Iglesia con los pobres[22].

La masonería, institución tradicionalmente influyente en Chile, fue pocas veces mencionada por los testigos; en esta sección, dos casos pueden citarse, ambos de profesionales, hijos de militantes radicales. Para Gabriel Parodi, que frecuentó las logias a fines de los años 1960, la experiencia fue importante, ya que si bien recuerda que "los hermanos estaban divididos entre Allende y Alessandri", él escuchó a los que estaban en favor de la Unidad Popular, por considerar que el programa de Allende era más completo.

Los hechos internacionales jugaron menos en este grupo que en el anterior, ya que en la mayoría de los casos no había una disposición marcada hacia la información que venía desde el extranjero. Hubo sin embargo casos como el de Daniel Gar-

---

[21] Supra, p.72-73.

[22] En el Québec la relación entre las creencias religiosas y la adopción de la actitud política de izquierda ha sido un fenómeno marcado. Véase al respecto Piotte (1987).

cía, que recibió influencia directamente a través de un tío que vivió en Cuba después del triunfo de la revolución de 1959, y que le enviaba cartas entusiastas sobre los logros del nuevo régimen. Indirectamente, Mónica recibió la influencia de la tradición izquierdista española; pese a su condición acomodada, su padre, español llegado a Chile en 1930, había simpatizado con la causa republicana durante la guerra civil. Mónica creció escuchando las canciones favorables a esa tendencia.

Finalmente, en este grupo encontramos algunos raros ejemplos de personas en cuya socialización política influyó la figura de algún personaje. Salvador Allende creó algún impacto, en parte por ser una figura conocida —recordemos que la de 1970 fue su cuarta campaña electoral, ya que anteriormente había sido candidato a la presidencia en 1952, 1958 y 1964— y por ser médico. Daniel García subrayó este aspecto: "Creo que lo que me impresionaba de él era que aunque fuese un profesional que podía ganar mucho dinero, dedicaba en cambio su vida a la causa de los pobres... Por eso, antes de ser comunista, fui allendista"[23].

III. Los izquierdistas "por conversion"

Es éste el grupo más pequeño numéricamente: 14 personas, es decir algo más del 10%. Como era de esperarse, en él figuran sobre todo personas que en su mayoría habían militado o apoyado a la Democracia Cristiana, formación que abandonaron para ingresar al MAPU. La mayoría de ellas eran profesionales o técnicos, pero es interesante también consignar en este grupo la presencia de cuatro personas de origen muy modesto, entre ellas un obrero agrícola. Debe destacarse la presencia de varias

[23] Entre los "innatos", Matías destacó la influencia, a nivel de la provincia de Valparaíso, del senador comunista Jaime Barros. Al igual que Allende, era médico, y la gente admiraba en él su desinterés en el ejercicio de su profesión en favor de los pobres. Entre los "adoptivos", Violeta fue influída por Gladys Marín, diputada comunista, con quien trabajó de cerca durante años. Entre los "convertidos", como Alfonso y Ruperto, una personalidad que influyó en el cambio de posición en favor de la izquierda fue Jacques Chonchol, a causa de su peso en el medio de la Reforma agraria.

personas sin partido, lo que repite una tendencia ya identificada en el grupo anterior. Otro elemento común de interés es el hecho de que todas estas personas adhirieron a la izquierda a una edad relativamente avanzada, superior a la generalmente admitida por los analistas[24].

CUADRO 7. *Los "convertidos": datos generales*

Tendencia política	*A*	*B*	*Ocupación*	*A*	*B*	*Grupos de edad (solo entrevistados)*	
P.Comunista	2	0	Empresarios	1	2	24 años y menos	0
P.Socialista	0	0	Prof.y técn.	8	4	Entre 25 y 34 años	10
P.Radical	0	4	Trab.autón.urb.	1	0	Entre 35 y 44 años	2
Centro-izq.	0	1	Peq.prop.agr.	0	1	45 años y más	2
MAPU	5	0	Empleados	0	5		
IC	0	0	Obreros urb.	1	0		
MIR	0	0	Obreros min.	0	0		
Independ.	4	2	Obreros agríc.	1	1		
DC*	3	3	Estudiantes	0	0		
Derecha	0	2	Dueñas de casa	2	0		
Indefinidos	0	2	Otros	0	1		
Total	*14*	*14*		*14*	*14*		*14*

A: los entrevistados B: los padres

* las tres personas de la columna A se hicieron de izquierda a comienzos de 1971: uno adhirió al MAPU y dos a la Izquierda cristiana.

[24] Los especialistas admiten sin embargo que tales virajes pueden darse en situaciones en que se hace sentir la influencia de grandes hechos históricos, como —en el caso de Estados Unidos— la Guerra civil de 1861-1865. En Chile, el contexto de cambios realizados durante la DC y la UP equivale a ese tipo de hechos. Véase al respecto Dawson-Prewitt (1969), p .56-57.

III.1. La etapa de elementos inherentes: el rechazo instintivo a la izquierda

A causa de su origen social, la mayoría de las personas de este grupo no tuvieron experiencias que pudieran acercarlos a la izquierda ni recibieron tradiciones políticas de sus familias en favor de esa opción.

Políticamente, esas personas heredaban un pensamiento en general hostil a la izquierda; sin embargo, es importante señalar que esa orientación se hizo sentir en la mayoría de las ocasiones de una manera más bien vaga, sin base doctrinaria. En esos hogares predominaba un pensamiento de derecha, pero los padres no hicieron un esfuerzo particular por transmitir sus ideas a sus hijos; no hubo entonces un fenómeno de transmisión de una tradición como lo hicieron los padres izquierdistas. Por ejemplo, el padre de Patricio, pese a su vasta experiencia en actividades políticas, como militante antiguo del partido radical, nunca intentó hacerlo entrar a ese partido. Y en los hogares de personas de origen más modesto, como Rosa, hija de un empleado público, "no se hablaba de política" ni hubo nunca lecturas sistemáticas, ya fuese diarios o revistas, que pudiesen influirla posteriormente en algún sentido. Lo que había en común entre estas personas era un sentimiento general anticomunista, alimentado a veces por los ecos de la guerra civil española y los relatos de las "barbaries" de los rojos en contra de los católicos, como lo recuerda Angélica, la persona de más edad de este grupo. Este último factor tuvo bastante importancia para ciertas personas, incluyendo los más jóvenes; para Arturo, los marxistas encarnaron durante mucho tiempo "las fuerzas del mal", temiendo que un eventual triunfo de esa corriente significara un ataque a la religión católica.

A nivel de la percepción de la sociedad y de sus diferencias, estas personas, pese a no contar con una tradición de izquierda, eran capaces de darse cuenta de las desigualdades. A veces, esto podía ser un sentimiento canalizado a través de la Iglesia, como lo hizo Libertad, que había entrado a la Acción Católica y buscaba actividades donde pudiera ayudar a los pobres, ya que "siempre me habían molestado las diferencias sociales".

La historia de Andrés, hijo de inquilinos, la de Soledad, hija de minifundista, así como la de Marina, hija de un empleado público, que tuvo una infancia pobre en el cerro Santa Inés de Viña del Mar, sin agua potable ni luz eléctrica, difieren un tanto de las anteriores. En estos tres casos, estas personas vivieron en carne propia las diferencias sociales, pero carecieron de formación política de parte de sus padres; en el caso de Andrés, esto se explica "porque ningún partido se interesaba en el campo y a los patrones tampoco les convenía". Además, la fe religiosa de los padres era vivida de tal manera que las personas crecieron con un vago rechazo a la izquierda.

III.2. De la influencia de la Democracia Cristiana a la decepción con el gobierno de Frei

La casi totalidad de las personas de este grupo abandonaron sus posiciones hostiles o ajenas a la izquierda a través de un proceso contradictorio: el de apoyar a la Democracia Cristiana para luego cambiar de actitud[25]. En general, su evolución es obra fundamentalmente de factores nacionales; la percepción de hechos exteriores ocupa un lugar muy secundario.

La mayoría de estas personas adhirieron a la Democracia Cristiana porque vieron en ella una fuerza nueva y que respon-

---

[25] La excepción en este grupo es el caso de Marcos, cuya historia merece ser dada a conocer al menos en sus grandes rasgos. Hijo de un industrial que militaba en el partido conservador, aunque en el ala con ideas socialcristianas (la cual años más tarde adheriría a la DC), militó en su adolescencia —en los años 1930— en el partido nacionalsocialista, "por mi inquietud social" y trabajó políticamente en medios obreros. Abandonó ese partido después de la masacre del Seguro Obrero, y comenzó a acercarse al PC al entrar a trabajar como empleado público, a comienzos de los años 1940. Lo que lo atrajo a ese partido fue "la solidaridad que sus dirigentes mostraban con las bases durante las huelgas" y "la seriedad de la formación intelectual" de sus militantes. Se hizo militante comunista en 1944. Para hacer su caso aún más especial, siempre fue católico, pero "nunca tuve problemas a causa de eso en el PC, nunca oculté mis creencias". Acerca de la influencia del nacismo en los años 1930, y especialmente en la juventud, consúltese Potashnik (1974), p.240-242.

día a la fe cristiana; así lo interpretó Patricio, que a los 15 años ingresó a la recién creada Juventud Demócratacristiana, que reemplazaba a la antigua Falange, por influencia de un amigo. Patricio se entusiasmó con la tarea de crear el partido en su provincia, en efectuar las tareas de reclutamiento, en aprender la doctrina del partido, recibiendo cursos impartidos por los dirigentes nacionales"... era algo muy bonito". Sin llegar a ser militante, Arturo simpatizó con el partido, a causa de la influencia que ejercían en él los sacerdotes del colegio donde estudiaba, que le contaron la historia de la formación de la Democracia Cristiana. En cuanto a Andrés, su militancia en ese partido se explica porque:

> "Eso fue un poco la culpa de los grandes partidos tradicionales que yo llamo así, el PC y el PS, que siempre se ocuparon mucho más de la clase obrera de la ciudad, y se despreocuparon constantemente del campesinado[26], cosa que tomó a su cargo la Democracia Cristiana. Ese partido se metió en todos los rincones de Chile, por eso la gran masa campesina fue un tiempo demócratacristiana. Se formaban centros campesinos, sindicatos, ya antes de la victoria de Frei".

Todas estas personas fueron perdiendo la fe en ese partido durante el gobierno de Frei, en la segunda mitad de los años 1960. Para los trabajadores que habían militado en ese partido, la desilusión vino por el hecho de que el gobierno no tomó claramente posición en favor de su clase, buscando al mismo tiempo asegurarse el apoyo de patrones y de obreros. Para Mar-

---

[26] Esta afirmación contiene una parte de verdad, pero merece ser matizada. La izquierda trabajó por la sindicalización campesina desde comienzos de siglo, pero esa labor se vio entorpecida por la división entre los comunistas hacia 1930, cuando Emilio Zapata, destacado dirigente en el medio rural, abandonó el PC para irse a la Izquierda comunista, formación que incluía a los trotzkistas. Más adelante, si bien es cierto que la mayor parte de la izquierda abandonó la lucha por la sindicalización campesina en 1939, hubo un serio intento por cambiar esa situación en 1946, cuando el PC participó en el gobierno de González Videla, pero esa experiencia, que parecía prometedora, fue de corta duración, por las razones ya expuestas anteriormente. Para detalles sobre la vida política en el campo, véase Loveman (1976).

celino, obrero industrial en Talcahuano, eso se reveló de manera evidente cuando comprobó que en ocasión de la discusión de la convención colectiva, tanto el abogado de los patrones como el del sindicato eran militantes demócratacristianos; se preguntó: "¿Con quién están? ¿Con los obreros o con los patrones?". Esa experiencia constituyó para él un hecho decisivo en su decisión de abandonar ese partido y entrar al MAPU desde su fundación, en 1969; en ese entonces tenía 31 años. En el campo, un proceso semejante fue vivido por Andrés, que se desilusionó a causa de la aplicación insuficiente de la Reforma Agraria, en la cual él colaboró; estima que con esa ley "se podía haber expropiado más tierras, dar trabajo a más gente" y además:

> "Todas las leyes que la DC aprobaba eran leyes que no favorecían al campesino sino a la clase media para arriba. No había ninguna ley en favor del campesino, ni siquiera la ley sindical, porque le dio armas al obrero para que se organizara pero también al patrón para que se defendiera. O sea que trabajaban en los dos niveles, daban de un lado pero quitaban por otro. Y eso fue en todas las leyes que la DC sacó".

La cuestión agraria provocó también el cambio en Ruperto, que había comenzado a trabajar en ese sector desde antes del gobierno de Frei. Este caso constituye una experiencia particular, ya que es el único de los entrevistados que había militado en un partido de derecha, en este caso, el liberal. Su evolución había comenzado desde antes de la reforma agraria, por el hecho de haber comenzado a descubrir la realidad campesina, que le era hasta entonces absolutamente desconocida: "fue un quiebre en mi vida... me provocó un cambio muy grande, y lo mismo le ocurrió a los demás que trabajaban conmigo". De allí en adelante empezó a escuchar a los funcionarios de la Reforma Agraria que comenzaban a pasarse al MAPU, que lo convencieron de hacer lo mismo, diciéndole que la victoria de Allende era la única garantía para que esa reforma continuara y se reforzara. Su cambio se operó a los 31 años.

Libertad vivió un proceso semejante: fue el "despertar" ante el espectáculo de la miseria campesina, "de las diferencias, que eran espantosas, entre el obrero y el patrón", que ella descu-

brió al irse a vivir al campo, en la provincia de Cauquenes. Desde allí en adelante se dedicó a ayudar a los inquilinos y a sus familias, radicalizándose a nivel político: votó por la DC en 1970, pero al saber la victoria de Allende, "salí como loca a la calle a festejar".

Las acciones represivas del gobierno de Frei, especialmente la de Puerto Montt impactaron a muchas personas; Soledad recuerda que para ella, el ministro Pérez Zujovic, responsable de ese hecho era "un asesino, que mataba campesinos"; para Patricio, esa matanza fue el episodio que lo decidió a abandonar la Democracia Cristiana; poco después, ingresó al MAPU.

****

De este modo, la adopción de la actitud favorable a la izquierda se efectuó a través de una gran variedad de situaciones y de mecanismos. Para algunos, ese proceso fue vivido como una expresión de rechazo frente a las injusticias vividas personalmente o por parientes y amigos: aquí opera el sentimiento de rebeldía. Pero en algunos de estos mismos casos, y sobre todo en aquellos que no se sintieron rechazados por la sociedad, fue muy importante la influencia de grupos organizados e instituciones. Algunos de estos casos se manifiestan en casi todas las generaciones, como los sindicatos y centros de alumnos; otros se hicieron sentir en épocas más recientes, como por ejemplo la influencia de ciertos círculos de la Iglesia y el contacto entre pobladores y estudiantes. En los casos en que el acercamiento a la izquierda se dio esencialmente a través de una influencia institucional, la actitud de las personas fue menos de rebeldía que de adoptar una actitud crítica pero a la vez moderada ante los problemas de la sociedad: muchos de ellos actuarán en política a través de una perspectiva reformista. En fin, la perspectiva revolucionaria será el fruto de factores complejos: algunos vendrán de los que sintieron una rebeldía en su infancia, que se articulará con la adopción de un análisis doctrinario de la acción política, pero otros lo harán influídos por su proceso tardío de adopción de la actitud de izquierda, lo que los hará asumir una perspectiva más radicalizada.

Lo que caracteriza en general esta parte del análisis es la

variedad de factores que influyeron en este proceso, lo que permitió la politización de personas de distinta condición social, que de otro modo posiblemente no habrían dado el paso hacia la izquierda: ello explica que en 1970 la masa que apoyaría a la Unidad Popular presentaba un cosmos heterogéneo, donde se encontraban representantes de diversas capas de la sociedad. Pero la decisión de apoyar a la izquierda fue para la mayoría tan sólo un primer paso en el compromiso político: la mayoría decidieron adherir a un partido, situación en la que operaron circunstancias más complejas y específicas, y que constituye un tema aparte.

Capítulo 3: Las experiencias de militancia partidaria hasta 1970

Una vez definida la opción en favor de la izquierda, la gran mayoría de los entrevistados decidieron adherir a un partido. Por cierto, ello no fue una experiencia homogénea. La mayoría tomó su decisión desde joven, lo que fue el caso de los "innatos", sobre todo; "adoptivos" y "convertidos" lo hicieron en un período más tardío de sus vidas. Pero hubo también otras diferencias importantes. Algunas personas cambiaron de tienda política o vivieron etapas de conflicto dentro de sus organizaciones; en ciertos casos la militancia fue bastante pasiva, limitándose a realizar ciertas tareas elementales; en otros, se registraron experiencias complejas, que revelaron una gran entrega hacia la organización. Ciertas personas, cuyo izquierdismo había estado basado en una actitud rebelde, ampliaron su visión de la acción política en una perspectiva revolucionaria.

Se considerarán aquí los casos de aquellas personas claramente identificadas con un partido. Eso incluye desde luego a los militantes inscritos, pero también a algunas personas —cuatro en total— que sin estarlo, votaban sistemáticamente por el mismo partido, colaboraban en algunas de sus actividades y tenían un conocimiento básico de su doctrina. En este sentido, el término "militante" se utilizó en un sentido un poco más amplio que en otros estudios sobre el tema[1]. Algunas de las

[1] Se ha definido el militantismo como "una fuerte implicación en las actividades de cada partido, lo que se acompaña generalmente de un alto nivel de conciencia de los objetivos prioritarios y de la ideología de cada partido" Lagroye (1976), p.12. En ese

experiencias de aquellas personas que tenían una posición de izquierda pero que nunca se identificaron en forma decidida con un partido que serán ocasionalmente mencionadas, ya que sus puntos de vista nos ayudarán a completar los testimonios de los militantes.

El tema ha sido dividido en tres partes. La primera estudia las bases sociales de la elección partidaria, y en ella se encuentra la mayor parte del análisis cuantitativo. La segunda examina los factores específicos que habían llevado a las personas a determinar su filiación partidaria y la tercera entrega algunos informaciones sobre la experiencia de la vida de militante, incluyendo los casos de aquellas personas que decidieron cambiar de tienda política.

I. Bases sociales y políticas de la militancia

Antes de estudiar los mecanismos de adhesión de cada partido, es necesario tener un cuadro general sobre los antecedentes de los entrevistados, a fin de determinar los lazos que puedan existir entre el origen social, los antecedentes políticos de los padres y la elección partidaria de los entrevistados. Los cuadros que siguen resumen las informaciones cuantitativas al respecto:

estudio, los autores hacen una distinción entre los militantes más involucrados (los que asisten regularmente a las reuniones, que participan a las tareas importantes y que asisten a los congresos regionales o nacionales) y los "militantes por auto-estimación" que no cumplen con todos esos requisitos. En este estudio se utilizará el término "militante" en un sentido amplio, que se aproxima bastante a esta última categoría.

CUADRO 8. *Los militantes: afiliación partidaria y antecedentes en relación a las tendencias de los familiares*

Partido	*N*	*A*	*B*	*C*	*ABC*	*D*	*E*	*F*	*DEF*	*G*
Comunista	34*	5	5	10	20	5	1	7	13	1
Socialista	28	10	5	5	20	0	1	6	7	1
Radical	8*	6	1	0	7	0	0	1	1	0
Socialdem..	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0
MAPU	9	0	3	0	3	1	3	1	5	1
Izq.cristiana	3	0	1	0	1	1	1	0	2	0
MIR	13	0	5	2	7	2	0	4	6	0
Total	*96*	*21*	*21*	*17*	*59*	*9*	*6*	*19*	*34*	*3*

* en PC y PR: incluye dos comunistas y un radical que en 1970 ya no militaban pero que fueron considerados como militantes para el análisis en este capítulo. Por ello, las cifras de esos partidos en este capítulo no coinciden totalmente con las del cuadro 4, capítulo 2.

A: personas provenientes de familias que apoyaban a ese mismo partido.

B: id. que apoyaban a otros partidos de la izquierda

C: id. a la izquierda sin preferencia partidaria.

ABC: suma de A+B+C: total de militantes provenientes de medios de izquierda.

D: id. a los partidos de la Derecha.

E: id. a la Democracia Cristiana.

F: id. provenientes de familias sin una orientación política definida.

DEF: total de militantes originarios de familias que no eran de izquierda.

G: provenientes de familias con opiniones políticas complejas, tanto de izquierda como de derecha.

Una primera constatación importante al examinar los antecedentes familiares de la militancia es el impacto relativamente débil de la influencia de los padres en la de los hijos: de los 96 casos solamente 21 provenían de familias identificadas con ese mismo partido. Es cierto que los militantes provenían en su mayoría de medios de izquierda (columna ABC) pero el total de la columna DEF, que reúne a los militantes que prove-

nían de medios ajenos a la izquierda engloba una minoría importante. Esta constatación podría indicar que en países como Chile, donde la cultura política de los partidos de izquierda es menos enraizada que en países como Francia[2], la izquierda se nutre en forma diferente. A este último nivel, es interesante constatar el aporte de sangre nueva: la mayoría de los partidos, salvo el PR, reclutaban adherentes provenientes de medios independientes, indefinidos o identificados con partidos que no eran de izquierda. En el caso del PC, el hecho de que muy pocos de sus militantes vengan de familias del mismo partido no es algo exclusivo a Chile; las dificultades que este partido ha experimentado, como el haber sufrido represiones más frecuentes que otros partidos de izquierda pueden explicar en parte ese fenómeno[3]. El éxito del PC en reclutar nuevos adherentes en los medios ajenos a la izquierda se explica probablemente por su mayor coherencia ideológica y por su organización más afiatada. El PS también lograba reclutar nuevos adherentes de otros medios, aunque por razones probablemente distintas a las del PC; aquí influían más el carácter más abierto del PS a nivel disciplinario y al acercarse la época de la elección de 1970, el hecho de que el candidato presidencial, Allende, fuese de sus filas. Finalmente, en el caso de los militantes del MAPU y de la Izquierda Cristiana, la mayoría de sus integrantes provenían de medios distintos, generalmente de familias demócratacristianas, lo que se explica porque esos partidos fueron fundados esencialmente por disidentes de ese partido.

---

[2] Una diferencia marcada se observa con el caso de los militantes de partidos de la izquierda francesa, el 89,6% de los militantes comunistas provenían de familias "de izquierda o de extrema izquierda"; ese porcentaje era de 90,0% en el caso de los padres de los militantes socialistas. Los porcentajes de padres del mismo partido eran de 51,6% (PC) y de 86,1% (PS). Lagroye (1976) cuadro 9, p.44.

[3] El caso de un grupo de comunistas ingleses se aproxima mucho más a la situación estudiada en este artículo que la de los militantes franceses: sólo el 9,5% de los padres votaban en forma homogénea (padre y madre) por el PC; un 11,5% lo hacía en forma parcial (uno de los dos padres, sin especificar cuál tenía más influencia en el hogar). Denver-Bochel (1973) p.57.

CUADRO 9. *Los padres: afiliación partidaria y orientación de los entrevistados*

Partido	*N*	*A*	*B*	*C*
Comunista	9	5	3	1
Socialista	15	9	4	2
Radical	18	6	8	4
Centro izq.*	7	1	6	0
Total	*49***	*21*	*21*	*7*

Explicaciones:

N: número de personas; A:cuyos hijos militaron en el mismo partido; B: id.en otros partidos de izquierda; C: permanecieron como independientes de izquierda

* :identifica partidos como el democrático y el liberal-balmacedista, que ya habían desaparecido en 1970

** para que el lector encuentre la coincidencia entre este cuadro y el anterior, deben sumarse los totales de la columnas A y B [42] lo que equivale a las columnas A y B del cuadro 8. Los siete casos restantes (columna C) que hacen cambiar el total general de este cuadro, son las personas que no militaron en un partido; ellas se encuentran en parte en la columnna C del cuadro 8.

El cuadro 9 nos da una mejor idea de la influencia de la militancia de los padres en la de los hijos. Si se observa las informaciones del cuadro 8, a través de las columnas N y A, se puede deducir que de todos los partidos, era el radical el que mantenía la relación más constante entre padres e hijos, ya que 6 de sus 8 militantes provenían de hogares identificados con ese mismo partido. Sin embargo, la información del cuadro 9 nos permite ver que, por otra parte, esa formación era justamente la que *perdía* más militantes de una generación a otra, ya que de los 18 casos de militantes del PR en el grupo de los padres, sólo 6 de sus hijos se mantuvieron en el mismo partido. La conclusión más pertinente sería la de decir que el PR tenía grandes dificultades en reclutar nuevos miembros en aquellos medios que no

estuviesen ya ganados por el partido, y que los hijos de muchos militantes radicales preferían a menudo ir a militar a otras formaciones[4]. En el caso del PS, se observa una situación mixta: si bien una mayoría de los hijos continuaba en el partido, una minoría importante iba a otros partidos de izquierda o prefería permanecer en forma independiente. El PC parece compartir esa situación, pero debe señalarse que este cuadro no revela todo: en efecto, dos personas más, hijos de militantes de esa formación tuvieron su primera militancia en ese partido pero la abandonaron al cabo de algunos años. Eso indica que en principio, la militancia se transmitía en forma bastante estable de padres a hijos en el PC, pero que eso podía cambiar con el tiempo. Finalmente, en el caso de los partidos "de centro izquierda", la militancia rara vez se mantenía de padres a hijos debido a la declinación de esos partidos, la mayoría de los cuales casi no existían hacia 1960-1970.

CUADRO 10. *Los militantes: ocupación y origen social*

Partido	*A*	*B*	*C*	*D*	*E*	*F*	*G*	*H*	*B'*	*C'*	*D'*	*E'*	*F'*	*G'*	*I*	*Total*
Comunista	14	3	3	0	1	2	0	23	0	1	0	1	8	1	11	34
Socialista	7	0	2	2	4	0	0	15	5	2	1	0	5	0	13	28
Radical	0	1	0	0	0	1	0	2	2	0	0	1	3	0	6	8
SD	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	1
MAPU	4	0	0	0	1	0	0	5	0	0	0	0	4	0	4	9
IC	1	0	1	0	0	0	0	2	0	0	1	0	0	0	1	3
MIR	5	1	0	0	1	1	0	8	1	2	0	0	1	1	5	13
Totales	*31*	*5*	*6*	*2*	*7*	*4*	*0*	*55*	*8*	*5*	*2*	*2*	*22*	*2*	*41*	*96*

Explicaciones

A: obreros (agrícolas e industriales); B: empleados no calificados, hijos de obrero; C: estudiantes, ibid; D: dueñas de casa, ibid; E: trabajadores autónomos. ibid; F: profesionales y técnicos, ibid; G: otras categorías, ibid. H: suma de ABCDEF: total de militantes de condición obrera o de origen obrero. B'-C'-D'-E'-F'-G': mismas explicaciones que para B-C-D-E-F pero que no venían de medios obreros; I: total de militantes que no eran obreros ni hijos de obreros

[4] Hay aquí un problema generacional: el PR, formado en los años 1860, aparecía como "viejo" un siglo más tarde; además, se encontraba desprestigiado por su traición contra el PC en 1948.

Este cuadro nos permite tener una idea sobre el impacto del medio social en la definición partidaria de los entrevistados. Una primera constatación es que, tal como en los casos de los cuadros que permitían analizar la afiliación partidaria, vemos aquí una situación compleja, que se aleja un tanto de los casos estudiados en Europa[5]. En efecto, si bien hay una presencia obrera, especialmente en los partidos como el PC y el PS, que se identificaban tradicionalmente con esa clase, esa situación no es masiva; sólo 31 de los 96 militantes pertenecían a la clase obrera. Si se toma en cuenta la condición social de las familias de origen de las personas, esa presencia aumenta al doble. Aún así, el conjunto de los entrevistados no aparece netamente identificado a una clase en particular[6].

En segundo lugar, es posible hacer una comparación con ciertos datos del cuadro 8. En efecto, hay paralelos bastante marcados: por un lado entre los militantes que provenían de medios políticos de izquierda (59 en el cuadro 8) y los que eran obreros o que provenían de familias obreras (55 en el cuadro 10); por otro, entre los militantes que provenían de medios políticos que no eran de izquierda (34 en el cuadro 8) y los que no

---

Esto se aplicaba en menor medida en el caso del PC y del PS, que eran tildados de "tradicionales" por los partidarios del MIR.

5 En el caso de los comunistas ingleses, el 91% de los padres tenían una ocupación manual. Denver-Bochel (1973), p.56. En el caso de los comunistas franceses, los padres obreros representaban el 65,7% del total; ese porcentaje era de 55,3% en el caso de los padres de los militantes socialistas Lagroye (1976) p.22.

6 Es cierto que esto se debe en parte a los mecanismos de selección de la inmigración canadiense, que dieron entrada a un gran número de profesionales y técnicos a Canadá, lo que sin duda influyó en forma no aleatoria en el tipo de personas que fueron entrevistadas. En Chile el PC se identificaba en forma bastante marcada con la clase obrera; de esta clase provenía el 73,7% de sus militantes en 1969, según cifras citadas por Furci (1984: 107). El PS mostraba una situación semejante, aunque las cifras citadas son sólo estimaciones: 70% de trabajadores y 30% de personas de clase media, según Pollack y Rosenkranz (1986: 80). No dispongo de informaciones para los otros partidos: se sabe que el PR era una organización compuesta esencialmente por militantes de clase media; en cuanto al MAPU, la IC y el MIR, poco se sabe al respecto. En general, es indudable que a este nivel, los entrevistados para este estudio se alejan un tanto del promedio chileno, aunque es difícil precisar con exactitud en qué medida.

eran obreros ni provenían de medios obreros (41 en el cuadro 10). Hay entonces una correspondencia entre la relación con la clase trabajadora y la mantención de una cierta línea política.

Finalmente, los cuadros 11 y 12 nos informan sobre la antiguedad de la militancia y sobre las edades en el momento de tomar la decisión de adherir a un partido.

CUADRO 11. *Los militantes: fechas de ingreso a los partidos*

Partido	*70-73*	*64-70*	*58-64*	*52-58*	*46-52*	*42-46*	*38-41*	*Antes*	*Total*
Comunista	3	13	8	1	4	1	1	3	34
Socialista	9	7	5	3	2	1	0	1	28
Radical	1	0	1	2	1	1	0	2	8
SD	1	0	0	0	0	0	0	0	1
MAPU	4	5	0	0	0	0	0	0	9
Izq.cristiana	3	0	0	0	0	0	0	0	3
MIR	4	9	0	0	0	0	0	0	13
Totales	*25*	*34*	*14*	*6*	*7*	*3*	*1*	*6*	*96*

Este cuadro, compuesto en base a los períodos presidenciales[7] nos entrega una información fundamental: la predominancia marcada de los militantes recientes. En efecto, los que adhirieron a los partidos después del triunfo de Allende y en los años inmediatamente anteriores suman 59 personas, más de la mitad del total. Esto indica que el conjunto de los militantes era en general poco experimentado; la mayoría de ellos no había vivido las graves crisis políticas anteriores, como la de abril de 1957 o la época de la represión anticomunista de 1948-1957.

Hay sin embargo algunas diferencias en el comportamiento de los partidos. Desde luego, los que nacieron en vísperas de 1970 o después de la elección de Allende, como la Izquierda Cristiana, concentran todas sus adhesiones en los últimos

[7] Se recuerda a los lectores que hasta 1970, el período presidencial terminaba en noviembre del año de la elección. Para los ingresados a los partidos entre 1970-1973 se consideró esa fecha como criterio para considerarla en ese período y no en el anterior.

años. Pero cuando se observa la situación de los partidos antiguos, la situación varía. En el PC, el número de nuevos ingresos fue importante, pero no mayoritario; es muy interesante destacar que sólo tres de sus militantes ingresaron durante la UP. Esto contrasta con el PS, que no sólo recibió más de la mitad de sus militantes entre 1965 y 1973, sino que además exhibe un fuerte número de adherentes a partir de 1970. Esto último puede explicarse porque el PS era el partido del presidente Allende, lo que atraía más a los nuevos militantes; pero también puede significar un sistema demasiado abierto de ingreso, que permitía la entrada al partido con cierta facilidad[8]. Y en cuanto al PR, debe destacarse su situación particular, caracterizada por una dificultad en lograr nuevos adherentes en los años 1960 y durante la UP.

CUADRO 12. *Los militantes: grupos de edad en el momento de entrar a un partido*

Partido	*24 años y menos*	*25 a 34*	*35 a 44*	*45 y más*	*Total*
Comunista	24	6	3	1	34
Socialista	15	7	6	0	28
Radical	5	3	0	0	8
Socialdemóc.	1	0	0	0	1
MAPU	1	8	0	0	9
Izq.cristiana	1	1	1	0	3
MIR	6	5	2	0	13
Totales	*53*	*30*	*12*	*1*	*96*

Este cuadro confirma la tendencia universal según la cual la adherencia partidaria se define tempranamente en la vida. Sin embargo, como en ocasiones anteriores, aparecen un cierto número de excepciones interesantes, las que se encuentran en los grupos de más edad, de 35 años y más; incluso el segundo grupo, con treinta personas, se aleja un poco de las líneas de conducta habituales. ¿Cómo explicar este fenómeno? La expli-

[8] Varios militantes socialistas admitieron este hecho durante sus entrevistas.

cación lógica es poner en relación esa conducta con la efervescencia creada en Chile a fines de los años 1960 y a comienzos del gobierno de Allende: la enorme mayoría de las adhesiones tardías a los partidos se dieron en esos momentos de gran tensión, donde personas que antes se habían conformado con votar por la izquierda en las elecciones, decidieron adherir a un partido.

II. El ingreso al partido: motivaciones e imagenes

La elección concreta de un partido obedece a razones específicas, sobre todo en un contexto político como el de Chile, donde en la época que se estudia aquí hubo siempre varias opciones de militancia.

Los mecanismos de decisión variaban, por supuesto, de acuerdo a varios factores, entre ellos la ocupación, el sexo, la escolaridad y la coyuntura histórica que vivieron las personas. No siempre es posible precisar en cada caso si hubo una sola motivación o bien si se trató de un conjunto en medio de las cuales una de ellas influyó más que las otras. A veces es posible determinar con cierta precisión la acción de un factor por encima de todos; a veces, debe aceptarse la existencia de una combinación de elementos: la herencia familiar más la influencia del medio de trabajo, por ejemplo.

II.1. La militancia por herencia

Es la que se realiza generalmente a más temprana edad, por influencia del medio familiar. En este sentido, el factor emotivo juega un papel importante[9] ya que el o la futura militante estaba impregnado por las imágenes de la infancia, durante la cual la experiencia de los padres o de los hermanos mayores había dejado una huella perdurable. Los casos más claros al respecto son los jóvenes cuyos padres u otros parientes habían sufrido persecusiones durante la represión anticomunista lanzada en

[9] Este elemento es mencionado por autores analizados en el artículo de Subileau (1981), p.1044.

1948 y otros que habían conocido una situación semejante durante la dictadura de Ibáñez hacia 1930[10]. En otras ocasiones, las experiencias no habían sido traumatizantes, pero el ardor del militantismo de los padres había calado hondo desde la infancia, a través de distintas actividades: el caso del obrero comunista Pablo, que recuerda que en su casa se organizaban los comités encargados de la propaganda electoral; el de Camilo Jordán, cuyo padre fue fundador del partido socialista y cuya foto "desfilando con el uniforme de miliciano al lado de Grove, en los años 1930" quedó grabada en su memoria. Arnaldo Vásquez fue uno de los pocos obreros agrícolas que vivió una experiencia semejante: en su caso, la influencia venía de su bisabuelo, militante comunista que había sido dirigente sindical en el tiempo del Frente Popular.

En casi todos estos casos, la militancia se define muy tempranamente: algunas de estas personas comenzaron su militancia en las juventudes de los partidos (casi siempre en el comunista o socialista) desde los 12 o 13 años de edad. Alcides, hijo y nieto de radicales, ingresó al partido a los 21 años, es decir a una edad algo más avanzada que los otros casos mencionados en esta sección, pero el razonamiento era el mismo: "mi padre siempre me había dicho que el partido radical era el mejor partido de Chile. Cuando ingresé, era algo normal, yo no concebía otro partido".

Es evidente que en estas situación, los demás factores, como la influencia del trabajo o del conocimiento de una ideología, casi no operan; así, no hay consideraciones relativas a los beneficios materiales o intelectuales que la militancia puede aportar.

II.2. La defensa de intereses de grupo

Uno de los casos en los que es posible sin gran riesgo de error la identificación de un factor preponderante, quizás único, es el que se encuentra en la situación de obreros en conflicto con su empresa o de estudiantes en lucha por reivindicaciones que

[10] Algunas de esas experiencias han sido expuestas en el capítulo anterior, en la sección dedicada a los "innatos".

en ese contexto encuentran un partido en función de la capacidad de esa organización para ofrecer una respuesta concreta a sus necesidades inmediatas. En ese sentido, se puede hablar de un mecanismo de grupo, de clase o corporatista; ello implica un cierto cálculo en los beneficios inmediatos de la militancia, factor que estaba ausente en la sección anterior.

Uno de los ejemplos más claros al respecto es el de Mauro, obrero industrial en Santiago, que había votado siempre por la izquierda pero sin identificarse a un partido determinado y sin interesarse por hacerlo. Durante el gobierno demócratacristiano participó en una huelga importante en su empresa, llegando a ocupar un cargo directivo durante el conflicto. Gracias a esa lucha los trabajadores lograron controlar el sindicato, hasta entonces dirigido por personas dominadas por los empresarios. Fue entonces cuando fue abordado por obreros comunistas, los cuales le ofrecieron ingresar al partido. Hasta entonces, jamás había pensado en esa posibilidad:

> "Unos compañeros me llamaron y me dijeron: ¿quieres entrar al Pecé? Les respondí: ¿qué es eso? Se pusieron a reír, me pillaron de sorpresa, yo en política era nulo, no entendía nada... Los compañeros me invitaron a una reunión donde me explicaron que el partido defendía a la clase trabajadora, y que para ser dirigente sindical era conveniente estar en un partido... Me explicaron que el partido daba orientaciones y les enseñaba a los compañeros cómo dirigir. Entonces, todo eso me pareció bueno".

Según su relato, Mauro no tenía ninguna preferencia por uno u otro partido: "no tenía ninguna imagen del PC antes de ingresar a él, ni buena ni mala...si alguien me hubiera invitado del PS, creo que hubiera podido entrar a ese partido".

La relación estrecha entre actividad sindical y política, característica de la vida chilena desde comienzos del siglo XX, hacía su efecto también en el caso de obreros que ya tenían definida su tendencia partidaria, pero que aún no habían decidido entrar a militar. Ramón, obrero que votaba por el PS desde muy joven, recuerda que a comienzos de los años 1960 debió ir a Santiago desde su provincia para solicitar la colaboración de parlamentarios socialistas a fin de buscar solución a un conflicto laboral en su empresa. Recibido en la capital por el senador

Raúl Ampuero, éste le dijo "Usted viene a verme como simpatizante del partido, pero a estas alturas usted tiene que tener una línea bien definida". A partir de ese instante, Ramón formalizó su ingreso en el PS.

Ese tipo de procesos podía darse no sólo a nivel de trabajadores, sino también entre los estudiantes. Elisa representa en ese contexto un caso más cercano al de Mauro que al de Ramón, es decir el de una persona que simpatizaba con la izquierda pero que estaba lejos de pensar en ingresar en un partido. Su historia es instructiva, ya que además nos entrega detalles sobre la relación entre su condición de mujer y la elección de un partido. Su hermano mayor era militante socialista, pero no hizo esfuerzos por atraerla hacia ese partido; al contrario, por ser mujer no quería que lo acompañara a las manifestaciones en las que él participaba: "El pensaba que yo era una niña chica, que no entendía nada. Yo tenía 13 años". Más adelante, Elisa llegó a ser una destacada dirigenta a nivel secundario, participando activamente en las luchas estudiantiles de 1968-1969 por obtener la construcción de nuevos locales escolares. En ese contexto comenzó a asistir a las reuniones de la Federación de estudiantes secundarios, donde la influencia de los partidos era grande "Pero yo no quería actuar por un partido, me decía que no había que hacer política, sino defender los intereses de los estudiantes". Cambió de opinión a medida que se dio cuenta de la necesidad de contar con el apoyo de un partido, "cuando vi que tenían que estar organizada más allá de lo que yo pensaba para trabajar en el movimiento estudiantil", y además cuando, en medio de la huelga de los profesores de 1968, empezaron a hacerse sentir las medidas represivas de ciertos rectores y directores de liceo contra las alumnas que apoyaban a los huelguistas: "era importante tener alguien detrás de uno, por si me expulsaban de la escuela".

Elisa decidió ingresar al PC, aunque ella había tenido una mala opinión sobre ese partido anteriormente: "había oído decir que eran hipócritas, que ni siquiera usaban su verdadero nombre que no podían hacer lo que ellos querían, siempre tenían que andar consultando a otros". Si eligió ese partido en lugar del PS, del cual recibió invitaciones, fue porque:

"Algo que nunca debo olvidar es el respeto que los comunistas sentían hacia mí por el hecho de ser mujer. Yo creo que fue una de las cosas primordiales, porque no vi el respeto de los socialistas hacia sus propias compañeras. Las trataban como que ellas tenían que seguirlos, nada más"[11].

Un último ejemplo en esta sección es el de los pobladores que ingresaron al MIR motivados por el apoyo directo que este partido les prestó al efectuarse tomas de terrenos en el año 1970, antes de las elecciones. Tal fue la experiencia de Sebastián, residente en la población Manuel Rodríguez, en Santiago, que antes de tomar esa decisión ni siquiera votaba en las elecciones, porque según él "los políticos eran sinvergüenzas y porque había visto por ejemplo cómo los radicales compraban los votos de la gente en provincia".

II.3. La atracción ideológica

Este grupo es el integrado por personas que tomaron su decisión por razones de tipo intelectual: aquí aparecen aquellos que optaron por un partido tras examen de su doctrina y de su estrategia, sopesando las virtudes y los defectos de cada partido en relación a las otras organizaciones.

---

[11] La percepción que las mujeres pueden tener del comportamiento masculino es un factor importante en su decisión de militar: las mujeres pueden permanecer fuera de las organizaciones porque las ven dominadas por los hombres y porque éstos imponen actitudes que las mujeres no comparten. Uno de esos casos fue el de Edelmira, que no quiso entrar al partido de su marido en parte porque según ella las reuniones de los militantes "terminaban todas en borracheras". La relación entre mujeres y hombres respecto a la participación femenina en política aparece en las reflexiones de Elisa: "para mí, mi condición de mujer y de dirigente era importante. Cuando tenía que hablar en público siempre usaba falda. Era feminista no en el sentido que se le da hoy a la palabra, sino que era orgullosa de ser mujer y decía que había que ser honesta... eso significaba que no debía tomarse la vida fácil, no tomarse a la ligera, porque vi muchachas que sabían mucho de política, pero si tenían 2 o 3 pololos, ya se la miraba mal y no se la respetaba. No había que andar complaciendo a los muchachos que la rodeaban a una para guardar la popularidad".

Generalmente estos casos se dan entre las personas de mayor escolaridad, aunque no siempre: obreros, dueñas de casa también podían entregarse a ese proceso de reflexión aparentemente monopolizado por los intelectuales. Todos ellos son los que se podrían denominar los *militantes ideológicos*.

Un primer caso es el del obrero Miguel, que empezó a informarse sobre los diferentes partidos políticos en el medio sindical de su industria en Santiago. Se sintió atraído a veces por la DC, en otras por el PS y por el PC, hasta decidirse por este último. Su relato nos entrega elementos de reflexión que corresponden a una adhesión diferente a las que hemos visto anteriormente:

> "En ese período yo había leído bastante *El Siglo*, cómo nace el PC, cómo [ese partido] trascendía las fronteras del país, se hacía internacional... Yo había leído sobre los problemas de nuestra dependencia y para mí era un problema claro. Había una base científica y filosófica [en favor de los partidos marxistas-leninistas], había países que habían resistido la prueba de la historia".

Lo que es decisivo en este pasaje es la comparación implícita de parte de Miguel entre Chile y los países de Europa oriental: éstos últimos aparecen como la prueba de que se puede superar los problemas del atraso y de la sujeción a las demás potencias; la existencia de ese bloque, aparentemente próspero y unido según se le veía en los años 1960, daba alas a los sueños de liberación por su propio país, siguiendo ese modelo. Pero había más: estaba también la fuerza de atracción de la utopía, de la promesa de una liberación que tal vez no se realizaría hoy día, pero que algún día tendría necesariamente que ocurrir:

> "Había [entre los comunistas] viejitos muy respetables, por su fuerza moral. Yo conversaba con ellos y me abrían los horizontes. Eran gente que había ganado la medalla Recabarren. Ellos me hablaban de lo que ocurriría "cuando vivamos en el comunismo". Yo les preguntaba: "¿Cuándo ocurrirá? ¿Cuánto tiempo se demora para llegar a eso?" Me respondían: "Eso es algo muy largo". A mí me costaba seguir preguntando, me parecía una impertinencia, pero les dije: "entonces ustedes se van a morir antes de que eso ocurra". Me dijeron: "el comunista no

> piensa así, no cree que el único mundo que tiene que construir con sus sacrificios sea el mundo que uno va a disfrutar...Sabemos que hay que luchar, si no, seguiremos solitarios, sin esperanzas. Más vale luchar, así tiene sentido nuestra vida. Y el mundo de mañana no es ajeno a nosotros, es la continuación de nosotros a través de nuestros hijos y el porvenir de la sociedad" Para mí, escuchar eso *era embriagante, era decisivo*".

La fuerza de atracción doctrinaria del marxismo se hacía sentir,desde luego, en los medios intelectuales. Para Camilo Jordán y para Aída Valencia, ambos estudiantes universitarios en los años 1940, un elemento que jugó un papel importante en la decisión que cada uno tomó de entrar a un partido fue la lectura del *Manifiesto comunista*. Es notable que ambas personas, pese a que no se conocieron en aquella época y que fueron entrevistados separadamente, hayan empleado casi exactamente las mismas palabras para referirse al impacto que esa lectura les causó. Aída recuerda que su reacción fue la de decir que "era lo que andaba buscando...fue como una *revelación*. Esa última palabra fue también la que empleó Camilo, el cual agrega que para él, el efecto de esa lectura fue instantáneo: a los pocos días, decidió afiliarse al partido socialista:

> "Un día sábado empecé a leerlo y no lo dejé hasta que lo terminé. Fue una revelación, como si me hubieran arreglado de repente el rompecabezas de toda la historia de los movimientos sociales. Y en ese momento me dije: aquí estoy yo. Me convencí y partí solo a la seccional del barrio... entré, hablé con el secretario y dije que quería entrar al partido".

Esta experiencia coronó una tendencia que venía desde antes, ya que tanto su padre como su hermano mayor militaban en el partido. En este sentido, la atracción ideológica que acabamos de describir operó más como elemento detonante que causal.

Dos testimonios más nos aclaran otros aspectos de la atracción ideológica del PS. El interés de ambos reside en que fueron expresados por personas de condición y edad muy diferentes, que corresponde a experiencias de épocas distintas y

que sin embargo se complementan, permitiéndonos comprender mejor lo que era el PS; en parte, esta comprensión se logra comparándolo con el PC. El primero proviene de Juana, que hizo su elección partidaria en los años 1930, aunque su inscripción oficial en el PS se materializó más tarde. Antes de tomar su decisión conoció de cerca al PC, que no consiguió sin embargo atraerla:

> "Mi suegro era trotzkista[12] y siempre conversábamos los dos [sobre el comunismo]. Ese partido no me gustó porque yo encuentro una tontera que todos trabajen para el gobierno, ¿ve? Por eso me gusta el socialismo, porque con eso se trabaja para cada cual, aunque se aporte con el dinero al gobierno, que puede hacer algunas cosas buenas. Pero con el comunismo a usted le quitan todo, no se puede decir esto es mío, usted no tiene nada de nada. No,pues. El hombre que trabaja, que es inteligente, que tenga sus cosas. No como EE.UU., con lujo exagerado, pero sí su comodidad, ¿ve?".

El segundo testimonio proviene de Afuerino, que ingresó al PS a comienzos de 1970, pese a que algunas de sus experiencias lo acercaban al MIR. Es interesante consignar aquí que lo que lo atrajo al PS fue su imagen de partido antiimperialista: "era un partido autónomo, reflejaba un poco lo que era el latinoamericanismo, era nacionalista y era la alternativa de lo que era la gran corriente comunista internacional". Finalmente, este partido atrajo nuevos adherentes a raíz de sus congresos de Chillán y de La Serena, donde el PS adquirió la imagen de una organización que, aunque seguía funcionando dentro de los moldes constitucionales, aparecía cada vez más revolucionaria. Eso fue también el argumento que convenció a Claudio, para quien lo fundamental era adherir a un partido que le ofreciera perspectivas de un cambio radical.

El MIR ejerció una atracción ideológica en aquellas personas que sintieron que esa organización les ofrecía una perspec-

[12] La referencia a los trotzkistas aparece en otros relatos, sobre todo en los de militantes comunistas que más tarde abandonaron esa formación: en sus testimonios, esas personas admitieron haberse encontrado varias veces faltos de argumentos en sus discusiones con los trotzkistas, lo que contribuyó indirectamente a su alejamiento posterior del PC. Uno de ellos fue Juan Rojas.

tiva diferente a la de los otros partidos; la diferencia principal residía en la posibilidad de realizar *acciones* que entregaban un efecto inmediato, y que además implicaban la posibilidad a un plazo relativamente breve de producir el gran cambio cualitativo que los otros partidos de la izquierda, considerados "tradicionales" por los miristas, parecían relegar indefinidamente. Esto constituía una atracción innegable, sobre todo en el caso de los jóvenes; ello aparece reflejado en varios casos de personas que adhirieron al MIR a fines de los años 1960.

Estudiante en Santiago, León recuerda que cuando empezó a pensar en elegir un partido, se sintió atraído en un primer momento por el MAPU, porque lo percibió como una organización "que hablaba de hacer cambios radicales", pero su elección recayó pronto en el MIR al ver que sus integrantes "realizaban acciones *concretas*". Entre ellas mencionaba la toma de la población "26 de enero" por Víctor Toro y las "corridas de cercos" en el sur, en la región mapuche. En la región de Concepción, el obrero Salomón sintió también la atracción de las tomas que se realizaban en distintos puntos: en el fundo Macera de Talcahuano, donde se instalaron las poblaciones "Puerto Montt" y "Lenin" y en otros lugares; la propaganda mirista basada en estas acciones hacía su efecto sobre los trabajadores industriales: "nos entusiasmaba, nos calentaba".

El sentimiento de estar adhiriendo a una organización que renovaba la política chilena aparece expresado en el testimonio de Cecilia, estudiante en los años 1960:

> "Yo me convencí escuchando todo eso [de la justeza de los planteamientos del MIR] porque realmente para lograr un cambio de sociedad no se podía llegar a las elecciones, había el politiquerío y la gente que trata de ganar un puesto, los candidatos que prometen cualquier cantidad de cosas y que después cuando eran elegidos no cumplían. O sea la experiencia misma demostraba que no se avanzaba a ese nivel. Llegué a la convicción de que se necesitaba un cambio radical y que eso había que hacerlo por otros medios que no eran las elecciones".

Detrás de ese convencimiento estaba por supuesto la influencia de la revolución cubana, los libros de Régis Debray, y por encima de todo, el sentimiento de pertenecer a una genera-

ción destinada a realizar un cambio cualitativo especial. Era como sentir que toda la política de la izquierda hasta entonces había fracasado en Chile, y que la renovación del estilo y de los contenidos de parte de los que aspiraban a cambios era algo ineluctable.

Es interesante mencionar otro elemento en la experiencia de Cecilia: la búsqueda de nuevos valores a nivel de las relaciones entre la mujer y el hombre. Ella recuerda que en las conversaciones con sus compañeros de universidad se discutía la validez del matrimonio y de la familia considerada tradicional, "se hablaba de la unión libre, se cambiaban los términos, se hablaba de "la compañera" en lugar de "la polola"... se pensaba exigir a la Universidad que distribuyera gratuitamente pastillas anticonceptivas a las estudiantes". Aunque ella reconoce que no eran únicamente los estudiantes miristas los que planteaban estos temas, de alguna manera ese elemento contribuyó a su definición partidaria en la medida en que era parte de la búsqueda de una sociedad nueva, ya que "en todas las conversaciones salían referencias a la moral burguesa, al hombre nuevo del Che Guevara. Era una *búsqueda integral* que tocaba todo, la cosa política pero también lo personal".

Un elemento de atracción ideológica neto se encuentra también en el caso de los partidos que nacieron de los disidentes demócratacristianos: la creación del MAPU significó para muchos de sus fundadores el cumplimiento de una *misión*, la de trabajar por la unidad del conjunto de la izquierda, lo que explicaba al mismo tiempo el significado del nombre elegido. Ese fue uno de los alicientes para el ingreso de Patricio, que abandonó la DC para escoger el MAPU en lugar del PC o el PS; se sintió atraído por el ideal de realizar esa tarea histórica que el nuevo partido se planteaba: "Buscábamos ser el catalizador de la unidad de la izquierda, algo demasiado elevado pero que encajaba con el idealismo que me motivaba... era un movimiento que tenía una misión y una misión corta, que iba a terminar con la formación del *partido único de la revolución*... era tremendamente ambicioso, pero era motivador"

En lo que respecta a la IC, ella concitó el favor de aquellas personas que tenían la posibilidad de entrar al MAPU, pero en el momento en que se creó la IC, el MAPU había decidido adop-

tar el marxismo como ideología de base; para algunos como Libertad eso fue un argumento para preferir a la IC, porque "para mí los valores cristianos seguían siendo vigentes...y la IC era un partido que no te obligaba a ser marxista, sino que era un partido humanista, y por eso lo elegí".

II.4. La atracción por la estructura organizacional

Ciertas personas decidieron su militancia por motivos relacionados con el tipo de organización de los partidos. Esto tiene que ver a veces con el grado de implicación que las mismas personas desean mantener con la institución: algunos prefieren una organización porque les parece más abierta, menos exigente en relación a las obligaciones que impone a sus miembros. Es difícil establecer la frontera exacta entre la motivación relacionada estrictamente con el tipo de organización y con la ideología del partido; sin embargo, en los casos siguientes los testimonios dan a entender que el aspecto ideológico juega aquí un papel menos importante.

Como en otras ocasiones, la oposición entre socialistas y comunistas sirve de parámetro para definir las motivaciones de los aspirantes a ingresar a un partido. Ello aparece en el testimonio de Víctor Araya, que en 1970 actuaba como independiente, pero que en su juventud militó durante bastantes años en el PC. Según recuerda, al comenzar sus estudios universitarios los comunistas lo atrajeron

> "Porque daban la impresión de ser más organizados, eran gente *disciplinada* y *ordenada*, eran también buenos alumnos... tal vez eso correspondía a mi manera de ser, a lo mejor yo era un pequeño burgués pero prefería estar con gente que eran caballeros, que no andaban hediondos... [en cambio] a los socialistas los veía como una manga de rebeldes más que de revolucionarios, me molestaba su manera de vestirse, su falta de respeto ante los profesores, que aunque fueran momios a mí me parecían personas dignas de respeto".

La réplica a este testimonio aparece en el de Alejandro, el cual ingresó al PS en los años 1950, prefiriendo esta organiza-

ción antes que la del PC, ya que según pensó, "en el PC perdía un poco mi libertad personal", lo que no ocurría en el PS; este testigo declaró además que "el PC me parecía muy influenciado por su directiva internacional".

Otros casos interesantes a este mismo nivel se encuentran en los testimonios de personas que habiendo decidido abandonar la DC a fines de los años 1960, vacilaron antes de decidirse por alguno de los diversos partidos de la izquierda. En aquel momento las posibilidades de elección eran más complejas, porque ya se habían creado nuevos partidos. El campesino Andrés se decidió por la Izquierda Cristiana tras observar el comportamiento de los otros partidos; no le agradó el hecho de que socialistas y comunistas "trajeran gente de afuera" para operar en su localidad; además, los comunistas eran autoritarios "y no pensaban en el *problema local*, sino que veían los problemas a nivel provincial o nacional, era algo que yo no aceptaba". Tras constatar que los socialistas hacían lo mismo, entró a la Izquierda Cristiana, donde "eran los compañeros [de la zona] los que dirigían, era lo que a mí me gustaba"[13].

II.5. La influencia del grupo

Este penúltimo grupo está compuesto por aquellas personas que decidieron su ingreso a un partido al ser que llevados a ello por la fuerza de atracción del *grupo* donde se encontraban. Pertenecen a esta categoría de personas aquellos que siendo trabajadores no pertenecían a sindicatos o al menos no estaban motivados por un interés institucional definido; o bien personas que no trabajaban —cesantes, o a veces estudiantes— que carecían de un marco corporativo. Podríamos denominar estos casos los de *militancia gregaria* [14].

[13] En casos como éste la comparación entre personas de distinta formación intelectual y de distinta ocupación resulta esclarecedora: para Ernesto, que había estudiado en la universidad y viajado en el extranjero, el carácter internacional del PC era una virtud, ya que eso le permitía afrontar el imperialismo, el enemigo común, que no tenía fronteras.

[14] Otros autores hablan de la "búsqueda de la identidad" como factor de ingreso a un partido, diciendo que para ciertas personas ese paso equivale a un "segundo nacimiento". Véase al respecto Subileau (1981) p.1043.

Uno de estos casos es el de Claudio, a cuyo ingreso al PS aludimos anteriormente, y que tomó esa decisión poco antes de la elección presidencial de 1970. Su relato da a entender la importancia de la atracción de las amistades en el medio local como asimismo el peso de su condición de cesante en su decisión de adherir a un partido, al cual comenzó a dedicar todo su tiempo:

> "Fue todo muy a nivel de la población. En ese tiempo yo no estaba trabajando y por amistades llegamos al PS, todo a nivel poblacional...Yo en ese tiempo estaba con mucho entusiasmo y nos reuníamos varias veces por semana. *Siempre estábamos en la sede del PS*, haciendo algo, cuestiones de la campaña [presidencial], rayados y haciendo educación política".

En este caso como en otros, el elemento gregario acompaña a otro factor de mayor importancia, como es el ideológico; sin embargo, vale la pena mencionarlo porque quizás sin él la decisión de ingresar habría sido tomada más lentamente. Se observa además que la influencia del grupo no fue el único factor: éste aparece combinado con otros, como por ejemplo el de la coyuntura: la influencia de la campaña electoral jugó también un papel de cierta importancia, porque creaba el pretexto y la actividad de reunión para el grupo de amigos. En épocas anteriores este factor también apareció, como lo atestigua el relato de Kilade. Empleado público, que simpatizaba con la gente de izquierda durante los años 1930, se decidió a militar en el partido radical en 1937, "porque el ambiente del trabajo me arrastró a eso", ya que en su oficina la mayoría de sus colegas estaban con el radicalismo, con los cuales pronto empezó a trabajar por la campaña de Pedro Aguirre Cerda, el candidato del Frente Popular. En épocas más recientes, los casos de las personas que ingresaron al MAPU por efecto del grupo de demócratacristianos que abandonaban juntos la DC para cambiar de tienda y que estaban además motivados por la elección de 1970, se agregan a este tipo. Patricio explicó que esa fue otra razón para ingresar a ese partido "entré al MAPU porque había un buen número de gente que yo ya conocía".

II.6. Los casos circunstanciales

Finalmente, se debe considerar el caso de personas que, ya sea por motivos personales —búsqueda de un empleo, contactos particulares— deciden la adhesión partidaria. Este grupo es marginal dentro del contexto estudiado; sin embargo, cabe suponer que es algo que se da con más frecuencia de lo que aparece en las entrevistas, ya que no es cosa que las personas vayan a reconocer abiertamente. Es además un fenómeno que se da frecuentemente en períodos de agitación electoral, donde la perspectiva de un cambio de gobierno lleva a militar a gente que no tiene motivaciones sólidamente enraizadas, ni ideológicas ni orgánicas.

Uno de estos casos fue el de Vera, hija de una familia acomodada, que ingresó a la juventud comunista poco antes de 1970 "por idealismo, porque era choro pertenecer al MIR o al PC". En su motivación hubo sobre todo un contenido de rebeldía, el deseo de ir en contra de las ideas políticas de un hermano mayor, que sustentaba posiciones muy conservadoras. Esta experiencia, aparentemente intrascendente, no es la única. El obrero Salomón recuerda que su padre, sus tíos y sus hermanos eran militantes comunistas; sin embargo, él prefirió apoyar al PS, "yo no sé si fue por discrepar, *por no hacer lo mismo que los otros*". Finalmente, en el caso de Arturo, que abandonó su posición en favor de la DC para entrar a militar al MAPU en 1971, declaró haber elegido esta formación esencialmente por influencia de un hermano que militaba en ese partido, pero sin que mediara un razonamiento ideológico: "pude haber entrado al MAPU como a cualquier otro partido". Entramos aquí en la comarca de las experiencias individuales; es obvio que en tales casos los factores ideológicos cuentan muy poco.

La otra experiencia fue motivada por la necesidad de encontrar trabajo. El obrero Sidinio había crecido en un hogar carente de toda formación ideológica; votaba por Allende sin estar mayormente compenetrado de su programa, prefiriendo dedicarse a otras actividades, "mi pasión era el fútbol"[15]. De

[15] Es interesante constatar que incluso en la práctica del deporte, Sidinio mostraba su enfoque individual; según declaró, no se interesaba en ser jugador profesional y se oponía a los entrenamientos planificados; lo que le interesaba era "jugar el futbol

esta manera, su ingreso a un partido —el PS— fue algo que se originó por razones personales: habiendo quedado cesante en 1970, buscó apoyo en algún dirigente político para encontrar trabajo. Fue entonces cuando conoció a la diputada socialista Carmen Lazo, que vivía en su mismo barrio, la cual lo presentó a Laura Allende, la hermana de Salvador; ella lo apadrinó para entrar al partido, con el ofrecimiento de encontrarle un trabajo: "Yo con deseos del trabajo le dije muy bien...después tuvimos un montón de entrevistas para conversar de otros tópicos, de la lucha de la gente y ahí fue dándome un baño de conocimientos políticos de los cuales no tenía idea". Ingresó al partido en vísperas de la elección de 1970.

III. Los militantes dentro de sus partidos

El objetivo de esta sección es el de dar a conocer ciertos aspectos de la vida de los militantes al interior de sus organizaciones. Esto nos permitirá estar mejor informados sobre los métodos de trabajo de los diferentes partidos, el tipo de actividades y el nivel de participación de los militantes una vez dentro del partido y —en ciertos casos— sus conflictos. Las diversas experiencias nos harán comprender las diferencias en el funcionamiento de los diferentes partidos.

Veremos a continuación las diversas características de los partidos, a través de las vivencias de los militantes en los diversos niveles de la vida de la organización. El nivel de análisis será fundamentalmente de naturaleza temática; ocasionalmente se hará un tratamiento de orden histórico, ya que los testimonios no permitieron recoger la evolución de las distintas etapas de cada uno de los partidos; ello hubiera exigido una encuesta más amplia que la realizada en esta ocasión.

III.1. El tipo de organización

A este nivel hay que comenzar por observar una diferencia importante entre el PR y las demás formaciones de la izquierda. En

mío, la pichanga donde yo pudiera tomar la pelota y quedarme con ella dormido si quiero".

efecto, los radicales eran los únicos que mantenían un tipo de estructura abierta, con participación masiva de los miembros y de los simpatizantes: era el sistema de la conocida asamblea; había una sola por ciudad, excepto en Santiago, donde había varias. La participación era numerosa: setenta, a veces cien personas, dependiendo del lugar donde se desarrollaba y de la importancia del momento político. La ventaja de este tipo de organización es que ponía en contacto a un gran número de personas, creando un espíritu de cuerpo, lo que era reforzado por la atmósfera de camaradería y de vida social que reinaba en el lugar de las reuniones, que se hacían dentro del Club radical, que existía en todas las ciudades de Chile. Kilade, que militó durante muchos años en la ciudad de Rancagua, recuerda con simpatía ese ambiente: "allí prácticamente vivíamos, jugábamos al cacho...era algo muy entretenido, que unía mucho a la gente". Eliana, que militó muchos años en una asamblea en Lebu, destacó también el lado humano e íntimo de las reuniones, donde además de las discusiones políticas "celebrábamos los cumpleaños". Además, todos los militantes radicales coinciden en destacar la gran libertad de opinión que existía, lo que a veces podía tener como contrapartida un cierto desorden en los debates, hecho reconocido por algunos[16]. Esto último aparece en el testimonio de Roberto, que en los años 1950 pensó en ingresar a ese partido, pero que finalmente no lo hizo tras asistir durante algún tiempo a una asamblea radical de Santiago; según declaró, el ambiente era de un desorden generalizado, "nadie escuchaba a nadie", y cuando pese a ello declaró que deseaba entrar a militar "me dijeron que era un oportunista que andaba buscando un empleo a través del partido". Aquello puso un término a sus intenciones.

Comunistas y socialistas tenían otro tipo de estructura: ambos partidos se habían constituído a través de la existencia de unidades pequeñas, la base comunista y el núcleo socialista,

[16] Acerca de los vicios y virtudes del PR y de su sistema de asambleas, ciertos autores han destacado que ese estilo de funcionamiento garantizaba una vida democrática, ya que las asambleas "podían ofrecer dura resistencia a los dirigentes"; pero al mismo tiempo se reconocía que había poco rigor intelectual en los debates y que éstos podían degenerar en "choclones". Léase al respecto Gil (1966) p.261-266.

compuestas cada una de no más de diez militantes. Este método se explica en parte por la tradición que remonta a la época de formación de ambas organizaciones, cuando los dos partidos debieron pasar por momentos de clandestinidad, y además porque era considerado el medio más eficaz para dar a sus militantes una formación disciplinada. En el PS existían instancias de reunión más abiertas, los ampliados. Aquí se reunían los militantes de los diversos núcleos de una misma comuna, lo que tenía cierta semejanza con las asambleas del partido radical; pero justamente, como recuerda Camilo Jordán, "no queríamos hacer exactamente como ellos [los radicales] porque esas asambleas eran "burguesas", tenían mala fama...".

La estructura del MAPU era semejante a la del PS y del PC: células de 5 a 10 personas, denominadas "Grupos de acción política" o GAP[17]. Los había de dos tipos: los "funcionales", organizados en lugares de trabajo, y los "territoriales", en base a un criterio geográfico. Según uno de sus militantes, Alfonso, el funcionamiento de esas células era democrático y bien planificado; a ello contribuía el hecho de que la mayoría de sus militantes provenían —al menos en la ciudad— de un sector social homogéneo: mucha gente de la pequeña burguesía, con bastantes estudiantes e intelectuales.

En el MIR el carácter reducido de las unidades de base, que también se llamaba célula, era aún más notorio: no más de 3 o de 5 personas; además, si había más de una célula en una misma localidad, no había relación entre ellas. Todo este sistema se basaba en el principio de la seguridad de los militantes, debido al carácter particular de la organización. Esto tenía como desventaja el hecho de que las oportunidades de realizar debates amplios entre los militantes eran raros. Existían las conferencias locales, con todos los militantes de una región, pero era algo que sucedía muy pocas veces y que carecía de periodicidad en los estatutos[18].

[17] Esta sigla no debe confundirse con su homónimo, que significaba "Grupo de amigos personales", nombre que se le dio a la guardia de Allende.

[18] Es instructivo recordar que tras realizar dos congresos, uno en 1965 (el de fundación) y el de 1967, el MIR se mantuvo hasta 1973 sin haber convocado el tercero, lo que impidió una discusión amplia sobre su estrategia y objetivos.

III.2. Técnicas e intensidad del reclutamiento

Este aspecto del funcionamiento de los partidos presenta más variantes que el anterior, ya que la vocación de las diversas organizaciones no era la misma. Los tres más antiguos, PR, PC y PS, eran partidos de masa que deseaban mantener y reforzar ese carácter, pero no actuaban con la misma intensidad; en cambio el MIR, el MAPU y la IC presentaban caracteres diferentes.

Comunistas y socialistas realizaban la tarea de buscar nuevos militantes en forma sistemática. Según Camilo Jordán, en el PS esa tarea era algo que se hacía cada cierto tiempo; cada campaña tenía un nombre honorífico, "por ejemplo, una que se hizo en homenaje a la revolución cubana se llamó "reclutamiento Fidel Castro". Se fijaban fechas y ciertas cifras que se debían intentar alcanzar. El método consistía en dar a conocer lo más posible el programa del partido en los medios de trabajo de los militantes, hablando en asambleas o en grupos informales.

Miguel relata que en su industria, la persona que quería ser admitida en el PC "daba la prueba [de ingreso] antes de entrar, porque donde hay un militante del PC él está observando alrededor el comportamiento de las personas, se informa de su pasado, de sus sentimientos. Al final lo rodean y lo atraen". En otro medio más informal, el de los jóvenes, se empleaban otros mecanismos. Esperanza, hija de un obrero comunista, que entró a los 12 años a la juventud de ese partido, durante los años 1960 nos entrega algunos detalles al respecto:

> "Mi papá nos decía que tendríamos influencia con nuestra ideología si formábamos organizaciones de masas. Entonces él formó un club de básquetbol en la población, para hombres y mujeres...Nos decía también que desde chicos teníamos que ir sembrando, y que lo ideal para el cuerpo y la mente, además de la política, era el deporte, para así poder llegar a la gente. Empezamos a entrenar, hicimos rifas y bailes para comprar pelotas... Al calor de eso se formó la base "Luis Emilio Recabarren", que fue la primera base donde entré. No todas las que jugaban básquetbol entraron a la base, pero sí la mayoría, y las demás eran simpatizantes. Recuerdo que había jóvenes de otros partidos, también de izquierda, del PS y uno solo de la

DC, que era muy choro, estudiaba mucho. Nos ayudó a aprender reglamentos y era el árbitro en los partidos".

Publicidad del PC dirigida hacia sus militantes, invitándolos a renovar puntualmente su carnet. *El Siglo*, 20-06-73.

Enrique Cisternas admite que el sistema de reclutamiento masivo, donde había una competencia entre las células, con premios de por medio, podía adolecer de fallas; en su ardor por reclutar gente, algunas células "reclutaban gente que no valía la pena". Una vez estructurada la célula, los militantes entregaban el 1% de su salario; los "ayudistas", o "amigos del partido", que no militaban, entregaban sumas más importantes.

El MIR tenía una práctica diferente, que derivaba esencialmente de la naturaleza del partido, que no buscaba transformarse en una organización de masas, sino ser un partido de

cuadros[19]. Se reclutaban adherentes mediante un proceso muy selectivo, buscando a los que podían ser líderes; los nuevos afiliados debían tener capacidad tanto a nivel político como militar. Además, el MIR creó una serie de organizaciones en diversos frentes: el MUI entre los estudiantes, el FTR entre los obreros y el MCR en el campo. Esas organizaciones servían de canales de comunicación con el partido; a menudo las personas comenzaban en ellas su aprendizaje político y a veces eran invitadas a entrar al MIR. Cecilia relata cómo esta doble organización funcionaba para captar nuevos adherentes en el medio universitario de Concepción:

> "Al principio [los miristas] no se identificaban directamente, era una táctica, al comienzo hablaban del MUI y después del MIR. Yo creo que ellos hacían de repente una selección y decían: a esta persona la podemos llevar al MIR. Algunos se presentaban abiertamente como MIR y otros a nivel del MUI porque era más fácil llegar a la gente así. De repente tú estabas en una reunión [del MUI] y te invitaban a otra cosa para ir un poco más allá".

Según ciertos testigos, esas organizaciones crecieron rápidamente durante la UP, con lo que el MIR enfrentó la posibilidad de llegar a ser un partido de masas, pero ello no alcanzó a definirse antes del golpe. Debe añadirse, además, que fuera de los militantes y de los "aspirantes" —la etapa que precedía a la de militante— existía en el MIR la categoría de "ayudista", donde se encontraban aquellas personas que simpatizaban con la organización, pero que por uno u otro motivo no deseaban ser

---

[19] Según Luis Vitale, el MIR tenía más de 2.000 militantes a comienzos de 1970 (Vitale: 1980, p. 190); según uno de los informantes de ese partido, la organización tenía más de 5.000 militantes en 1973. Cifras para comparar: el PC y el PS tenían unos 40.000 adherentes cada uno a mediados de los años 1960; en 1969, el PC contaba con 60.000 militantes, a los cuales se podían sumar 50.000 miembros de la Juventud comunista, según cifras mencionadas por Furci (1984: 107); en 1973 esa cifra aumentó a 120.000 para el PC. No dispongo de cifras para el PS en 1973, pero es probable que el número de sus militantes haya sido superior al del PC, ya que el PS era percibido por muchos como "el partido del presidente Allende" y obtenía una votación mayor que la del PC.

militantes. Su grado de compromiso con el partido era relativamente elevado, ya que los que trabajaban debían entregar al MIR el 20% de su sueldo.

El PR muestra una práctica distinta a todas las anteriores. Por su historia y su peso electoral era un partido que contaba con apoyo bastante masivo a través de todo el territorio nacional. Sin embargo, coherente con su estilo de trabajo, menos sistemático y disciplinado que los partidos marxistas, no procedía a lanzar campañas para buscar nuevos adherentes. Cada militante trataba de atraer miembros en forma personal, sin que mediara la exigencia de alcanzar una cuota definida ni dentro de plazos fijos. El testimonio de Kilade nos permite conocer una técnica no institucionalizada, que era criticada por algunos, pero que parece haber servido para mantener los lazos entre militantes y el partido, y posiblemente para atraer más gente. Era la costumbre de los *favores* que los parlamentarios en Santiago hacían a aquellas personas que necesitaban un apoyo o una influencia para obtener solución a ciertos problemas prácticos: un cheque protestado en el banco, ser admitido en la lista de personas que podían postular a una vivienda o intervenir para que los carabineros no pusieran trabas a competencias deportivas. Aunque estas prácticas no eran seguramente el monopolio del PR, en este partido parecen haber sido más frecuentes que en otros; Kilade relata que en una ocasión el senador Julio Durán la denunció en una asamblea de provincia, afirmando que el radicalismo debía cesar de ser "el partido de los favores".

El MAPU también representa una experiencia particular. Su especificidad reside en el hecho de que en un comienzo (se fundó en 1969) no buscaba desarrollarse como partido de masas, sino a formar cuadros que fueran capaces de cumplir la ambiciosa tarea que el MAPU se había fijado en un comienzo, la de realizar la unidad de la izquierda. Solamente al acercarse la elección de Allende el MAPU cambió su orientación y decidió ser un partido de masas; pero a este respecto esa formación estaba en desventaja ante sus socios mayores, particularmente ante el PC y el PS; según el testimonio de Ruperto, en principio no era difícil para el nuevo partido reclutar miembros; pero se vieron enfrentados a un problema cuando se trataba de ganar adeptos en la clase obrera; se podían iniciar contactos con trabajadores,

pero "posteriormente los grandes partidos ponían su gente ahí, y nosotros no podíamos hacer lo mismo". Es decir, el hecho de que comunistas y socialistas tuvieran cuadros y militantes más antiguos y en mayor cantidad que los del MAPU hacía disminuir las posibilidades de este último para crecer en el medio obrero.

III.3. La formación ideológica

Es éste un aspecto muy importante en la vida de todos aquellos partidos que se definían como marxistas. La formación ideológica, además, era el nivel en que ambos se diferenciaban más de los otros partidos políticos chilenos, ya que éstos últimos, con excepción de la Democracia cristiana, no hacían un trabajo semejante con sus partidarios. El conocimiento de los documentos clásicos del marxismo, de los hechos importantes del movimiento obrero internacional, de la historia de los movimientos revolucionarios constituía una actividad clave de los grupos de militantes. Sin embargo, los testimonios recogidos a este nivel parecen indicar aquí cierta diferencia entre los partidos, ya que según los relatos, la formación dada por el PC aparece mucho más sistemática que la ofrecida por el PS, por ejemplo.

Entre las experiencias de los comunistas se puede mencionar la de Matías, que militó en esa formación durante su etapa de estudiante de liceo en Valparaíso en los años 1960. Según recuerda, las reuniones de instrucción política se hacían todos los sábados en la tarde: "había que tener agallas a los 15 o 16 años para hacer eso en vez de ir a fiestas. Nos juntábamos 7 u 8 estudiantes, nos hablaban de la URSS, del socialismo, de la gratuidad de la locomoción, todo gracias al Estado... Nos daban propaganda, folletos, nos enseñaban la diferencia entre proletariado y burguesía".

Enrique Cisternas fue uno de los militantes que asistió a la escuela de cuadros de nivel intermedio del PC. Era una formación que duraba 3 meses, durante los cuales se les daba educación política todos los días, incluyendo economía, historia del partido y filosofía. Los participantes debían aceptar sacrificios económicos, ya que no recibían sueldo durante el período

que duraba la formación: "se pedía permiso en el trabajo, sin sueldo; el partido nos daba la comida y el alojamiento; si había personas casadas, el partido los ayudaba económicamente". El curso estaba orientado para militantes que desempeñarían más adelante cargos de responsabilidad a nivel sindical o en otras organizaciones sociales. En su caso, él había trabajado como dirigente a nivel de la juventud "y el partido seguramente vio en mí alguien que tenía capacidad".

Tales relatos se repiten en la boca de otros testigos, ya fuesen profesionales, obreros o estudiantes; es notable verificar la uniformidad y la sistematización de la formación comunista. Ello se traduce, además, en el hecho de que un gran número de militantes de ese partido leyeron no sólo las mismas obras políticas, sino también literarias: *Así se templó el acero*, la novela de Ostrovski, fue citada por la gran mayoría de los comunistas, tanto de provincias como de Santiago, y de los medios sociales más diversos[20].

Entre los socialistas, los únicos que expresaron haber recibido una buena formación ideológica fueron Camilo Jordán y Horacio, que militaron en el medio universitario; pero la enorme mayoría de los otros relatos indican una situación bien diferente. Juan Manuel, empleado, que ingresó a la juventud del partido durante los años 1950, así lo reconoce:

> "Dentro del partido, lamentablemente nunca existió una política seria para capacitar a la militancia. En eso yo creo que están concientes una gran cantidad de compañeros... Se gastaba el dinero en servir los intereses electorales de

[20] De todas las entrevistas a militantes comunistas, hubo un solo caso en que la formación ideológica estuvo durante largo tiempo ausente, pero ello fue porque la misma persona se negó a recibirla. Este caso especial fue el de Elisa, cuya historia se vio anteriormente, en la p.97-98. Ella explicó su actitud diciendo que para ella lo primordial era luchar por el movimiento estudiantil, y que antes de ingresar a la Juventud comunista "no tenía idea quiénes eran Marx o Lenin". Además, desde niña "era un poco anticomunista" y al entrar al partido hizo todo lo posible para que "no me lavaran el cerebro". Así, "aunque me sentía muy bien peleando con ellos y participando en las decisiones, cada vez que me invitaban a una reunión de formación yo decía que mi papá no me daba permiso para asistir". Esta actitud cambió con el tiempo.

> algún dirigente y no en capacitar a la gente. Eso fue muy grave, porque eso determinó que el partido no pudiera superar su pecado de nacimiento y se mantuviera como la suma de muchos grupos. Faltó educación política para encontrar un factor de denominación común. Y cuando vino el golpe, se han visto los resultados: aparecieron 15, 20 partidos socialistas".

Esta visión es confirmada por testimonios de personas que entraron a militar en distintas épocas y en diferentes partes de Chile. Franklin, obrero que ingresó al partido en 1948 en Santiago, admite que la situación en cuanto a la formación recibida era "paradojal y triste", y cuenta que la principal preocupación hacia los militantes venía en la "etapa electoral". Las cosas cambiaron sólo a mediados de los años 1960, "por allá por 1967, recién allí empezó la etapa de educación política, antes a lo mejor los partidos no contaban con los medios necesarios...". En en el campo, Orlando, cuenta que "no sabía nada de marxismo al entrar al PS, y después tampoco lo estudié; una vez me invitaron a participar a un debate público sobre ese tema donde tenía que discutir con un cura y preferí no ir porque el cura sabía mucho más". Raquel, que ingresó al partido a los 32 años, declaró que su formación teórica fue nula, aunque agregando que "yo tampoco la busqué, porque no me veía como política, para mí la política era un instrumento para servir a la gente; iba muy poco a reuniones, yo quería *hacer* cosas". Esta declaración es importante, ya que se trata de una profesional; pero su caso no es único ni exclusivo del PS[21].

[21] Los problemas organizativos del PS, la falta de disciplina interna y las tendencias al caudillismo son expuestas en el estudio de Pollack y Rosenkranz (1986). Según estos autores, la situación mejoró a partir del congreso de Chillán de 1967, gracias al cual "se redujo notablemente el nivel de desobediencia de los núcleos", pero admiten que en general el PS tuvo casi siempre problemas en desarrollar una articulación sólida al interior del partido, "un problema grave para un partido que se declaraba marxista" (143-144). Para el que desea estudiar el PS, las lagunas del partido también aparecen, ya que los socialistas nunca fueron capaces de mantener un archivo documental. Al respecto, léase la sección dedicada a las "notas bibliográficas" en el libro de Jobet (1987), en el cual el autor explica esa laguna diciendo que "por el descuido de sus directivas nacionales, sus frecuentes divisiones y las odiosidades desatadas [el PS] no guarda una

La experiencia de los militantes radicales se acerca más a la del PS que a la del PC. Eliana lo reconoce, afirmando que la formación recibida en su provincia del sur fue "muy poca, nunca me entregaron algún libro o algún texto para aclarar algún problema... hacíamos un trabajo práctico, pero no éramos gente formada por libros, no teníamos gran adoctrinamiento". Tal testimonio es refrendado por Enrique Valenzuela, el cual critica a su partido por haber sido "demasiado abierto, permitiendo que entrara gente que no tenía formación doctrinaria"; esa debilidad ideológica se explica quizás por el hecho de que el PR nunca haya tenido una revista dedicada a la difusión y a la discusión de su doctrina.

Propaganda electoral del PR en 1971, que muestra un elemento constante en los mensajes ideológicos de ese partido: la referencia al gobierno del Frente Popular y a la industrialización.

El caso del MIR se acerca más al del PC que al del PS, lo que es coherente con su tipo de organización selectiva, lo que facilitaba la formación de sus militantes. Sin embargo, esta tarea se hacía de manera distinta a la de PC o PS: en las células no se daban charlas a cargo de dirigentes avezados, como en esos

colección de sus papeles más esenciales, no conserva ejemplares de sus folletos ni de sus periódicos ni [de sus] revistas ocasionales" (p.427). Recuérdese además que el PS nunca pudo mantener diarios ni revistas de manera estable; en eso se asemeja al PR y difiere notablemente del PC.

otros partidos. Según recuerda León, lo que primaba en la formación de los miristas era la práctica que debían afrontar desde el comienzo, la necesidad de asumir responsabilidades por cuenta propia:

> "Lo fundamental de toda la formación no pasaba por el cuadro teórico, que era un aspecto importante, pero creo que la gran capacidad política que algunos cuadros adquirieron se dio por la responsabilidad que cada uno asumía. Eramos un partido que crecía en forma acelerada y había pocas posibilidades de seguir una política de seguidismo, uno prácticamente asumía el rol de militante y debía ser responsable de algún tipo de trabajo, en escuelas, fábricas o en el campo...la mejor formación fue la de asumir en la *práctica* la formación de un grupo de gente... Creo que eso los partidos grandes no lo tenían, porque uno entraba allí y todo estaba hecho, la fábrica ya estaba penetrada y había que seguir las instrucciones. En cambio en el MIR uno mismo tenía que planificar el trabajo, con mayor o menor experiencia según los casos, y elaborar una política para el sector, y eso es esencialmente formador"

Finalmente, en el caso del MAPU, hubo militantes que tuvieron problemas cuando el partido decidió adherir al marxismo, a comienzos de 1971, especialmente en el caso de las personas que venían de medios católicos, poco habituados a manejar conceptos que les parecían extraños. Arturo, que ingresó al partido justamente en ese momento recuerda que enfrentado a la lectura de textos marxistas:

> "... me costó mucho, me sentí raro, descorazonado. Siendo bastante intelectual como pretendo serlo, tenía dificultad en entrar en los conceptos marxistas y leninistas. Sufrí en esa etapa, tuve una formación que era muy fome, no sentía entusiasmo ante la idea de leer libros de Lenin, que me parecían absolutamente alejados de lo que a mí me parecía que se tenía que leer o estudiar. Seguramente era importante leerlo"[22].

[22] Otro militante del MAPU, Ruperto, se expresó en términos muy francos acerca de su escaso interés por la formación ideológica: "para las cuestiones teóricas no era muy fuerte, pero era el primero si había que salir a la calle a dar puñetes".

Pero para la mayoría ese problema no se planteó. Marcelino valorizó la educación marxista que empezó a recibir, que le dio nuevas perspectivas. Así por ejemplo, recuerda que antes de empezar su educación política en el nuevo partido, sentía admiración por la revolución cubana, pero veía los sucesos de ese país como algo lejano, "no me daba cuenta que los problemas de los países latinoamericanos eran iguales en todas partes". Para Alfonso, ese paso no le chocó en absoluto: "lo encontré una evolución normal"; cree además que antes de declararse marxista, el MAPU "ya lo era".

III.4. Las clases sociales al interior de los partidos. La cuestión obrera

Este problema se vivió en todos los partidos de la izquierda, a la excepción del PR, que nunca intentó definirse como el partido de la clase obrera. Cada uno de los otros, en cambio, buscaban identificarse lo más posible con el proletariado, tanto en los símbolos exteriores como en el lenguaje utilizado, la ideología de base que animaba los programas de los partidos y el tipo social de militantes que se buscaba integrar. En la práctica, sin embargo muchas veces los cargos directivos eran ocupados por personas provenientes de la clase media, profesionales universitarios, que debían buscar fórmulas para mantener una relación adecuada con la clase obrera que el partido buscaba representar, lo que no siempre se lograba fácilmente.

En el PS, por ejemplo, según ciertos testigos, los obreros desempeñaban un papel más bien secundario, lo que contrastaba con la situación que predominaba en el PC. Esta situación aparece en el testimonio de Ramón, el cual, además de recordar también las debilidades del partido en la formación "sobre todo la de los obreros, lo que me chocó bastante", cuenta que fue invitado a entrar al PC, a causa de su sentido de la disciplina, pero que decidió permanecer en el PS para intentar mejorar las cosas por dentro. "Conversé con dirigentes de otras industrias [de la región] y estuvimos de acuerdo en que de una manera u otra, los dirigentes sindicales debíamos hacer presión para tener un espacio en el partido... a pesar de nuestra poca capacidad inte-

lectual e ideológica, debíamos ir tomando cargos que veíamos que estaban en malas manos, como el secretariado sindical, donde estaba gente que ni siquiera era dirigente de los trabajadores. Eso fue lo que me hizo quedarme en el partido".

En el PC, las actividades de los militantes tenían por objetivo las de poner en contacto a militantes de distintas clases sociales, poniendo énfasis en la importancia del trabajo en el medio obrero. Víctor Araya comenzó a militar en el PC en los inicios de los años 1950 en el medio universitario, pero pronto se decidió que el grupo de jóvenes con los que trabajaba debían salir a otros "frentes", como se les llamaba en esa época, para integrarse con elementos de los barrios populares; "era una forma de proletarizarnos". Una de las actividades constantes era la venta del diario *El Siglo* en distintas poblaciones, todos los domingos: "era nuestra misa".

La importancia de la clase obrera en el discurso y en la práctica del PC podía convertirse en un problema, según el testimonio de Géminis. De acuerdo a su relato, el "obrerismo" creó situaciones no siempre bien aceptadas por los intelectuales que ingresaban al partido, a los cuales se les pedía que en reuniones y en la redacción de informes utilizaran un lenguaje dirigido hacia los trabajadores; él y otros no se negaban a trabajar con obreros, pero pedían "elevar el nivel del vocabulario utilizado, pues no creíamos que el partido debía usar un lenguaje demasiado bajo para estar al alcance de todos los militantes". Este planteamiento fue gradualmente aceptado.

En el MAPU también se dio la dicotomía entre militantes con educación superior y militantes obreros y campesinos. En provincia, Ruperto constató las dificultades en armonizar las relaciones entre personas de distinto origen social en su partido:

> "Queríamos trabajar por la clase obrera, pero en el fondo todos éramos profesionales: cuando estábamos reunidos hablábamos del partido pero nos gustaba la buena vida, tomar un trago, tandear, porque todos teníamos la misma edad. Pero cuando había reuniones con el compañero de la CUT ahí se veía que había una distancia: él nos sentía amigos pero no era la misma relación que nosotros teníamos respecto a él; éramos proteccionistas, y él no se sentía igual con nosotros; una vez nos lo dijo, llorando que él no estaba bien, pero no se quería ir al PC ni al

> PS porque sentía adhesión al MAPU. En Santiago la situación era mucho más clara, ahí se veían personas que habían estado en la DC, con apellidos, con una manera de hablar bien especial; cuando llegaba la gente de la CUT tenían que cambiar de lenguaje".

Ruperto recuerda que durante la UP, al aumentar la presión para que los mapucistas "se proletarizaran", alguien lanzó la idea de usar uniforme: color verde con una estrella roja. La experiencia fue de muy corta duración: "Me lo puse una sola vez y después lo boté, porque me dio vergüenza. Los comunistas nos decían que éramos los hijos de Mao...La dirección nacional lo prohibió, diciendo que aquello era infantilismo revolucionario".

III.5. La disciplina y los conflictos al interior de los partidos

Toda organización política impone reglas de conducta a sus afiliados, lo que implica sanciones para los que no las respetan. Su aplicación, sin embargo, varía en función de factores como la cohesión ideológica de la organización y los peligros de división que el partido pueda correr a causa de las desviaciones de sus adherentes. Además, el mayor o menor grado en que cada organización es influída por factores internacionales constituye otro factor que se debe considerar.

Estas explicaciones previas ayudan a comprender que de todos los partidos de la izquierda, el PC fue el que vivió una experiencia más intensa y polémica. La importancia dada a la formación teórica, el impacto de sucesos internacionales, los períodos de clandestinidad a los que estuvo sometido eran otros tantos factores que creaban una situación que exigía un alto grado de disciplina y que podían provocar situaciones agudas de conflicto, lo que aparece en el cuadro Nº13. En él se intentó resumir todas aquellas situaciones donde se produjeron cambio de militancia y aquellos casos en que, sin que hubiera ruptura, se produjeron situaciones de conflicto serio entre el militante y su organización.

CUADRO 13. *Los militantes: cambios partidarios* y situaciones de conflicto.*
Situación después del cambio

Situación de origen	*PC*	*PS*	*PR*	*MAPU*	*IC*	*Ind*	*MIR*	*Total 1*	*S.C.***	*Total 2*
PC	x	2	0	0	1	1	2	6	4	10
PS	0	x	0	0	0	0	2	2	2	4
PR	0	0	x	0	0	0	0	0	5	5
MAPU	0	0	0	x	0	0	0	0	0	0
Izq.crist.	0	0	0	0	x	0	0	0	0	0
Indepen.	0	0	0	0	0	x	0	0	0	0
MIR	0	1	0	0	0	2	x	3	0	3

* considerando solamente los cambios entre los partidos de la izquierda; no se incluyen los casos de personas que, por ejemplo abandonaron la DC para ingresar a algún partido de la izquierda.

** S. C. = situaciones conflictivas: indica los casos de militantes que tuvieron serios problemas con su partido, pero que no llegaron a cambiar de organización.

Si como se ha visto hasta aquí el PC aparecía como un partido que podía provocar un alto grado de militantismo, no es menos cierto que podía suscitar también un grado de rechazo relativamente importante de parte de sus militantes. En ese respecto, hay una diferencia neta entre esta formación y los demás partidos.

Los factores de conflicto en el PC tienen diversos orígenes, pero todos convergen en el factor de la fuerte disciplina que el partido exigía de sus militantes. Este problema afloró a menudo en las discusiones motivadas por los hechos internacionales. Marcos se encontró en conflicto con el partido al no aceptar la condena de Tito en 1948; como decidiera no doblegarse ante los argumentos oficiales, fue sancionado con la exclusión transitoria de su condición de militante; aunque decidió conti-

nuar siendo fiel al partido, confiesa que "la experiencia fue muy amarga".

Durante los años 1950 se registraron conflictos que culminaron con la salida de varios militantes a causa de la polémica entre la URSS y China y la desilusión con el stalinismo. Víctor Araya recuerda que cuando este último problema fue oficialmente reconocido por el PC en Chile, lo que más sintió fue el hecho de que "nunca habíamos tenido explicaciones racionales en el partido sobre ese problema, sólo exabruptos. Eso siempre me dolió durante mi militancia". No abandonó sin embargo su militancia en ese momento; su salida se efectuó a comienzos de los años 1960, como resultado del conflicto chino-soviético: "me pareció inaceptable que en el partido hablaran de eso en términos de "buenos" y "malos".

El impacto de la revolución cubana provocó otra salidas del PC. El caso de Gerardo lo ilustra bien: militante desde muy joven, que había ingresado al partido durante la represión de 1948, había aceptado de mala gana el abandono de la línea combativa preconizada por Reinoso en favor de la estrategia electoral, y tampoco había estado de acuerdo con el comportamiento del partido durante los sucesos del dos de abril. Los acontecimientos en Cuba lo decidieron a abandonar el partido en 1960, al constatar el conflicto total existente entre sus aspiraciones y la posición del PC:

> "Yo no tenía mayor información sobre la revolución cubana, pero mientras la guerrilla de Fidel Castro peleaba en la Sierra Maestra nos habían informado oficialmente que Fidel era un tipo aventurero, un radicalizado, y que [sus seguidores] eran elementos putschistas, no representativos del pueblo cubano. Eso está escrito en *El Siglo* y en *Principios*... Después del triunfo de la revolución, empecé a comprar el diario *Revolución* que venía de Cuba... lo llevaba al local del partido y lo leía en actitud desafiante, porque sabía que eso molestaba a algunos dirigentes. Cuando alguien se acercaba yo le decía que había que leer lo que salía ahí, porque en ese país había habido una revolución".

Otra fuente de conflicto dentro del PC fue la motivada por la imposición de la tendencia "obrerista", sobre todo en la épo-

ca de los años 1940 y 1950. Isabel Muñoz, que ingresó al partido en los años 1930, se había casado con un militante también comunista, con menos educación que ella, y que era un dirigente de cierta importancia en la provincia en que ambos vivían. Ello la hizo entrar en conflicto al cabo de algún tiempo con la organización: se la criticó porque siendo ella profesional, "decían que yo ejercía una influencia burguesa en mi marido, que según ellos era un verdadero proletario... querían que nos separáramos, era una actitud muy sectaria de parte de ellos". Ese problema preparó su alejamiento del partido, lo que se materializó hacia 1950.

Pese a estas situaciones, algunos ex-comunistas guardan un recuerdo positivo de la disciplina y de la buena organización que reinaba al interior del partido. Víctor Araya cuenta que en su célula juvenil "los militantes debían vivir en forma honesta; ninguno de nosotros iba a putas —o al menos nadie lo decía abiertamente— hacíamos paseos a la playa, a veces con 200 jóvenes, no era para tomar ni para drogarse, sino para discutir, tocar la guitarra, estar en la naturaleza... era algo humano y sano... y había una *mística*".

En el PS, pese a que se aplicaba el mismo principio básico para la disciplina, el "centralismo democrático", su aplicación parece haber sido menos ortodoxa. Los militantes tenían más posibilidades de expresar su desacuerdo con la línea central del partido, lo que llevaba a veces a rivalidades abiertas entre "caudillos" al interior del partido, como se dio en la rivalidad entre los partidarios de Almeyda y de Ampuero; esta querella provocó el alejamiento de Salomón, que se sintió desilusionado ante la división del partido. Sin embargo, según Juan Manuel, esas situaciones no eran fruto de profundas divergencias ideológicas, al menos en la percepción de los militantes; según recuerda, "seguíamos a la *persona*, no a una idea". Esta circunstancia, que es refrendada por las carencias del partido en materia organizativa explica tal vez el hecho de que entre los encuestados no hayan aparecido casos de conflicto a causa de la disciplina, como en el caso del PC.

De hecho, los dos únicos casos de conflicto —uno que se materializó y el otro que quedó en esbozo— fueron los de personas que comenzaron a sentir que el PS tardaba en materiali-

zar sus postulados revolucionarios durante la UP[23]. Hubo en cambio una situación de conflicto antes de 1970, fruto de la atracción de la Revolución cubana, lo que llevó a Juan Manuel a dudar del PS y en particular de Salvador Allende; recuerda haberlo criticado vivamente en una ocasión en que Allende declaró públicamente que él respetaba enteramente la Constitución chilena, lo cual le pareció una contradicción inaceptable en boca de alguien que se decía admirador del proceso revolucionario cubano; ante eso, "estuve a punto de irme al MIR"; su antigüedad en el partido —había ingresado a los 15 años— lo hizo quedarse en él; "habría sido una traición cambiarme de partido".

En el PR hubo casos de conflicto, pero éstos no se produjeron porque hubiese militantes que se quejaran en contra de una disciplina excesiva, ya que esa situación nunca prevaleció en ese partido[24]. La explicación se encuentra más bien en los continuos virajes estratégicos del radicalismo, que se caracterizaba por abandonar a sus aliados de ayer para orientarse hacia otro rumbo. Esta situación se dio en dos oportunidades: en 1948, cuando González Videla rompió la alianza con el PC y a comienzos de los años 1960, cuando los radicales decidieron apoyar al gobierno derechista de Jorge Alessandri. Uno de los testigos, Enrique Valenzuela, consideró la decisión de González "una traición" pero siguió militando; pero en 1964, cuando el PR decidió aliarse con los partidos de la derecha para la elección presidencial de ese año, se opuso decididamente y trabajó por la candidatura de Allende, por lo cual fue expulsado[25]. Por estas mismas razones, Antonio Urrutia dejó de asistir durante

[23] Estos temas serán examinados en el capítulo 6.

[24] F. Gil destaca al respecto que el PR ha sido el único partido político chileno que hizo elegir como presidente a uno de sus militantes, Juan Antonio Ríos (1942-1946) después que éste hubo sido expulsado y reintegrado al partido. Léase Gil (1966) p.266.

[25] Muchos militantes radicales votaron por Allende en 1964, lo que explica que el candidato oficial de ese partido, Julio Durán, terminara tercero (y último) a gran distancia de Frei (el ganador en esa oportunidad) y de Allende, con sólo 5% del total de la votación. Ese porcentaje era muy inferior a lo que el PR había ganado en las elecciones parlamentarias y municipales inmediatamente anteriores a 1964, en las que había obtenido alrededor de 20% de la votación.

años a las reuniones del PR. Es interesante notar que ninguno de ellos cambió de partido; el primero prefirió permanecer como independiente y el segundo esperó su oportunidad para retornar al radicalismo, lo que ocurrió en 1969, cuando el PR "regresó a la izquierda".

Kilade vivió una situación problemática en el PR, cuando algunos de sus compañeros, casi todos masones, le echaron en cara su condición de católico, diciéndole que los militantes radicales no podían asistir a misa. Eso lo llevó a alejarse un tanto del partido, pero poco tiempo después el problema se superó; cree que la situación se debió a que "me querían atraer a la masonería"[26].

Pese a su corta vida, el MIR también presentó casos de conflicto: uno de sus militantes prefirió pasarse al PS en 1970 y otros dos abandonaron la organización durante la Unidad Popular. En el primer caso, se trató de un cambio de partido por motivos estratégicos: el militante decidió que la política del MIR, demasiado inspirada por la revolución cubana, no correspondía a la realidad chilena. En los otros dos en cambio, la razón básica fue la rebelión de los militantes contra lo que consideraron una falta de democracia[27]. Finalmente, hubo el caso de Cecilia, que había comenzado a cooperar en el MUI de la Universidad de Concepción pero que no quiso ir más adelante en su compromiso. En ello hubo razones de tipo personal; admite haber "sentido miedo" cuando se le habló de pasar a la preparación militar. No obstante, siguió cooperando con la organización como "ayudista".

[26] El tema de la religión y la militancia en partidos marxistas o laicos en general no provocó muchos comentarios. Cerca de un tercio de los entrevistados (la cantidad es difícil de precisar, ya que en ciertas ocasiones las personas no podían afirmarlo con certeza) se declaró creyente. Ninguna de ellas, excepto Kilade, mencionó haber tenido problemas con su partido a causa de su fe; sólo uno de ellos, el obrero comunista Miguel, declaró que esa situación constituyó para él un problema serio, pero fue algo a nivel personal, no con su organización. Su caso aparece en el capítulo 2. Los relatos indican claramente que en Chile había una gran tolerancia hacia la cuestión religiosa en los partidos de la izquierda; tal vez esto se explique por la tradición histórica de la iglesia chilena, que no aparece ligada a los intereses de la clase dominante en la misma medida que en países como México.

[27] Estos casos serán tratados en los capítulos 5 y 6, sobre las experiencias de los militantes durante la Unidad Popular.

III.6. Las imágenes de los partidos

Como es sabido, los diversos partidos de la izquierda chilena han vivido relaciones no siempre armoniosas: entre la alianza de los tiempos del Frente Popular de 1938, pasando por el FRAP de 1956 y la Unidad Popular de 1970 hubo períodos de rivalidad entre las diversas formaciones, particularmente a fines de los años 1940 y comienzos de los años 1950. Esta rivalidad opuso sobre todo a socialistas y comunistas, pero también al PR con la izquierda en general, particularmente con el PC. Más adelante, durante la UP, la rivalidad principal se dio entre el MIR y el PC. En cambio el MAPU y la IC, por ser de origen más reciente y tener menos influencia, no generaron la misma situación.

Esta situación se refleja en los conceptos y las imágenes que los militantes de cada partido y varios de los independientes tenían respecto a cada formación[28]. La lista que sigue nos da una idea de este fenómeno, importante para completar el cuadro del bagaje ideológico de los militantes, y que nos sirve para comprender mejor la naturaleza de las relaciones entre los afiliados a diferentes partidos.

[28] Es interesante hacer notar que en general los militantes obreros y campesinos mostraban menos tendencia a hacer observaciones peyorativas sobre los otros partidos de la izquierda que aquellos que provenían de clase media y que desempeñaban funciones que requerían una mayor escolaridad.

CUADRO 14. *Los militantes: conceptos sobre los partidos**

Partido	*Favorables*	*Desfavorables*
Radical	abierto libertario nacional democrático (PS)	demagogo (PC) corrompido (PC) de derecha (MIR) influído por masones (SD)
Comunista	internacional (MIR) da buena formación, 2 (MIR y PS) partido obrero, 7 inclaudicable, 2 coherente humanista disciplinado	dogmático,2 (MIR, PS) tradicional (MIR y PS) internacional, 3 (PS 3) antidemocrático (PR) limita la libertad personal, 2 (2 PS) sectario (PS) autoritario (IC) misterioso (SD)
Socialista	nacionalista, 2 latinoamericanista, 2 nuevo, 2 partido obrero libre 3	anárquico, 2 (PC,2) amarillo (PC) pequeño burgués (PC) olla de grillos (PC) mal organizado irrespetuosos (PC) demasiado flexible (PC) personalista (PC)
MIR	que hace cosas, 2 honesto (PS) revolucionario innovador (PS) trabajador (IC) dignos de respeto (MAPU)	de intelectuales universitarios, 2 (PS y PC) perjudica a la izquierda (PR,MAPU) extremistas (PC)
MAPU	unitario, 2 humanista	
IC	humanista, 2 cristiano crea ambiente de fam. democrático	

* cuando aparecen iniciales de un partido entre paréntesis eso indica que el juicio proviene de partidarios de otro partido; cuando no hay indicación, ello significa que el juicio fue emitido por un militante del partido en cuestión. Cuando hay una cifra, eso indica el número de veces que el concepto fue emitido.

La lectura de estos conceptos nos permite completar el examen de nuestro tema. Como se observa en ese cuadro y como se vio anteriormente, el PC era el partido que provocaba el mayor número de apreciaciones conflictivas; a veces se reconocían sus virtudes en forma elogiosa, en otras se le condenaba enérgicamente. Es de hacer notar que el PC era criticado por militantes de todas las otras formaciones de la izquierda, lo que no ocurría en los demás casos; el PS y el PR eran criticados por los militantes comunistas, pero no provocaban juicios adversos de parte de los otros partidos.

Otro aspecto interesante es que el MIR concitaba observaciones positivas de otros partidos, como el MAPU, la IC y el PS. Los casos del MAPU y la IC son claramente diferentes: no provocaban muchos juicios críticos, lo que se explica por su corta trayectoria.

III.7. Las experiencias políticas anteriores a 1970

Para terminar este capítulo, se examinarán algunas de las principales experiencias de los militantes anteriores a la elección de Allende en 1970.

El objetivo es formarse una idea de los rasgos principales de la experiencia colectiva de aquellos que iban a participar en el gobierno de la Unidad Popular. ¿Cuál era el estado de su preparación política en vísperas de la victoria electoral de la izquierda?

Entre los militantes de más edad, emergen algunas experiencias relacionadas con el trabajo clandestino y el enfrentamiento directo con formas de represión. Tal experiencia había sido vivida sólo por una minoría, los que militaban en el PC durante el gobierno de González Videla, a fines de los años 1940. Dos de ellos en particular sufrieron la influencia de ese período. Gerardo participó en varias acciones destinadas a denunciar la represión y a preparar "el derrocamiento de la tiranía", de lo que se hablaba en 1949. Cuando el partido cambió de opinión, aquello provocó en él "profundo desaliento". Aída Valencia experimentó una sensación semejante; había quedado "maravillosamente impresionada" por Luis Reinoso, y estaba dispues-

ta a apoyar la lucha que el partido había planteado. Estas dos personas desarrollaron de allí en adelante actitudes bastante radicalizadas, sobre todo el primero. Pero no todos los militantes que vivieron esa misma época extrajeron las mismas conclusiones, aunque les hubiese tocado vivir la represión en carne propia. Una de éstas fue Marcos, relegado al pueblo de Curepto, donde permaneció un año y medio. Sin embargo, contrariamente a los dos otros, esta experiencia no lo llevó posteriormente a cuestionar la "vía electoral" del partido[30]. Juana, cuyo marido debió esconderse para no ser enviado como relegado a Pisagua, y que fue apaleada por los carabineros en una manifestación de protesta contra la LDD, cultivó desde entonces un sentimiento de rencor hacia los militares, aunque sin llegar a pensar en otro tipo de estrategia política.

Otras personas ni siquiera fueron influídas por esa primera experiencia de represión en Chile. Entre los militantes radicales, Miguel Rodríguez declaró que en su asamblea de provincia, "poco se discutió" la actitud del gobierno de González Videla contra el PC. Enrique Valenzuela criticó la decisión, pero no puso en duda su lealtad hacia el PR. Camilo Jordán, militante socialista, no desaprobó la LDD, afirmando que los comunistas "se la habían merecido", debido a su comportamiento con el PS durante los pocos meses en que hubo ministros comunistas en el gobierno[31].

Los años posteriores se enmarcaron en un contexto de estabilidad institucional, incluso mientras aún estaba en vigencia la "Ley de defensa de la democracia". Víctor Araya participó en las tareas de denuncia de esa ley, pero sin llegar a verse en-

[30] Marcos explicó que las condiciones de su relegación no fueron excesivamente duras; pudo dedicarse a leer libros de política, completando su formación ideológica, e incluso tuvo libertad para dedicarse a actividades comerciales; "gané dinero mientras estuve allá". Su esposa fue autorizada a acompañarlo durante ese período.

[31] En 1946-1947 el PC había participado durante algunos meses en el gobierno de González Videla; ambos partidos habían apoyado al mismo candidato en la elección presidencial de 1946. El PS no había apoyado esa política, y había presentado un candidato propio, Bernardo Ibáñez, que había terminado en cuarto y último lugar. En esa época las relaciones PS-PC eran malas; ambos se habían disputado además por la presidencia de la CTCh.

frentado a situaciones de urgencia; "no sentíamos la represión, no era algo comparable a la dictadura de Pinochet". Hernán, dirigente sindical de la región del carbón en Lota, fue suspendido de sus funciones a causa de la legislación anticomunista, pero no perdió su empleo ni sufrió apremios físicos. La jornada del dos de abril de 1957 fue muy rara vez mencionada, y no parece haber asumido un significado especial para los que la vivieron. Aída Valencia recuerda sobre todo el hecho de que "los partidos perdieron el control de las masas" en aquella ocasión[32].

Así, la mayoría de las experiencias en los años 1950 y parte de los 1960 se refieren a las actividades electorales, sobre todo en ocasión de las elecciones presidenciales, y al trabajo sindical. En ocasión de la elección de 1952, Camilo Jordán explicó que lo esencial para el PS de esa época era "fortalecerse como partido", razón que lo llevó a apoyar la decisión de su partido de votar por Ibáñez en lugar de hacerlo por Allende[33]. La elección de 1958 y sus resultados fueron importantes para algunos militantes del PR, que definieron más claramente su opción en favor de un acercamiento hacia los partidos marxistas. Enrique Valenzuela era partidario de que los parlamentarios de su partido votasen en favor de Allende en la reunión en que el Congreso debía decidir entre las dos más altas mayorías relativas, Jorge Ale-

[32] La jornada del Dos de abril de 1957 ha sido muy poco estudiada. Es difícil decir cuál fue su impacto en los partidos de la izquierda. Al parecer, ninguno de ellos tomó la iniciativa ni quiso explotar a fondo la situación que se produjo durante esos días. Furci (1984: 75-77) basándose en una entrevista a un ex dirigente de la Juventud Comunista de aquellos años, explica que hubo grupos de las Juventudes Socialista y comunista que habían participado en la organización de las protestas contra la inflación, pero confirma la opinión de otros autores sobre la "dirección espontánea" del movimiento. Agrega que en noviembre de 1957 el PC expulsó a los militantes que habían participado en esas jornadas. Esta actitud se explica esencialmente porque en ese momento ese partido buscaba sobre todo recuperar su vida legal, ya que aún estaba vigente la LDD.

[33] En 1952, el PS estaba dividido en dos sectores: por un lado, el "Partido Socialista Popular", que apoyó a Carlos Ibáñez, y que estaba dirigido por Raúl Ampuero y por Clodomiro Almeyda; por otro, el "Partido Socialista de Chile", dirigido por Allende. Este último recibió el apoyo del PC, a la sazón semiclandestino, para la elección presidencial.

ssandri y Allende. Más adelante decidió trabajar abiertamente en favor de la alianza del PR con el FRAP, posición que mantuvo durante la campaña presidencial de 1964, sin apoyar en esta última ocasión al candidato oficial del radicalismo, el senador Durán.

Las derrotas electorales de Allende, en 1958 y en 1964, dejaron su huella en algunas personas. En ciertos casos, la reacción fue la de una baja en el militantismo. Poco después de la elección de 1958, Juan Rojas, hasta ese momento militante comunista, abandonó el partido, en parte desanimado por la derrota y en parte por el impacto que tuvo en él la polémica entre la URSS y China; durante unos tres años "participé muy lateralmente en política, estuve medio marginado...[además] yo estaba con muchos líos personales". En otras personas, como Aída Valencia, la derrota de 1964 provocó escozor y la hizo pensar que la opción armada merecía de nuevo ser considerada.

Esta última actitud no fue aislada, lejos de eso. A partir de 1964 se entra en una nueva fase, caracterizada por una mayor movilización social y una radicalización creciente, al menos a nivel ideológico. A ello contribuyeron la desilusión creada por la nueva derrota electoral de la izquierda, esta vez ante la Democracia Cristiana, y la influencia creciente de la Revolución Cubana. Para ciertas personas, 1964 había demostrado que la opción electoral estaba agotada en Chile; varios comenzaron a entrar en contacto con nuevas organizaciones, que reunían a ex militantes comunistas y/o socialistas. Gerardo fue uno de ellos; después de su abandono del PC participó en el grupo "Espartaco" y en seguida ingresó al MIR. Sin embargo, su testimonio nos indica las vacilaciones que experimentaban aquellos que buscaban una vía diferente para la izquierda, pero que se daban cuenta de las dificultades en implantar esa vía en un país como Chile. Gerardo relata la evolución de sus posiciones desde el momento en que en 1965 ingresa al MIR, favoreciendo las tesis de Miguel Enríquez:

> "[en 1965] Miguel presentó una tesis en la que se sostenía que Chile era un país agrario con tres injertos industriales... yo no la entendí mucho en esa época, pero mirándola hoy creo que tenía una intencionalidad, la de propugnar la insurrección en el agro, convertirlo en una es-

> pecie de Sierra Maestra... su exposición fue tan brillante que ganó abrumadoramente... En 1967 le dimos apoyo mayoritario a Miguel [para que asumiera la jefatura del MIR], lo que era demostrativo del afecto que había hacia esa juventud universitaria, que trabajaba muy bien y que se movilizaba hacia las poblaciones marginales. Los de más edad los veíamos como los mejores intérpretes de nuestros sueños, con su vehemencia y su entrega, a ellos les correspondía dirigir y no a los viejos".

Sin embargo, entre 1968 y 1969, cuando en el MIR empezó a discutirse la posibilidad de preparar directamente la lucha armada y se hablaba de preparar un foco guerrillero en Nahuelbuta, Gerardo cambió su posición y se retiró del MIR. En ello influyeron varios factores: "el estilo de dirección de Miguel Enríquez, de tipo militar, que empezó a aplastar a todos los que no estaban de acuerdo con sus tesis insurreccionales"[34] y sus reflexiones sobre la naturaleza de un proceso revolucionario:

> "Me empecé a informar sobre la revolución cubana y empecé a convencerme de que una revolución no es cosa de unos pocos compañeros. Instintivamente me di cuenta de que era tirado de las mechas lanzar una insurrección en un lugar aislado de la montaña en el sur, eso llevaría a una masacre"[35].

De esa manera, Gerardo resolvió apoyar la carta electoral en 1970, e ingresó al PS poco antes de la fecha de la elección. Eso no significó el abandono de sus posiciones radicalizadas, sino más bien el reconocimiento de que no se podía apresurar un proceso para el cual no se contaba aún con los medios necesarios.

---

[34] Esta declaración coincide con la apreciación de Luis Vitale. Según este autor, desde mediados de 1969 la dirección del MIR "impuso un criterio verticalista, impidiendo la democracia interna y la libre expresión de las tendencias políticas. Los secretarios regionales comenzaron a ser designados por el secretariado nacional, y los jefes de célula por los comités regionales, sin ninguna participación de las bases que siempre habían generado sus propios dirigentes". Cf. Vitale (1980) p.190.

[35] El MIR no llevó a la práctica su idea de crear un "foco" guerrillero en Nahuelbuta, limitándose a realizar una serie de acciones armadas, como el asaltar bancos para así financiar sus actividades.

Otras personas ingresaron al PS en 1970 en esa misma atmósfera: se entraba a militar en una organización que participaba en la vida legal y electoral, pero no se abandonaban los objetivos no institucionales ni se cortaban los puentes con las organizaciones de la izquierda no parlamentaria. Afuerino, nuevo militante socialista, participó activamente en una toma de terrenos en el sector de La Florida, al sur de Santiago, durante el invierno de ese año: "hicimos una toma que duró 15 días, con trabucos, con palos"; se dedicó a organizar a los jóvenes y a los pobladores, a nivel de base, sin desdeñar el trabajo con los otros partidos, "con el MIR, con los nachos". Juan Rojas llegó al PS en vísperas de la elección, tras haber "colaborado con el MIR", y tras haber tenido algunas experiencias de contactos con grupos de izquierda en Bolivia.

Otras personas entraron en efervescencia a causa del impacto de algunas de las realizaciones del gobierno de Frei, especialmente la Reforma agraria; esta última abrió nuevas posibilidades de trabajo político y que estimularon nuevas reivindicaciones. Juan sin Tierra comprobó el cambio de contexto en el campo con la elección de la Democracia Cristiana; durante el régimen anterior, había trabajado intentando formar sindicatos campesinos en la región de Linares, pero sin lograr "nada sólido", en cambio después de 1964 la situación fue totalmente distinta; hubo una "explosión sindical", según sus palabras. En general, la movilización estimulada por la DC sirvió también a la izquierda, lo que se aprecia en el testimonio de Ernesto:

> "La DC hacía cosas buenas, por ejemplo la creación de Juntas de Vecinos y de Centros de Madres en los barrios obreros. Con eso yo trabajaba en todos los barrios de Temuco, moviéndome dentro de las estructuras creadas por la DC, pero convencido de que había que utilizar todas esas estructuras para ir mucho más allá. Lo que ellos [los demócratacristianos] hacían no era suficiente pero era bueno. Yo utilizaba la Democracia Cristiana. Para mí, los partidos son instrumentos al servicio del pueblo, y el pueblo debe utilizarlos. Yo no veía contradicción entre colaborar con el PC y con la DC. Lo esencial era que los obreros pudieran organizarse".

El nuevo ambiente creado en esos años favoreció experiencias inéditas, como el de la creación de algunas empresas administradas por sus propios trabajadores. Marcelino vivió ese proceso en la "Industria Química del Sur", en Talcahuano, donde a comienzos de 1970 los obreros compraron la empresa a los propietarios. La operación contó con el apoyo de las autoridades de gobierno, las cuales, previo estudio de la rentabilidad de la empresa, les hicieron un préstamo bastante elevado y dieron además cursos de administración a los trabajadores. La experiencia fue un éxito financiero y productivo, pero Marcelino reconoce que no ocurrió lo mismo a nivel político: "nosotros mismos éramos los dueños, pasamos a ser patrones, cambió la mentalidad, ya no les interesaba la solidaridad, ya no les gustaba desfilar, ésa era la parte negativa. Y ese tipo de proyectos los impulsaba la DC, para tranformar la clase obrera en patrones"[36].

El trabajo de organización sindical y político se incrementó a fines de los años 1960. En la provincia de Santiago, Arnaldo Vásquez participó en la formación del sindicato agrícola "Luis Emilio Recabarren"; en la región de Temuco, Félix contribuyó a formar grupos de campesinos mapuches favorables al MIR, a través del MCR, que efectuó tomas de tierras desde antes de 1970. A nivel urbano, hubo un proceso de radicalización en los sindicatos de industrias importantes, donde los trabajadores

[36] Una historia semejante aunque con ribetes más dramáticos fue la vivida por el quebequense Yves Laneuville, que participó en la toma de una industria en Santiago que fue transformada en cooperativa por sus trabajadores, "COOTRALACO". Instalado en Chile desde varios años antes de 1970, había empezado a trabajar poco antes de la Unidad Popular en una industria que hasta fines de 1968 pertenecía a la empresa privada, pero que había pasado bajo el control de los trabajadores como resultado de una huelga, y no porque el patrón se hubiese ido, como en el caso anterior. La empresa se dedicaba a fabricar y a instalar postes para el alumbrado. Aunque económicamente la experiencia fue mucho menos exitosa que la anterior, el caso es interesante como ilustración de la tentativa realizada por ciertos trabajadores, para buscar soluciones originales a sus problemas. Ello contribuía además a la efervescencia política de los obreros. Los detalles de ese episodio, ocurrido a fines del gobierno de Frei, aparecen en *Clarín*: "Cootralaco", una hazaña de un grupo de obreros organizados", en la edición del 21-12-1969.

organizaron luchas a fin de limpiar los sindicatos de la influencia patronal, entre 1969 y 1970; dos casos claros al respecto fueron los de Edmundo en la industria Yarur y de Mauro en FENSA; en esta última, los obreros debieron hacer una huelga de 31 días para obtener la intervención del Ministerio del Trabajo y forzar la organización de elecciones libres. En esa lucha recibieron la ayuda de otros sindicatos," de campesinos de Maipú, que nos daban verduras, cebollas y papas; de los trabajadores de ENDESA, que nos llamaron el día de pago para que fuéramos a recibir una ayuda; hubo mucha cooperación, solidaridad" [37].

La radicalización estudiantil fue también marcada; ella se dirigía en contra del gobierno freísta pero a veces podía ser favorecida por la Democracia Cristiana, que impuso la creación de Centros de Alumnos, aún en los casos en que ciertos rectores de liceo se oponían a esa iniciativa. Carmen recuerda ese episodio, reconociendo ese rasgo positivo del gobierno de Frei:

> "En el liceo teníamos una directora con rasgos fascistoides, la veo así ahora porque nos hacía hincarnos de rodillas para medirnos la minifalda, y una vez se le ocurrió que todas teníamos que cortarnos el pelo. Ella se oponía a la formación del centro, entonces fuimos al Ministerio de Educación y hablamos con el ministro Patricio Rojas, que era muy joven y delante de nosotras llamó a la señora y le dijo que nosotras teníamos derecho a formar el Centro de alumnas".

Entre las acciones de protesta contra el gobierno y las autoridades en general, se destaca las experiencias de luchas por la Reforma universitaria, que movilizó particularmente a los estudiantes de la Universidad Técnica de Santiago, entre 1967 y 1968. Daniel García participó en ese proceso, "donde se exigía la participación de alumnos y profesores en la elección del rector, que era hasta entonces elegido por un grupo reducido, de 29 personas"; Horacio también vivió aquellos años, en la misma institución, y participó en la continuación de aquel proceso, en-

[37] En Chile, los sindicatos rara vez hacían huelgas que duraran más allá de algunas semanas, ya que no estaban en condiciones de sostener económicamente a sus miembros durante un período prolongado; de allí la importancia del apoyo de otros sindicatos.

tre 1968 y 1970. Una vez obtenida la elección del rector, los partidarios de las reformas querían también renovar el cuerpo profesoral, cuestionando la preparación de los profesores, muchos de los cuales no tenían estudios de postgrado. La lucha de los estudiantes no sólo era de carácter académico; se cuestionaba a esos profesores por sus tendencias políticas: "muchos de ellos eran radicales de derecha, y masones"[38]; era una razón más para intensificar la movilización estudiantil.

****

Los antecedentes entregados hasta ahora nos muestran que los militantes de la izquierda habían acumulado una experiencia relativamente grande en términos de actividades sociales y políticas antes de 1970, pese a que la mayoría de ellos había ingresado a los partidos poco antes de ese año. Sin embargo, para casi todos, esa experiencia se había realizado en medio de condiciones políticas relativamente estables, lo que les había dado pocas ocasiones de enfrentarse a situaciones de urgencia como serían las que deberían enfrentar más adelante. Por otro lado, las deficiencias en la preparación ideológica de varios de ellos, y sobre todo las diferencias entre los distintos partidos, serían otros tantos obstáculos que los militantes tendrían que enfrentar. Estos hechos no constituían sin embargo un problema grave en vísperas de septiembre 1970: en ese momento, toda la atención estaba concentrada en el resultado de la elección. La perspectiva reformista predominaba netamente en las aspiraciones y en las acciones de la gran mayoría.

---

[38] La relación entre la masonería y la izquierda chilena es ambigua. Se sabe que Salvador Allende era miembro de una logia, y que una cierta cantidad de masones apoyaron su candidatura presidencial en 1970, pero ese apoyo estuvo lejos de ser homogéneo. En general, la masonería no era bien vista por los militantes de la izquierda, especialmente por los jóvenes, que la asociaban con los radicales tradicionales, de tendencia derechista.

Capítulo 4: Las expectativas al comenzar el gobierno de la Unidad Popular

Hasta aquí, hemos examinado las experiencias que los izquierdistas habían acumulado antes de la elección presidencial de septiembre de 1970. La victoria de Salvador Allende iba a crear una nueva etapa para la historia del país y para aquellos que apoyaban su gobierno. Hasta ese momento, ciertos partidos de la izquierda habían compartido el gobierno con el partido radical, en 1938 y en 1946 y luego con Ibáñez en 1953[1], pero en general sus partidarios habían desarrollado una actitud de oposición; la enorme mayoría carecía de experiencia en cuanto al ejercicio del poder. Esta vez la situación era además cualitativamente diferente: por primera vez los partidos marxistas ganaban la dirección del gobierno a través de elecciones, situación inédita no solamente en Chile sino en el mundo.

La gran mayoría de las personas enfrentaban 1970 con muchas esperanzas. A ello contribuía, ideológicamente, el desgaste de la DC en el poder, que tras haber suscitado expectativas muy amplias con su programa de reformas, había desilusionado a muchos por las limitaciones en la aplicación de sus promesas y por las acciones represivas en que incurrió en varias oportunidades. Varios de sus dirigentes, entre ellos su propio candidato, Tomic, se presentaban como "anticapitalistas", y su lenguaje no era muy diferente al de Allende; si para algunos esto producía una cierta confusión, el resultado global era crear

[1] Esas participaciones de la izquierda en el poder no duraron mucho: dos años durante Aguirre Cerda (1938-1940), cinco meses cuando el PC gobernó con González Videla. A eso se puede agregar un año del PSP durante el comienzo del gobierno de Ibáñez, entre 1952-1953.

un clima general favorable al cambio, a la búsqueda de soluciones diferentes a la que el sistema capitalista había brindado a Chile hasta ese momento. Ciertos hechos internacionales, como la guerra de Vietnam, que se sumaba a la influencia siempre constante de la Revolución cubana, contribuían a ese contexto ideológico propicio para la izquierda. Sin embargo, dentro de ese contexto general había una cierta ambigüedad en torno a la interpretación que se le podía dar a las acciones de la izquierda si llegaba al poder. Para algunos, la elección de 1970 no era una elección cualquiera: era "la última oportunidad" que la izquierda tenía para llegar al poder. La derrota de 1964 había causado una fuerte decepción y había llevado a algunos a dudar de la estrategia electoral para llegar al poder; en ello influía por cierto la Revolución cubana, cuya atracción era fuerte en ciertos sectores. Además, algunos pensaban que Allende era un candidato "gastado", que había perdido tres elecciones, y que hubiera sido preferible presentar otra figura[2]. Así, ciertos entrevistados lo dijeron abiertamente: uno de ellos, Juan Manuel, no trabajó por la campaña presidencial, y se decía decepcionado por ciertas actitudes de Allende, a quien encontraba demasiado respetuoso de la constitucionalidad. Pedro Toledo dudó mucho en votar en favor del candidato de la Unidad Popular, en parte por factores locales: en la región de Linares, donde él vivía, encontró que "había allendistas con mucha plata, extranjeros, árabes, sabíamos que esas familias defendían sus intereses y a veces se dividían [políticamente, apoyando a distintos candidatos] para nunca perder. Allende tenía mucha amistad con esa gente, por eso para mí seguía siendo el mismo tipo de político [tradicional]". Si finalmente decidió votar, fue porque recordó "la actitud del Che Guevara, que le había hecho un regalo a Allende diciéndole que buscaban el mismo objetivo por distintos caminos"[3].

[2] Las dudas sobre quién podría ser el mejor candidato de la izquierda en 1970 explican la tardanza con que la Unidad Popular designó a Allende; su campaña se inició solamente en enero de 1970, ocho meses antes de la elección. Este lapso, que es considerable según los cánones norteamericanos, no lo era según las costumbres chilenas. En ocasiones anteriores, Allende había sido nombrado candidato más de un año antes de la fecha de la elección.

[3] En la región de Linares se dio una situación especial. En esa zona

Una actitud semejante se encontraba entre los miembros del MIR. Desde luego, esta formación no estaba integrada con la Unidad Popular, y su actitud ante la elección fue ambigua: no creían que Allende pudiera ganar y tampoco pensaban que constituyera la estrategia adecuada. En general, el MIR dejó "en libertad de acción" a sus militantes; de los entrevistados, casi todos votaron por Allende, salvo Cecilia. Según dijo: "no me inscribí, por principio".

Otro tipo de actitud que revela una cierta ambigüedad sobre la importancia que se le atribuía a la elección es la de algunos militantes antiguos, que trabajaron muy poco o nada durante la campaña electoral, desilusionados por la derrota de 1964 o porque se habían alejado de sus partidos políticos, o simplemente porque con el paso del tiempo el ardor por la izquierda había disminuído. Víctor Araya reconoció haberse encontrado en esta situación; en 1970 se encontraba en muy buena situación profesional y económica, "vivía como nunca había vivido antes", y sentía una "cierta lealtad hacia los demócratacristianos, que eran mis superiores en el trabajo y me habían acogido bien". Finalmente, es interesante mencionar el caso de algunas personas que dudaron mucho entre votar por Tomic o Allende. Mónica pensaba que tal vez era preferible apoyar al candidato de la Democracia Cristiana, "para que preparara el terreno a Allende en 1976"; esa actitud se explica por la imagen progresista de Tomic, un político que aparecía muy cercano a la izquierda.

Es cierto que estas actitudes constituyen una minoría; sin embargo, vale la pena mencionarlas para comprender mejor el estado de ánimo y la diversidad de opiniones con que los partidarios de la UP enfrentaron la elección. Tal vez estos casos ayuden a comprender por qué Allende obtuvo en 1970, en porcentaje, una votación más baja que la que había obtenido en 1964[4].

---

fue donde el API, pequeño partido creado en 1970 en torno a Rafael Tarud, ejerció una cierta influencia y ocupó algunos cargos públicos importantes, como el de intendente de la provincia. Ciertas personas en la UP consideraban que el API era un partido que no tenía un compromiso ideológico claro con la izquierda.

[4] En la elección de 1964, la candidatura de Allende había obtenido el 39,5 % de la votación; en 1970, el 36,3 %.

FIDEL CASTRO SALVADOR ALLENDE RADOMIRO TOMIC

REVOLUCION...REVOLUCION...REVOLUCION...

F. CASTRO

"La [illegible]"

S. ALLENDE

"[illegible]"

R. TOMIC

"[illegible]"
"CHILE ENFRENTA EN ESTA HORA UNA REVOLUCION INEVITABLE POR SER PRECISAMENTE UNA REVOLUCION INDISPENSABLE."

CASTRO=REVOLUCION=ALLENDE=REVOLUCION=TOMIC=REVOLUCION

VOTAR POR ALLENDE...
VOTAR POR TOMIC... ES VOTAR POR LA REVOLUCION DE CASTRO...

Imagen de la campaña electoral de 1970: un aviso de la derecha, que pone en el mismo plano a Allende, Tomic y a F. Castro. Publicidad en *El Mercurio*, 13 de julio de 1970.

El programa oficial de la Unidad Popular denunciaba la dominación que los monopolios nacionales, el latifundio y el imperialismo ejercían en Chile y anunciaba medidas para transformar esa situación, lo que para algunos significaba el fin de la empresa privada y de las libertades públicas en el país. Pero a ello se podía replicar que los partidos de la izquierda chilena habían aceptado desde varias décadas la existencia de un sistema institucional, dentro del cual habían se habían desarrollado como organizaciones, influyendo en los sindicatos y en otras

instituciones sociales, creando una prensa y una cultura que formaba parte de la vida nacional. Esa tradición, que había sido bastante estable desde 1932 —si se exceptúa la represión contra el PC entre 1948 y 1958— podía hacer pensar que el gobierno que iba a comenzar en noviembre de 1970 realizaría su programa dentro del marco institucional vigente, y que la mayor parte de sus realizaciones tendrían como objetivo un mejoramiento económico y social que en alguna medida sería la continuación de las reformas iniciadas por el gobierno de Frei y por otros gobiernos anteriores, que habían creado desde hacía varios años un importante sector económico del Estado, que coexistía al lado de las empresas privadas.

Pero por otra parte la Unidad Popular hablaba de modificar la composición de los poderes del Estado, creando una Asamblea única del pueblo, y sugiriendo una transformación del poder judicial; se hablaba además, aunque de manera vaga, de un "poder popular", y se manejaban frases sobre la "liberación" del pueblo chileno, lo que abriría las puertas hacia una "transición" al socialismo. Este objetivo, desde la victoria de la revolución cubana y desde la polarización de la vida política y social en Chile de los años 1960, parecía entrar en contradicción con el marco institucional vigente. En esta perspectiva, algunos podían prever que el nuevo gobierno se encontraría tarde o temprano en una situación de conflicto, lo cual podría culminar en un enfrentamiento violento, ya fuese con la oposición civil al nuevo régimen o con las instituciones armadas.

Esta rápida presentación abre la puerta a muchas interrogantes cuando se intenta comprender la visión de lo que sería el gobierno de Allende en el momento en que éste asumía su cargo. ¿Sería éste un gobierno que buscaría mejorar la situación de los trabajadores, aunque respetando lo esencial del sistema capitalista o que buscaría objetivos revolucionarios? Si se iba a cambiar el régimen de producción, ¿se buscaría aplicar esa transformación en particular en el sector controlado por el capital extranjero o también al sector bajo la hegemonía de los capitalistas criollos? Si se buscaban transformaciones profundas, tomando en cuenta la amplitud de los cambios propuestos, ¿existía una coherencia entre los objetivos propuestos y los medios que se pensaban aplicar para imponerlos?

Debido a la heterogeneidad social y política de la Unidad Popular, estas preguntas eran además planteadas por clases y por partidos diferentes, que no siempre coincidían en las prioridades que debía fijarse el nuevo gobierno ni en la estrategia que se debía emplear para gobernar. Esta diversidad, que se daba a nivel de los dirigentes, se daba también entre los simples militantes y simpatizantes, que discutían y daban a conocer las ideas oficiales del nuevo gobierno a nivel de sindicatos, juntas de vecinos, centros de madres y en asambleas o reuniones locales de sus partidos.

El análisis de las diferentes expectativas generadas por la UP durante 1970 constituye el tema central de este capítulo. Para ello, se estudiarán las opiniones de los entrevistado en dos planos. Primeramente, se procederá a analizar el tipo de reivindicaciones que las personas entrevistadas declararon tener en 1970, en el momento en que iba a comenzar el gobierno de Salvador Allende[5]. Para este primer análisis, me he inspirado en parte en el modelo propuesto por A.Touraine[6], llegando a distinguir tres categorías principales de expectativas:

a) las que destacan las reivindicaciones de clase, donde prima el deseo de obtener mejorías sociales: acceso a la educación, a la salud, a la vivienda.

b) las que buscan el desarrollo, donde priman los objetivos económicos: nacionalizaciones de empresas, planificación de la producción, aumento de la riqueza.

c) aquellas que tienen una tendencia política, donde aparecen como objetivo principal las reivindicaciones de participación popular en el poder y el afianzamiento del área de acción

[5] He comentado en la introducción las dificultades metodológicas que se planteaba en esta parte de la investigación, y la manera cómo se buscó resolver esos obstáculos.

[6] Touraine (1976) p.253-256. Según este autor, para que un movimiento social o político pueda triunfar en América latina, debe responder a una triple orientación: la de responder a) a las necesidades de la clase; b) a las de lucha contra la dependencia y c) a las de la integración de la nación. Touraine cree que estas tres dimensiones estaban presentes en la Unidad Popular chilena, aunque no con la misma fuerza: las reivindicaciones de clase y las de participación eran evidentes, lo que correspondía a los objetivos a) y c) señalados anteriormente; en cambio, el movimiento antiimperialista, que correspondía al objetivo b) era débil.

de la izquierda, planteándose en algunas ocasiones la posibilidad de una situación de ruptura con el sistema institucional.

En segundo lugar, se buscará comprender las orientaciones tácticas de las personas, a través de sus conceptos sobre los militares, sobre la obra del gobierno demócratacristiano y sobre la existencia o no de un régimen democrático en Chile. Este segundo nivel del enfoque permitirá medir el grado de radicalización de las personas en las tres categorías de análisis, no sólo aquella en la que se planteaban prioritariamente las reivindicaciones políticas.

A continuación se procederá al análisis de las tres categorías descritas anteriormente. Como se verá en seguida, las dos primeras ("clasistas" y "desarrollistas") tienen un elemento en común: la creencia de que el proceso de transformaciones podría realizarse de manera gradual y sin violencia. Esta óptica cambia en el tercer grupo (los "políticos") no de manera unánime; de hecho, es posible observar matices importantes dentro de esta última categoría. En general, los dos primeros grupos expresaban el punto de vista de los que han sido calificados anteriormente como reformistas; en el tercero se encontraban los rebeldes y los revolucionarios.

CUADRO 15. *Esquema sobre la combinación de factores que influyen en el comportamiento político de las personas (casos-tipo en cada nivel)*

Ocupación	*Tend. predom.*	*Grupo edad**	*Aspiraciones*	*Estrategia*
Obreros, d.de casa, empleados, estudiantes	PC, PR, Indep PS (en parte)	todos	mejoría social	institucional
profesionales y técn.	PC, PR, SD e indep.	2 y 3	desarrollo económico	institucional
empleados, obreros, estud.,prof. y técnicos	PS, MIR, IC y MAPU	1, 2 y 3	toma y defensa del poder	preparación a vía armada

* Los grupos de edad: 1: los nacidos en 1946 y después; 2: entre 1945 y 1936; 3:nacidos entre 1935 y 1926; 4: en 1925 y antes.

Otra dimensión interesante del análisis es la de ver la relación que se puede establecer entre los tres "caminos" seguidos para adoptar la posición de izquierda, analizados en el capítulo 2, y las tres actitudes identificadas en 1970. Estadísticamente, se llega al cuadro siguiente:

CUADRO 16. *Correspondencia entre expectativas y grupos del cap. 2*

Expectativas	*Estrategia*	*Grupos identificados en capítulo 2*			
		Innatos	*Adoptivos*	*Convertidos*	*Total*
Clasistas	Institucional	36	31	3	70
Desarrollistas	Institucional	7	8	4	19
Políticos	Apertura a otras opciones	18	6	7	31
Totales		*61*	*45*	*14*	*120*

Este cuadro nos permite identificar dos relaciones interesantes. Una de ellas es la de constatar que si miramos los porcentajes de participación de los tres grupos del capítulo 2, son los "convertidos" los que aportan más (siete de catorce) al grupo más radicalizado, el de los "políticos"; los "innatos" sólo aparecen en segundo lugar, a ese mismo nivel. Esto indica que los que "nacieron de izquierda" no eran necesariamente los que más deseaban transformar el sistema capitalista; en cambio, los que llegaron más tardíamente a la izquierda eran más radicalizados, quizás como mecanismo de compensación. La segunda constatación es que el grupo de los "adoptivos" era el que se orientaba más claramente hacia la posición basada en la "vía institucional": 31 iban hacia los "clasistas" y 8 hacia los "desarrollistas", lo que daba 39 personas de un total de 45. Esto puede explicarse por el hecho de que si esas personas se demoraron un tanto en definirse hacia la izquierda, lo hicieron sin pasar por a través de conflictos, sino por un proceso de convencimiento gradual, sin tener que contradecir su pasado (contrariamente a los "convertidos"). Es el grupo que representa más claramente la posición reformista.

I. Las expectativas de cambio social

De los 120 entrevistados chilenos, 70, es decir poco más de la mitad, fueron clasificados en esta categoría. Este predominio en relación a las dos otras categorías no debe sorprender: la elección de Allende se inscribía en un contexto institucional, donde los partidarios de un enfrentamiento para cambiar bruscamente el régimen eran una minoría. Dentro de los que centraban su atención en la aplicación del programa de la Unidad Popular, era normal que la mayor parte se sintiese más identificada con la obtención los beneficios concretos que con los mecanismos que harían posible las transformaciones esperadas.

CUADRO 17. *Datos de base del grupo de los "clasistas"*

Tend.política	*N*	*Actividad*	*N*	*Grupo de edad*	*N*
Comunistas	24	Prof.y técnicos	8	24 años y menos	21
Socialistas	16	Empleados	8	de 25 a 34	24
Radicales	6	Trab.autónom.	5	de 35 a 44	16
MAPU	3	Peq.prop.rural	2	45 años y más	9
Miristas	1	Obr. ind.-min.	23		
Independ.	20	Obreros agríc.	5		
		Estudiantes	6		
		Due. de casa	11		
		Subofic.ejér.	2		
Total	*70*		*70*		*70*

En esta perspectiva, es también coherente que este grupo estuviera compuesto en una medida importante por elementos de la clase obrera, y por personas cercanas socialmente a esa clase: empleados no calificados —a menudo hijos de obreros o de campesinos— y dos suboficiales del ejército —uno de ellos de origen campesino[7]. En cambio, sólo figuran ocho profesio-

[7] Mi estudio parece contradecir la hipótesis de Peppe (1977) el cual buscó demostrar que los trabajadores industriales chilenos, pese a su economicismo aparente, estaba en favor de cambios estructurales profundos en el país y no de meras reformas; él

nales, los que en su mayoría —dato significativo— trabajaban en el sector de educación y de servicios sociales, lo que sin duda contribuye a explícar su coincidencia de intereses con los elementos de la clase trabajadora.

Políticamente, este grupo está compuesto sobre todo por los independientes y por los comunistas; estas dos categorías aparecen aquí fuertemente representadas, con 24 de las 32 personas que militaban en el PC en 1970 y con 20 de los 27 independientes. Los otros partidos figuran también, pero en menor proporción en cuanto al total de entrevistados. Esto es importante, ya que nos está indicando una correlación bastante directa entre el tipo de expectativas y la orientación política; en este caso, las expectativas moderadas, relacionadas con una cierta mejoría material, corresponden a las tendencias políticas que favorecían la estrategia institucional.

En cuanto a su repartición generacional, hay personas de todos los grupos de edad; llama la atención sin embargo el alto número de jóvenes, que constituyen la mayoría en relación a los otros grupos; tomando en cuenta que, como veremos más adelante, el conjunto de personas de esta sección se caracteriza por sus opiniones moderadas, ese dato puede sorprender a aquellos que suponen que los más jóvenes son siempre los más radicalizados.

---

concluía que "la estrategia sindical puede coexistir con objetivos revolucionarios" (ibid, p.106). Los elementos nuevos aportados por mi investigación giran en torno a las variables no consideradas por Peppe: la actitud ante los militares y la obra del gobierno demócratacristiano. Como se verá más adelante, la mayoría de los obreros del primer grupo tenían al respecto opiniones favorables, lo que demuestra que, aún cuando pudiesen estar en favor de transformaciones profundas, sus actitudes estratégicas no correspondían a esos objetivos. De aquí se puede deducir dos cosas: o bien había una gran ingenuidad política sobre el costo de lo que significaban esas transformaciones, o bien su actitud en favor de los cambios era más bien una declaración de principio, cuyo significado real era más bien relativo. En ambos casos, se puede dudar de su voluntad de exigir la realización a fondo de esos cambios, lo que Peppe admite.

I.1: Los objetivos: la igualdad y la seguridad

En conjunto, las principales aspiraciones de los entrevistados de este grupo tienen un carácter social muy marcado, con reivindicaciones propias de su condición de trabajadores. Esto no quiere decir que esas personas no eran capaces de interesarse por otros temas de interés más general para el conjunto del país, como la nacionalización del cobre, por ejemplo. Pero es evidente que las transformaciones que tendrían un impacto directo en favor de la clase trabajadora eran vistas como prioritarias.

La expresión de esas reivindicaciones de clase se manifestaba en dos palabras claves fundamentales: la igualdad y la seguridad. La primera simboliza la aspiración a acceder a los mismos derechos que las otras clases sociales del país, fundamentalmente a los servicios básicos como la educación, la salud y la vivienda; la segunda expresa el deseo vehemente de romper el ciclo de la incertidumbre que debe haber caracterizado la vida de esas personas durante generaciones, amenazadas por la cesantía, el subempleo y la insuficiencia del ingreso familiar.

La lucha por la igualdad aparece asociada en repetidas ocasiones con la posibilidad de tener acceso a la educación, que aparece como el más importante de los derechos sociales, porque era la palanca para acceder a un mejor nivel de vida, para alcanzar mayor autonomía intelectual y política y para sentirse al mismo nivel que los otros. Las palabras de Miguel reflejan la fuerza de estas convicciones:

> "El gran anhelo era en primer lugar que el gobierno sacara al pueblo, a mis hermanos de clase del sufrimiento de la gran miseria y de la gran ignorancia. Porque yo venía rompiendo el cascarón de la ignorancia en aquel momento. Eran mis grandes sueños: desarrollar grandes fuentes de trabajo pero también con escuelas de arte, de educación. Chile debía llenarse de libros, debía encenderse una llama que iluminara todas las conciencias obscuras que no eran capaces de entender una serie de situaciones. Creía en eso con mucha, con mucha fuerza"[8].

[8] De todos los obreros o empleados entrevistados, Miguel fue el que tuvo menos acceso a la educación formal: su caso fue visto en el capítulo 1, página 29; ya adulto, hizo sus estudios prima-

Para otros obreros, como Carlos, el problema educacional era parte del acceso a la igualdad, porque "no me gustaba que hubiese algunos que partían con ventaja en la carrera de educarse, eso no asegura que los mejores elementos van a dirigir la sociedad, sólo asegura que aquellos que tienen más medios llegarán a ser dirigentes".

La búsqueda de la igualdad y la confianza que ella se lograría con el gobierno de Allende tomaban a veces como punto de referencia países como la URSS y Cuba; para Pancho, hijo de obrero, la URSS era un país maravilloso porque en él "todos podían estudiar"; para el obrero Gregorio, cuando se trataba de definir lo que era socialismo, la imagen que venía espontáneamente a su mente era la siguiente:

> "Me acuerdo que yo escuché decir en aquella época que socialismo era la igualdad de condiciones para todos, y bueno, en ese tiempo se hablaba mucho de Rusia, sobre las condiciones de trabajo, de estudio, y lo mismo se decía de Cuba. Cuando se hablaba de socialismo para Chile, al margen de desconocer toda la potencialidad de la reacción, yo lo veía como el ideal que permitiría a mi hermano, a nuestros hijos, poder vivir en una sociedad más justa, sin entender en forma general lo que era socialismo".

Un hecho significativo es que las demandas en favor de la igualdad eran formuladas, en casi todos los casos, de manera general, evocando el conjunto de la masa popular; apenas dos personas —dos mujeres— hicieron referencias explícitas a la promoción de las personas de este sexo. Esto demuestra el escaso impacto de un tema que sólo años después cobrará más importancia, gracias en parte a la influencia de movimientos de mujeres venidos desde fuera de Chile.

---

rios estudiando de noche, pero no pudo ir más lejos. De los 50 obreros y empleados entrevistados, sólo diez pudieron completar sus estudios secundarios; veintiocho los hicieron sólo en parte; los otros doce sólo pudieron terminar el nivel primario. Puede agregarse que de los 31 profesionales y técnicos, sólo nueve eran hijos de obreros o de empleados; la proporción era mejor entre los estudiantes (siete de los once entrevistados en esa categoría venían de familias obreras o de empleados).

La búsqueda de la igualdad estaba unida a la de la seguridad; era el anhelo de poder vivir en condiciones medianamente aceptables, que terminaran con la zozobra de las malas condiciones de vida, de no poder contar con los medios para atender a la familia, como varios lo habían vivido en carne propia mientras eran niños. Uno de ellos es el caso de Mauro, proveniente de una familia de obreros, que conoció una infancia difícil, agravada por el gran número de bocas que sus padres debían alimentar:

> "Esperaba una igualdad en todo, que todos tuvieran los mismos derechos, a la comida, habitación, salud, a tener una casita aunque sea de mala calidad pero una casita... Por lo menos tener algo, tener la comida segura, no esa lucha diaria por la comida y poder dedicarme a otras cosas... no estar todo el día pensando: mis hijos necesitan esto y esto otro. Está uno todo el día pensando en la salud de la familia, la falta de comida, en los estudios, uno quiere tener una mejor familia que a la cual perteneció. Yo estuve en una familia de 12 hermanos y supe lo que era la miseria. Yo no quería que mis hijos sufrieran lo mismo, por eso tuve sólo 2 hijos, me racioné yo mismo... Yo esperaba eso del gobierno, un reconocimiento de la clase trabajadora".

La búsqueda de la seguridad era sentida no sólo por los trabajadores,sino también por sus hijos, como en el caso de Pancho, que estudiaba en el liceo en 1970; para él, cuando se trataba de definir lo que era socialismo, se debía evocar un sistema "que diera seguridad en el trabajo", ya que siempre temió que su padre, obrero industrial, quedara cesante. Es interesante destacar que este razonamiento estaba presente aunque en la práctica nunca ocurrió lo que él temía, pero su preocupación estaba latente porque veía que los padres de sus amigos se encontraban a menudo en esa situación.

De hecho, contar con trabajo seguro, "para todo el mundo", y además que fuese "bien pagado" según las expresiones de varios de los entrevistados, constituía una pieza central del acceso a la seguridad; ello refleja la inestabilidad que muchos resentían, pese a que los años 1960 no habían sido especialmen-

te duros en términos de cesantía o de inflación[9].

Para Franklin, las aspiraciones de igualdad y de seguridad tenían un sentido histórico; el gobierno de Allende debía cambiar las condiciones sociales en Chile porque "no podemos estar con esto, esta maldición (la inseguridad) no puede seguirse traspasando de generación en generación; algún día alguien tiene que parar esto, no puede seguir este castigo".

Esta última cita nos lleva a hacer un lazo con la noción de justicia, que no sólo tiene una connotación histórica hacia la clase obrera, sino además en favor de los grupos más pobres de la sociedad. Es interesante destacar que los que así piensan son personas que a veces no eran obreros, pero que habían estado en contacto con los que eran más pobres o los desposeídos; al hablar en favor de ellos muestran un sentimiento de solidaridad social hacia los más desfavorecidos. No es coincidencia que los dos casos que mejor ilustran esta posición sean empleados públicos, militantes del partido radical, que por su trabajo estaban en contacto cotidiano con los humildes, relación quizás más intensa por ser vivida en ciudades pequeñas de provincia. Para uno de ellos, Miguel Rodríguez, esa ayuda hacia los débiles se justificaba históricamente, ya que en la localidad del sur donde trabajaba se mantenían vivos los recuerdos de la matanza de campesinos de Ranquil: la compasión por el destino de esas personas y otras como ellos le hizo decir que para él, votar por Allende significaba "votar por el único que podía ayudar a los campesinos pobres".

I.2. La estrategia: los medios pacíficos

Es notable destacar la unanimidad que aparece en las opiniones de las personas de este grupo en cuanto a los medios para realizar los objetivos deseados: todos, en mayor o menor medida, rechazaban el empleo de una vía violenta, y confiaban en la posibilidad de afianzar el gobierno popular a través de medios le-

[9] A este respecto, la situación había sido mucho peor durante el segundo gobierno de Carlos Ibáñez, cuando el alza del costo de la vida llegó a la cifra record de 84% en 1955; bajo Frei, la cifra más alta fue de 32%, en 1967.

gales. Lo que es más, la gran mayoría de ellos tenía una imagen buena, a veces excelente, de las Fuerzas Armadas, y los pocos que desconfiaban de éstas no creían que llegasen a constituir una amenaza seria.

¿Cuáles eran los argumentos para oponerse a una vía armada? Esta cuestión surgía espontáneamente, dado que casi todos expresaban su admiración y su solidaridad hacia Cuba en relación a las objetivos logrados en ese país, pero sin compartir la estrategia para alcanzar a esos fines. Los obreros comunistas eran los que expresaban con mayor claridad las razones de su oposición a esa vía, aunque la manera en que formulan sus ideas indica claramente que su razonamiento estaba demasiado influído por lo que le decían sus dirigentes. Así por ejemplo, Víctor Pérez admite que sobre ese tema

> "Lo que pensaba en esa época era lo que pensaba el partido. Yo soy bien honesto en reconocerlo. El partido decía que no era una vía aplicable en Chile, porque su topografía, sus condiciones geográficas, no permitían esa estrategia. Eso uno lo creía a pies juntillas, porque si lo decía fulano de tal, nosotros lo creíamos y transmitíamos en la misma onda".

En el fondo, si esa vía se rechazaba, ya fuese por argumentos propios o por los del partido, esto se explicaba porque varias de esas personas, en mayor o menor grado, y aunque no estuviesen de acuerdo con sus condiciones materiales de existencia, creían que en Chile existía una democracia.

Al respecto, este mismo testigo se expresaba de manera abierta, afirmando que la democracia se expresaba en el hecho de que "no había ninguna prohibición referente a los sindicatos, es decir se estaba llegando, diría yo, a fines de la época de Frei se estaba llegando ya prácticamente a eliminar lo que en Chile se llamaban los sindicatos amarillos, a pesar de que siempre existían y que siempre va a existir ese tipo de gente, pero creo que era una etapa que se estaba llegando a superar totalmente"[10]. Varias otras personas afirmaron que la democracia se

[10] Winn (1986) analiza la lucha de los obreros de Yarur para crear un sindicato libre de las influencias patronales, en 1970. Su estudio deja en claro sin embargo que ese proceso y su éxito even-

expresaba sobre todo en la celebración regular de las elecciones; para la mayoría, esto constituía un "orgullo" dentro de América Latina.

Otras personas eran más reservadas al respecto; Luis, obrero comunista, puntualizaba que había una democracia burguesa, y que además no existía como regalo, sino "por obra de las luchas de los trabajadores, de Luis Emilio Recabarren, de la CUT".

Sin duda el mejor instrumento para medir el grado de creencia en un sistema democrático era la actitud hacia las Fuerzas armadas. Al respecto, es notorio que la gran mayoría de las personas mostraban confianza en el comportamiento de los militares con respecto al nuevo gobierno, afirmando que los hombres en uniforme no intervendrían políticamente, y pensando incluso que podrían colaborar con la Unidad Popular.

En una cierta medida, esa actitud confiada se explicaba por la imagen histórica de los institutos armados, que aparecían como tradicionalmente no deliberantes y además como los defensores de la soberanía nacional, vencedores en las guerras contra Perú y Bolivia; Kilade, el empleado radical, había recibido esa imagen dentro de su familia, ya que su abuelo había combatido en la Guerra del Pacífico de 1879, contra Perú y Bolivia; en otras ocasiones ella les había sido transmitida "por los mismos profesores de izquierda que tuve en el liceo", según recuerda Pancho, y por "las paradas militares que veíamos con gran orgullo", según Miguel[11].

Muchas personas creían también que los militares aceptarían colaborar con le gobierno de la Unidad Popular. Esta última posibilidad se explicaba a veces por un razonamiento en

---

tual estuvieron influídos por el desarrollo de la elección presidencial de ese año.

[11] Fue durante las entrevistas hechas con trabajadores campesinos y en general con personas de menos escolaridad que verifiqué la gran importancia de los símbolos y de las manifestaciones públicas: para todas esas personas, "la parada" de las Fuerzas armadas, que se efectuaba el 19 de septiembre de cada año, era un acontecimiento, incluso si no lo presenciaban personalmente. Los obreros agrícolas Arnaldo Vásquez y Juan sin Tierra contaron que escuchaban la descripción de "la parada" por radio, todos los años. Ningún profesional o estudiante hizo ese tipo de observaciones.

términos de clase: para Gregorio, obrero sin militancia de partido

> "Quizás por el hecho de no conocer a los mandos superiores de las Fuerzas armadas, hacía un análisis en ese tiempo, bien pobre por lo demás, pero que me llevaba a la conclusión de pensar que si todos los milicos eran del pueblo, porque la mayoría eran hijos de obrero... bueno, en un momento dado cuando el pueblo y el gobierno precisaran de ellos, iban a estar con la Unidad popular. Evidentemente, yo no me preocupaba de la plana mayor de los militares".

Ideas sobre los militares transmitidas por el PC en 1970: caricatura sobre la simbiosis Allende-ejército-pueblo al día siguiente de la toma del poder (*El Siglo*, 5-11-70).

La creencia en la existencia de sectores favorables a la causa popular, ya fuese a nivel de la tropa o de los oficiales, era una idea que en algunos casos permitía olvidar las dudas que los militares pudiesen inspirar. Para el obrero Miguel, era claro que "la clase obrera nunca ha llegado a tener puestos de mando en el ejército", los que eran acaparados por los hijos de la burguesía, que podían representar una amenaza; pero también creía

que "con apoyo del pueblo, lo atinado del proceso, confiábamos ingenuamente que al interior de las Fuerzas armadas habría un movimiento capaz de detener el sector que representaba a la reacción".

Es importante destacar que en la mayoría de los casos, estas opiniones se daban sin un conocimiento interno de lo que eran las Fuerzas Armadas: esto era válido para las mujeres pero también para un porcentaje importante de los varones, que no habían hecho el servicio militar[12]. Entre los que habían vivido esa experiencia, las conclusiones no habían sido del todo negativas: los meses pasados dentro de los cuarteles habían sido a veces duros, pero la imagen guardada de los oficiales y suboficiales era más caricatural que amenazante: varios los habían considerado "cuadrados" pero salvo excepción, no llegaron a pensar que algún día podrían intervenir políticamente. Lo mismo creyó Cato, suboficial del ejército, el cual admite que "nunca pensé que los militares pudieran dar un golpe", ya que siguiendo el mismo razonamiento que el de Gregorio, "estaba completamente seguro de que la tropa estaba en favor de la UP".

Entre las personas que desconfiaban de los militares, Soledad lo hacía por la mala imagen que tenía de los carabineros, que según ella eran represivos con los campesinos. Sidinio compartía esa imagen, explicando incluso que una de sus expectativas era que el gobierno popular hiciese un juicio a los responsables de la matanza del mineral de El Salvador. Pero en conjunto, esa actitud estaba poco difundida y se refería más a las fuerzas policiales que a las tres ramas de las Fuerzas armadas.

¿Cómo aparecía, en fin, la aplicación concreta de la estrategia de la "vía chilena" hacia el socialismo? La idea básica era creer que el apoyo de masas en favor del gobierno popular iría creciendo cada vez más, a través del ejemplo y de las medidas atinadas del programa, lo cual iría aumentando la base electoral de la Unidad Popular. Además, y esta era una creencia bas-

[12] Sólo 24 varones hicieron el servicio militar o estuvieron en escuelas militares; 40 no lo hicieron y de 21 no se recogió la información, Es interesante notar que salvo tres excepciones, todos los que hicieron el servicio militar venían de familias obreras o campesinas.

tante difundida en los medios obreros, ese apoyo creciente sería posible porque se esperaba que un sector importante de los trabajadores demócratacristianos abandonase ese partido en favor de la Unidad Popular.

Este último punto merece ser más elaborado, tomando en cuenta las particularidades del partido y del gobierno democratacristiano. Las reacciones de los entrevistados frente a ese tema eran variadas: algunos expresaban una desconfianza profunda, basada a veces en el hecho de haber sufrido represiones policiales durante el gobierno de Frei; otros reprochaban a ese partido de tener en sus filas a empresarios industriales. Pero había también quienes aportaban un juicio más favorable; si en general nadie pensaba en pactar o en aliarse con ese partido, sobre todo al comienzo del gobierno de Allende, se creía que la Democracia Cristiana permanecería en una posición de centro, sin aliarse con la derecha; algunos recordaban medidas del gobierno de Frei que les habían parecido positivas, como por ejemplo lo que se había realizado en favor de las poblaciones o de la mujer; Laura resumía la opinión de varias personas, que siendo críticos hacia la Democracia cristiana, no veían una oposición entre ésta y lo que haría la UP: para ella, "el gobierno de Allende tendría una continuidad con el de Frei", aunque puntualizaba que la UP debía hacer los cambios que la Democracia Cristiana había iniciado. Trabajadores agrícolas, como Arnaldo Vásquez y Juan, reconocían que la reforma agraria de la DC "había dado al campesino derechos nunca antes adquiridos". Y la estudiante Esperanza recuerda haber valorizado el esfuerzo de la DC "para que todos pudiesen terminar sus estudios secundarios".

De esta manera, era posible concebir que el gobierno de Allende duraría los 6 años previstos por la Constitución, al cabo de los cuales habría nuevas elecciones. Esa visión de las cosas hacía innecesaria e impensable la posibilidad de ruptura del sistema institucional chileno: como lo recuerda Elisa, "nunca pensé que tuviéramos que abolir el congreso o que no debiéramos hacer más elecciones". La formidable tarea de nacionalizar el cobre, expropiar las empresas monopolísticas y acelerar la reforma agraria, era acometida por estas personas con una actitud de confianza en los medios con que se disponía, y al mismo

tiempo era vista como las medidas necesarias para alcanzar las transformaciones sociales a las que aspiraban para alcanzar una situación más justa e igualitaria.

II. Las expectativas de desarrollo

Se analizarán en esta sección las opiniones de aquellos que tenían como principales expectativas las medidas que asegurarían un rendimiento más eficaz de la economía, que permitirían romper la dependencia y echarían las bases de un sistema productivo más racional. De esta manera, las personas de este grupo fijaban su atención más en los mecanismos de las transformaciones que en los beneficios que de ellas se podían extraer; ello no significa que se desinteresaran de los aspectos sociales del proceso, sino más bien que su perspectiva de análisis era diferente. Esto se comprende cuando se analiza la composición social de este grupo,que es numéricamente mucho más reducido: casi todos sus integrantes eran profesionales y técnicos, la mayoría provenientes de hogares de clase media con un nivel de vida aceptable o bueno.

CUADRO 18. *Datos de los "desarrollistas"*

Tend.política	*N*	*Ocupación*	*N*	*Grupo de edad*	*N*
Comunista	4	Prof.y técnicos	15	24 años y menos	3
Socialista	5	Empleados	2	entre 25 y 34	8
Radical	2	Trab.autónomos	1	entre 35 y 44	4
Socialdemc.	1	Peq.prop.agríc.	0	45 años y más	4
MAPU	2	Obreros ind.	0		
Independ.	5	Obreros agríc.	0		
MIR	0	Estudiantes	1		
		Dueñas de casa	0		
Total	*19*		*19*		*19*

Políticamente, este grupo tiene una composición semejante al anterior: predominan los comunistas y de los independientes, y el MIR sigue ausente. La única novedad es la participación de socialistas en una proporción importante. En fin, desde el punto de vista generacional, predominaban aquí los adultos jóvenes, que tenían entre 30 y 40 años en 1970.

II.1.Los objetivos: las transformaciones al régimen de propiedad y sus límites

Para estas personas, las expectativas principales giraban en torno a las transformaciones que se aplicarían al régimen capitalista de producción imperante en Chile. En este sentido, sus objetivos se ceñían fielmente a las proposiciones del Programa básico de la Unidad Popular, que anunciaba entre sus primeras medidas la nacionalización de las riquezas básicas del país, de los bancos y de las empresas monopolísticas. Al respecto, la unanimidad de opiniones era casi total: se pensaba que con esas medidas se resolverían los problemas del desarrollo y además eso constituiría la base para la creación de un régimen social más justo.

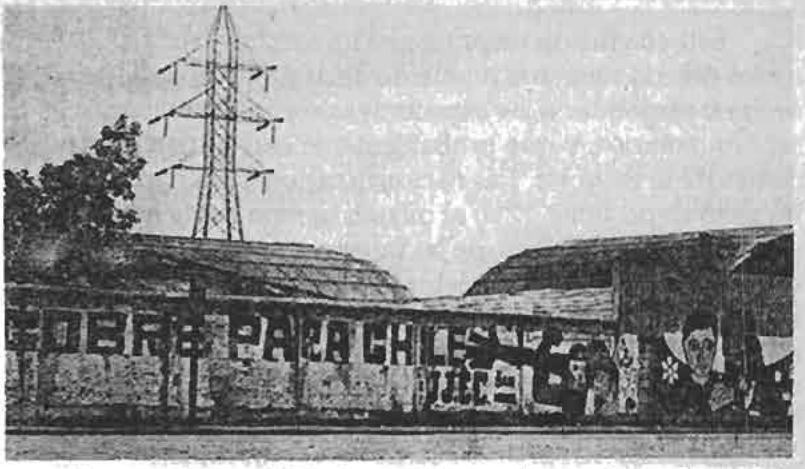
Es interesante señalar que al mismo tiempo, esos profesionales y técnicos ponían límites a las expropiaciones de empresas, lo que constituiría en gran medida la originalidad del socialismo chileno; el comunista Daniel García repetía la frase de Allende, recordando que "el socialismo nuestro no sería ni cubano, ni soviético, sino con características bien nuestras...con empanadas y vino tinto, muy a la chilena". Entre esas peculiaridades él incluía el respeto a la propiedad no monopolística:

> "Incluso creía que esa parte del programa referente al tipo de propiedad era algo estratégico, no una táctica transitoria, pensaba que la empresa privada, ciertos sectores de ella, permanecerían muchos años, quizás para siempre, estando convencido también que el pequeño puñado de monopolios extranjeros y nacionales debía ser nacionalizado. Pero hacía una diferencia muy clara entre propiedad monopólica y empresa pequeña. El socialismo chileno necesitaría a éstas".

Esta posición era compartida por la gran mayoría, particularmente por aquellos que se inspiraban del pensamiento radical y socialdemócrata. Para Cholu, militante de este último partido, "no se debía terminar con la propiedad privada, que es una manera de motivar al individuo, y que debe existir dentro de ciertos márgenes".

Esta misma visión se aplicaba al sector agrario, con una diferencia sin embargo: si las grandes empresas urbanas o mineras debían ser expropiadas por ser básicas para la economía y por ser monopolios, la gran propiedad agraria debía correr la misma suerte por ser ineficiente, además de injusta. Gladys, militante comunista, tenía como primera expectativa la profundización de la reforma agraria. Para ella, la reforma agraria se justificaba principalmente "porque Chile estaba obligado a importar alimentos, porque los latifundistas explotaban mal la tierra y porque ni siquiera constituían un grupo de empresarios capitalistas, ya que no explotaban la totalidad de sus tierras"[13]. Como las personas citadas anteriormente, Gladys aceptaba límites en las expropiaciones en el campo; era justificado que el patrón pudiera conservar la reserva de 80 hectáreas de riego básico que estipulaba la ley votada durante el gobierno demócratacristiano.

[13] Este testimonio evoca el célebre debate sobre la existencia de feudalismo o de capitalismo en el agro latinoamericano, cuya importancia era tanto académica como política. Sobre el caso de Chile, véase entre otros el estudio de Kay (1980).



Propaganda mural pintado por la Juventud comunista en favor de la nacionalización del cobre. Barrio de San Miguel, sur de Santiago. En *New Chile*, p.95.

Los elementos citados hasta ahora nos permiten comprender la actitud general de estas personas frente a la tarea de transformar el régimen de producción: apoyar las grandes transformaciones, sí, pero intentando a la vez guardar un cierto equilibrio con una parte de los empresarios y utilizando argumentos técnicos para justificar las decisiones. Además, para algunos, la responsabilidad de producir eficazmente dentro del régimen de transformaciones adquiría un significado especial. El caso de Arturo es especialmente interesante al respecto: simpatizante de la DC hasta 1970, decidió apoyar a la izquierda en 1971, pasando a militar en el MAPU. Su opinión refleja las expectativas de alguien que estaba recién tratando de adaptarse al lenguaje y a la mentalidad de los partidarios del "socialismo", concepto que para él era algo aún extraño, lo que probablemente era también el caso de muchos otros:

> "Me parecía que no se discutía mucho la creación misma de las riquezas. Es decir, había mucho énfasis en repartir cosas en circunstancias de que muchas de esas cosas no existían. Se hablaba de justicia y de darle a la gente lo que le correspondía, pero lo que se les iba a dar no estaba en ninguna parte. Yo había reaccionado diciendo que nuestra tarea era la de producir riqueza. La tarea de un revolucionario, se decía, es hacer la revolución, pero uno se quedaba leyendo eso en un muro y se quedaba pensando qué será eso...".

Esta cita ilustra un problema importante: el de saber definir las prioridades en el momento de decidir con cuáles medios se iba a responder a las expectativas sociales analizadas en la sección anterior, y que probablemente constituían las aspiraciones de la mayoría. Las nacionalizaciones podían constituir un paso importante, pero al mismo tiempo había que preocuparse por el rendimiento de las nuevas empresas. Así, para este mismo testigo, cuando se debía llegar a definir lo que era socialismo, esa preocupación seguía dominando sus ideas: "era algo un poco nebuloso... tal vez que hubiera una zona de economía estatal importante, que el país comenzara a crecer, a desarrollarse, a crear mucha riqueza para toda la gente...".

Propaganda mural señalando las deficiencias de la economía chilena. En *New Chile*, p.139.

II.2. Los medios: nuevos argumentos en favor de la vía pacífica

No hay diferencias importantes en este nivel del análisis entre los representantes de este grupo y los del anterior; ambos coinciden en su apoyo a la estrategia no armada del programa de la Unidad Popular. Los elementos nuevos aparecen en el tipo de argumentación empleada para defender dicha opción política.

En relación a la imagen que se tenía de los militares volvemos a encontrar una mayoría de opiniones relativamente favorables a éstos, aunque los argumentos utilizados difieren un tanto de los que se analizaron antes. Uno de ellos era el de Alfonso, del MAPU. Para él, "no había ninguna razón para que las Fuerzas Armadas fuesen vistas como represivas, ni considerarlas automáticamente como agentes de la clase dominante", ya que según creía, "la derecha despreciaba a los militares, que desde un punto de vista social estaban más cerca de la izquierda que de la burguesía". Cuando ocurrió el asesinato de Schneider, le tocó participar en ceremonias donde dirigentes de la Unidad Popular presentaron el pésame del gobierno a altos oficiales del Ejército, lo que hizo con sinceridad, sintiendo que la gente de la Unidad Popular y de los institutos armados "podían estar en la misma pelea". Según él, la experiencia peruana que se desarrollaba en aquellos años, bajo el régimen del general Velasco Alvarado confirmaba su hipótesis.

Daniel García recuerda que creyó que los militares respetarían la Constitución porque sentía confianza en los generales en jefe de aquella época: la presencia de Schneider y más tarde de Prats a la cabeza del Ejército lo hizo pensar "que había militares leales y que las Fuerzas armadas chilenas podían ser distintas".

Otros tenían una imagen más crítica de los uniformados: Antonio Urrutia los criticaba por el hecho de verlos "ajenos a la sociedad, encerrados en sí mismos"; Camilo Jordán, recordaba sus intervenciones anteriores, "la de Ibáñez, la tentativa de golpe de Ariosto Herrera contra Aguirre Cerda, y la rebelión de Viaux contra Frei". Pero incluso estas personas no llegaron a plantearse la posibilidad de una intervención militar contra Allende; Camilo Jordán admitió que en 1970 "no me pregunté si eso podía ocurrir".

Esto era así, en el fondo, porque estas personas, al igual que las del primer grupo, aceptaban como algo inamovible la existencia de la democracia en Chile,lo que hacía impensable una acción militar que fuera a destruir ese sistema. Según algunas personas, esa democracia estaba implantada en Chile desde hacía ya varios decenios. Para Víctor Araya, la democracia en Chile existía desde la irrupción de los sectores medios en la política en los años 1920, lo que había llevado a la burguesía a asumir un estilo de conducción "respetable", a través de una gestión "moderna" del Estado. El gobierno de Frei había reforzado esa condición, al crear la noción de planificación dentro de la administración pública, la cual había sido dirigida de manera "honesta" por los demócratacristianos. Según él, eso había creado en Chile una atmósfera de "racionalidad" única en América Latina[14], gracias a lo cual, creía, se podría enfrentar a la oposición de manera democrática:

> "Yo sabía que la derecha se nos iba a oponer, pero por deformación intelectual pensaba que al darse vuelta la tortilla la derecha iba a usar los mismos mecanismos que nosotros usábamos cuando éramos oposición... Así como ellos nos habían tolerado durante años de vida cívica civilizada, yo pensaba que ahora sería al revés, que ellos nos atacarían pero sin llegar a los extremos a que llegaron. Es una visión francamente reformista, lo confieso... creía que se mantendría el diálogo, sin peñascazos ni balazos".

El corolario de esta visión de las cosas era uno semejante al de las personas de la sección anterior: la creencia en que el gobierno popular no sólo se mantendría los 6 años que la constitución le confería, sino que a través de la racionalidad de su administración provocaría un enorme consenso social, lo que culminaría con un apoyo abrumador en favor de la Unidad Popu-

[14] Este tipo de afirmaciones, que se repite en otros testimonios,confirma la creencia sobre el carácter "único" de Chile dentro de América latina. Esta actitud, típica de las personas del primero y del segundo grupo, no se repitió siempre en los del tercero. Patricio recuerda que empezó a considerar más seriamente la posibilidad de una intervención militar contra Allende al escuchar los relatos de brasileños que se asilaron en Chile durante la Unidad Popular y que huían de la dictadura que imperaba en su país desde 1964.

lar. En esta perspectiva, habría nuevos gobiernos de la misma tendencia, el paso hacia la nueva sociedad se haría lentamente y de manera pacífica.

Víctor Araya fundamentaba esta última idea con un paralelo histórico: así como Suecia había avanzado hacia la sociedad capitalista sin pasar por una revolución burguesa sangrienta como la francesa, Chile podría hacer otro tanto en su paso hacia el socialismo.

III. Los que propiciaban cambios políticos

Corresponde ahora analizar las opiniones de aquellas personas que tenían como principal preocupación el problema de afianzar el poder que se acababa de conquistar y que en parte al menos preveían la posibilidad de un enfrentamiento contra las fuerzas hostiles a la Unidad Popular. Es decir, para muchas de estas personas era claro que haber ganado la elección presidencial no era más que un paso, lo que, tomando en cuenta la amplitud de las transformaciones que se proponía realizar la Unidad Popular, y la fuerza de sus enemigos, no aseguraba la estabilidad del régimen. Para ellas, lanzarse a hacer nacionalizaciones o mejorar el nivel de ingreso de la población era importante pero no era lo prioritario; lo que contaba era afianzar y acrecentar el poder político del nuevo régimen.

También se incluyen aquí los casos de personas que no se referían directamente a este objetivo, pero que propiciaban cambios sociales o económicos de tal envergadura que con ello. consciente o inconscientemente, estaban poniendo a prueba la capacidad de maniobra política del gobierno ante sus adversarios. Con esta actitud, estaban muy cercanas a los que se planteaban directamente esta cuestión. Esta decisión me parece justificada metodológicamente, tomando en cuenta el contexto en que se dio la llegada al poder de la Unidad Popular, que era tenso pero donde el conjunto de la vida política se regía fundamentalmente por las normas institucionales que habían estado en vigencia durante los últimos decenios. Considerando esa situación, es evidente que no todas las personas podían expresar sus expectativas con la misma claridad en torno a la delicada cuestión del poder.

Este grupo es más numeroso que el de la sección anterior, pues reúne a 30 personas, es decir la cuarta parte del total. A nivel político, se nota un cambio importante en relación a los dos anteriores, que habían estado formados mayoritariamente por elementos del Partido Comunista y por independientes; aquí, son el MIR y el Partido Socialista los que aportan la mayor cuota. Los comunistas aparecen con cuatro representantes, junto a tres del MAPU y dos de la Izquierda Cristiana. A nivel social, el grueso del grupo está compuesto en partes casi iguales entre profesionales y técnicos, empleados, obreros y estudiantes. Además, entre los obreros y empleados figuran las personas que venían de los sectores más postergados de la sociedad, que habían vivido a veces condiciones de vida muy inestables, que incluían períodos de cesantía. Finalmente, a nivel de la distribución generacional, se observa también una repartición bastante equilibrada de los tres primeros grupos; en cambio, no hay ningún representante de las personas de más edad, que tenían 45 años o más en 1970.

CUADRO 19. *Datos de base de los "políticos"*

Tend.política	*N*	*Ocupación*	*N*	*Grupo de edad*	*N*
Comunista	4	Empresarios	0	24 años y menos	8
Socialista	8	Prof.y técnicos	8	Entre 25 y 34	16
Radical	0	Empleados	6	Entre 35 y 44	6
MAPU	4	Trabaj.autón.	3	45 años y más	1
Izq.cristiana	3	Obr. ind.-min.	6		
MIR	12	Obreros agríc.	1		
Independ.	0	Estudiantes	5		
		Dueñas de casa	1		
		Sacerdote	1		
Total	*31*		*31*		*31*

III.1. Los objetivos: las transformaciones profundas del sistema económico y la participación popular

Las aspiraciones de este grupo tienen dos contenidos específicos. Por una parte, ellas se asemejaban a las de la sección anterior, en el sentido que reflejaban una inquietud por las modificaciones del sistema económico y social que prevalecía en Chile en aquellos años; pero —y esta es la diferencia fundamental— sus expectativas eran formuladas de una manera mucho más radical, expresando, más que una preocupación por el significado de eficiencia económica, la voluntad de terminar con el sistema capitalista. Por otra parte —y esto es el elemento nuevo— había un énfasis marcado por la búsqueda de una presencia activa de la masa en la estructura de decisiones, lo que implicaba al mismo tiempo sugerir la posibilidad de una transformación de la estructura institucional del país. Es decir, contrariamente a los dos grupos anteriores, estas personas no esperaban tanto que el gobierno trajera la mejoría de las condiciones de vida, sino que deseaban que este proceso se hiciera por y con los grupos populares.

Se puede comenzar la ilustración de la primera de estas dos ideas con las expectativas en relación a las transformaciones esperadas en el sector agrario. Este nivel del análisis tiene una importancia particular, porque el contacto con la realidad del campo fue un elemento básico en la toma de posición de varias personas de origen urbano, y que hasta poco antes de 1970 no eran de izquierda. Dos profesionales del MAPU expresaban esperanzas semejantes al respecto. El primero de ellos, Ruperto, esperaba que el gobierno realizara un plebiscito sobre esa materia, "para no seguir con la antigua ley, y así poder expropiar todo". Esa transformación radical se expresaba también en la forma: él aspiraba a "que toda la tierra fuera del Estado", para lo cual "habría que concientizar a los pequeños productores"; el segundo, Patricio, opinaba que las expropiaciones agrarias debían incluir "el 100% de las propiedades mayores de 80 hectáreas" y añadía que el proceso debía realizarse rápidamente: "en los dos primeros años debíamos dar golpes importantes".

La experiencia vivida por las personas del medio agrario se expresa en otro elemento: la conciencia de que habría una

resistencia a los cambios propuestos por parte de la clase dominante. Esta posición, que al parecer era más clara que en las personas del medio urbano, se manifiesta en los dos personas originarias del campo, Antonio Sánchez y Andrés. Para el primero, era evidente que "a Allende no lo iban a dejar gobernar" porque "los latifundistas lo controlaban todo"; para el segundo, era claro que, por la misma razón, "el gobierno tendría que salirse de la ley para hacer los cambios".

A nivel urbano, el obrero socialista Afuerino expresaba también una voluntad de transformación profunda del sistema económico, lo que reflejaba al mismo tiempo una voluntad de independencia nacional:

> "De hecho el capitalismo tenía que ser erradicado de raíz para recuperar la honorabilidad nuestra, nuestra identidad... Nuestra relación tenía que ser con los países socialistas y con aquellos otros que tuvieran una apertura de mercado de igual a igual. Pensaba que controlando nuestras riquezas no teníamos por qué doblegarnos a postulados exteriores, y creía que debíamos implementar políticas latinoamericanas de intercambio de producción. No era necesario tener solamente relaciones con los países de Europa del Este. ni ser satélite de la URSS, no lo concebía".

Para este testigo, los cambios esperados se expresaban a nivel social a través de un fuerte resentimiento en relación a los que estaban por encima de los proletarios: al reclamar un mejoramiento del nivel de vida de los pobres, lo hacía recordando el contraste entre el nivel de vida de éstos y el de "los tipos del barrio alto, que tienen casa donde los huevones viven bien, cierto, y los otros tipos que trabajan 60 horas por semana para llegar a su casa... donde los cabros chicos lo único que hacían era jugar con tierra".

Otro caso semejante era el de Pedro Toledo, que hablaba de:

> "Terminar con las estructuras medias, con las capas medias que no se definían por ningún lado, y acercarlas a lo que eran, es decir a la clase trabajadora" [15].

[15] El tema de la clase media y su percepción por la gente de la izquierda aparece discutido en detalle en el capítulo 7.

Esta última citación es particularmente reveladora de la hostilidad social hacia un sector que era denunciado no por ser la clase que oprimía, pero por ser arribista, por no reconocer su verdadero origen y preferir dar su apoyo a los que en el fondo eran también sus adversarios. Aunque son muy escasas las referencias explícitas a este tema, esa actitud estaba bastante difundida en ciertas personas de la izquierda, y se expresó más claramente durante los tres años de la Unidad Popular.

Otro ejemplo al respecto es el del testimonio de Ernesto, sacerdote mirista. Entre sus expectativas, él mencionaba que era "de absoluta necesidad cambiar el sistema educacional, pasando del sistema elitista que teníamos a un sistema de educación popular". Al proponer esto, Ernesto buscaba terminar con los privilegios de la educación "que favorecía a los ricos" y que daba a los particulares el control de una parte importante del sistema. Se nota aquí la presencia de un lenguaje inexistente en las personas de la primera sección: éstas parecían sobre todo pedir el derecho al acceso al sistema educacional; Ernesto buscaba la transformación del sistema.

El segundo elemento nuevo en los cambios esperados era el papel que debían jugar los trabajadores mismos. Esta preocupación se encuentra en el testimonio de Libertad, que tal como en los casos de Patricio y de Ruperto, se declaró en favor de la Unidad Popular al conocer la realidad agraria:

> "Hablar de socialismo significaba para mí los cambios estructurales que debían hacerse en la sociedad, cambios de fondo que iban a poder hacer participar a toda esta clase trabajadora, explotada, marginada. El socialismo les iba a hacer vivir una participación, tener un lugar en la sociedad, serían los protagonistas de su propio destino, porque la clase trabajadora había sido organizada antes por otros, pero no en función de ellos mismos, no en los intereses de los trabajadores...".

Esta citación nos introduce el concepto clave de esta sección: la participación. Simple palabra que cambia toda la perspectiva de los cambios esperados, porque implica no sólo escuchar las presiones sociales en favor de una vida mejor, sino modificar la estructura decisional, abrir el sistema político, imaginar nuevas formas de representación popular, en fin, una serie

de posibilidades que podían ser anunciadoras de una transformación que no todos habían previsto. Repentinamente, la estructura institucional chilena, democrática bajo varios puntos de vista, sobre todo en el contexto latinoamericano, parecía ser insuficiente y necesitar cambios que amenazaban el juego tradicional de relaciones entre los partidos, las autoridades y el pueblo; ahora este último parecía querer reclamar una voz más directa, lo que requería transformaciones que ponían en duda la existencia de los mecanismos habituales de la vida pública chilena. Ernesto lo expresaba de la siguiente manera:

> "Para mí, ser representante del pueblo no debía pasar por un partido político, sino por el rol que las personas juegan en el proceso de producción, que es lo más importante... para mí, los partidos siempre han sido una cosa secundaria dentro del sistema socialista".

Evidentemente, ese planteamiento así formulado no hubiera contado con el apoyo unánime de los partidos de la izquierda; pero otros testimonios corroboran la idea de propiciar un nuevo sistema de representación y de funcionamiento de las instituciones que no está demasiado alejado de la cita anterior. Para Aída Valencia, debía haber un congreso unicameral, "con participación de gremios, de trabajadores, de minorías étnicas, y con voto universal para las Fuerzas Armadas "; ella mencionaba además la idea de reformar el Poder Judicial[16] sin duda una de las expectativas que mayor resistencia debía despertar en la oposición, ya que hablaba de "crear los Tribunales populares, con atribuciones limitadas, a fin de aliviar el trámite de los asuntos judiciales, que era muy lento; esa reforma sería además una forma de participación popular".

Si las ideas de estos dos últimos testigos evocaban una transformación importante, había otros que querían llegar aún más lejos, visualizando un poder popular que se ejercería de modo directo. Tal era la posición de los miristas, pero también de otras personas que en algún momento habían tenido relaciones con esa formación. Una de ellas es Gerardo:

[16] La necesidad de reformar el Poder judicial es un tema al que poquísimas personas se refirieron; aparte de Aída, solamente Caperra mencionó ese problema, cuya importancia apareció claramente después de 1970.

> "Mi tendencia era eliminar el sistema institucional, incluso las instituciones tradicionales... Buscaba una forma de poder directo, en el que la gente tuviera el poder en las distintas poblaciones y comunas, en que los trabajadores tuvieran el control de la producción... los patrones, en el momento de dejar de serlo podían aportar su experiencia si lo deseaban, y los que no, se irían".

¿Se pensaba con ello suprimir los poderes tradicionales del Estado? ¿Sería el poder popular antagónico en relación al gobierno de Allende, que algunos calificaban de "reformista" antes de haber comenzado su administración? La respuesta no siempre es clara al respecto: Claudio hablaba de "hacer cambios radicales, terminar con el Congreso, terminar con todo un estado de cosas..." aunque sin especificar cuál hubiera sido la nueva estructura institucional que se hubiera creado en su reemplazo[17].

León era un poco más preciso: sus expectativas eran la "toma absoluta del poder", en un proceso donde el poder popular actuaría "en forma no antagónica" con respecto al gobierno de Allende; sugería que ambos hubiesen colaborado, ya que "no creía que el Gobierno pudiese hacerlo todo".

III.2. La estrategia: ¿el voto más el fusil?

A este nivel, más aún que en los anteriores, el cambio de enfoque de las personas de esta sección es bastante notorio en relación a los dos grupos anteriores. Algunas personas aceptaba la estrategia de la Unidad popular pero pensando que sería necesario incluir una política militar; otras expresaban dudas sobre la "vía pacífica" y manifestaban simpatías hacia grupos que preconizaban una estrategia diferente; otras, finalmente, la rechazaban totalmente, y preconizaban, siguiendo el modelo cubano, una vía armada. Sin embargo, todas estas posiciones se

[17] Creo que puede afirmarse que Claudio es uno de los más claros ejemplos de la posición rebelde: lo primordial para él era eliminar el sistema que para él encarnaba la injusticia. ¿Qué hacer después? Eso no era claro.

expresan a través de matices variados, dando lugar a una gran heterogeneidad en las ideas. Situación lógica si se considera hasta qué punto el problema de la toma del poder en las circunstancias en que lo hizo el gobierno de Allende era algo completamente nuevo en la historia del país y del mundo.

Esta posición crítica frente a la estrategia de la Unidad Popular se explica esencialmente por tres factores. El primero, de tipo conceptual, complementado a veces por la experiencia personal, era el de la desilusión creciente con las posibilidades que brindaba el sistema electoral a la izquierda para acceder al poder, combinado con la atracción ejercida por la revolución cubana como opción estratégica. Esto se explicaba, en los militantes de cierta edad, formados en su juventud por el Partido Comunista, por la experiencia que vivieron en la época en que pensaron hacer la revolución contra el gobierno de González Videla, cuando ese partido realizó ciertas acciones clandestinas y cuando se iniciaron esbozos de lucha armada. Aquellos planes habían sido abandonados en favor de la estrategia institucional, que hasta 1970 no había aportado gran cosa sino las continuas derrotas sufridas por Allende en las elecciones de 1952, 1958 y 1964[18].

[18] La correspondencia con un grupo generacional determinado contribuye a esclarecer ciertos casos. Las personas, que habían vivido en su juventud la represión desencadenada por el gobierno de González Videla, pese a que en 1970 ya frisaban los 40 años de edad, mostraban un índice de radicalización relativamente elevado, lo que los hacía preocuparse sobre todo del problema del poder. Este fenómeno fue el que analizó M.Zeitlin (en Petras y Zeitlin, 1968), en Cuba, donde estudió el grado de apoyo a la orientación socialista de la revolución por los obreros: su encuesta demostró que los más decididos en favor de esa línea eran los jóvenes que habían participado en la lucha contra Batista y los que en su juventud habían luchado contra la dictadura de Machado en los años 1930; en cambio, ese apoyo era menor entre los que habían vivido su juventud durante los años en que hubo una cierta estabilidad política, entre 1936 y 1952. Esto corresponde a lo que se observó al comienzo de este capítulo: los que eran jóvenes en 1970 no asumían siempre una actitud radicalizada en favor de un cambio político, probablemente porque esas personas pertenecían a una generación habituada a vivir dentro de un sistema institucional que parecía otorgar ciertas garantías.

Otros de su misma generación habían abandonado antes esa formación política, y habían dejado de creer en la opción electoral desde comienzos de los años 1960, habiendo comenzado a militar en diversos grupos apoyados ideológica y a veces materialmente por China y Cuba, para desembocar hacia 1970 en el partido socialista[19]. Al llegar la elección de 1970, su posición con respecto a esta nueva opción era muy crítica, y su fe en la victoria por ese camino, escasa.

Uno de esos casos era el de Juan Rojas, cuya actitud ante la elección presidencial de ese año fue la de incredulidad: "no creía que Allende pudiera ganar, en ningún momento. Su victoria me pilló completamente de sorpresa...". En los días inmediatamente posteriores al triunfo de la Unidad Popular, recuerda que esa sensación no se borraba: "caí en trance, era algo terrible, pensaba que esa cuestión no podía ser, no tenía por dónde resultar. Y no sabía qué hacer: o me metía en eso sabiendo que iba a fracasar o me ponía al margen... pero pensaba que mi participación con la de algunos otros podía significar que la cosa no partiera podrida".

Gerardo, que como Juan Rojas había ingresado recientemente al PS abrigaba también dudas; aunque participó activamente en la campaña electoral, cuando ganó Allende,

> "Pensaba que el gobierno iba a hacer menos de lo que hizo...A veces, con mis compañeros de partido, oíamos comentarios en el sentido que Allende podría ser un nuevo González Videla y desconfiábamos de él. Y el partido socialista tenía un sector calificado de guatones, los tradicionalistas, que no hacían una militancia activa, sino que administraban el partido...".

La segunda razón fue el rechazo, a veces violento,que en otras personas provocó el gobierno de la Democracia Cristiana. Aunque algunos reconocen que bajo Frei se tomaron algunas medidas progresistas, como la reforma agraria y el desarrollo

[19] Esta actitud traduce la posición ambigua del PS en relación a la elección presidencial: en su congreso de 1967, ese partido había expresado su desilusión con la vía electoral; pese a ello, participaron en la Unidad popular, pero las simpatías de varios de sus militantes por una vía armada eran evidentes. Este tema se mencionó al comienzo de este capítulo.

de organizaciones populares como los Centros de Madres, la gran mayoría vio en ese gobierno una organización represiva, y para algunos, incluso fascista. El primer adjetivo se explica por las matanzas como las de El Salvador en 1966 y de Puerto Montt en 1969; el segundo, por el estilo de las manifestaciones de masa de la Democracia cristiana, "llenas de gritos, de banderas, de demagogia, de fanatismo" y por la idealización en torno de Frei, según el testimonio de Pedro Toledo.

Este rechazo, que contribuyó a la radicalización de varios, se explica por el hecho de que la DC era algo más que un nuevo partido político que llegaba al poder: era además una fuerza que competía con la izquierda para ganarse a las masas, a las que engañaba con su apariencia de partido popular. Por ello, como recuerda Gerardo:

> "Al comienzo veía al gobierno demócratacristiano muy fuerte y temía que se mantuviera mucho tiempo en el poder... Yo sostenía que había que darles duro en lo ideológico, porque eran un partido de la burguesía, aunque había que reconocer que había muchos trabajadores, campesinos y marginales con ellos. Mi posición era de denunciar su inconsecuencia, había que identificar a Frei como el Judas del pueblo".

El tercer factor, y tal vez el más importante, fue la conciencia que varios desarrollaron en torno al problema de los militares. Contrariamente a las personas de las secciones anteriores, en este grupo es una ínfima minoría la que confiaba en el comportamiento de los institutos armados; una de ellas era Valentina, que aspiraba a que en Chile se llegara a "un modelo de socialismo total, siguiendo el modelo cubano", pero reconociendo al mismo tiempo que no imaginaba que hubiese que luchar contra los militares para lograr esos objetivos; en 1970, ella pensaba que la lucha se daría entre los civiles.

La gran mayoría creía en cambio que, aún ganando, la izquierda no podría mantenerse en el poder un ejército que, tarde o temprano, intervendría por la fuerza para frenar o derribar al gobierno de Allende. Esta opinión se basaba, desde un punto de vista teórico, en las lecturas de Lenin sobre *El Estado y la revolución*, donde Juan Manuel estudió el papel de los militares

como "guardianes de la clase dominante". La misma lectura se había transformado en "mi Biblia" en el caso de Juan Rojas, quien vio en ese libro que "mientras haya un estado burgués y un ejército burgués no hay ninguna posibilidad de hacer una revolución". Gerardo completaba esa visión recordando la influencia norteamericana, que se expresaba en el hecho que "los militares estaban formados en Panamá y en otros lugares" lo que los hacía "instrumentos de un golpe de estado". Haciéndose eco de estas impresiones, Ernesto pensaba que "tratar de ganarlos (a los militares) era tiempo perdido. A lo sumo, se podría haber ganado un suche que no tenía ningún poder. Era como tratar de transformar al partido liberal ganándose a las empleadas domésticas de los patrones".

Otro argumento, que se sitúa cerca de los anteriores, pero con diferencias importantes, es el de Carmen. Su opinión merece ser citada porque —hecho sintomático— es una de las escasísimas personas que se refirió a la experiencia de otros países latinoamericanos en materia de intervenciones militares en contra de gobiernos que intentaban reformas estructurales. Hablando del caso de Guatemala y a la caída del gobierno de Arbenz en 1954, ella recuerda su estudio "me aportó la experiencia de pensar que el enemigo es muy poderoso... por un momento creía posible el acceso al poder porque como chilena me sentía que éramos diferentes, pero por otro lado me quedaba la duda, la ambivalencia, al ver que las experiencias de otros países me decían que no se podía".

Por estas tres razones, la mayoría de las personas de esta sección pensaban que la Unidad Popular debía estar preparada frente a la eventualidad de tener que recurrir a la fuerza para defender su victoria. Naturalmente, esta opción se expresaba de diversas maneras. Algunos comunistas y ciertos militantes del MAPU seguían creyendo en las virtudes de la "vía pacífica" pero creían que el gobierno debía estructurar una política militar, a fin de prever una posible intervención. Aída Valencia pensaba que la Unidad Popular debía crear "Fuerzas armadas populares, comprometidas con el gobierno socialista"; con esa medida, más el incremento de la base política de la Unidad Popular se crearía una fuerza tan arrolladora, que "la revolución violenta sería innecesaria". Esta posición se acerca a la de Pa-

tricio, el cual pensaba que el gobierno se afirmaría con la conquista de las 800.000 personas que habían votado por Tomic, "que eran fácilmente ganables" pero además con la previsión de una defensa armada del gobierno; según cuenta, esa idea le vino de la película "Voto más fusil" de Helvio Soto[20].

Algunos veían el problema de manera mucho más directa. Gerardo pensaba que se debía optar por la preparación de una "insurrección general del pueblo", lo que implicaba un trabajo de masas, ya que no creía en las tesis foquistas. La posición de Pedro Toledo comportaba ciertas diferencias: él esperaba "que en un momento dado tendríamos el apoyo de las Fuerzas armadas constitucionales, que podrían plegarse al pueblo para defender el triunfo electoral". En esta última frase se expresa la creencia más bien en una guerra civil que en el enfrentamiento entre una fuerza armada de la izquierda y los militares. Esta actitud era el reconocimiento implícito del peso de los militares chilenos, a los que se les respetaba profesionalmente. En el fondo, esta última actitud refleja la vacilación lógica de los que, aún reconociendo que existía el peligro de una intervención militar, no se sentían seguros de la manera de enfrentar esta amenaza, y preferían no precipitar las cosas.

¿Tenían los miristas una posición más definida? Independientemente del hecho de pensar si sus opiniones podían o no influir en las fuerzas de gobierno, es interesante constatar que los testimonios de sus militantes no son muy diferentes de los ya citados al respecto. Según León, una cosa estaba clara: el golpe era inminente desde el comienzo del gobierno de la Unidad Popular; ante ello, la estrategia no era la de organizar guerrillas, lo que hubiera acelerado la intervención militar, sino preparar una fuerza militar que disuadiera a los golpistas. En ella habría colaboración entre los militares leales al gobierno y los grupos populares armados; estos últimos se organizarían a través de acciones de ataque en contra de la burguesía, "que estaba teme-

[20] Film chileno que se estrenó meses después de la elección de 1970, que presentaba una cierta visión de la historia política del país desde los años 1940, y que dio lugar a polémicas entre los partidarios de la "vía pacífica" y de la "vía armada". Fue calificada de "hecha por la ultraizquierda" por *El Siglo* ("Voto y fusil pero sin el pueblo", 11-08-1971, artículo de Orlando Millas en su sección "De miércoles a miércoles").

rosa al comienzo...había que golpearla...en ese proceso se crearía una organización social que permitiría crear una fuerza armada". De esta manera, el MIR veía un lazo entre las expropiaciones hechas por iniciativa de las masas y la preparación estratégica para defender y acrecentar el poder conquistado; en esa concepción no había una contradicción entre lo que hacía el gobierno y los objetivos del MIR, sino una complementación entre ambos. Turco pensaba que "la revolución no se haría a corto plazo; había que preparar la lucha armada, lo cual era un proceso largo; no teníamos cuadros para tomar el poder". Este testimonio corrobora el anterior en el sentido de que el MIR no podía tener una estrategia por sí solo, sino que debía —quiéralo o no— buscar la colaboración con una parte de las fuerzas del gobierno. Más aún, los propios miristas pensaban que su papel sería el de "sacar de apuros al gobierno en caso de enfrentamiento", en la opinión de Félix.

Mural del MIR sobre el "hombre nuevo", que alude además a la lucha armada. En *New Chile*, p.129.

De esta manera, hemos visto que el elemento más importante para explicar las actitudes de las personas era la tendencia partidaria[21]: es obvio que en el momento de iniciarse el gobierno de Allende, comunistas, radicales e independientes constituían un sector —el mayoritario— que favorecía las expectativas de mejoramiento social sin cuestionar el sistema institucional chileno y sin ver una amenaza en los institutos armados. Esta será la actitud que va a predominar durante la primera fase del gobierno de la izquierda, caracterizado por el optimismo que reinaba en la mayor parte de sus partidarios, que se dedicarán a construir y a poner en práctica el programa de la Unidad Popular durante 1971. Las reflexiones sobre la posibilidad de emplear otra estrategia para mantenerse en el poder quedarían durante un tiempo en suspenso.

[21] La militancia política es un nivel de análisis que permite conclusiones más claras. Los casos analizados confirman en general la validez del cuadro trazado por Arturo Valenzuela (1978) sobre la relación que se podía establecer entre los diversos componentes de la izquierda chilena y su posición frente al sistema institucional y al orden socio-económico que prevalecía en 1970. Según este autor, el partido radical y el ala derechista del partido socialista eran los que aceptaban las reformas más moderadas a ese orden; el sector izquierdista del PS, un sector del MAPU y el MIR eran los más decididos a transformarlo, mientras que el partido comunista y otra parte del MAPU se situaban en una posición intermedia entre ambos extremos. Los testimonios recogidos corresponden a esa hipótesis, añadiendo otro elemento: que las personas independientes tendían a seguir las posiciones encabezadas ya sea por el PR o por el PC, pero muy rara vez las del sector que deseaba llegar a una ruptura con el orden establecido.

Capítulo 5: La Unidad Popular, I: la etapa de aplicación del programa

Ha llegado el momento de analizar la experiencia de los allendistas durante los tres años de gobierno de la Unidad Popular. Por razones de método, este tema ha sido dividido en dos capítulos. El primero tiene como objeto el estudio de las experiencias vividas durante la etapa de implementación de las principales realizaciones del nuevo régimen, fase en la cual la UP tenía la iniciativa ante sus adversarios. Esta etapa coincide en gran medida con el primer año de gobierno, vale decir desde noviembre de 1970 a fines de 1971. Era el momento en que los izquierdistas podían comenzar a concretar las esperanzas acumuladas durantes los años anteriores y en que podían aplicar los conocimientos que sus partidos respectivos les habían inculcado. El segundo capítulo está centrado en los problemas crecientes que los izquierdistas debieron afrontar, tanto del lado de la oposición como al interior de sus propias filas. Esta segunda etapa transcurre en general durante el segundo y el tercer año de gobierno. En ella, los partidarios de la UP se encontraron más y más a la defensiva, hasta llegar al momento de la caída del gobierno de Allende.

****

La UP tomó el poder en noviembre de 1970 en un ambiente lleno de esperanzas. Su programa anunciaba transformaciones fundamentales a nivel de las estructuras institucionales y de producción, a fin de superar el subdesarrollo y obtener una ma-

yor justicia social. Tales perspectivas no eran apoyadas solamente por aquellos que habían votado por Allende. Un sector importante —quizás mayoritario— de los partidarios del candidato de la DC, Radomiro Tomic, parecía favorable al nuevo gobierno. Además, la opinión pública internacional veía con simpatía la experiencia chilena de "transición pacífica hacia el socialismo".

Tengo fe: abriremos un camino mejor a Chile"
EL SIGLO

Titular de *El Siglo* del 6-09-1970, dos días después del triunfo de Allende. A la derecha: Allende recibe el apoyo de Radomiro Tomic.

Esta situación permitió que durante un cierto período de tiempo —al menos durante todo el año 1971— la UP y sus partidarios pudieron dedicarse a la realización del programa de gobierno, a trabajar por el mejoramiento del nivel de vida de la población, a sentar las bases de la nueva economía y a organizar los mecanismos de la participación popular.

I. Las realizaciones a nivel social

Como se vio en el capítulo anterior, es a este nivel que se cifraban la mayor parte de las expectativas de los partidarios de la izquierda. Aquí se expresaban las aspiraciones de los que buscaban alcanzar mejores condiciones materiales de existencia y que deseaban tener acceso a ciertos servicios, sobre todo a la educación, los que abrirían las puertas para un porvenir mejor-

para ellos y para las generaciones venideras.

La UP había hecho varias promesas al respecto. Entre las más importantes figuran las que buscaban defender el poder adquisitivo de los asalariados contra la inflación, hacer más accesible el sistema educacional, mejorar los cuidados médicos para los niños: sobre esto último, debe recordarse que una de las promesas más conocidas del programa de Allende era la que ofrecía medio litro de leche diario a todos los niños de Chile, lo que sería distribuído gratuitamente en las escuelas.

Publicidad sobre el medio litro de leche durante la campaña electoral. *El Siglo*, 20-07-1970.

Otras promesas eran las que se referían a la construcción de viviendas para y a la necesidad de reconocer la igualdad jurídica a la mujer. En el campo, había el compromiso formal de acelerar la reforma agraria, lo que incluía una serie de medidas en favor de los obreros agrícolas.

En general, la UP hizo un esfuerzo real por concretar esas promesas. El gasto público en asuntos sociales, que fluctuaba entre 62 y 67 millones de dólares por año durante el gobierno de la DC, aumentó en forma notoria durante 1971-1973. Durante esos años, las sumas invertidas fueron de 96,9 millones en 1971, 104,3 en 1972 y 83,9 en 1973[1]. En lo que se refiere a la vivienda, 1971 fue un año que superó todos los records, ya que se construyeron cerca de 90,000 casas[2], cifra muy superior a las 50,000 de 1969 y a las 24,000 de 1970. En materia de educación,

[1] Boyle y Hojam (1985) cuadro 14, p.38.
[2] Boyle y Hojam (1985) cuadro 9, p.34.

hubo un aumento en el número de alumnos inscritos en las escuelas primarias, secundarias, técnicas y universitaria. En las escuelas industriales, el incremento fue de 52%; en las agrícolas, 55%[3].

Estas medidas hicieron sentir un efecto desde los primeros meses de gobierno. En primer lugar, el alza de los salarios de los trabajadores de escasos recursos permitió a estas personas obtener un aumento superior al alza del costo de la vida. El impacto de esta medida fue instantáneo: al disponer de un mayor poder adquisitivo, las capas inferiores de la sociedad pudieron acceder a un nivel de consumo hasta entonces fuera de su alcance: artículos eléctricos, muebles, alimentos diversos, lo que implicó un cambio significativo en la vida cotidiana de muchas personas. Esto se reflejó en una gran cantidad de testimonios, especialmente de viudas y de obreros: "comimos hasta hartarnos"; "nunca habíamos tenido tantas cosas", frases que se repitieron en muchas personas.

Este fenómeno fue observado también por los profesionales y la gente de la clase media, que aceptaron alzas de salarios menos elevadas a fin de llegar a una cierta nivelación de los ingresos. Alejandro, que tenía un cargo administrativo de importancia en un hospital, recuerda que:

> "Donde yo trabajaba, antes del gobierno de Allende había una diferencia considerable entre diferentes niveles de sueldo. No recuerdo las cifras precisas, pero diría que los profesionales que trabajaban a nivel administrativo ganaban 25 veces más que el personal que hacía el aseo. Esta diferencia disminuyó durante el gobierno popular... poco a poco, los sueldos se fueron nivelando".

Por cierto, esta política implicaba el riesgo de favorecer la inflación en lugar de hacerla disminuir[4]; pero en el momento mismo, fue vista como una medida que reparaba una injusticia histórica. El alza de las pensiones para viudas y jubilados hizo

[3] Farrell (1986) p.64.

[4] Los reajustes y en general todas las medidas que implicaban un mayor gasto fiscal eran aprobadas por el parlamento, donde la oposición tenía la mayoría, pero sin permitir que el gobierno pudiera financiar ese gasto, ya que se rechazaban los proyectos de ley que significaban aumento de impuestos.

decir a Juana que gracias a esa medida "recuperábamos nuestra dignidad". Desde la muerte de su marido, esta mujer había hecho gestiones para obtener una pensión más elevada; finalmente, su sueño se había concretado.

El alza del poder adquisitivo se reflejó, en la vida cotidiana, en un acceso generalizado a las distracciones: los paseos dominicales, las excursiones en familia o de todo un barrio a la playa o al campo. En Viña del Mar, Marina destaca el significado de esas actividades: "Yo me acuerdo en mi barrio, donde la gente se sentía dueña del país, la gente iba para todos lados. Tomaban una micro, la arrendaban y partían. Había relaciones de amistad, la gente se atrevía a hablar, visitar otros lugares, salir, hablar con gente de otras comunidades".

La Nación, 22-02-1971: foto que muestra los beneficios sociales ganados por los campesinos gracias a la reforma agraria.

Rodolfo recuerda que la planificación de las instalaciones encaminadas a facilitar el turismo popular dio lugar a discusiones sobre el impacto de esas actividades a nivel ideológico. Le tocó participar en la organización de un balneario cerca de San Fernando, al borde del río Tinguiririca, donde la gente tendría espacios para comer al aire libre y bañarse en el río. La discusión de los organizadores se centró en torno a la disposición que tendrían las instalaciones para las personas que quisiera hacer un asado. Había quienes eran partidarios de instalar una sola área, de grandes dimensiones, con un gran brasero central, donde todos prepararían su asado. La finalidad de este proyecto era la de fomentar la socialización en la mayor escala posible. Esta idea se llevó a cabo, pero la práctica demostró que era muy difícil mantenerla, entre otras cosas porque cada vez que había viento, las llamas del gran brasero eran una amenaza para todas las personas. Debió volverse a la organización tradicional, con braseros individuales, donde cada familia comía separadamente. La orientación de corte socialista del balneario quedó frustrada.

La disminución de la cesantía constituyó, evidentemente, otro elemento clave en el alza del nivel de vida. En general, el aumento del poder de compra había permitido una baja de la cesantía. Además, el Estado creaba nuevos empleos en los servicios públicos. En el campo, la mejoría se manifestó a través de la integración de obreros temporeros a los beneficios de la reforma agraria.

Algunos testimonios indicaron sin embargo que la obtención de un empleo estaba a veces relacionada con las influencias políticas. Claudio había ingresado al PS durante la campaña electoral. A comienzos de 1971, sus compañeros de partido lo ayudaron a encontrar un empleo en una institución pública. Su contratación se realizó sin que lo supiera el director del servicio. "Al cabo de algunos días, el director me hizo venir y me preguntó: ¿Cómo entró usted aquí? Quería hacer una investigación sobre mi caso, pero los otros empleados de la sección dijeron que ellos no aceptarían eso; después me dejó tranquilo. Naturalmente, yo había sido contratado gracias a los camaradas socialistas que trabajaban en la institución". En este caso, la persona favorecida no criticó el procedimiento empleado, pero en otros,

las cosas fueron diferentes. Gabriel Parodi, que no pertenecía a un partido, había votado por Allende y al poco tiempo había sido despedido de la empresa pública donde trabajaba. Según él, ello habían sido una venganza de su jefe de personal, hostil a la izquierda. Cuando Allende asumió el poder, trató de recuperar su empleo, pero sus esfuerzos fueron vanos. Empezó a buscar trabajo en otras empresas del Estado, "pero en todas partes me preguntaban en cuál partido de la UP yo militaba". Ante esta situación, decidió ingresar al PR. Al cabo de pocas semanas, encontró un empleo semejante al que había perdido, pero este episodio le dejó una sensación amarga; "era el famoso sectarismo, del cual tanto se habló durante la UP". Su fe en el nuevo gobierno había disminuído en forma drástica[5].

En el campo de la salud, hubo modificaciones importantes, que contribuyeron a ampliar los servicios a la población. Una de ellas, según Carlos Godoy, fue la labor educativa, para prevenir enfermedades, lo que tuvo una amplia repercusión. Recuerda especialmente una asamblea en el Teatro Municipal de Rancagua: "el teatro estaba lleno, era una concentración contra la diarrea infantil y la bronconeumonia, algo único, emocionante". Otras medidas fueron la de coordinar los servicios en ciertas localidades vecinas, a fin de utilizar al máximo la capacidad de atención. "En el hospital de Chuquicamata había 20 incubadoras, de las cuales se usaban diariamente 3 o 4. En el de Calama había una, pero se necesitaban 25, y esa única incubadora estaba en pana tres veces por semana". Se logró un acuerdo entre esos hospitales, aunque no en todas partes. Hubo más control sobre las horas de trabajo de los médicos en los hospitales, ya que no todos los profesionales respetaban las 8 horas de trabajo que figuraban en su contrato; varios trabajaban 3 o 4 horas y se iban en seguida a su consulta privada. En fin, hubo

[5] Rosa tuvo una experiencia semejante: un militante socialista le ofreció un cargo en la Universidad Técnica si ella aceptaba ingresar al partido, lo que ella rechazó. Luis explicó que él entró a trabajar como obrero en la refinería de cobre de Ventana "como parte del cuoteo político, eso es evidente". La actitud de este entrevistado, diferente a la de Rosa, se explica sin duda porque él era militante de un partido; para él era la oportunidad de tener un cargo bien remunerado pero también de hacer un trabajo político.

más médicos que fueron a trabajar a las provincias, a través del estímulo de aumentos de sueldo, medida que ya había comenzado durante la Democracia Cristiana, que fue reforzada bajo la UP.

En cambio, hubo medidas a más largo plazo que sólo quedaron en esbozo. Una de ellas era el proyecto del Servicio Unico de Salud, que tendía a homogeneizar la atención médica que podía recibir el conjunto de la población. Aunque la idea nunca pudo concretarse, vale la pena mencionarlo, ya que constituyó una idea que hubiera podido transformar completamente la concepción de la atención médica en el país:

> "Nos preguntábamos porqué algunos sindicatos privilegiados, como los trabajadores del cobre, los de ferrocarriles o los portuarios tenían sistemas de salud especiales, en cambio el obrero de fábrica de fideos tenía que ir a cualquier hospital, a recibir una atención mediocre. Eso no lo podíamos aceptar... Imaginábamos hacia el futuro un sistema universal de salud que funcionaría por barrios o por sectores, donde el énfasis estaría puesto en la medicina preventiva, con medidas como servicios de vacuna con cobertura completa, con mejoría en alcantarillado y agua potable, con lo cual el porcentaje de enfermedades bajaría inmediatamente. El médico era útil, pero esas medidas eran aún más útiles... No era algo para desarrollarlo durante un gobierno, eran pasos previos que se podían ir dando".

Esas medidas, por supuesto, no fueron bien acogidas por el conjunto de los médicos; la idea del Servicio Unico, como también las proposiciones lanzadas por algunos profesionales de izquierda de abolir la práctica privada de la medicina provocaron la reacción airada de muchos médicos. Pero durante el primer año de gobierno ese malestar no se expresó en forma marcada[6].

Otro factor que contribuyó a hacer progresar el nivel de vida fue la aplicación de las leyes sociales existentes en una mayor escala. El padre de José, obrero jubilado, no había podido

[6] Desde el año siguiente, la hostilidad de los médicos hacia la UP se manifestó en forma directa. Carlos Godoy destacó que los médicos fueron el primer colegio profesional en pedir la renuncia de Allende.

cobrar su pensión de invalidez porque no tenía los papeles necesarios para probar los años trabajados; en parte, esto se debía a que uno de sus patrones no se había dado el trabajo de mantenerle al día las imposiciones. La UP aplicó la ley de manera menos restrictiva; gracias a ello, José pudo obtener la pensión para su padre.

En otras ocasiones, la situación mejoraba gracias al simple hecho de hacer respetar la legislación existente. Algunos patrones olvidaban mantener al día el pago de las cotizaciones de sus empleadas domésticas, lo que privaba a éstas el acceso a la atención médica. La abogado Aída Valencia recuerda haber comprobado esa situación: enterada de que uno de sus colegas, opuesto al gobierno, había omitido el pago de las cotizaciones de su empleada durante años, le envió una carta, exigiéndole que cumplir sus obligaciones; el abogado hizo sus pagos inmediatamente. Aída piensa que era ésa una situación frecuente en los primeros meses del gobierno allendista "la gente de la oposición no sabía qué hacer y nos temían". Esta actitud, mencionada por varios otros testigos, cambiaría más adelante.

Aída Valencia investigó la situación del problema del incumplimiento patronal en una escala mucho mayor: durante tres meses recorrió las provincias de Valparaíso y Aconcagua, estudiando la situación del pago de las cotizaciones patronales en una gran cantidad de industrias, entre 1971 y 1972. Descubrió que en más de la mitad de los casos, los patrones no habían efectuado los pagos. El problema no era fácil de solucionar, ya que las sumas que se debían a los trabajadores eran tan grandes que para ponerse al día, los empresarios hubieran estado obligados a rematar las industrias, sobre todo en los casos de empresas pequeñas. Ante esta situación, los mismos obreros preferían no exigir lo que se les debía, temiendo perder sus empleos. "Entregué mi informe, pero creo que en muchos casos no se llegó a ninguna solución durante la UP". Las cosas cambiaron solamente en las empresas grandes, cuando éstas pasaban al área social[7].

[7] Los trabajadores de las empresas que fueron nacionalizadas representaban alrededor del 20% del total de la población activa en Chile. Ciertos autores han criticado esto, aduciendo de este modo la Unidad Popular dejaba de lado a la gran mayoría de los trabajadores, los que continuaban bajo el sector privado. Véase al respecto Fernando Mires (1988).

La presión de parte de organizaciones populares, que ya existían antes de 1970, pero que hicieron sentir sus reivindicaciones con mayor fuerza, trajo como resultado la solución a problemas que estaban en suspenso durante años. Roberto Quevillon, sacerdote quebecense, había vivido durante años en Iquique, donde estaba en contacto con varias organizaciones sindicales y de pobladores. Había presenciado el espectacular aumento de la población de esa ciudad nortina durante los años 1960, con gente venida de la pampa, que se había concentrado en poblaciones situadas en los cerros de la ciudad, como la "O'Higgins". En ese sector existían organizaciones de pobladores que comenzaron a publicar durante 1971 una hoja llamada *El Poblador* y que organizaron jornadas de trabajo voluntario para construir la red de alcantarillado en la población. Para completar el trabajo, necesitaban la autorización del representante provincial del gobierno. Casualmente, el día en que fueron a la intendencia para solucionar ese problema, se encontraron con un personaje que en aquel año no era aún conocido a nivel nacional:

> "Las autoridades del departamento de Obras sanitarias estipulaban que la presencia de sus funcionarios para supervigilar la instalación de las cañerías era obligatorio, pero eso demoraba los trabajos. Eso tuvo un efecto positivo: todas las organizaciones de la población y la Junta de vecinos formaron una delegación para ir donde el intendente, explicarle que estaban trabajando y que estaban esperando desde hacía dos años [la presencia de los funcionarios]. El día en que fueron a la intendencia, donde debía estar Jorge Soria, se encontraron con Pinochet, que era el general de la VI División y que ese día actuaba como reemplazante del intendente, que había ido a Santiago. Le dijeron que estaban decididos a seguir adelante con el proyecto y que daban un ultimátum de 24 horas a las autoridades para que indicaran exactamente dónde debía instalarse las cañerías. Esa misma tarde, Pinochet movilizó todos los servicios necesarios para la construcción, diciéndonos que no debíamos considerar que estábamos haciendo una revolución en el barrio".

Otra experiencia a nivel poblacional es la que aparece en el relato de Darío, que participó en una toma de edificios de de-

partamentos que estaban siendo construídos en el sector sur de Santiago, en Macul. Esta toma fue realizada en el sector de la población "Jaime Ezyaguirre", y se produjo en el período de transición entre la elección de Allende y su toma de posesión del cargo de presidente, vale decir entre septiembre y noviembre de 1970. Lo que es interesante en su testimonio es el hecho de que según él, la toma no fue iniciada por gente de la izquierda,sino de la Democracia Cristiana. Esto tenía como objeto "crear problemas" al nuevo gobierno, y sus gestores actuaban a sabiendas de que "no habría represión", debido al contexto político. Tomando en cuenta de que los demócratacristianos estaban decididos a hacer la toma, Darío y sus compañeros decidieron participar en la acción, a fin de no permitir que la DC acaparara la dirección del movimiento. Gracias a la experiencia acumulada en otras tomas, a los militantes miristas y socialistas les fue relativamente fácil "infiltrar" a los demócratacristianos y luego tomar cargos en la dirección del grupo. Finalmente, la toma se hizo, pero la izquierda pasó a controlar el proceso y la atribución de los departamentos, muchos de los cuales estaban sin terminar: algunos fueron asignados a demócratacristianos, pero a los dirigentes de ese partido se les dejó afuera.

En la vida cotidiana hubo también cambios, que se reflejaban en actitudes y en gestos. Angélica recuerda haber notado las transformaciones a nivel del tipo de ropa usado por la gente de condición modesta, que comenzaron a vestirse de la misma manera que lo hacían las personas de clase media. Encontró también que estas mismas personas demostraban una conducta más segura de sí mismas, actitud que se acercaba a veces a la arrogancia, sobre todo cuando se trataba de reclamar sus derechos. En una ocasión, mientras estaba en un salón de belleza, situado en un lugar frecuentado generalmente por personas de condición social elevada, una mujer que no correspondía a esa clase se quejó de manera brusca a la dueña del establecimiento, aduciendo que ella tenía los mismos derechos que las otras clientas: "¿Me va a atender luego? Ahora todos somos iguales". Ese tipo de comentarios irritaban a las mujers de clase media alta, que encontraban que los "rotos" exigían demasiado.

El acceso a la igualdad se dio también en las Fuerzas armadas, aunque esta institución parecía al margen de las trans-

formaciones del resto del país. Cato, alumno de la escuela de suboficiales, notó ciertos cambios que significaban la disminución de las desigualdades entre ellos y los oficiales. Por primera vez desde que usaba el uniforme tuvo derecho a ponerse una corbata y hubo una política más justa en la atribución de viviendas: "por fin, los suboficiales tuvieron derecho a una casa situada en el barrio alto; pero el gobierno no se atrevió a hacer lo contrario, es decir, enviar a vivir a un oficial a un barrio modesto".

La posibilidad de estudiar era el sueño de muchos, especialmente para los trabajadores que habían abandonado la escuela desde temprana edad para comenzar a trabajar. Víctor Pérez era uno de estas personas. Para él fue muy importante el programa de educación en favor de obreros, organizado por la CUT en Santiago. Más de 70 personas de su empresa participaron en este programa, gracias al cual pudieron completar sus estudios secundarios y adquirir una especialidad en sus oficios respectivos. Recuerda que varios de los cursos eran dados por profesores argentinos. Para él, esta experiencia tuvo un valor extraordinario: "yo decía siempre a mis compañeros de trabajo que si un país daba a la educación toda la importancia que merece, en una generación éramos capaces de cambiar el país".

En ciertas instituciones de enseñanza donde la izquierda era fuerte, se tomaron medidas especiales para ayudar a personas de origen modesto, que difícilmente podían ingresar a la Universidad, debido a que generalmente no obtenían puntajes muy elevados en las pruebas de calificación. Carlos Godoy destaca que en la Facultad de medicina de la Universidad de Chile se guardó una cierta cantidad de vacantes para aquellas personas que hubieran trabajado en medios relacionados con la salud, a las cuales se ofrecía además horarios especiales. Incluso el decano de la Facultad pensaba que podría funcionar también de noche, a fin de utilizar al máximo la capacidad instalada.

La Universidad Técnica de Santiago había decidido desde 1969 no exigir pruebas de selección, a fin de permitir el ingreso de jóvenes que no habían podido estudiar en los mejores colegios[8]. Esta práctica, que implicaba un cambio importante

[8] Detalles al respecto en Kirberg (1981). Desde 1968, los jóvenes que tenían dificultades en ingresar a la Universidad habían fun-

en los mecanismos de admisión, fue utilizada por algunos militantes con un sentido político. Horacio formaba parte de la comisión de admisión de los nuevos postulantes, en la cual participaban profesores y estudiantes; en el ejercicio de sus funciones, recuerda haber presionado para que se aceptara a ciertos estudiantes de origen obrero y que además militaban en los partidos de la UP[9]. Después de haber sido aceptados, los nuevos estudiantes recibieron ayuda material de parte de los alumnos más antiguos, que formaron un fondo para compra de libros.

Los progresos en materia educacional se hicieron sentir incluso en las regiones alejadas. En Temuco, a 800 kilómetros al sur de Santiago, un testigo extranjero, el quebequense Maurice Hébert, que enseñaba en la Universidad Católica de esa ciudad, recuerda que las actividades universitarias se expandieron notablemente desde 1970. Sin embargo, a veces esa expansión era desmesurada: "Me sentía incómodo cuando veía que en una ciudad de sólo 150.000 habitantes habían tres universidades, era algo risible". Pero en cambio recuerda con satisfacción la fundación del CERER, el Centro de estudios de la realidad regional, especializado en el estudio de la región mapuche. El centro daba una formación en sociología y antropología, sobre todo a los técnicos que debían aplicar la reforma agraria en la región indígena. Esta preparación era necesaria: la mayoría de esos profesionales venían del centro del país y desconocían completamente la realidad mapuche. En el CERER trabajaban una docena de especialistas, provenientes de Europa y de América del Norte; "era un lugar donde surgían nuevos proyectos continuamente". El programa iba a comenzar a ser aplicado en octubre de 1973; la selección de estudiantes había sido ya realizada cuando el golpe ocurrió. Su creación había sido posible gracias al financiamiento del Ministerio de Agricultura. Es interesante subrayar que su realización había sido entregada a la

---

dado el MUPT, organismo de presión para hacer ampliar los cupos; Elisa había participado en ese movimiento.

[9] El testimonio de Cecilia confirma esta práctica, agregando otros detalles: en la Universidad donde ella trabajaba, donde las personas de izquierda eran influyentes, se daban becas a los estudiantes del MIR. A su vez, éstos se comprometían a dar un porcentaje del dinero recibido para el partido al que pertenecían.

Universidad Católica, que tradicionalmente no apoyaba a la izquierda; pese a ello, "la UC en Temuco nunca recibió más financiamiento que durante la UP, aunque sus autoridades habían sentido temor cuando Allende fue elegido". A partir de 1971 la UC había crecido: de una pequeña institución, dedicada casi únicamente a formar profesores, comenzaba a realizar una serie de actividades regionales, colaborando con organismos públicos. Durante el verano de 1971, ella había ofrecido un programa de formación para dirigentes obreros.

Otro testigo venido del Québec, Ana, relata el apoyo que la Iglesia brindó a los planes de educación de la UP. Ella participó en el equipo de profesores organizado por los obispos de Santiago para trabajar en el sector de Pudahuel, en el oeste de la capital. Su tarea consistía en enseñar a un grupo de 30 mujeres, cuyas edades fluctuaban entre 20 y 50 años; algunas eran analfabetas, otras buscaban completar su educación primaria. La enseñanza incluía discusiones sobre temas de actualidad, lo que permitía a los profesores hacer una labor de concientización en favor de las realizaciones del gobierno; tales actividades no eran un secreto para los organizadores.

El esfuerzo en materia educacional se manifestó también en la proliferación de actividades culturales destinadas a divulgar el arte, la literatura y la música. Javiera participó en las actividades de la Casa de la Cultura de su barrio en Santiago, que fueron abiertas a todos, a fin de "romper el mito del arte como actividad para una elite... por primera vez las personas modestas se atrevían a acercarse a lugares que antes les parecían alejados"[10].

Entre las actividades de difusión cultural, un testimonio particularmente interesante es el de Coke, que participó en un grupo de teatro. El y sus compañeros presentaban obras en los barrios populares de Valparaíso, con un doble objetivo: dar a conocer la actividad teatral y concientizar a los espectadores:

> "Ibamos a presentar obras de teatro a los sindicatos, a los Centros de madres y a otros lugares. Cuando estábamos

[10] La Editorial "Quimantú" (ex "Zig-Zag") fue uno de los mejores logros de la UP, difundiendo a bajos precios literatura de excelente calidad.

> ante un auditorio de mujeres presentábamos una obra en la que se explicaba cómo resolver los problemas más habituales en el hogar, como por ejemplo los problemas del abastecimiento. Una vez actuamos en una obra que se llamaba "El soldado de chocolate" sobre los militares. La idea de esta pieza era de hacer comprender que los soldados podían ser útiles al país efectuando una obra social, que no debían quedarse siempre dentro de los cuarteles[11].. Además, a menudo visitábamos el lugar antes de la actuación, para explicar a la gente lo que es el teatro, porque a menudo la gente del pueblo no conocía esta actividad".

A nivel de la concientización, la canción jugó un papel de gran importancia. Desde mediados de los años 1960 habían aparecido varios conjuntos cuyo repertorio tenía una orientación política muy marcada; sus canciones hablaban de la matanza de obreros en la Escuela Santa María de Iquique, en 1907, o de la agresión de Estados Unidos contra Vietnam. Conjuntos como "Inti-Illimani" y "Quilapayún" eran ya conocidos antes de 1970. En ese contexto, muchos otros grupos y solistas emergieron. Uno de ellos, Alfredo, explica cuál era la motivación de sus canciones:

> "Yo quería que el gallo que había sido herido no se olvidara de eso, yo quería hundirle esa sensación profundamente, para que se sintiera incómodo, para dejarlo verdaderamente descontento, para picotearlo, y para que finalmente protestara. Me dirigía a todos los que no estaban informados, a los analfabetos... a los trabajadores que estaban en el olvido, a los panaderos, a los zapateros, a esos que no estaban en primera línea..."
>
> Así, una de sus canciones decía:
>
> "Es que andar pateando tarros en medio de basurales como que me puso raro, me puso un odio sereno, me puso un torrente bravo, me puso, me puso raro, es que tengo mala escuela, tengo la escuela del miedo".

[11] Esta obra nunca fue presentada ante los militares; según dijo "no se nos ocurrió".

Según él la canción constituyó la principal actividad en el campo de la difusión cultural y de la concientización de masas, muy por encima del impacto que tuvieron los grupos de teatro, el ballet o la pintura, ya que "sin mirar en menos las otras actividades, habían 60,000 personas para escuchar a los cantantes, pero no podían ir tantas a ver una exposición o una obra de teatro".

TREN POPULAR DE LA CULTURA

HOY

EN LA ZONA DEL CARBON

LOTA

10.00 horas: BIENVENIDA DEL TREN POPULAR. Espectaculos de la zona.

11.00 horas: LLEGADA DEL TREN a la ESTACION de LOTA. Actuación de los ARTISTAS del TREN.

15.30 horas: ENCUENTRO DE ARTISTAS en la CASA DE LA CULTURA.

20.30 horas: PLAZA DE LOTA: CONJUNTO "ESPERANZA" del MAGISTERIO de YUMBEL.

CORONEL

10.00 horas: CINE de CORONEL: Película "DON QUIJOTE".

12.00 horas: LICEO de CORONEL: Inauguración EXPOSICION PLASTICA.

18.00 horas: TEATRO PUCHOCO:

19.00 horas: PLAZA de CORONEL: BANDA de la GUARNICION MILITAR.

20.00 horas: PLAZA de CORONEL: "ARTE PARA UN CHILE NUEVO".

HOY

CONCEPCION

22 horas: TEATRO CONCEPCION: EULOGIO DAVALOS - MIGUEL ANGEL CHERUBITO. (Reserva su numeración.)

TOME

20 horas: GIMNASIO FIAP: Teatro "LAS REDES DEL MAR" de I. Chesta - Universidad Técnica de Concepción.

YUMBEL

19 horas: "HISTORIA DE MI ESQUINA" de O. Dragún - Teatro Libre de los Trabajadores del Acero.

TUMBES

21 horas: CONJUNTO ALCAMAN - SOLISTAS de TALCAHUANO.

ENTRADA LIBERADA A TODOS LOS ESPECTACULOS

GENTILEZA de

ANDALIEN

ASOCIACION DE AHORRO Y PRESTAMO

MOTOR DEL DESARROLLO REGIONAL

Publicidad de actividades culturales organizadas por el gobierno en la región de Concepción. *El Sur*, 5-03-1971.

II. La transformacion del regimen de propiedad de las empresas: intervenciones, expropiaciones y nacionalizaciones

Los izquierdistas aspiraban a mejorar su nivel de vida, lo que esperaban obtener a través de un cambio global de la estructura económica del país. Ello se lograría a través de la nacionalización de las principales riquezas mineras, la incorporación al Estado de los bancos, las empresas industriales y comerciales juzgadas monopolísticas y la aceleración de la Reforma agraria. Algunas de estas medidas se realizaron dentro de los marcos legales existentes e incluso contaron con la aprobación de los partidos políticos de oposición, como la ley que nacionalizó el cobre, en julio de 1971. La expropiación de predios agrícolas se realizó utilizando la ley votada en 1967 bajo el gobierno de Frei. En cambio la estatización de empresas industriales o comerciales que pertenecían a empresarios chilenos se efectuó en un contexto confuso. El programa las anunciaba, pero no existía un calendario al respecto ni tampoco eran claros los mecanismos a través de los cuales se crearía el APS[12].

II.1. Las transformaciones en las grandes industrias y sus repercusiones

Los testimonios ilustran la complejidad de los mecanismos de intervención. En el sector industrial, Miguel relata cómo se llegó a la estatización de MADEMSA, la usina metalúrgica donde trabajaba, en 1971:

---

[12] La UP no podía definir claramente cómo iba a proceder porque al estar en minoría en el Parlamento le era imposibler legislar al respecto. Para estatizar las empresas se utilizó un decreto-ley de 1932, que permitía al Ejecutivo intervenir en aquellas empresas juzgadas importantes para la economía nacional, cuando éstas no mantenían su ritmo de producción habitual. El proceso de estatización se hacía por fases: la intervención significaba que el Estado nombraba un administrador para dirigir la empresa, pero ésta seguía perteneciendo a su propietario; más adelante venía la requisición, en que el Estado pasaba a controlar la empresa y finalmente la estatización.

> "En nuestra empresa, a poco de andar el gobierno de la UP se cierne una amenaza, ya que hubo un cambio de dueño. Antes los propietarios eran los Simonetti y ellos vendieron la empresa al grupo de los Piranas que por supuesto estaban con los conspiradores contra el gobierno... La empresa no estaba en las mejores condiciones y los nuevos propietarios se aprovecharon para decir que la empresa no estaba rindiendo, que no nos podían dar lo que pedíamos y que si éramos muy exigentes la empresa iba a cerrar. Entonces los dirigentes sindicales nos reunimos y dijimos: la empresa tiene la maquinaria, que no es obsoleta, tiene un personal calificado, es estratégica en su ramo, da trabajo a 2,000 personas; no puede quebrar, y aquí *vemos una amenaza*".

Fruto de esas discusiones entre los obreros fue la petición de intervención del gobierno, lo que llevó la empresa a ingresar al APS. Lo que debe destacarse en este testimonio es la argumentación de los trabajadores: para ellos la intervención se justificaba a causa de la actitud de los patrones, lo que legitimaba la acción del gobierno. Pero había además una indudable voluntad política de parte de los trabajadores, que deseaban de una u otra manera forzar la intervención. Esto aparece más claramente en el testimonio de Mauro, obrero en FENSA. Según él, la intervención fue provocada por la iniciativa de los obreros, "pero de común acuerdo con los partidos, el gobierno y la CUT, la CORFO y todo el aparato del Estado. Sabíamos que teníamos que ocupar la industria y echar a los patrones". Así, la intervención tenía que ocurrir, aún cuando durante todo el año 1971 la empresa continuaba a producir normalmente:

> "Los empresarios seguían trabajando normalmente. Incluso puedo decir que se veían obligados a trabajar con nosotros, porque teníamos la sartén por el mango y en cualquier momento los podíamos acusar de tirar la producción para atrás. Era tal la situación que yo les iba a pedir plata para el partido durante la campaña de finanzas. El gerente me decía que no, porque "con eso nos vamos a cortar la cabeza". Yo le decía: tiene razón. Pero iba donde otro de los gerentes y me daban. Era buena la relación... claro que ellos luchaban en contra del gobierno, parando la producción".

Según él, los empresarios practicaban diversas formas de boycott contra el gobierno. Un ejemplo era el siguiente: los empleados habían obtenido el derecho de poder comprar 3 refrigeradores y 3 lavadoras por año, lo cual era abrir directamente la puerta al mercado negro, ya que era evidente que los empleados no necesitaban tener tantos aparatos en sus casas. Cuando algunos obreros empezaron a pedir la misma garantía, Mauro y otros se opusieron a ello, para que no se extendiera el abuso: "Pero los patrones querían darnos eso, estaban de acuerdo con la medida". Ello demuestra, según Mauro, la voluntad patronal de desquiciar la economía. De esta manera, la intervención se justificaba "por razones económicas y políticas".

La experiencia que tuvo lugar en la industria Yarur, que se había transformado en un símbolo del capitalismo monopolista, nos muestra, como en el caso anterior, la existencia de una voluntad política de parte de los trabajadores para provocar la intervención. Edmundo explica que el proceso estaba unido a la lucha anterior por el establecimiento de un sindicato independiente de la influencia patronal. Una vez logrado ese objetivo, los trabajadores no querían detenerse. A fines de 1970, durante la negociación de la convención colectiva, los obreros rechazaron el pliego patronal "aunque no era malo en ese tiempo, porque estábamos en 1970 y la empresa ya sabía lo que le esperaba, por eso ese año dieron todo lo que podían dar y más de la cuenta. Pero en la Federación textil habíamos visto que eso *había que rechazarlo de todas maneras, malo o bueno*, porque no convenía que la gente se enganchara con eso, había que rechazarlo, esa es la verdad". A partir del momento en que las conversaciones fracasaron, los obreros pidieron la intervención gubernamental. Este episodio fue muy importante, ya que se trataba, cronológicamente, de una de las primeras grandes industrias que pasaba al APS; su efecto fue contagioso, especialmente en el sector de la producción textil.

Imagen de Yarur al pasar al Area de Propiedad Social. En *Winn* (1986) p.210.

En general, cuando empezaba el proceso de intervención, ella era acogida de manera bien distinta por los trabajadores; los profesionales y técnicos mostraban una actitud bien diferente a la de los obreros. Millaray vivió ese proceso durante la estatización de la empresa que explotaba el mineral de carbón de Lota, en el sur del país. No ha olvidado la tensión que reinaba durante la fiesta del personal de profesionales el 30 de diciembre de 1970, el día en que el gobierno de Allende había anunciado la nacionalización. "El 95% de los ingenieros estaban en contra de la UP"; varias personas hablaban en términos insultantes de Isidoro Carrillo, antiguo obrero del mineral, que acababa de ser nombrado como el nuevo gerente, calificándolo de "pelafustán, un tipo que no conoce nada, cómo va a reemplazar a los gerentes". El ambiente durante la comida era "terrible" para la enorme mayoría de los presentes, salvo para los escasos partidarios de la izquierda. En cambio, en las calles de Lota y de Coronel los mineros invadieron las calles para celebrar el anuncio de la intervención.

En el caso de las empresas que no figuraban entre las que se podían nacionalizar, hubo tentativas para intervenir en cier-

ta medida en la gestión de la empresa. En una de ellas, Daniel García cuenta cómo los trabajadores decidieron poner término a una vieja costumbre en las industrias metalúrgicas: el robo de piezas de metal. Esta operación se efectuaba con la complicidad entre el patrón y ciertos empleados ferroviarios. En la compañía de ferrocarriles del Estado, las piezas se daban por ingresadas, pero ellas volvían a la industria, donde entraban al horno y eran declaradas chatarra:

> "Nosotros con el CUP dijimos que queríamos terminar con eso, porque equivalía a robarnos a nosotros mismos. Los Ferrocarriles del Estado pertenecían ahora a otro Estado, al del compañero Allende. Fuimos a hablar con el patrón, con el cual la relación era relativamente buena. Le dijimos que no veníamos a discutir del pasado, pero que no queríamos que esas cosas siguieran repitiéndose. Fue algo histórico. El patrón se enfureció y negó todo, diciendo que en la empresa nunca se había robado. De todas maneras el problema se resolvió. Los trabajadores que "iban mojados" dejaron de hacerlo. Te hablo de los primeros meses, enero y febrero de 1971. Eso demostraba una nueva actitud, una nueva mentalidad de los trabajadores"[13].

En la mina de cobre de Mantos Blancos, en el norte, Germán Armas observó cómo los trabajadores intentaron también intervenir de alguna manera en la gestión de la empresa. La compañía pertenecía a un cartel alemán dirigido por la familia Hochschild. Como no era una gran empresa, no figuraba entre las compañías que se iban a nacionalizar, pese a que los obreros efectuaron ciertas presiones en ese sentido. Viendo que esa estrategia no tenía acogida, los obreros tomaron la iniciativa de denunciar ciertas irregularidades de la empresa; una práctica que fue denunciada fue la del "floreo de la mina". Pero aparte de eso "no hubo un gran cambio, quizás un mejor trato de parte de los patrones... También denunciamos una campaña de rumores lanzada por la compañía, que decía que las reservas de cobre

[13] El testimonio de Mauro fue menos optimista. En la industria FENSA, donde los robos de materiales eran una práctica tradicional y constituían un "segundo salario", la situación cambió un tanto después de que la usina pasó bajo control del Estado, pero nunca fue solucionada enteramente.

se iban a agotar en pocos años más, lo que era falso". Al parecer, la empresa no estaba interesada en aumentar la producción, por temor de ser nacionalizada, lo que nunca ocurrió.

En otros sectores, como el de la industria de la construcción, tampoco hubo cambios. Según Antonio Sánchez, "los salarios aumentaron un poco", pero no hubo ningún otro tipo de mejoría en la situación de los trabajadores, ya que en ese sector casi no hubo progresos en la sindicalización y tampoco hubo intervención de parte del gobierno[14].

En otras empresas que tampoco fueron intervenidas, los obreros aprovecharon el contexto creado por la elección de Allende para obtener ciertas conquistas. La industria en la que trabajaba Gregorio, en Santiago, —una fábrica de repuestos de automóviles— había sido tomada por los trabajadores en formaimprovisada:"fue una toma bien a la loca, no teníamos nada previsto. Llegamos un lunes las 8:30 de la mañana y en 15 minutos nos pusimos de acuerdo, sin pensar en las consecuencias. Habíamos hablado de eso el día antes, pero no teníamos respaldo de la federación ni asesoría jurídica". Esa decisión había sido motivada por el deseo de obtener mejores salarios y la reintegración de un obrero que había sido despedido; además, había quejas contra las condiciones de trabajo, que eran consideradas peligrosas. Pero al mismo tiempo, los obreros querían explorar la posibilidad de hacer pasar la industria al APS:

> "Esto fue a fines de 1970 o a principios de 1971. Me acuerdo que era verano, porque las noches estaban claras. Nosotros habíamos pensado pedir la estatización, habíamos hablado de eso con los compañeros asesores sindicales, pero ellos nos decían que había que hacer un estudio de costos, y que eso era algo a largo plazo. El compañero ministro Jiménez nos hablaba del temor que tenía él de que la compañía nuestra pudiera resultar un cacho para el gobierno; él prefería darse un tiempo para poder estudiar la situación de la compañía".

[14] El sector de la construcción permaneció enteramente bajo control privado durante la UP. La tasa de sindicalización en ese campo era sólo de 11,5% en junio de 1972; en la misma época, el porcentaje de sindicalización en la industria manufacturera era de 35% y de 20% en la agricultura. Datos citados por *Punto Final* n.165, 29-08-1972.

Ante las vacilaciones de los representantes del gobierno, y a causa de la escasez de recursos para afrontar la huelga, los obreros aceptaron el nombramiento de un mediador, un militante del PC. Este último convenció a los huelguistas de que debían permitir que el patrón y los demás ejecutivos pudiesen entrar a la fábrica. "Vimos que no nos quedaba otra posibilidad, desde el momento en que el patrón había vuelto. El mediador nos pidió un voto de confiaza y se lo dimos". Se llegó a un acuerdo según el cual la empresa permanecía en el sector privado; los obreros obtuvieron la totalidad de sus reivindicaciones salariales; el trabajador despedido no fue reintegrado pero se le dio una indemnización elevada.

En otras situaciones, los trabajadores se vieron en la situación de ocupar la empresa sin haberlo deseado. Esto ocurrió a causa de la actitud de ciertos empresarios que a causa del triunfo de Allende decidieron abandonar el país. Esto ocurrió no sólo en las empresas industriales, sino también en las de servicios. Rosa trabajaba como profesora en un colegio particular que daba cursos vespertinos para adultos en Santiago. Aunque los profesores eran mal pagados, hasta entonces nunca habían habido conflictos con el dueño. Este había logrado —a fuerza de amenazas y de ciertos despidos estratégicos— impedir la formación de un sindicato. Después del triunfo de Allende, los profesores comenzaron a reunirse con frecuencia, y la idea de sindicalizarse cobró fuerza. La mayor parte de ellos habían votado en favor de la UP, y esperaban que el nuevo contexto político les permitiera concretar sus planes. Los meses de la primavera —octubre y noviembre— transcurrieron en medio de reuniones, sin que se llegara a la formación oficial del sindicato. A mediados de diciembre, cuando los profesores debían recibir sus sueldos del período de verano, al presentarse a la oficina de pago, encontraron que el colegio estaba cerrado. El conserje les entregó una carta del dueño:

> "El patrón nos decía que había oído hablar de nuestras peticiones y que él pensaba que le sería imposible continuar trabajando en esas condiciones durante el próximo año escolar, de modo que él había decidido irse de Chile. Nos decía también que si lo deseábamos, nos dejaba el derecho de usar el nombre del colegio y nos entregaba lo

> que le quedaba de la institución. Pero eso era una burla de su parte, ya que él no era propietario del local; todo lo que él poseía eran algunos muebles usados y el timbre de la escuela. Lo peor era que al irse en ese momento, nos dejaba a todos sin dinero durante todo el verano; era un robo desvergonzado. Para mí no era tanto, porque además trabajaba en otra parte, pero para aquellos que enseñaban exclusivamente en ese colegio, fue algo terrible".

De esta manera, los profesores se encontraron obligados a transformarse en los nuevos dueños de la institución. Para ello, formaron una cooperativa, que logró echar a andar a tiempo para el mes de marzo, fecha de inicio del año escolar. Pero nunca tuvieron la oportunidad de recuperar los sueldos perdidos. Más tarde, se enteraron de que el propietario había partido a Argentina. Algunos pensaron en pedir su extradición, pero renunciaron al darse cuenta del costo y de la lentitud de la operación.

El caso de los trabajadores de COOTRALACO, iniciada poco antes del gobierno de la UP[15] se inscribe también en ese tipo de experiencias. Según Yves Laneuville, aunque con muchas dificultades económicas, la empresa lograba funcionar, y daba trabajo a unas sesenta personas durante la UP, aproximadamente la mitad que en la época en que era una empresa privada. Para los trabajadores se trataba de "una experiencia ideológica, la defensa de ciertos valores", ya que los salarios eran muy bajos. La cooperativa era dirigida por un consejo de administración que debía rendir cuentas a la asamblea general, que se reunía casi todas las semanas, y donde participaba "el 95% de los trabajadores". Se buscaba la mayor igualdad posible en los salarios; todos los obreros ganaban la misma cantidad; el ingeniero y el contador ganaban algo más, pero mucho menos que lo que hubiesen ganado en la empresa privada. Además, la cooperativa debía enfrentarse a problemas políticos: la DC la presentaba como el tipo de empresa que la oposición ofrecía como alternativa a las empresas estatizadas por la UP, lo que los obreros de COOTRALACO rechazaban, porque "no queríamos jugar el juego de los demócratacristianos, que de repente habían descubierto el tema de las empresas de trabajadores".

[15] El origen de esta experiencia aparece en 136, nota 36.

Pero por otro lado, la cooperativa no contaba con un apoyo decidido de parte de las autoridades de gobierno, las que en muchas ocasiones les preguntaban cuál era su afiliación partidaria antes de decidir si les otorgaban o no un contrato público. Probablemente, esto se debía a que la UP no estaba entusiasmada con ese tipo de iniciativas, que podían aportar argumentos políticos a la oposición. De esta manera, la situación permaneció ambigua para estos trabajadores, que constituían una minoría dentro del conjunto del proletariado, y cuyo caso fue poco conocido[16].

II.2. Las transformaciones en el sector agrario

En el campo, desde poco antes de la elección de 1970 los trabajadores habían comenzado a radicalizar sus demandas, que en un principio giraban en torno a aumentos salariales o al respeto de las leyes sociales existentes; en ciertos lugares esas demandas se transformaron en exigencias de control de la tierra, traduciéndose en presiones crecientes para que la Reforma agraria se llevara a efecto con mayor rapidez que durante Frei. En lugares como la provincia de Cautín, este proceso se llevó a cabo en medio de un contexto violento, lo que se explica en gran medida por la influencia del elemento racial en las reivindicaciones de los indios mapuches[17]. La agitación había comenza-

[16] La oposición comenzó a apoyar este tipo de propiedad como una alternativa a las nacionalizaciones de la UP, especialmente a partir del otoño de 1972, cuando comenzaron las elecciones de la CUT. En 1972 había alrededor de 60 empresas cooperativas en todo Chile, donde trabajaban alrededor de 7,000 personas. Las cooperativas se habían organizado en una Federación que llevaba el nombre de "Federación de Brigadas de Trabajadores"; este nombre fue elegido para distinguirse del proyecto de "Empresas de trabajadores" propiciado por la oposición. Hubo conversaciones para que las cooperativas entrasen al APS, lo que no alcanzó a concretarse. Sobre este tema, agradezco la información de Yves Laneuville y sus recortes de prensa; entre éstos últimos pueden consultarse "7 mil proletas quieren entrar al Area social" (*Clarín*, 18-03-72); "Las famosas empresas de trabajadores de Hamilton-Fuentealba, una estupidez; opinan los rotos que pelan el ajo" (*Clarín*, 31-03-72).

[17] Acerca de la situación en Cautín, léase Steenland (1977).

do a manifestarse desde mediados de 1970, primero con las corridas de cerco, y más tarde, luego del triunfo de Allende, con las tomas de tierra. En estas acciones participaban militantes del PS y del MIR, y eran apoyadas por personas de otros partidos de la izquierda. Ruperto, militante del MAPU, explica que su partido colaboró con los miristas y los mapuches en las tomas durante 1970: "nosotros nos ocupábamos de los aspectos jurídicos; ellos, de las acciones". Pero admite que desde el momento en que Allende asumió el mando, se vieron abocados al problema de conseguir "soluciones reales" al problema, ya que buena parte de los fundos ocupados no tenían las dimensiones requeridas para ser expropiados[18].

Esto último constituyó uno de los problemas que debió enfrentar Patricio, que participó en la implantación de la Reforma agraria en Cautín desde comienzos de 1971, cuando el Ministro de Agricultura, Jacques Chonchol y el propio Allende se instalaron en la provincia durante varias semanas. Una de las peticiones que lo impactó fue la demanda de "10 hectáreas por familia" que los mapuches pedían, basándose en una frase que escucharon de Allende en un discurso. Esta petición no podía realizarse, ya que no había suficientes tierras expropiables en Cautín para conceder esa cantidad de tierra a los mapuches, que eran numerosos. Sin embargo, ella resumía la fuerza de sus exigencias.

En la región de Linares, Juan afirmó que al comienzo la movilización campesina no tenía como objetivo la expropiación de las tierras, sino la obtención del respeto de las leyes sociales de parte de los patrones, que no estaban al día en el pago de las cotizaciones para el Seguro Social. Otra demanda era la de mejorar las viviendas en que habitaban los trabajadores de

[18] Una de las condiciones para que un predio fuese expropiado era la de tener una superficie superior a 80 hectáreas "de riego básico", medida calculada en base a la agricultura del Valle central. Muchos fundos sobrepasaban esta área en términos absolutos, pero no en términos de "área regada"; esto provocaba discusiones entre los campesinos partidarios de la expropiación y los técnicos encargados de aplicar la reforma. Desde fines de 1971 hubo sectores de la izquierda que empezaron a reclamar que el límite de área para la expropiación fuese rebajado a 40 hectáreas.

los fundos. La decisión de ocupar las tierras aparecía solamente después de que las negociaciones fracasaban.

Sin embargo en ciertas ocasiones la toma parecía un objetivo establecido de antemano. Uno de estos casos fue el del fundo "La Manga", ubicado al sur de la provincia de Santiago, donde participaron los obreros agrícolas Arnaldo Vásquez y Mauricio. Según su relato, no había problemas de reivindicaciones salariales o sociales; en general, los obreros estaban contentos de las conquistas obtenidas durante el gobierno demócratacristiano, bajo el cual habían conseguido mejores regalías y un aumento en los salarios. Sin embargo, a poco de comenzar el gobierno de Allende, los trabajadores acusaron a los patrones de estar "desmantelando el fundo", llevándose el ganado en camiones. El fundo no estaba entre los predios que se podían expropiar, pero los campesinos forzaron la intervención. La toma fue decidida una noche por los campesinos que militaban en el PC, que se habían puesto de acuerdo con los dirigentes de su partido en Santiago y que habían regresado de noche al fundo; la ocupación se efectuó durante la madrugada. Las autoridades locales no estaban de acuerdo con la acción: "el intendente que era socialista, nos dijo que éramos unos irresponsables", según Arnaldo Vásquez. Para forzar la decisión del gobierno, los trabajadores hicieron una huelga que duró 75 días. Durante ese lapso, la situación fue tranquila; la policía se mostró "correcta" y los dueños, que vivían en el extranjero, no reaccionaron. En otros fundos vecinos, donde hubo tomas semejantes, los propietarios respondieron con acciones legales que a veces les permitieron recuperar sus predios, debido a que éstos tenían una superficie cultivable inferior al límite permitido.

En la región cerca de la costa de la provincia de Ñuble, atravesada por el río Itata, Andrés participó en la expropiación del fundo en que trabajaba y en la de otros predios vecinos. El caso que relata es diferente al anterior; en su región, varios de los fundos pertenecían a propietarios que simpatizaban con la izquierda y que prefirieron cederlos voluntariamente a la Reforma agraria, lo que les garantizaba mejores condiciones de pago. Esta circunstancia era importante, ya que antes de 1970 la DC se había negado a considerar la expropiación de esos fundos porque no eran considerados rentables; además, un cierto

porcentaje de los campesinos no estaban interesados en un conflicto, por estimar que "nos arreglábamos bien" con los dueños.

Pero no había unanimidad entre los campesinos sobre el nuevo tipo de propiedad agrícola que debía crearse en lugar del antiguo latifundio. A veces, las demandas indicaban aspiraciones de un reparto en lotes individuales o parcelas; en otras, se favorecía un tipo de propiedad basada en la explotación en común. Tales diferencias, que daban lugar a una situación distinta a la de la ciudad, donde por la naturaleza misma de las cosas, la regla general era la creación de empresas estatizadas.

La UP tardó en definir su política sobre el tipo de propiedad que el gobierno favorecería. Al cabo de algún tiempo, desde mediados de 1971, la UP impulsó la formación de CERAS, cuya implantación no fue fácil. Ciertamente, en aquellos predios donde por condiciones naturales la explotación se hacía de manera colectiva, la nueva fórmula fue aceptada más fácilmente por los campesinos; tal fue la experiencia vivida por Andrés en su fundo de Nuble, donde la actividad principal era la explotación maderera, lo que hacía impensable una política de reparto de parcelas individuales. El CERA fue bautizado "Jacques Chonchol" en reconocimiento a su intensa actividad en favor de la reforma agraria[19].

Pero en otras regiones la situación no fue la misma. En "La Manga", Arnaldo Vásquez reconoce que hubo oposición a la fórmula, aduciendo que "tal vez fue un error hablar de los CERAS porque mucha gente decía que eso significaba que la tierra pertenecería al Estado". Pese a ello, el CERA se organizó

[19] La UP buscaba innovar con respecto a los asentamientos, la fórmula empleada por la DC en el campo. Durante un tiempo, sectores de la izquierda apoyaron la idea de "granjas del estado"; la decisión con respecto a los CERAS fue estimada por algunos sectores como un "compromiso" entre las diversas tendencias de izquierda. Loveman (1977), p.291-293 y Castex (1978), p.247-248, señalan que la fórmula de los CERAS no fue discutida por los campesinos, lo que produjo mucha confusión entre los beneficiarios. Una de las diferencias en relación a la fórmula de los asentamientos era que en el CERA podían participar personas de distintos fundos expropiados, incluyendo a obreros afuerinos y no únicamente a los trabajadores permanentes del terreno expropiado; además, podía incluir varios fundos y no uno solo como en el asentamiento.

a comienzos de 1972, tras una etapa durante la cual la tierra había sido administrada por un "comité de reforma agraria". La nueva organización se formó con la fusión de varios fundos vecinos; 83 trabajadores participaron en total. La adhesión de los campesinos era voluntaria; en otro de los fundos expropiados, los trabajadores prefirieron mantener el sistema de asentamiento creado por la DC. Según Mauricio, "fue un poco difícil poner de acuerdo a los campesinos de los distintos fundos, ya que las otras personas no tenían la misma educación política que nosotros"; muchas veces hubo discusiones acaloradas al respecto.

Estas fricciones eran en parte atizadas por los partidos de oposición, que hacían circular rumores negativos sobre los CERAS. Con ello, intentaban —con cierto éxito— asustar a los campesinos, diciéndoles que se transformarían en empleados del gobierno,y que perderían sus libertades individuales. En Linares, Juan recuerda que había campesinos que se oponían al gobierno porque habían oído decir que el gobierno iba a obligarlos a vivir en un mismo edificio, lo que sería una especie de conventillo en el campo.

II.3. Las modificaciones en la gran minería del cobre

En el sector de las grandes minas de cobre, la motivación de los partidarios de la nacionalización era doble. Para Ceferino, el elemento decisivo era la importancia que el cobre tenía para el conjunto de la economía del país; la nacionalización permitiría "que las ganancias quedasen enteramente para Chile"; para Elías, lo que importaba era que "el mineral no se fuera de Chile sin ser elaborado, como ocurría antes"

Esta última preocupación era compartida por los estudiantes de ingeniería, como Horacio, que participó en la organización de una exposición sobre el cobre y su importancia para la economía chilena. El evento se realizó en el centro de Santiago, en la Biblioteca Nacional, pero en él colaboró la Municipalidad de San Miguel, cuyas autoridades pusieron a la disposición de los organizadores camiones y personal para el transpor-

te; obreros y pobladores se confundieron con los estudiantes en la preparación de la exposición. Para Horacio, la importancia de esta actividad era de:

> "sacudir la ignorancia de mucha gente, que no sabían que Chile exportaba como escoria el cobre cuya vena era inferior a 35%, y que eso se iba para ser elaborado afuera, sin que el país sacara un provecho. Encontraba además inaceptable que muchos ingenieros se fueran de Chile después de haber terminado sus estudios, porque así el país perdía su materia gris".

Caricatura de *El Siglo*, edición del 18-07-1971, que ironiza el hecho de que las compañías norteamericanas expropiadas se habían asociado en 1969 con el Estado chileno durante el gobierno de Frei.

Los obreros apoyaban la nacionalización, pero no sin condiciones; su apoyo era condicional al respecto de las conquistas que habían obtenido en el pasado, que les había hecho ganar ingresos superiores al promedio nacional[20]. Los mineros justificaban esta posición aduciendo que su trabajo se efectuaba en condiciones muy duras; Ceferino, obrero en el mineral de El Teniente, cuya explotación se realizaba en la montaña, destaca que "pasábamos semanas aislados allá arriba" y aducía que los accidentes eran numerosos. Otra motivación en apoyo al cambio de régimen de las grandes empresas del cobre era el elemento nacionalista; Tomás destaca las enormes diferencias que existían entre las viviendas ocupadas por los ingenieros norteamericanos y las de los trabajadores chilenos, mucho más modestas.

III. La participacion popular

La creación de mecanismos que permitieran acrecentar la participación de la base a diferentes niveles, ya fuese la de los trabajadores en la toma de decisiones de las empresas nacionalizadas, de los vecinos o de pobladores en sus organismos de barrio era un aspecto importante del programa de la UP. Esta reivindicación era apoyada especialmente por aquellos partidos y grupos que deseaban llevar lo más adelante posible el plan de transformaciones que el gobierno se proponía realizar.

Este proceso significaba un estímulo para todas aquellas acciones como las manifestaciones de masas, los esfuerzos para incorporar a nuevos sectores en apoyo del gobierno y para crear un ambiente propicio al espíritu de iniciativas colectivas. Una de las experiencias importantes al respecto fue la de los trabajos voluntarios. Ella existía desde antes de 1970, pero había consistido principalmente en actividades de verano realizadas por los estudiantes; ahora se trataba de hacer participar a todo tipo de personas, tanto en verano como en otras épocas del año. Para Osvaldo Burgos, que participó en esos trabajos en la región de Temuco, se trató del mejor logro de la UP:

[20] Esta situación era reconocida dentro de los medios de la izquierda. Véase al respecto el reportaje "El lado humano del cobre", en la revista *Ahora*, 25-04-1971.

> "Fue para mí lo más importante, porque incluso participó gente que al comienzo uno creía que no iba a interesarse, demócratacristianos, por ejemplo... En esas actividades conocí gente de una tremenda calidad humana. Una vez mi padre fue testigo de un trabajo voluntario en que habían 200 campesinos haciendo un camino de 6 kilómetros, un sábado y un domingo... Había momios que observaban eso y que decían que eran cosas necesarias para la región... Y así se hizo una lechería, se trabajaba para la reforma agraria y se hacían los caminos de acceso".

En Santiago, Daniel García organizó un trabajo voluntario en su empresa, que permanecía en el sector privado, pero en la cual los partidarios del gobierno buscaron una fórmula especial para llevar a cabo ese tipo de actividades:

> "Le propusimos al patrón trabajar un sábado y un domingo, lo que había sido aceptado unánimemente por los sindicatos de empleados y obreros. El patrón evaluó el costo de esas jornadas y dijimos que el dinero de nuestro trabajo serviría para comprar una casa prefabricada que regalaríamos a una población marginal cerca de Santiago. Trabajamos los dos días, se hizo un bonito trabajo, que fue promovido en la Televisión Nacional. Se compró la casa, se entregó con asistencia del Ministro de salud, con canciones del Intí-Illimani, pasamos todo un día domingo en ese pueblo, era una fiesta".

En las empresas nacionalizadas se crearon mecanismos para dar paso a la participación de los trabajadores. El órgano más difundido al respecto fue el de los "Comités de producción", en los cuales los obreros y empleados de las distintas secciones de cada empresa elegían responsables de la producción y daban a conocer sus opiniones para mejorar la calidad. Lo que se decía en esas unidades llegaba al conocimiento del Consejo de administración. Esta instancia era dirigido por un profesional nombrado por el gobierno y no elegido por los trabajadores, pero éstos últimos tenían también una representación. Sin embargo, testigos como Omar señalan que el papel de los comités de producción era limitado, ya que "no nos metíamos a discutir cosas como la parte financiera". Esto dio lugar a críticas de parte de algunos sectores, los que encontraron que ese sistema no

permitía una real participación de la base, ya que los técnicos nombrados por el gobierno predominaban por sobre los obreros[21].

Otra forma de participación fue la consulta directa entre los profesionales y técnicos encargados de planificar los servicios públicos y los beneficiarios. Para Víctor Araya, encargado de coordinar los servicios de obras públicas en Punta Arenas, se trató de una experiencia que le permitió comprender mejor la mentalidad de los pobladores:

> "Discutíamos entre nosotros, los tecnócratas, cómo debíamos orientar el presupuesto de obras públicas. La mayoría de nosotros pensaba que debíamos dar prioridad al servicio de agua potable y al alumbrado. Pero cuando nos reunimos con los representantes de las poblaciones, nos dijeron que para ellos lo principal era la construcción de veredas. Para nosotros eso no nos parecía muy importante, y quisimos saber las razones de esta petición. Entonces nos dijeron: mire compañero, para nosotros esto es una cuestión de *dignidad*; no queremos tener que andar todos los días caminando en el barro. Para nosotros, fue un descubrimiento, nadie había pensado en eso".

Estas experiencias fueron enriquecedoras, especialmente para aquellas personas que hasta entonces nunca habían militado y cuya participación en organizaciones sociales había sido solamente episódica hasta antes de 1970. El nuevo contexto proporcionó la ocasión para ese tipo de personas de vivir una etapa de socialización progresiva a través del contacto con los vecinos, proceso en el cual se creaban nuevos lazos de amistad y de solidaridad, y en el que se ponían en contacto personas que hasta entonces habían tenido muy escaso contacto unas con otras.

El relato de Rosa ilustra bien esta situación. Durante muchos años había vivido en un barrio en el norte de Santiago, sin tener mayor contacto con sus vecinos. "Durante mi infancia y mi juventud no tenía amigos que vivieran en el barrio; al contrario, yo no me sentía bien con ellos, los miraba como personas de clase media baja, y eso no me gustaba". Esta actitud había co-

[21] Críticas en este sentido aparecen en relatos citados por Henfrey y Sohr (1978), p.47-52.

menzado a cambiar durante el gobierno de Frei, cuando había empezado a participar en el Centro de Madres, pero se había tratado de una experiencia episódica. A partir de la victoria de Allende, todo cambió radicalmente:

> "Durante la UP empecé a participar en muchas cosas: trabajé por ejemplo con la Junta de vecinos, cuyo presidente era un militante socialista, que me ayudó mucho; con él y otras personas formamos un equipo. Queríamos hacer tareas más politizadas con el Centro de Madres, explicar por ejemplo las razones del desabastecimiento, hacer educación popular. Participé también en un proyecto de salud para el barrio. De repente me vi envuelta en muchas cosas a la vez... Y quería conocer a cada uno los habitantes de mi barrio, saber qué hacía cada uno de ellos, hablarles, ir a visitarlos...".

Los progresos en la sindicalización campesina, movimiento ya comenzado durante Frei, continuó con mayor fuerza. En Linares, provincia donde la actividad campesina era grande[22] Juan participó en la formación del sindicato "Che Guevara" y en la creación del Sindicato comunal de campesinos. En Alhué, Violeta participó también en una experiencia semejante, cuyos integrantes provenían de medios diversos: algunos eran obreros agrícolas, otros trabajaban cortando árboles para vender la madera como leña, otros criaban conejos. El elemento común era que todas las personas vivían en la misma localidad. Hombres y mujeres eran aceptados en las mismas condiciones, si eran mayores de 18 años. Las actividades organizadas por el consejo eran muy extensas: cursos de alfabetización, organización de un centro de madres, creación de una cooperativa para criar pollos, obtención de un crédito para comprar materiales de construcción. Lo decisivo era que "con el nuevo gobierno era fácil ir directamente a los ministerios y entrar en contacto con los funcionarios. Las cosas se hacían rápidamente; el préstamo nos llegó tres semanas después que nos avisaron que nos lo da-

[22] Hubo 139 ocupaciones ilegales de fundos en esa provincia entre 1970 y 1972. Linares ocupaba con ello el quinto lugar entre las 25 provincias del país (la primera era Valdivia con 202 y la segunda Cautín con 160). Si se toma en cuenta su escasa población y su superficie reducida, esa situación cobra una importancia mayor. Datos en Huerta (1989), cuadro 81, p. 342.

ban". Sin duda estimulados por el éxito de la organización, sus socios aumentaron en forma rápida: al comienzo eran 101, en 1973 eran más de 600.

Tales experiencias favorecían una participación política más activa. Ciertas personas decidieron comenzar a militar en los partidos de izquierda durante 1971, entusiasmadas por el ambiente colectivo. Uno de ellos fue Arturo, hasta 1970 simpatizante de la DC, que había votado por Tomic. Entre los factores que explican su cambio menciona "las masas humanas impresionantes" que vio en los desfiles de la UP, donde se veía que "había un pueblo entero". Hubo otros elementos que se fueron acumulando, pero la visita de Fidel Castro en 1971 constituyó para él el momento decisivo en su conversión:

> "Fidel es un profesor de primera categoría, con una facilidad de análisis que te va interesando en las cuestiones que presenta, te facilita mucho la posibilidad de adherir a algo. Yo lo escuchaba con mucha calma, creo que estaba ya bastante abierto... Y un día salía de mi trabajo junto con mi patrón, un demócratacristiano de ultraderecha, con el cual nos tuteábamos, éramos buenos compinches. Cuando estábamos a puntos de decirnos chao le pregunto: ¿qué te parece la visita de Fidel? Y el tipo se pone a despotricar contra Fidel de una manera absolutamente extraordinaria. Yo sentí que algo me decía que debía tomar la defensa de Fidel, aunque yo no era de izquierda, pero en fin, me encontré defendiendo a Fidel con los pocos elementos que tenía. Estuvimos hablando durante una hora, terminamos peleados... El se fue a su casa y yo a la mía y me quedé diciendo: bueno, ¿cómo es la cuestión? ¿Estás en favor de Fidel? Creo que en ese momento me di cuenta de que me había pasado al otro lado".

Poco tiempo después, Arturo adhirió al MAPU. En su caso, el hecho de la visita de Fidel Castro actuó como elemento catalizador de un proceso de cambio gradual. En el caso de otras personas no hubo un hecho clave, sino que la decisión fue la culminación lógica de un proceso que venía de antes. Esa fue la experiencia de Libertad, que se había poco a poco integrado con los marginales de la ciudad de Cauquenes, "acompañándolos en sus diligencias ante las autoridades locales, yo podía

ayudarlos porque tenía más facilidad de palabra que ellos". Durante el año 1971 ingresó a la Izquierda cristiana.

Hubo experiencias que indican que el ingreso a la militancia partidaria se efectuó no por libre voluntad, sino por la presión de los partidos. Pedro Toledo había apoyado a Allende con un grupo de independientes en la ciudad de Linares; después de la elección, deseaban continuar actuando sin lazos partidarios. Esta actitud estaba dictada en cierta medida por el rechazo a la aparición del API en la provincia, que les parecía una organización oportunista. Hicieron contactos con Santiago y otras ciudades para tratar de crear una organización a nivel nacional, pero pronto se vio que eso no era posible. De diversos sectores de la UP recibían invitaciones y presiones para que entraran a militar en un partido. El grupo terminó por disolverse a comienzos de 1972; la mayoría de sus integrantes ingresaron al PS.

Patricio vivió una experiencia poco afortunada en la incorporación de nuevos apoyos a la izquierda. En Cautín, mientras trabajaba por la Reforma agraria, pudo constatar que la mayoría de los funcionarios demócratacristianos de su servicio simpatizaban abiertamente con los planes de la UP. Algunos de ellos habían colaborado con los técnicos de izquierda durante el período de transición entre la elección de septiembre y el inicio oficial del gobierno de Allende, en noviembre de 1970, lo que había permitido a la UP preparar las modalidades de aplicación de la Reforma agraria. Pese a este contexto favorable, el acercamiento esperado no se produjo, a causa del sectarismo que caracterizó a ciertos militantes de la izquierda desde el comienzo del nuevo gobierno, y que llevó a un predominio excesivo de los partidos en detrimento de las organizaciones que hubieran podido acoger más fácilmente a las personas que deseaban apoyar a la izquierda:

> "Los CUP, que habían sido bastante importantes durante la campaña electoral fueron dejados de lado rápidamente después del triunfo de Allende. Eran el lugar donde se reunían los simpatizantes de base, los había en muchos lugares, en los barrios, en instituciones, eran 15.000 en todo Chile. Ellos habrían debido transformarse en la base de apoyo popular del gobierno. Pero eso no se concretó, yo creo que a causa de la voluntad de los partidos políticos.. Cuando los CUP comenza-

ron a disolverse [23], perdimos la colaboración de muchos independientes, que tenían gran capacidad profesional y de trabajo, que habrían podido ocupar cargos pero que fueron dejados de lado por otros que estaban menos calificados pero que militaban en los partidos".

Hubo otras situaciones en que la integración de ciertas personas a la izquierda se realizó con muchas dificultades. Un caso interesante al respecto es el de Rodolfo, próspero comerciante en San Fernando[24] cuyo apoyo a la UP le costó muchos problemas. "Mucha gente de la UP me veía como un momio UP-5, es decir como alguien que había adherido a la izquierda por oportunismo al día siguiente de la victoria de Allende". Si bien los dirigentes de la izquierda aceptaban de buena gana sus aportes en dinero para las diversas actividades en favor del gobierno, varios le aconsejaron que no entrara a militar a un partido, porque "no sería bien visto". Por otra parte, los demás comerciantes desconfiaban también de él, de modo que pronto se vio entre dos fuegos; esta situación nunca se resolvió satisfactoriamente[25].

Otro tipo de personas que vivió problemas semejantes fue el de ciertos refugiados políticos extranjeros. El testimonio de Apparecida, brasileña llegada a Chile a comienzos de 1971, da a entender que la integración de estas personas no siempre fue fácil, pese a que todos ellos apoyaban a la izquierda. Según ella, hubo en Chile unos 6,000 brasileños durante la UP; un cierto número habían llegado a fines del gobierno de Frei. La gran

---

[23] Los CUP nunca desaparecieron enteramente, pero su actividad declinó después de 1970. Como lo expresó Aída Valencia, esto se debió a que "no había tiempo de reunirnos en los CUP, estábamos absorbidos con las reuniones de los partidos y de los sindicatos". El testimonio de Arturo, en cap.6, p.263, indica que ese tipo de organización subsistía en vísperas del golpe.

[24] El ascenso social y económico de Rodolfo fue explicado en el capítulo 1, página 43.

[25] Aparte de las dificultades vividas por él mismo, Rodolfo opina que la UP no supo ganar otros sectores, como el de los vendedores viajeros. Según él, al ser elegido Allende un número apreciable de personas de esa actividad estaban dispuestas a apoyar a la UP, pero ese apoyo disminuyó durante el gobierno. Sobre la relación conflictiva entre la UP y los sectores medios, véase el capítulo 7.

mayoría había participado en organizaciones clandestinas en contra de la dictadura militar en Brasil, y varios tenían experiencia en acciones armadas. En Chile, la mayoría de ellos ingresó al MIR; por esta razón, ella y sus compatriotas no se sintieron bien acogidos por la gente de la UP: "muchos chilenos de izquierda nos trataban con mucha desconfianza, diciendo que éramos unos extremistas". Encontró además que los chilenos eran demasiado etnocentristas, y se interesaban poco en conocer las experiencias políticas de otros países de América Latina. Aunque simpatizó con el MIR, prefirió no adherir a esa organización: "Me daba cuenta de que la mayoría de los obreros no estaban en favor de esa orientación y preferí conocer más la realidad chilena antes de tomar una decisión".

Además de este problema político, ella y varios otros se enfrentaron al problema de subsistencia: no todos pudieron ejercer su profesión, y se vieron obligados a vivir por cualquier medio. En su caso como en muchos otros, ella vivió principalmente del dinero que conseguía vendiendo en el mercado negro los dólares que sus parientes le enviaban desde Brasil. Ella se vio obligada a realizar esta actividad, aún sabiendo que contribuía a destabilizar la economía del país[26].

Algunas personas que militaban anteriormente en los partidos de la UP, se radicalizaron durante 1971, y comenzaron a buscar otras organizaciones políticas, que parecían brindar respuesta a sus inquietudes. Darío abandonó el PC para adherir al MIR a mediados de 1971. Lo que explica su actitud fue "la experiencia de la revolución cubana y el hecho de que había muchas dificultades para poder ejecutar el programa de la UP, a causa del Parlamento. Y ahí nace mi inquietud por una política más violenta, más fuerte, que permitiera ir más allá de las cuarenta medidas, programa que estaba quedando caduco ante la

[26] Otros testimonios confirman esta situación. Julio, refugiado mexicano, también vivió de la venta de dólares. Rosa conoció una profesora uruguaya que nunca fue autorizada a ejercer su profesión y que debió aceptar un empleo como inspectora en un colegio para ganarse la vida. En otros casos, sin embargo, muchos extranjeros fueron contratados como profesionales, como por ejemplo en el sector de la salud. Alejandro conoció médicos y enfermeras venidos de Uruguay y de Francia, que trabajaron en sus profesiones y que dieron excelentes resultados: "trabajaban con más entusiasmo que los mismos chilenos".

actitud de la clase obrera. Y el Estado con su legislación burguesa impedía el desarrollo del programa". Si eligió el MIR fue porque este partido "hablaba del poder para los trabajadores". Otro caso semejante fue el de Juan, que abandonó el PS a comienzos de 1972 para irse al MIR. Esta decisión se debió a que según él, el gobierno no apoyaba suficientemente a las reivindicaciones de los campesinos en materia de tomas de tierras; el traslado de Gabriel Coll, funcionario encargado de aplicar la reforma agraria en Linares, que fue enviado a otro lugar del país por apoyar en forma excesivamente abierta a los campesinos, fue un hecho que influyó en su decisión[27]. En fin, un caso en que el cambio de partido no se concretó fue el de Claudio, militante socialista que frecuentó durante algunos meses la organización del MR-2. Esto se debió a que "sabía que tarde o temprano habría una confrontación armada" y no estaba satisfecho con la actitud de su partido, que no preparaba suficientemente a sus militantes a la acción. Se mantuvo durante algún tiempo en una situación de doble militancia, pero finalmente no continuó sus contactos con el MR-2. Decepcionado ante la mala organización que encontró en ese grupo, decidió permanecer en el PS.

La participación de la mujer en política constituye un capítulo especial. Tradicionalmente, la mujer no apoyaba masivamente a la izquierda, aunque esta actitud mostraba una cierta modificación en los últimos años[28]. Pero más allá de su comportamiento electoral, se trataba en esta nueva época de ver hasta qué punto las mujeres estarían dispuestas a asumir una participación más grande en las organizaciones sociales, y en las diversas actividades que emergían día a día durante la UP. Este tema cobró además una gran importancia desde el mo-

---

27 Este episodio aparece descrito en el artículo "Lucha campesina: un polvorín bajo la tierra", en *Punto Final* Nº.243, 9-11-1971.

28 En 1964 Allende había obtenido el 45,0% del voto de los hombres contra 32,0% del voto femenino, lo que daba una diferencia de 13. En 1970 estas cifras habían sido de 41,7% y de 30,7%, respectivamente, lo que daba una diferencia de poco más de 10. En las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 la UP obtuvo el 39% de la votación femenina y el 49% de la votación masculina. Estas cifras indican que si bien durante 1970-1973 la UP hacía progresos en el electorado femenino, la diferencia entre el apoyo masculino y el femenino se mantenía casi sin modificaciones, oscilando alrededor de 10 puntos.

mento en que las dificultades de abastecimiento comenzaron a hacerse sentir, ya que las dueñas de casa empezaron a contituir un sector hacia el cual se dirigía de preferencia la publicidad de la oposición, que buscaba atizar el descontento contra el gobierno.

Lo que emerge de los testimonios sobre este aspecto es que si bien la UP hizo esfuerzos por ampliar la participación de la mujer, el impacto de esta tentativa fue limitado, lo que en parte se explica por la actitud de las propias mujeres. Pamela fue una de las organizadoras de una conferencia para obreras, cuyas edades fluctuaban entre 17 y 25 años, actividad patrocinada por la CUT de Santiago. El objeto de la reunión era el de dar la palabra a las mujeres trabajadoras y verificar cuáles eran sus necesidades, pero se sorprendió al ver que "lo que las mujeres más insistían era su preocupación hacia los niños, lo que a mí me extrañó un poco porque yo pensaba que iban a pedir reivindicaciones netas para la mujer, pero ellas aunque no todas eran madres, pedían que se hiciera realidad el medio litro de leche y un montón de cosas que Allende le prometió a los niños."

Publicidad de la izquierda hacia la mujer durante la campaña electoral de1970. *El Siglo*, 26 y 27-07-1970.

Pamela recuerda sin embargo que hubo un trabajo en favor de la mujer que fue efectivo, como por ejemplo los encuentros entre mujeres obreras de industria y del campo, que se articulaban en torno a los trbajos voluntarios, pero "teníamos que hacerles entender que no sólo tenían que preocuparse de las cacerolas, del marido y de los niños".

El testimonio de Juan Rojas aporta otra visión interesante sobre este problema. Durante el otoño de 1971 el gobierno había lanzado un plan de construcción de viviendas de emergencia en los barrios populares, cuya realización se hizo urgente, debido a los efectos del terremoto de julio de ese año y a causa del intenso frío de ese período: por primera vez en muchos años había nevado en Santiago. A fin de acelerar el ritmo de construcción de las viviendas fue necesario contratar mano de obra suplementaria; para ello, se dirigió a los Centros de Madres de los barrios del sur de Santiago. Muchas mujeres aceptaron ser contratadas para efectuar trabajos en el horario vespertino:

> "El centro de Madres de Franklin con Vicuña Mackenna aceptó trabajar de noche, después de las 5 de la tarde. Las viejas se pusieron a trabajar. Producían más que los hombres, que hacían el turno de día, y eso que lo de las mujeres era trabajo voluntario. Cuando pasó el período de urgencia, el jefe de servicio les dijo que habían sido tan eficientes que las quería contratar como obreras para que siguieran haciendo mediaguas. Las viejas dijeron que no, porque había muchos compañeros sin trabajo y ellas no se lo querían quitar. Cumplimos la tarea y ahora nos vamos a hacer el puchero, eso fue lo que respondieron".

Los que intentaron efectuar trabajo político en el campo se enfrentaron a limitaciones semejantes, particularmente en el sector mapuche. En este caso, el problema era doblemente difícil, ya que la diferencia cultural venía a complicar la comunicación entre los activistas políticos, venidos de la ciudad, y las mujeres. Turco, activista del MIR en Cautín, estaba encargado de efectuar esta tarea, encontró que la mujer mapuche "trabajaba tan fuerte como los hombres durante el día, pero a nivel político era muy difícil hacerla participar porque la mujer campesina y mapuche es muy sometida... después de las siete de la tarde tenía que atender al marido y hacer la comida. Dentro de

mi célula había 5 o 6 mujeres del partido, que jamás lograron interesar a más de 3 o 4 campesinas. No se interesaban o por último el marido no las dejaba"[29].

Todo esto no quiere decir que las políticas de la UP no tuvieron ningún efecto sobre la situación de la mujer ni sobre su grado de participación. Sería más adecuado decir que la evolución en este campo era necesariamente lenta, debido a lo difícil que resulta siempre cambiar las mentalidades[30]. Aunque los testimonios citados hasta aquí indican que la mujer actuaba principalmente como madre o esposa, en otras ocasiones se encuentran indicios de la búsqueda de una mayor autonomía. Esperanza vio que en su población de Santiago las mujeres pedían la organización de guarderías a fin de ser más independientes de los maridos, que a menudo se emborrachaban y las golpeaban, además de impedirles que saliera de la casa a buscar un trabajo. En fin, cabe destacar que muchos testimonios coincidieron en decir que el presidente Allende se mostró siempre muy interesado en todas las iniciativas referentes a la promoción y a la participación de la mujer.

IV. Resultados: un balance provisorio a fines de 1971

Durante la etapa en que los izquierdistas procedieron a implantar el programa de gobierno y en que pudieron mantener la iniciativa política, ¿de qué manera se transmitió esto en las percepciones de los militantes?

Uno de los aspectos destacados del proceso de cambios fue el de llevar a mucha gente de izquierda, incluso militantes

[29] Sobre la negativa de los mapuches a la participación de las mujeres en la toma de decisiones, véase Steenland (1977).

[30] Un ejemplo interesante al respecto aparece en uno de los testimonios citados por Henfrey y Sohr (1978). Uno de los entrevistados, activista del MAPU, encargado de dar cursos de educación política a obreros, admitió haber utilizado la imagen siguiente para hacer entender la actitud que los trabajadores debían tener hacia los que los explotaban. Les decía: "Supongamos, compañero, que usted descubre que su mujer anda con otro hombre. ¿Qué hace usted? Le da su merecido al otro tipo, no es cierto? Bueno, lo mismo hay que hacer con los explotadores". *Op.cit.*, p. 43.

con experiencia, a conocer aspectos de la realidad social que hasta entonces ignoraban totalmente. El Chile de la UP no estaba compuesto únicamente por obreros, artistas y profesionales; existían además los sectores marginales, el rostro feo de Chile, cuyos habitantes vivían en medio de costumbres y actividades dudosas. La constatación de esta situación constituyó un golpe para varios, que se vieron enfrentados a realidades más duras de las que habían conocido ellos mismos. Elisa vivió esta experiencia. Habiéndose casado, se fue a vivir a una población del sur de Santiago, para realizar un trabajo político." Estaba en el corazón del proletariado... yo provenía de un medio modesto, de la clase media baja, pero aquí me vi enfrentada a los lumpen". Recuerda que en dos ocasiones fue asaltada, una vez en la calle y otra en el autobus; "pero cuando les dije que vivía allí, que yo también era del lugar, me dejaron tranquila"[31]. Su trabajo en ese medio no fue fácil; varias de las prostitutas del barrio no se sentían atraídas por la izquierda, pues decían que el gobierno de la UP les iba a imponer un horario, lo que disminuiría sus posibilidades de ganar dinero.

Portada de un número de la serie "Nosotros los chilenos", publicada por Quimantú, la editorial del gobierno. Esta serie daba a conocer los diferentes oficios y actividades de los trabajadores, especialmente de obreros.

[31] Este relato recuerda otra situación semejante narrada por Carmen, en el capítulo 1.

Otra experiencia semejante fue la de Géminis, que formaba parte de un equipo de cineastas, que filmaban documentales sobre el impacto de las medidas sociales del gobierno en el campo. En una de las filmaciones, el tema era mostrar los cambios en la alimentación de los campesinos. Para ello, se había decidido filmar una escena en la cual un niño bebía un vaso de leche. Pero la sorpresa fue grande cuando descubrieron que lo que el niño elegido para la filmación quería tomar no era leche, sino... vino. Como era indispensable filmar la escena rápidamente, antes de la puesta del sol, debieron aceptar esa situación. De esta manera, el niño que sirvió para dar publicidad al consumo en el campo del medio litro de leche ofrecido por el gobierno, estaba tomando en realidad una mamadera con vino. "Fue así cómo descubrimos la amplitud de problemas como el alcoholismo infantil en el medio rural".

Con respecto a la situación material, la UP, y en particular el PC, repetían a menudo el lema de "la batalla de la producción" durante el primer año de gobierno. Se trataba no solamente de cambiar las estructuras de propiedad, sino además de demostrar que bajo el nuevo régimen la economía funcionaba de manera más eficaz.

A veces, problemas de origen político repercutieron negativamente en la producción. En la mina de El Teniente, Tomás recuerda que los supervisores decidieron irse de la empresa inmediatemente después de su nacionalización, que se había efectuado el 11 de julio de 1971. La mayoría de ellos eran personas hostiles políticamente al gobierno, pero las nuevas autoridades no tenían ningún interés en perder sus servicios. Uno de los casos más graves fue la partida del supervisor jefe de la sección fundición, que ponía en peligro el plan de aumento de la producción que había sido diseñado durante el gobierno anterior y que se quería aplicar bajo el nuevo régimen. El problema se agravó debido a la insuficiencia de los altos hornos de la fundición, lo que no había sido debidamente calculado. La solución se logró con la construcción de un nuevo horno, pero en lo inmediato hubo una disminución de la producción[32].

[32] La producción de las grandes minas de cobre en 1971 fue de 571.000 T., inferior a la cifra prevista, de 787.000 T. El Teniente fue la que mostró más bajos resultados, con 147,000 de las 260.000 T. previstas. Bitar (1979) cuadro IV-5, p.107.

Caricatura de *El Siglo*, 21-05-1971, que establece una relación entre la eficacia en la producción y la conmemoración de la batalla naval de Iquique (1879), simbolizada en el héroe de esa jornada, Arturo Prat.

En el campo, la situación del sector reformado era compleja. Según Patricio, los campesinos trabajaban con mejor ánimo en el nuevo contexto; sin embargo, admite que había muchas cosas por arreglar. Los obreros agrícolas tenían menos experiencia en materia organizacional y menos educación que sus camaradas de la ciudad, lo que acarreaba dificultades en la gestión de la tierra:

> "Los campesinos tenían muchas cosas que aprender: saber qué era un banco, saber cómo administrar el crédito que les daba el Estado, aprender a comercializar la producción. Debían aprender a través de sus propios errores, era un proceso necesario porque habían crecido en la ignorancia. Muchos de ellos eran analfabetos, pero eran capaces de desarrollar sus capacidades de creatividad y así poder transformar la realidad en que vivían".

En el sector industrial estos problemas fueron mucho menores. La transición en las empresas nacionalizadas se efectuó sin demasiadas complicaciones. El entusiasmo de los obreros y el aumento del poder adquisitivo fueron factores que explican los buenos resultados del año 1971. En general, en ese año hubo un crecimiento del 7,7% del producto nacional bruto; la cesantía, que era de 8,3% en la región del Gran Santiago en 1970, disminuyó a 3,8% a fines de 1971. Se había logrado además reducir la inflación, que pasó de 34,9% en 1970 a 22,0% en 1971[33]. Este panorama daba argumentos para justificar el optimismo de los partidarios del gobierno durante el primer año; sin embargo, es cierto que paralelamente el presupuesto del gobierno presentaba un déficit creciente, cuyo impacto se haría sentir en los meses siguientes.

A nivel de la participación, la UP logró crear un clima favorable a la politización masiva, donde muchos se sintieron autorizados a opinar y a involucrarse. Esta situación llamó la atención de observadores extranjeros, como el quebequense Michel Lizée. Llegado a Chile a mediados del año 1971, sin saber español, atraído por la originalidad de la experiencia de la UP, se encontró pronto en medio de la experiencia de transformaciones analizadas anteriormente. Como su compatriota Yves Laneuville, trabajó en la cooperativa COOTRALACO, donde el contacto cotidiano con los obreros causó en él una impresión profunda:

> "La escena que nunca puedo olvidar es la que se producía en la mañana, durante la hora del descanso, cuando los trabajadores se reunían para leer los diarios como *Clarín* y *Puro Chile*. El nivel de la discusión política era toda una lección para mí, sobre todo que al cabo de un par de meses ya podía comprender suficientemente el idioma español. Estos obreros tenían una manera de analizar los problemas que creo que hasta hoy me han influído en mi educación política. Eran capaces de razonar distinguiendo las cosas a corto y a mediano plazo, y dando un sentido a las maniobras de los partidos políticos... Recuerdo por ejemplo que cuando la DC comenzó a declararse en favor de las empresas de trabajadores, los obreros decían que mientras la DC había estado en el gobier-

[33] Bitar (1979) p.85.

> no siempre había combatido a los trabajadores, entonces se preguntaban ¿porqué hoy día apoya algo que antes rechazaba? Y la conclusión era que los demócratacristianos querían destabilizar al gobierno y oponerse al movimiento de nacionalización de empresas".

Otros testimonios dan a entender sin embargo que el nivel de concientización no era el mismo en todas partes. En la región de Valparaíso, en la refinería de cobre de Ventana, Luis presenció diversas situaciones en que los obreros —conciente o inconcientemente— entorpecían el funcionamiento de la empresa. En su trabajo, él y sus compañeros debían extraer minerales del barro, lo que debía efectuarse con guantes a fin de evitar quemaduras en la piel. Este elemento fundamental para el trabajo no era tratado con cuidado al final de la jornada: "El líquido [con ácido] corroe los guantes en dos o tres días si tú no los lavas para sacarles ese ácido, pero la gente en su mayoría no los lavaba...Yo no sé cuántos eran los miles de guantes semanales que había que comprar, guantes de cuero. Y eso pasaba con las botas con que trabajábamos, con cascos, con los zapatos de seguridad, con todo lo que era posible *derrochar, romper*, eso se hacía y en ese juego hasta entraban nuestros propios compañeros". Según Luis, eso ocurrió porque muchos trabajadores pensaron que con la llegada de la Unidad Popular "íbamos a trabajar menos, tendríamos la buena vida y el gobierno nos iba a entregar todo lo que necesitáramos".

Juan Rojas cuenta la experiencia que tuvo en la empresa pública donde trabajaba, en la cual recibía cartas de los beneficiarios del programa de construcción de viviendas del gobierno:

> "Recuerdo dos cartas. En una de ellas el tipo nos felicitaba diciendo que por fin había un gobierno que era de nosotros, porque él también había luchado toda la vida para que el compañero Allende fuera presidente, y además ahora tenía una casa gracias a este gobierno. Pero al mismo tiempo se quejaba porque le habían dado una casa en una población de rotos, y él tenía tres hijas que si se casaban con alguien de ahí, no iban a tener porvenir. El quería una casa en una población donde hubiera gente bien, y se quejaba amargamente por eso. Al lado de eso había una viuda que decía que ella llevaba muchos años postulando a una casa pero ella entendía que había gente más

necesitada que ella y por lo tanto renunciaba a su postulación, ella podía seguir viviendo donde estaba porque otros compañeros, que tenían niños, merecían una casa más que ella".

En general, los testimonios nos dejan un panorama relativamente optimista en cuanto a los logros del primer año del gobierno de Allende. Durante esta etapa, los izquierdistas habían podido constatar que sus esperanzas se estaban transformando en realidad. La confianza creciente en el gobierno se había manifestado en el fuerte aumento de la votación de la izquierda en las elecciones municipales de abril de 1971[34]; los problemas del desabastecimiento, aunque comenzaron a hacerse sentir en la segunda mitad de 1971, no eran aún graves.

En ese contexto, incluso los que temían desde el comienzo una intervención militar, mostraban un cierto optimismo. Juan Rojas recuerda haber trabajado con los militares en el programa de construcción de viviendas: "aunque desconfiaba de ellos, parecían estar participando en la aplicación del programa". Del lado del MIR, León pensaba que la fuerte movilización popular, la proliferación de centros comunales, la creación de comités de participación en las fábricas constituían el punto central de la nueva etapa,pues de esa manera sería posible evitar las tentaciones golpistas. Pensaba que en la medida en que la UP continuara a reforzar la movilización popular, mayores serían las posibilidades de proteger al gobierno.

Sin embargo, para la mayoría, lo principal durante ese año fue el trabajo de aplicación del programa. El deseo de hacer realidad los sueños forjados desde hacía muchos años, el afán de demostrar que la izquierda era capaz de administrar el país con más éxito que los gobiernos anteriores eran consideraciones que sobrepasaban el temor a un enfrentamiento armado y que dejaban poco lugar para la autocrítica. Víctor Araya resume estos sentimientos al recordar que "queríamos lucirnos, queríamos mostrar que éramos capaces de construir el socialismo en democracia". Para María, todo andaba bien bajo la UP

[34] La UP obtuvo el 50,5% de la votación en las elecciones municipales de abril de 1971, un aumento apreciable comparado con el 36,5% que Allende había ganado pocos meses antes, en septiembre de 1970.

"andábamos el descoronte". Morena mantuvo ese optimismo durante los dos primeros años del gobierno: "pensaba que todo estaba controlado, que nosotros éramos el gobierno y que lo principal era organizarse y producir". Recuerda haber criticado en su barrio de San Miguel "a los dirigentes que les gustaba hacer ruido, que querían detener la producción para ir a hacer manifestaciones". Las dificultades que serían cada vez más visibles durante 1972 significarían un cambio en las actitudes.

El optimismo de la izquierda durante el primer año de gobierno. En *New Chile*.

Capítulo 6: La Unidad Popular: la fase defensiva y el fin

Durante el primer año del gobierno de Allende, sus partidarios se habían dedicado fundamentalmente a la aplicación del programa de la Unidad Popular.

Esto había constituído por cierto una tarea de grandes dimensiones, pese a lo cual su realización había sido relativamente rápida. La nacionalización de las grandes minas de cobre, la incorporación de los bancos y de las principales industrias al área controlada por el Estado, la intensificación de la reforma agraria, la multiplicación de los mecanismos de participación popular, la redistribución de la riqueza nacional y el mayor acceso a los servicios públicos eran una realidad hacia fines de 1971. Hasta cierto punto, se puede afirmar que los allendistas habían recorrido el camino que se habían trazado desde el triunfo de la UP en septiembre de 1970, a un ritmo más rápido que lo previsto. La convergencia entre "la revolución desde arriba" y la "presión desde abajo", según la expresión de un autor[1] había arrojado resultados a una escala superior a lo anticipado.

Este hecho significó que los partidarios del gobierno se vieron confrontados a una segunda etapa de su experiencia colectiva, en la cual se encontraron en situaciones hasta cierto punto inesperadas. Descubrieron por ejemplo que el hecho de haber estatizado las industrias y continuar a producir no bastaba para solucionar los problemas materiales. Era preciso también estar en situación de responder a una demanda creciente,

[1] Expresión de Winn (1986).

que había sido suscitada por el gobierno desde el comienzo y que no podía ser frenada posteriormente.

Había que organizar la distribución de las mercaderías, lo que implicaba el problema de la relación con los comerciantes, sector que no confiaba mucho en el gobierno de la izquierda. A nivel político. administrar los servicios públicos y los ministerios suponía una colaboración entre siete partidos políticos, lo que no siempre se realizaba en forma armoniosa; las divergencias de opinión tendían, al contrario, a acentuarse a medida que las dificultades se agravaban. En lo que respecta a los organismos de participación popular, ciertas situaciones comenzarían a aparecer en las cuales los militantes de la base se encontrarían en oposición contra los dirigentes del gobierno, ya que a veces no era claro hasta dónde las iniciativas que venían desde abajo podían desarrollarse sin entrar en contradicción con las leyes y las instituciones. A nivel ideológico, el hecho de definirse como "el gobierno del pueblo" o "de los trabajadores" dejaba en segundo plano el problema de la relación del gobierno y de la izquierda con los sectores medios, los cuales empezaban a sentir dudas sobre su propio destino a medida que el tiempo pasaba.

Además, la UP debía afrontar una oposición cada vez más vigorosa, mejor organizada y más decidida a hacer fracasar los planes del gobierno. Esta oposición se reforzaría a medida que las dificultades materiales irían agravándose, lo que coincidía con los ataques que la UP recibía desde fuera de Chile.

Todos estos hechos se combinaban para dar lugar a una segunda etapa en la experiencia de los entrevistados. Evidentemente, es difícil especificar con precisión el momento en que se efectuó el paso de una etapa a la siguiente.

Para los más optimistas, esta transición ni siquiera se efectuó; hasta el final mantuvieron la misma actitud que al comienzo. Pero para la gran mayoría, en algún momento durante 1972, tal vez a partir de las derrotas electorales de ese año[2], o a causa

[2] Entre esas derrotas figuran: la de las elecciones complementarias para diputado en las provincias de O'Higgins y de Linares, en el mes de enero de 1972; en abril, la elección de rector en la Universidad de Chile y en agosto, la elección en la Federación de estudiantes secundarios de Santiago. La izquierda triunfó en la elección complementaria de diputado en Coquimbo, en julio,

de la agravación de la inflación y de los problemas de abastecimiento y sobre todo a partir de la huelga patronal de octubre, algo importante había cambiado.

Esta nueva fase se caracteriza por un cambio en las actitudes. Muchas personas mostrarían una tendencia a la radicalización, debido a la exasperación causada por las dificultades en llevar adelante las realizaciones previstas y ante las acciones de la oposición. En buena medida, eso se traduciría en un compromiso más fuerte en favor del gobierno amenazado. Pero habría también una situación de tensión dentro de las fuerzas de izquierda, debido a las diferencias de opinión sobre la estrategia que se debía emplear y por las rivalidades crecientes entre los partidos. Esta situación conduciría en algunos casos a rupturas individuales, a cambios de partido o bien a una actitud de desconfianza en relación a las fuerzas aliadas.

En conjunto, este proceso fue vivido en medio de una atmósfera de tensión, sentimiento que fue reemplazando poco a poco la confianza de la etapa inicial. Con el tiempo, una creciente nerviosidad se instalaría en los izquierdistas, nutrida por el presentimiento de que se avanzaba hacia una confrontación decisiva, cuyo desenlace era imprevisible. Así, en esta fase los izquierdistas no pudieron continuar dedicándose únicamente a las tareas constructivas; cada vez más, se vieron forzados a asumir una actitud defensiva, lo que se mantendría hasta la caída de la UP.

I. Los problemas económicos y las tentativas de solución

La UP había favorecido un aumento en el poder de compra de la población, sobre todo en los sectores de más bajos recursos; se esperaba que las empresas, tanto del sector público como del sector privado, aumentarían su producción para responder al aumento de la demanda. Eso ocurrió así efectivamente en 1971; pero en 1972 la situación cambió. En el sector privado, esto se explica por la desconfianza de los empresarios hacia el gobier-

y ganó también en las elecciones de la CUT en junio, pero la DC obtuvo un aumento importante en su votación en esta última ocasión.

no y por la voluntad creciente de sabotear la economía; en las empresas pertenecientes al gobierno, sobre todo en las que habían sido recientemente estatizadas, los problemas de producción tuvieron un origen más complejo. Mauro, obrero y dirigente sindical en FENSA, participó en las reuniones de dirección de la empresa. Para él, la explicación se encontraba en el sabotaje proveniente del exterior:

> "Estábamos en un hoyo porque todo estaba estancado. Producíamos 760 estufas en ocho horas, sabíamos que podíamos producir 1.000, pero no teníamos los recursos. No teníamos las mechas, que venían del Japón, que no llegaban porque los japoneses nos boicoteaban. Para los refrigeradores no llegaba la unidad, que es donde va el motor, entonces en vez de hacer 3.000 hacíamos 1.000 solamente. Y llegó el momento en que los trabajadores de una sección completa estaban jugando a las cartas. No era culpa de ellos, es porque todo estaba parado. Estados Unidos empezó el boycott económico y las grandes compañías internacionales empiezan a parar todo lo que iba para Chile. Decían que la orden venía mal hecha, lo que era mentira porque siempre se había hecho igual; o que los dólares no habían llegado, lo que también era mentira. La cosa era atrasar la producción".

Hubo medidas encaminadas a resolver esta situación; en las empresas estatizadas se formaron talleres para fabricar los repuestos que no llegaban desde el exterior. Experiencias semejantes ocurrieron en Yarur[3] y también en FENSA. En este último lugar, Mauro citó como ejemplo la fabricación de la máquina que servía para pintar los refrigeradores, que antiguamente se importaba.

[3] Winn (1986. p.212-213) cita ejemplos de logros en ese sentido en Yarur.

Fotografía de la maestranza de Yarur, donde se comenzaron a fabricar los repuestos que antes se importaban. En Winn (1986) p.212.

Estos esfuerzos no lograron sin embargo impedir que las empresas del APS se encontraran en serias dificultades financieras, lo que las obligó a endeudarse con el gobierno a través de CORFO. Mauro, que era el representante de FENSA ante esta institución, recuerda que los trabajadores empezaron a referirse a ella como "Mamita Corfo", lo que ilustra bien la dependencia en la cual se encontraban las empresas. Este aumento del gasto fiscal constituyó un problema grave para el gobierno, que intentó por diferentes medios rentabilizar las empresas públicas; sin embargo, esas medidas tuvieron como principal resultado el de agravar la inflación[4].

A los problemas originados en el exterior se agregaron los que eran de responsabilidad de los propios militantes y dirigentes de la izquierda. Géminis empleó la palabra improvisa-

[4] S. Bitar afirma que en julio de 1972 el gobierno procedió a "la primera y última tentativa seria de reorientar su política económica", fijando alzas de precios importantes para los productos de las empresas del Estado y así lograr financiarlas. Al aplicarse esas medidas, la inflación,que era de 27,5% entre enero y junio de 1972 (cifra ya superior a todo el año 1971) alcanzó a 99,8% en septiembre. Bitar (1979), p.156-158.

ción para caracterizar la política que prevaleció en Chile Films, la empresa estatal de cinematografía. A título de ejemplo menciona el proyecto de filmación de una gran producción histórica sobre la vida del presidente Balmaceda, que no se concretó jamás, pero que ocasionó fuertes gastos a la empresa en su preparación: trajes de época, elaboración del guión, filmación de ciertas escenas de masas, elección de paisajes, todo ello "sin saber nunca cuál sería el costo del film, ni tampoco en cuáles mercados se vendería una vez la filmación terminada"[5].

Por otra parte, no siempre se logró concientizar a los trabajadores a fin de mantener un ritmo de producción adecuado. En la mayoría de las grandes empresas públicas no hubo huelgas, pero sí las hubo en un sector clave como fue las grandes minas del cobre. El paro —aunque parcial— de la mina de El Teniente, entre abril y junio de 1973, tuvo efectos graves para la economía nacional; en Chuquicamata se evitó una situación semejante, pero entre 1972 y 1973 hubo varias situaciones de protesta, que demostraban la fragilidad del compromiso de los mineros con el gobierno de Allende. Carlos Godoy pudo observar durante 1972 el comportamiento de esos trabajadores, que no aceptaban ninguna modificación al régimen de vida que habían ganado en el pasado, lo que les daba una situación de privilegio si se les comparaba con el resto de los obreros y empleados del país. Había amenazas de huelga continuamente: como protesta porque se les empezó a servir lomo en lugar de filete todos los días en el restaurante de los empleados y obreros, porque se había suprimido la costumbre de regalar botellas de whisky al personal el día 4 de julio (día de independencia de Estados Unidos) o porque se intentó reglamentar la presencia de prostitutas en el mineral, a fin de prevenir las enfermedades venéreas. Aunque había también personas que hacían trabajos voluntarios, la situación no favorecía el entusiasmo por mantener o aumentar la producción. Ante eso, "me iba varias veces a Pedro de

[5] Esta aseveración se encuentra confirmada por el reportaje de la revista *Ercilla* Nº1944 del 18-24 de octubre de 1972, p.42-45, "Cine: Balmaceda por Balmaceda". En él, los responsables del film admiten que no sabían cuál sería el presupuesto final y agregaban que era indispensable poder vender el film en el mercado latinoamericano, reconociendo al mismo tiempo que ese mercado estaba dominado por las películas de Estados Unidos.

Valdivia o a María Elena para entrar en contacto con los trabajadores salitreros, ahí tú podías observar la fuerza, veías la historia de la izquierda chilena viviente, que transmitía optimismo" aunque vivían y trabajaban en condiciones muy inferiores a las de Chuquicamata. "No habíamos logrado producir un cambio en las mentalidades de los trabajadores, quizás por nuestros propios errores".

No debe pensarse que sólo había problemas en las empresas estatizadas en este período. Germán Armas, que había sido nombrado interventor en la filial de MADECO en Antofagasta, vivió una experiencia positiva. Hasta 1971, la empresa producía únicamente para el mercado nacional, pero en 1972 obtuvo su primer contrato de exportación: una venta de cables a China. La negociación había estado a cargo de la casa central en Santiago, pero la responsabilidad de la producción fue confiada a Antofagasta. Según el testigo,

> "Me recuerdo con orgullo del día en que hicimos entrega de los cables a un barco mercante chino, ceremonia que fue transmitida por la televisión. Todo había sido hecho en la fecha prevista y la producción era de excelente calidad. Con esto nuestra compañía simbolizaba el esfuerzo de los trabajadores chilenos en general. Y ese logro tenía una importancia política, porque con ello le pudimos tapar la boca a la oposición, que siempre andaba criticándonos, sobre todo un diputado demócratacristiano, Floreal Recabarren, un tipo realmente insidioso, que siempre andaba sembrando dudas sobre la calidad de nuestra producción".

Andrés, en su CERA de la provincia de Ñuble expone también un caso de incremento de la producción, lo que los llevó a aumentar el número de trabajadores. En el momento de la expropiación eran 30, pero esa cifra llegó a 247 más tarde. Esto fue posible gracias a una mayor explotación de áreas "de montaña, sin uso, donde no salía el pasto porque había muchos árboles, de toda clase. Los cortábamos, se quemaba todo eso y se sembraba trigo; en mayo y junio se sembraban pinos". El aumento de personal[6] se hizo de año en año, "a medida que se

[6] Andrés explicó que todos los nuevos trabajadores del CERA entraban como socios de la organización, con los mismos derechos

iban haciendo trabajos más grandes". La mayor parte del nuevo personal era afectado al roce pero una vez esa faena terminada, "se buscaban otras formas de trabajo para que no quedaran sin hacer nada", como por ejemplo la preparación de tierras para producción de hortalizas. Asimismo, se empezó a preparar terreno para plantar 40 hectáreas de viñas, de los cuales se lograron plantar la mitad antes del golpe.

Hubo sin embargo otros problemas en las empresas públicas, que se originaron de manera imprevista, especialmente en el caso de empresas cuyo ingreso al APS no estaba contemplado [7]. Uno de estos casos fue el de Labán, industria de tamaño medio, situada en Santiago, que se especializaba en la producción de medias. La empresa estaba en serias dificultades económicas durante 1971, a causa de la falta de materias primas y porque los principales accionistas se habían ido del país. Durante algunos meses, la industria había podido continuar funcionando gracias a un acuerdo con Sumar para el suministro de materias primas; pero al cabo de algunos meses, la situación no mejoraba y la empresa no estaba en situación de poder responder a Sumar por el dinero adeudado. Fue entonces cuando ciertos sectores de los trabajadores comenzaron a pedir que Labán pasara al APS, pero de acuerdo a Pamela, esta situación estaba lejos de beneficiar al gobierno:

> "Los compañeros trabajadores que no eran de la UP empezaron a hacer presiones y dijeron: ¿porqué no nos tomamos la fábrica y le damos esta empresa al gobierno de ustedes? Pero no lo hacían por el bien de la UP, porque

que los que vivían en el fundo antes de la expropiación; no eran asalariados. Reconoció en cambio que las mujeres no participaban en las asambleas, en parte porque casi todos los trabajadores eran hombres, pero también por el machismo de los campesinos.

[7] Este proceso se aceleró durante 1972, particularmente durante el paro patronal de octubre. Entre muchos artículos de diarios sobre la situación de empresas tomadas por los trabajadores, pero que en principio el gobierno no pensaba estatizar pueden mencionarse "Fue requisada American Screw por voluntad de sus 500 trabajadores" *Puro Chile*, 8-09-1972, p.9; "Elemental: reajuste financiado y apoyo total al proyecto de las tres áreas" *El Siglo*, 10-03-73. Ver también casos citados en Henfrey y Sohr (1978) cap. 2, p.44-47.

> ellos veían que la empresa era un cacho para el gobierno. La empresa no era rentable en ese momento... a nosotros no nos interesaba la expropiación, pero se la tomaron los trabajadores de la ultraizquierda y los de derecha, y nosotros tuvimos que ser la cabeza de lo que estaba ya hecho... tuvimos que apoyarlos para evitar que la empresa quebrara y no traicionar a la clase obrera, porque ellos querían probar que nosotros íbamos realmente a apoyar a los obreros. Por eso dijimos que íbamos a ser cabeza, pero que el tiempo demostraría quién estaba equivocado. Y fueron ellos los equivocados, porque después empezaron a fallar las maquinarias, no llegaban los repuestos y el gobierno no podía invertir los 40 o 50.000 dólares que era lo que se necesitaba para poder seguir trabajando".

Lo que es interesante en este testimonio es que ilustra un caso en que las tácticas empleadas por los partidarios de la izquierda, la de las tomas de empresas, se volvieron contra el gobierno: era efectivamente difícil para los trabajadores favorables a la UP negarse a apoyar una toma. Para el gobierno también era difícil no hacerse cargo de una industria cuyos trabajadores pedían la incorporación al APS. Pero esto añadía nuevos problemas financieros a los ya mencionados anteriormente, ya que el gobierno debía hacerse cargo de las deudas de Labán.

Una situación semejante fue la que se suscitó cuando ciertos militantes de la izquierda debieron jugar el papel de patrones ante los trabajadores. Esta tarea se transformaba en algo difícil, ya que la persona que debía efectuarla se sentía incómoda ante la perspectiva de aplicar en forma rigurosa las instrucciones que venían desde arriba. El caso de Marcelino, obrero que había sido nombrado negociador para solucionar el caso de una convención de trabajo en una industria de Santiago, ilustra claramente esta situación. Desde el momento en que se presentó a la fábrica, a comienzos de 1973, quedó impactado ante el recibimiento de los trabajadores: "escuché sus comentarios, cuando decían: viene llegando el nuevo patrón. Fue algo terrible para mí, algo que nunca podré olvidar". Esto tuvo sin duda repercusiones en el desarrollo de las negociaciones, ya que Marcelino no quería de ninguna manera ser percibido como un adversario de los trabajadores:

"Me habían dicho: compadre, no acepte aumentos de más del 50%, pliego cerrado. Pero yo era militante de la izquierda, que pregonaba un mayor bienestar para los trabajadores, y *tenía la gran oportunidad de mi vida* de darle el bienestar a 800 obreros. Los trabajadores del sindicato obrero pedían por ejemplo igualar el aguinaldo por nacimiento de un hijo con el de los empleados, lo que a mí me parecía absolutamente justo. Para la celebración de Fiestas Patrias, lo mismo. La DC había hecho esas diferencias y nosotros en la UP decíamos que los hijos de obrero tenían los mismos derechos que los de los empleados[8]. Pero no calculábamos cuánto nos iba a costar todo eso. Quedó la cagada, casi quebramos al gobierno. Ahí estuvo mi irresponsabilidad, pero eso le pasó a muchos. Yo no le voy a sacar el poto a la jeringa, pero es necesario que toda la gente que militó en la UP, que fuimos funcionarios de gobierno, que tuvimos responsabilidades, reconozcan algún día lo que hicimos. Cuando en el gobierno supieron que yo había aceptado aumentos de 94% me querían fusilar, me dijeron que Allende estaba histérico, porque después de eso todas las otras industrias se tiraban con la misma pedida".

Lo que importa destacar de esta experiencia es la motivación ideológica que animaba a Marcelino: el deseo de no aparecer como explotando a los trabajadores, que eran sus iguales. Y al mismo tiempo, esa misma razón lo llevó a rechazar la ayuda que le ofrecía el gerente de la empresa durante la negociación, un hombre que pertenecía al equipo de administración de los antiguos propietarios, razón por la cual Marcelino no quería verse identificado con él: "y fue otro error de mi parte, porque el maldito tenía mucha experiencia y me podría haber evitado algunas metidas de pata".

La escasez de productos esenciales y la aparición del mercado negro, causados en parte por las dificultades de producción y en parte por la acción conciente de la oposición constituyeron temas centrales de esta etapa de la UP, y ocuparon una parte importante de la experiencia de los militantes. Algunos admitieron que el origen del problema se encontraba directamente relacionado con la política implantada en las empresas

[8] Las diferencias entre "obreros" y "empleados" dentro de una misma empresa fueron comentadas anteriormente en el capítulo 1, notas 4 y 7.

del APS, que consistía en distribuir entre los trabajadores una parte de la producción. Víctor Pérez, obrero en Sumar, recuerda al respecto las discusiones acaloradas que ese tema suscitaba en las asambleas sindicales, cuando los trabajadores aprobaban la distribución de géneros y de polyester entre ellos mismos, "para ir en seguida a vender las mercancías a los comerciantes que hacían el mercado negro". Con otros compañeros de trabajo, fueron a denunciar esta situación al gerente de la empresa, pero sin resultados. La situación se puso tensa dentro de la empresa cuando estallaron las discusiones entre los miristas, y los comunistas. Según Víctor Pérez, esa oposición se debía a que no había ningún control en la distribución directa de mercaderías, que era el sistema preconizado por el MIR: "se echaban los géneros a los camiones y salían a vender a las poblaciones, llegaban con el dinero en un saco, no había mayor control. Varias veces se perdió dinero. Ahí fueron las peleas que tuve con los miristas". La situación era tan grave, que una vez llegó a afirmar que era preferible devolver la empresa a su antiguo dueño. Esto provocó la cólera de los miristas y dio lugar a una pelea en la cual salió con varias lesiones.

Protestas de la oposición contra el desabastecimiento. Imágenes en Alain Joxe (1974).

Otro testimonio con sentido autocrítico sobre el desabastecimiento se encuentra en el testimonio de Mario Mamani, obrero panadero en Iquique. A causa de su situación geográfica, esta ciudad debía ser aprovisionada en harina desde afuera. Hasta 1971 la harina procedía de la región central de Chile, pero a fines de ese año se debió comenzar a usar harina importada[9], que provenía de diversos países: a veces de Estados Unidos, del Perú o de países de Europa del Este. Esto tuvo repercusiones en la calidad de la producción, ya que los obreros debían trabajar con una harina que no conocían; a menudo "el pan que vendíamos era horrible". Los obreros no eran responsables por el cambio de harina, pero Mario Mamani piensa que sus camaradas no hicieron grandes esfuerzos por mejorar la producción. Además, la mayoría mostraba poco interés en aprender a producir alimentos que escaseaban en el mercado local, como las galletas, aduciendo que ellos no eran pasteleros. Así, cuando se organizaban cursos de perfeccionamiento, "de 120 obreros que estábamos en el sindicato de panaderos de la ciudad solamente 20 o 25, alguna vez 40 asistían al curso".

Críticas semejantes aparecen en el testimonio de Lalo sobre las actitudes de los campesinos que trabajaban en las tierras expropiadas por la Reforma agraria, en Linares. Según él, hubo problemas por el hecho de que "hubo demasiado dinero" y los trabajadores no supieron administrar la tierra adecuadamente: "La CORA les prestaba dinero, que era depositado en un banco para que los campesinos compraran herramientas y animales para trabajar ; pero los trabajadores compraban lo

[9] Esto indica que la producción agrícola empezaba a hacerse insuficiente en 1972. Castex cree que la producción cerealera de 1972-1973 fue de sólo 1,2 millón de toneladas, solamente la mitad de la producción de un año normal. El autor reconoce que esa cifra fue dada a conocer después del golpe, con la evidente intención de desacreditar a la UP, pero piensa que ello corresponde a la realidad, que califica de "catastrófica". Cf. Castex (1977), p.271, nota 8. Es un hecho que el gobierno debió gastar sumas importantes en importar alimentos durante la UP: 311 millones de dólares en 1971 y 468 en 1972; durante el gobierno de Frei se habían gastado 184 millones como promedio anual en ese rubro (cifras citadas por Loveman (1979, p.337). Otros autores, reconociendo la baja de la producción durante la UP, la han imputado al mal tiempo de ese año agrícola y a los efectos del paro patronal de octubre de 1972, que retardó las siembras.

más barato posible, sin fijarse en la calidad. Así les quedaba dinero, y con eso podían pegarse unos buenos pencazos y darse buenas comidas".

Evidentemente, la escasez era también causada por factores políticos. Uno de los mecanismos que la oposición desarrolló para hacer desaparecer productos del mercado fue el comercio ilegal hacia países vecinos, como Perú y Bolivia. Según Anselmo, que trabajó en los servicios de aduana en la región del norte, era muy difícil detener el contrabando. Incluso cuando se lograba descubrir mercaderías implicadas en esa operación, los jueces, favorables a la oposición, impedían que fueran vendidas en remate público —que era la medida prevista por la ley en esos casos— y facilitaban de esta manera su recuperación por los organizadores de la operación ilegal.

Esta situación tuvo sin embargo un lado positivo: el de provocar la respuesta de los grupos de base, que se organizaron en las JAP. De hecho, la movilización suscitada por este movimiento fue bastante grande, ya que incluyó a sectores de la población que no militaban en partidos o en sindicatos, y que encontraron en las JAP una instancia de participación nueva y abierta a todos. Seguramente por esa razón, fueron denunciadas en términos duros por la oposición[10].

La nueva organización dio lugar a un gran despliegue de actividad; ella permitió la creación de lazos entre personas que poyaban a la UP pero que hasta antes de la creación de la JAP no se conocían mucho. Con ella se logró solucionar en parte al menos el problema de la escasez, pero su éxito varió mucho de un lugar a otro. En los sectores de menores ingresos fueron bien acogidas por la población, lo que no fue el caso en los barrios de gente acomodada. De esta manera, los partidarios de la UP que vivían en el barrio alto de Santiago se encontraron en una situación difícil: querían participar en las JAP pero les costaba mucho dar los primeros pasos para organizarla. Varios no se atrevían a dar a conocer abiertamente sus simpatías políticas, por

[10] Para conocer los antecedentes legales del nacimiento de las JAP y algunos de los argumentos de la oposición en su contra, consultar el reportaje "Las JAPs en la balanza", revista *Ercilla* n.1921, del 10-16 de mayo de 1972. Una de las críticas era calificarlas de "ilegales" porque según la oposición, realizaban tareas que incumbían a las Juntas de vecinos.

temor a vivir situaciones desagradables con los vecinos, que en gran mayoría eran hostiles al gobierno y que rechazaban toda participación en la JAP por considerarla un instrumento de la izquierda. Caperra, que vivía en el sector de Las Condes, participó a la formación de una JAP "de manera clandestina" con los pocos vecinos que apoyaban al gobierno. A fines de 1972 era urgente tomar la decisión, ya que en esa época "el mercado negro era fabuloso". Como eran una pequeña minoría en el barrio, nunca pudieron coordinar sus esfuerzos con la Junta de vecinos, que estaba enteramente dominada por los partidarios de la oposición. De este modo, aunque la JAP aportó una solución para el abastecimiento de varios productos, ella sirvió exclusivamente a las personas de izquierda, ya que los opositores al gobierno rechazaron sistemáticamente toda participación.

En ese contexto, el ambiente se tornaba hostil para las actividades de los izquierdistas de medios acomodados, que eran a veces insultados por sus vecinos. Mónica fue tratada de "traidora a nuestra clase" por la mayor parte de sus amigos y parientes. Sin embargo, según Caperra, "nunca nos sentimos realmente amenazados; de todas maneras, teníamos un contacto con los pobladores de Ñancahuazú, que nos decían que vendrían a ayudarnos en caso de dificultades".

Campañas del gobierno contra la escasez: a la izquierda, publicidad sobre la reunión provincial de las JAP (*La Nación*, 2-12-72); a la derecha, publicidad para que los productores campesinos no vendan su producción al mercado negro (*El Siglo*, 1-12-72).

El reverso de la medalla se encuentra en el testimonio de Enrique Cisternas, dirigente local del PC en Pirque. Participó en la fundación de una JAP para el abastecimiento de los obreros agrícolas que trabajaban principalmente para la empresa vitivinícola de Santa Rosa de Pirque. Hasta 1970, la región estaba dominada por la familia Balmaceda, propietaria de las tierras donde se cultivaban los viñedos. El PC había logrado crear un un sindicato durante 1971; al año siguiente se creó una JAP, en la que participaron tanto los obreros como los patrones, aunque estos últimos, que nunca fueron expropiados[11] se oponían. Enrique Cisternas explica que los patrones fueron invitados "para que no tuvieran ningún motivo para atacarnos, para que no pudieran decir que nuestra política era incorrecta o de favoritismo. Y lo hicimos a pesar de que los que más necesitaban las mercancías eran los trabajadores, porque a ellos de alguna manera les llegaban las cosas por el mercado negro. Y quedó demostrado que teníamos razón porque después del golpe estuvieron obligados a decir que por lo menos esa política [de la UP] había sido correcta".

Hubo sectores en los medios populares, sin embargo, que consideran que la UP no fue capaz de solucionar el problema del desabastecimiento. Para Sebastián, esa incapacidad tenía un origen político. Según él, en la población Manuel Rodríguez "pasamos hambre durante todos esos años"; por otro lado, si bien reconoció que hubo venta directa de elementos como refrigeradores y cocinas por agencias del gobierno, "yo nunca recibí nada, seguramente porque no militaba en los partidos de la UP".

Además de las JAP, hubo otras experiencias para luchar contra el mercado negro. Algunas instituciones públicas empezaron a comprar directamente ciertos productos a los fabricantes para venderlos a sus empleados. Los que dirigían la operación decidieron que lo justo era favorecer únicamente a los trabajadores no calificados, excluyendo a los profesionales. Según Gerardo, que participó en estas experiencias, ello estaba basado en un criterio puramente económico: aquellos que ganaban

[11] La UP optó por no expropiar las empresas agrícolas vitivinícolas, ofreciendo a éstas la fórmula de empresa mixta, en asociación con el gobierno. Castex (1977) p.260.

bastante dinero debían arreglárselas pagando los precios del mercado negro.

La creación de la "canasta popular", que contenía una docena de alimentos de base, que eran distribuídos directamente a los consumidores constituyó una experiencia eficaz. Los productos eran repartidos en lugares públicos, como las escuelas. En Temuco, ese sistema funcionó mucho mejor que las JAP, según Osvaldo, ya que así "no era necesario colaborar con un comerciante, como era el caso de las JAP; aunque se le vigilaba, el comerciante siempre se las arreglaba para ocultar una parte de las mercancías, y el problema no se solucionaba". Evidentemente, la organización de este sistema, que entregaba toda la responsabilidad de la distribución a los habitantes de cada barrio, equivalía a romper el diálogo con los comerciantes; era el reconocimiento de la imposibilidad de acercar ese sector a las fuerzas favorables al gobierno. Para Darío, que participó en este sistema de distribución en el sur del barrio Nuñoa, la experiencia fue un éxito: se abastecía a 10.000 personas, que habitaban en las poblaciones "Guerrillero Heroico", "Jaime Eyzaguirre", y en parte de la población en "Lo Hermida". Los beneficiados eran tanto los residentes del sector como aquellos que venían a trabajar a él; es cierto que este sistema provocaba una duplicación de servicios, ya que ciertas personas podían recibir dos raciones: una por ser residente y otra por el lugar donde trabajaba. Para él, sin embargo, la experiencia se justificaba desde el punto de vista político: "lo esencial era que los pobladores y los obreros comprendieran que compartían los mismos problemas".

Pese a todo, hubo algunos comerciantes que, aunque golpeados por las medidas de la política económica, se mantuvieron fieles a la UP. En Valparaíso, Silverio, propietario de un negocio en que vendía artículos importados, había ganado bastante dinero durante 1971; al año siguiente, estuvo cerca de la quiebra a causa de la política de tasas múltiples de cambio del dólar, lo que encareció la importación de artículos considerados no esenciales. En San Fernando, Rodolfo había sido hasta 1972 un próspero comerciante, que vendía alimentos a mayoristas y al público; de allí en adelante sus ventas comenzaron a disminuir en forma alarmante, debido a que la psicosis de la escasez llevó a mucha gente a comprar directamente en las indus-

trias los productos de base, como el aceite o el azúcar. Su situación llegó a ser grave durante 1973, ya que paralelamente a la baja de las ventas estaba obligado a mantener todo el personal, a causa de la ley de propiedad del empleo que había sido votada durante el gobierno de Frei[12]. En Santiago, Marcos había sido afectado desde el comienzo por la política comercial de la UP; como Rodolfo, era dueño de una tienda de distribución de alimentos que había debido cerrar, ya que todas las firmas que antes le vendían productos habían sido obligadas a trabajar con una empresa distribuidora del Estado, la DINAC. Como compensación, se le había ofrecido un cargo de funcionario en esta última institución, pero prefirió trabajar como camionero al servicio del gobierno. Estas tres personas, pese a los reveses materiales que habían sufrido, continuaron apoyando al gobierno; debe destacarse que de los tres, solamente Marcos era militante de partido, pese a lo cual todos mostraron firmeza en sus convicciones ideológicas.

Los problemas de funcionamiento de las empresas públicas se observaron también en el sector de servicios. En la educación, por ejemplo, los proyectos iniciados en el primer año se toparon con ciertos obstáculos. Uno de ellos era la falta de colaboración de algunos funcionarios públicos, que no estaban interesados en apoyar al nuevo gobierno. Pero la UP cometió también errores de ejecución. Uno de los más conocidos fue el del cuoteo, la práctica según la cual se nombraban personas para cargos de responsabilidad profesional no tanto en función de la competencia sino de la afiliación política, ya que el nombramiento dependía del partido al cual se le asignaba la dirección de una actividad determinada. Esta situación arrojó resultados nefastos, que Roberto pudo constatar en la aplicación del plan

[12] Esa ley, concebida para evitar los despidos arbitrarios en el sector privado, aceptaba únicamente como razón para disminuir el personal que la empresa se encontrase en situación "grave". Para ello debía esperarse el balance anual, que demostrara la seriedad de la situación. En el sector público era prácticamente imposible despedir a un funcionario, ya que antes de entregar el poder a Allende, la DC hizo aprobar una ley que daba la propiedad del cargo a todos los empleados del Estado. Esto obligó a la UP en ciertos casos a pagar dos sueldos, uno al nuevo funcionario, que era de la confianza política del nuevo gobierno, y otro al del antiguo régimen, que no podía ser despedido.

de educación para adultos. Su participación en ese proyecto le permitió analizar la situación de conjunto de las instituciones educacionales en diferentes partes del país:

> "El principal problema era la falta de dirección: no había una cabeza, había más bien varias cabezas en función de las rivalidades de los partidos. Yo conocí en total a cinco personas, cada una de las cuales reclamaba la responsabilidad de la aplicación del plan de educación para adultos, que pasaban más tiempo en reafirmar su legitimidad que a efectuar su trabajo. Entonces, las cosas no avanzaban; peor aún, esas personas dedicaban sus horas de oficina a trabajar para sus partidos. Informé de esta situación al ministro de educación, el cual se limitó a decirme que era una situación delicada y que tratara de evitar las discusiones; no me dio ninguna indicación precisa para resolver el problema".

Roberto constató otros problemas más delicados en el servicio de auxilio y becas para estudiantes de nivel secundario, donde encontró casos de corrupción en el sistema de sumisiones públicas para la compra de alimentos destinados a los estudiantes con escasos recursos. Una de las particularidades del sistema era que los partidos de la izquierda utilizaban una parte de los dineros públicos para financiar sus propias actividades[13]. Finalmente, encontró también que había una proliferación excesiva de carreras técnicas y profesionales, sobre todo en provincias:

> "Por ejemplo, en Antofagasta había cuatro instituciones que formaban profesores para la enseñanza primaria... Era algo inútil, todo habría debido concentrarse en un solo centro universitario, pero nadie quería dar su brazo a torcer, todos querían guardar su presupuesto. En Chillán había seis o siete escuelas destinadas a formar técnicos en agricultura; varias de esas escuelas nacieron durante la UP. Y no había ningún estudio sobre el mercado del empleo para esos profesionales"[14].

---

[13] El relato de Cecilia sobre la utilización de las becas universitarias para fines partidarios coincide con este testimonio. Cf. cap. 5., nota 9. p.191.

[14] Maurice Hébert emitió críticas semejantes sobre la situación de los estudios universitarios en Temuco. Cf. supra, cap. 5, p.191.

II. La radicalizacion de la accion politica

Las situaciones que acabamos de analizar nos dan una idea del marco general de la vida cotidiana en Chile durante 1972-1973. Ella se caracterizaba por problemas materiales, pero también por una tensión política creciente. La oposición redobló sus acciones, no limitándose a atacar al gobierno a través de la prensa o del debate parlamentario; empezaron también nuevas formas de oposición, como las destinadas a destabilizar la economía y las que buscaban provocar el desorden público, a través de huelgas y de manifestaciones en las calles. Para muchos, la "marcha de las cacerolas vacías", efectuada el 1 de diciembre de 1971, constituyó la primera tentativa seria de la oposición por ganar la calle[15]. Durante los meses siguientes hubo otras manifestaciones masivas, que culminaron en 1972 con las huelgas del transporte, del comercio y de ciertas profesiones en octubre y noviembre. Todo ello creó un contexto general en el que la violencia —o la posibilidad de usarla— empezó a caracterizar más y más la vida diaria. Para algunos, la conciencia o la posibilidad del uso de la violencia apareció desde comienzos del gobierno de Allende, lo que los obligó a cambiar algunas de sus costumbres cotidianas. Rodolfo comenzó a andar armado desde poco después de la elección de Allende, debido a las amenazas de que era objeto, por haber públicamente apoyado a la izquierda. Víctor Araya, funcionario de ODEPLAN en la provincia de O'Higgins, debió aceptar, ante su gran sorpresa, la compañía de un guardaespaldas durante sus viajes entre las diferentes localidades de la región.

Sin embargo, para la mayoría de los izquierdistas, el contacto con la violencia no era algo generalizado, particularmente en las ciudades grandes. En cambio en regiones rurales la violencia había comenzado desde temprano. En la provincia de Linares, Pedro Toledo cuenta que "fue aquí que se organizaron

[15] Para medir el impacto que causó este episodio en los medios de la izquierda puede citarse el editorial de *El Siglo* del 5-12-1971, titulado "A la ofensiva", cuyo tono era extremadamente agresivo. En el texto se decía que "el pueblo no tolerará una segunda manifestación de este tipo" y se terminaba con la frase siguiente: "las masas populares están dispuestas a batirse...el fascismo no pasará".

las primeras guardias blancas que hubo en el país, dirigidos por Fernando Romero, diputado del PN. El asoló la zona, golpendo campesinos y funcionarios y eso nunca tuvo respuesta enérgica de parte del gobierno, y nosotros a lo mejor no tuvimos capacidad organizativa para hacerlo. Hacíamos algunas acciones de represalias pero eran cosas pequeñas, rencillas".

Titulares de *Puro Chile*, 29-09-1972: asesinato de un campesino en Linares.

El obrero agrícola Juan explica que en esta misma región "la derecha se había organizado para hacer la "retoma" de los fundos; ellos estaban armados,lo que nos obligaba a actuar de la misma manera, ya que no era suficiente presentarse con la bandera chilena. En una ocasión los momios sorprendieron a unos campesinos que se habían tomado un fundo, que no habían tomado medidas de precaución. Para castigarlos, los amarraron con alambres de púas y los arrastraron tirados por camiones durante varios kilómetros, sobre piedras y matorrales".

Un episodio de violencia vivido en la Universidad Técnica de Santiago a mediados de 1972 sirve para ilustrar la conciencia de la amplitud de la división entre los partidarios de uno y otro bando, lo que hasta entonces había pasado un tanto desapercibido. Tal vez en esto influía el hecho de que la UT era considerada un centro dominado por la izquierda, tanto entre los estudiantes como a nivel de la dirección[16]. Sin embargo, había también un número relativamente importante de estudiantes opuestos al gobierno, que no se habían dado a conocer hasta el día de la gran batalla. El político derechista Onofre Jarpa había anunciado su intención de entrar a la UT para hacer un discurso a los estudiantes; los dirigentes de éstos, en su mayoría de izquierda, respondieron que no le permitirían la entrada por considerarlo un político fascista. Jarpa intentó de todas maneras ingresar al recinto universitario, lo que dio lugar a la pelea. Horacio recuerda nítidamente sus detalles:

> "Para algunos, fue una jornada gloriosa; para otros, fue un desastre. Habíamos dicho que no permitiríamos que un reaccionario como Jarpa pudiera entrar a la Universidad, pero él llegó de todas maneras acompañado de un grupo de matones, y también por estudiantes de nuestra facultad. Entraron por una puerta secundaria, pero estábamos decididos a no dejarlo hablar, y empezó la pelea. Fue algo brutal, nos lanzábamos piedras, nos pegábamos con barras de metal, algunos hasta sacaron un cuchillo... Nuestro grupo era más numeroso y estábamos mejor situados, hasta que finalmente los expulsamos de la universidad".

Para Horacio, un aspecto importante de esa jornada fue el haber descubierto la amplitud de la oposición dentro de los estudiantes, entre los cuales identificó varios compañeros de curso; "algunos de ellos militaban en Patria y Libertad". Esta situación le dolió; recordaba que hasta hace pocos años, a fines del gobierno de Frei, todos habían participado en manifestaciones para obtener un aumento en el presupuesto universitario. Ahora ese mismo grupo de estudiantes se encontraba en cam-

[16] Enrique Kirberg, ingeniero y militante del PC era su rector. Sobre las particularidades del funcionamiento de la UT en relación al ingreso de estudiantes, véase el capítulo 5, p.190-191.

pos adversos; a partir de ese día, la situación fue tensa en la Universidad.

Varios otros testigos vivieron situaciones de violencia durante la huelga de octubre de 1972. Marcos, transportista al servicio del gobierno, fue uno de los poquísimos camioneros que se opuso a la huelga desencadenada por sus colegas. Una vez el paro comenzado, trabajó activamente para atenuar el impacto, transportando aceite entre Santiago y Valparaíso. La misión era peligrosa: aunque la mayor parte de los recorridos se efectuaban de noche, varias veces su camión fue atacado a bala por tiradores emboscados en el camino. Después de haber denunciado esta situación en repetidas ocasiones, obtuvo protección militar, pero la colaboración con las Fuerzas armadas no fue algo fácil. En una ocasión, debía partir para Santiago con una carga importante, pero el jefe militar de Valparaíso, el almirante Merino, no le daba el permiso para que partiera. Después de varias horas de espera inútil, decidió partir sin la autorización requerida. Cuando el almirante fue puesto al tanto de la situación, se enfureció y envió una patrulla militar en su búsqueda, obligándolo a regresar a Valparaíso. Finalmente, sólo pudo partir a Santiago al día siguiente. Durante esas jornadas, su propia vida y la de su ayudante estuvieron constantemente en peligro; sin embargo, por sobre eso, recuerda con admiración el trabajo voluntario de muchas personas, la mayoría estudiantes, que formaron cadenas humanas para cargar y descargar los camiones.

En La Serena, durante ese mismo período, Ruperto tomó parte activa en la lucha destinada a poner término a la huelga de los comerciantes. Para ello, había propuesto un plan a los dirigentes de los diversos partidos de la UP, que consistía en "tomar la calle" y obligar a los huelguistas a reabrir sus tiendas. Ese plan no fue apoyado por el PC, recibiendo en cambio la aprobación de la Izquierda cristiana, del MAPU y además, del MIR. Durante dos días, logró aplicarlo con éxito, y el comercio abrió de nuevo sus puertas; pero al tercer día, fueron atacados por las fuerzas de la oposición, más numerosas. Luego de diversas refriegas, que incluyeron peleas con cadenas, Ruperto y sus compañeros debieron refugiarse en los edificios de la administración pública, ante la pasividad de los carabineros, que no in-

tervenían en esas peleas. Esta experiencia tuvo consecuencias políticas: según Ruperto, el MAPU se sintió abandonado por sus aliados de la UP, a tal punto de que poco tiempo después, en reunión de partido, los mapucistas concluyeron que en caso de guerra civil, corrían el riesgo de afrontar tanto a los momios como al PC y a ciertos socialistas. Este tipo de divisiones se hizo sentir también en otros lugares[17].

Así, en ciertos casos, las situaciones de violencia empezaron a ser una situación frecuente. En Valdivia, Valentina y sus camaradas debieron defenderse en varias oportunidades contra personas que intentaban incendiar la radio "Camilo Henríquez", que había sido comprada por el PS. Durante el verano de 1973, Horacio se vio envuelto en una verdadera guerra de bandas armadas en Temuco, en la que cada grupo hacía atentados contra los locales de los partidos del adversario. En mayo de ese mismo año, Antonio Urrutia, ingeniero que trabajaba en el mineral de El Teniente, fue objeto de un atentado por negarse a participar en la huelga lanzada por la oposición[18]: un cartucho de dinamita estalló en su auto, de lo cual salió ileso. En Santiago, hombres armados entraron al domicilio de Géminis, golpeando brutalmente a la empleada doméstica: buscaban el original del film "Operación Alfa"[19], para impedir su proyección en los cines. Este asalto fue inútil, ya que el film no se encontraba en esa casa. Después de esa experiencia traumatizante, Géminis obtuvo protección armada para su familia.

Ante estas situaciones, varios comenzaron a sentir "una impotencia, una rabia y un deseo de actuar de una manera más fuerte ante la arrogancia de la oposición, que no estaban en el poder, mientras que nosotros éramos el gobierno; pero no teníamos los medios con qué responderles". Así se expresaba En-

---

[17] Pedro Toledo entregó una versión semejante sobre la situación creada por el paro de octubre en Linares; según él, PC se negó a participar a las acciones efectuadas por los otros partidos de la izquierda a fin de despejar las rutas principales que permitían la entrada y salida de la ciudad.

[18] Sobre la huelga de El Teniente en 1973, léase Bitar (1986). El documental de Patricio Guzmán (1978) proporciona imágenes e informaciones de gran interés sobre ese episodio.

[19] Ese film narraba la tentativa de secuestro del general Schneider en 1970, que culminó con su asesinato.

rique Cisternas al recordar el ambiente que predominaba a fines de 1972, lo que resume bien lo que sentían otras personas. En ese contexto, hubo quienes comenzaron a pensar que la actividad política debía realizarse con otros medios, distintos a los tradicionales. Esta readaptación no fue fácil; la mayoría no tenía ninguna práctica de enfrentamientos físicos. Matías recuerda que los jóvenes comenzaron a favorecer la posibilidad de hacer el servicio militar —obligación generalmente esquivada por los estudiantes, sobre todo los de clase media— como medio de familiarizarse con el manejo de las armas. Al mismo tiempo, comenzó a recibir sus primeras lecciones de artes marciales, "en las cuales nos enseñaban a manejar el famoso linchaco". Esta preparación no hizo de él un gran combatiente; al contrario, confiesa que siempre temió la posibilidad de verse obligado a participar en una confrontación directa.

Una experiencia semejante fue la de Alfredo, que hasta 1973 nunca había militado, y que poco antes del golpe se acercó a la gente del FTR para "defender el gobierno". Asistió a dos reuniones, pero su experiencia fue negativa: "me pidieron un informe sobre la empresa donde trabajaba, sus aspectos sociales y militares. Me asusté porque encontré el compromiso muy grande y para mí eran unos desconocidos. Y seguramente ellos dudaban también de mí. Mi experiencia fue brevísima".

Rosa comenzó a participar en la organización de un centro de primeros auxilios desde fines de 1972, "para estar preparados si habían atentados u otros problemas". Se trataba de una iniciativa del presidente de la junta de vecinos, pero la experiencia fue "una improvisación total". Le dieron una lista de los elementos que debía juntar para curar a los posibles heridos en caso de violencia, pero nadie le indicó cómo ni dónde debía procurárselos.

El contexto creado por el paro de octubre sirvió para desencadenar una serie de tomas de empresas, cuyo paso al área de propiedad estatal no estaba contemplado. Por un lado, ello creaba problemas jurídicos y políticos al gobierno; por otro, era un reflejo de la iniciativa de aquellos que pensaban que la izquierda no podía asumir una actitud pasiva ante los ataques de la oposición.

Uno de estos casos fue el de la toma del supermercado Al-

mac, en el barrio de Macul. Darío, uno de los participantes en este episodio, relata detalles que son reveladores en cuanto a la relación entre los partidos y la participación popular y en cuanto a la manera en que el gobierno de Allende intentaba buscar soluciones a los conflictos creados por la intensidad de la situación de aquellos días:

> "El Almac pertenecía al senador Ibáñez y fue tomado por los pobladores del sector, que abarcaba las poblaciones "Jaime Eyzaguirre" y "Santa Julia"[20]. El Almac había cerrado sus puertas durante el paro. Entonces, con pobladores de ese sector, más gente del Pedagógico se decidió tomar el Almac. Esto lo decidieron sobre todo el MIR y el FER, con la colaboración del PS y la colaboración de ciertos radicales, mapucistas y de la IC; no así el PC[21]. Se decidió transformar el Almac en un centro de distribución de canastas populares, es decir vendiendo sólo los insumos indispensables: carne, té, arroz, jabón. Se creó un Consejo de administración, con un representante de cada uno de los partidos políticos".

Darío reconoce que la iniciativa estrictamente de origen poblacional "no era mucha", al menos al comienzo; el grueso de la acción era controlada por los partidos políticos, especialmente del MIR. Esto cambió con el tiempo, y poco a poco los pobladores pasaron a controlar la administración. Los representantes de los partidos siguieron teniendo una participación en el consejo de administración, pero sin derecho a voto. El centro de distribución llegó a atender a más de mil familias, en diversas poblaciones del sector, que se fueron integrando progresivamente al núcleo original.

Esta ocupación coincidió con otras en diversas ciudades del país, lo que el gobierno en principio rechazaba. En el caso de Almac, la empresa no fue requisada ni expropiada, aunque hubo un interventor. Era una situación de hecho, planteada por la

---

[20] Las actividades de Darío en el sector poblacional aparecen en el cap. 5, p.188-189.

[21] El PC apoyaba la política de las JAP, lo que significaba trabajar en colaboración con un comerciante; la distribución de la canasta popular significaba prescindir de esa colaboración. Sobre estos temas, véase supra, p.244.

iniciativa de los pobladores, para la cual el gobierno tenía dificultades en encontrar una solución. Darío continúa relatando:

> "El gobierno empezó a presionar para devolver Almac. *El Mercurio* acusaba de terroristas a los que participaban en la toma. En un momento determinado, Allende nos mandó a buscar. Se nombró una comisión de seis personas, ahí casi no fueron los pobladores, sino los militantes de partidos. Fuimos a La Moneda y cada uno expuso su punto de vista. Para nosotros, el problema había que verlo dentro del contexto de la política nacional, del paro de los patrones, y la posición del MIR era no devolver Almac. Allende nos dijo que la situación había cambiado, que ahora había militares en el gobierno[22]. Al final, nos dijo que teníamos que devolverlo. Les dijimos que aunque no estábamos de acuerdo lo devolveríamos, pero que antes los pobladores serían informados de la decisión del gobierno en una asamblea general. A Allende eso no le gustó mucho, y entonces dijo que tenía que irse a un cambio de gabinete. Nos dejó conversando con otros funcionarios".

La solución final, propuesta por un representante del gobierno fue que Almac sería devuelto, pero el propietario (el senador Ibáñez) tendría sólo un plazo de dos horas para abrir el comercio, "de acuerdo a no sé cuál ley". Esto era casi imposible de llevar a la práctica; pasadas las dos horas, los pobladores podían tomarse la empresa de nuevo. Así se hizo: "se entregó el Almac ante fuerza policial, sin desalojo; pasaron las dos horas, los pacos se fueron y nos tomamos de nuevo el centro". El gobierno no volvió a insistir en que se devolviera la empresa, que permaneció controlado por los pobladores hasta el 11 de septiembre.

Una experiencia de organización popular que surgió en este período fue la de los cordones. Su creación no contó con el apoyo unánime de la izquierda; muchos la criticaban, utilizando argumentos semejantes a los de la oposición, que denunciaban el peligro de que una ciudad como Santiago pudiera ser

[22] Esto indica que los sucesos narrados aquí deben haberse desarrollado a fines de 1972 o a comienzos de 1973, cuando el general Prats había pasado a ocupar el cargo de ministro del Interior, después del paro de octubre.

bloqueada en razón de la concentración estratégica de los cordones, situados en las principales arterias industriales y en las carreteras de acceso a la capital. De este modo, los cordones se transformaron en un tema sobre el cual las divergencias estratégicas de la izquierda se hicieron evidentes[23]. Marcelino fue un entusiasta partidario de la nueva organización, en la cual participó tanto en Santiago como en Concepción. Su testimonio permite además ilustrar las diferencias de opinión con otros partidos de la UP:

> "No creo que exista una sola persona que haya trabajado en los cordones que diga lo contrario de lo que yo digo, fue una escuela increíble, rica, que sólo el tiempo va a reconocer como una de las experiencias más extraordinarias que han ocurrido... Fue también una lección para muchos funcionarios burócratas, incluso para el PC, que tuvo que salir con la cola entre las piernas en muchas oportunidades... [En los cordones] la participación fue realmente espontánea, con la presencia de otra gente que no era del gobierno de la UP, como el MIR, el FTR y los trotzkistas, a los que no se les podía prohibir participar".

Imagen amenazadora de los cordones en la portada de la revista *Ercilla* Nº 1960 del 7 al 13-02-1973.

[23] Una buena síntesis sobre los cordones y el poder popular en Faúndez (1988), cap.14, "Power to the people", p.253-277.

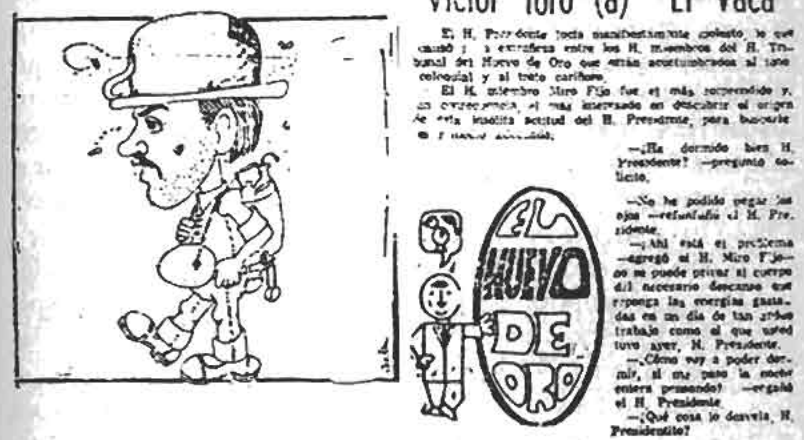
Gracias a esa participación y a la espontaneidad del movimiento, los cordones se transformaron según Marcelino "en un poder paralelo, aunque no contrario al gobierno, a causa de la incapacidad del gobierno para enfrentar al enemigo". Entre las principales acciones de los cordones recuerda la lucha contra los comerciantes que cerraban sus negocios en 1972, contra el desabastecimiento, y la creación de un ambiente enfervorizado para defender como fuera al gobierno en la eventualidad de un golpe:

> "En el cordón de San Vicente en Talcahuano había reuniones de dos mil, cinco mil personas, me acuerdo que había compañeros que planteaban la fabricación de armas a partir de vehículos que se instalaban en la industria, algunos presentaban planos y dibujos de cómo hacerlas, cómo enfrentar al enemigo, había toda una psicosis de armar al pueblo, se hablaba un lenguaje diferente al del gobierno, se decía que había que militarizar a la clase obrera...la gente hablaba así como válvula de escape frente a la impotencia de saber que el enemigo se armaba y nosotros no teníamos ni siquiera una pistola".

Esta visión entusiasta no era compartida por los militantes del PC. Para Marcos, que participó durante algún tiempo en el cordón Vicuña Mackenna, en el sector sur de Santiago, la nueva organización había jugado un papel positivo cuando se trataba de efectuar tomas de empresas; sin embargo, para él los cordones "habrían debido servir no sólo para hacer ruido y paralizar las fábricas, sino también para aumentar la productividad". En su concepto, los dirigentes miristas que actuaban en los cordones eran unos "iluminados". Hernán no participó en los cordones "porque no eran un movimiento sindical, era algo político, y para cada cosa había un lugar: para la política, estaban los partidos"[24].

[24] Este aspecto es importante para comprender las diferencias entre el PC y las posiciones más radicalizadas de otros sectores. En Henfrey-Sohr se cita el testimonio de un técnico comunista, "Gregorio", interventor en una refinería de cobre, según el cual la participación de los obreros en la dirección de la empresa debía ser limitada ya que "los trabajadores no estaban preparados para tomar decisiones administrativas" y lo que importaba era sobre todo "mantener la producción". *Op. cit.*, (1978) p.31.

El caso de los cordones ilustra claramente el problema de las divisiones internas de la izquierda. En sí, el fenómeno no era nuevo, pero se agravó a medida que las dificultades aumentaban. Los conflictos podían asumir formas diferentes en función de los distintos partidos. Uno de los más conocidos era el que oponía a los partidarios del MIR con el PC. Según Inés, militante mirista, el conflicto se explicaba no sólo por las diferencias estratégicas entre ambas formaciones; en gran medida, el problema era causado por la tendencia del PC de no aceptar que otras fuerzas amenazaran su hegemonía en aquellos lugares que tradicionalmente habían controlado. Esa situación se dio en una región minera del norte, en ocasión de la elección de la directiva del "Frente patriótico de mujeres"[25]. Inés explica que para esa elección, los comunistas habían preparado "una lista de nombres designados de antemano", con el objeto de controlar el conjunto de la directiva. En la discusión, ella logró hacer cambiar la modalidad de la elección, obteniendo que las candidatas fuesen propuestas por las participantes a la asamblea.



Las fricciones entre el PC y el MIR: caricatura de *Puro Chile* del 6-04-1973 contra el líder mirista, Víctor Toro.

[25] Durante el paro de la oposición en octubre de 1972 surgieron varias organizaciones sociales en apoyo al gobierno, que comenzaron a utilizar el término "patriótico". Tal fue el caso de las mujeres como también de profesionales y de camioneros.

Otro tipo de conflicto se hizo sentir a nivel ideológico en la discusión sobre el proyecto de la ENU. Roberto cita a este efecto la intervención de los partidarios de una orientación radicalizada, que modificaron a última hora un texto de introducción del proyecto, que debía ser discutido en todas las escuelas y liceos del país. A ese texto, que hablaba de "una educación humanista, socialista y democrática" se agregó "marxista y leninista", lo que además de una trasgresión a lo que había sido acordado por los partidos de la UP era "una provocación inútil, ya que en ese momento no estábamos en situación de desafiar al enemigo"[26].

Los militantes de la izquierda no marxista se encontraban a veces sometidos a presiones por parte de comunistas y socialistas. El problema tenía un carácter ideológico: ¿los partidarios de un gobierno socialista debían ser todos marxistas? La situación era particularmente delicada a causa de la disminución alarmante de la fuerza electoral del PR desde que había ingresado a la UP. De este modo, se trataba también de la sobrevivencia de un partido idenficado tradicionalmente con la clase media, que se encontraba ahora en medio de una coalición donde la clase obrera aparecía como el sujeto fundamental. Para Eliana, el problema era de escuchar frecuentemente escuchar que "los radicales no son realmente de izquierda" y de sentir que los partidos marxistas tendían a absorberlos: "La senadora comunista Julieta Campusano me decía que yo debía estudiar el marxismo con ella, y que algún día yo debía irme a su partido". Cholu tuvo una experiencia negativa en ocasión de un viaje a Cuba con una misión técnica. Durante las discusiones con los cubanos, si sus opiniones no coincidían con las de sus huéspedes, éstos le respondían: "no se puede esperar otra cosa de los socialdemócratas, son burgueses".

Debe destacarse sin embargo que las diferencias entre los partidos disminuían o no se hacían sentir en absoluto en aquellas situaciones en las que la confrontación con la oposición era más directa. Turco afirma que en Temuco los miristas fueron apoyados por las autoridades locales —que eran del PC— que

[26] Esta frase hace referencia al hecho de que la discusión sobre la ENU se acentuó en abril de 1973. Detalles al respecto en Farrell (1986), particularmente en sus capítulos 9 y 10.

les prestaban vehículos y les facilitaban la obtención de elementos para sus actividades con los mapuches. En Linares, aunque el PC se oponía oficialmente a las tomas masivas de fundos, según el testimonio de Juan "siempre tuvimos la colaboración de los comunistas a nivel de la base"[27].

El conjunto de estas experiencias nos deja un cuadro que refleja la tensión que la mayor parte de los allendistas vivieron en esa época. Muchos comenzaron a dedicar cada vez más tiempo a las reuniones, a las manifestaciones y a la confrontación con el adversario. Algunos se transformaron en políticos profesionales, dedicándose enteramente a su organización. Darío, que del PC se había pasado al MIR, vivió esa situación:

> "Yo entregaba 14 o 15 horas de trabajo a nivel político. Me casé, tenía un salario del partido que me alcanzaba para los cigarrillos y la locomoción, partía con reuniones desde las 9 de la mañana hasta las 4 de la tarde, porque yo me ocupaba de 2 o 3 sindicatos, y después tenía que hacer otros frentes. Llegaba a la casa a las 2 o 3 de la mañana, y al día siguiente, lo mismo. En mi vida el partido ocupaba el primero, el segundo y el tercer lugar... Casi no viví en mi casa esos tres años. Mi esposa y yo vivíamos cerca de mi suegra y ella por lo menos la alimentaba. Yo me aparecía una vez al mes, o cada dos semanas. Esa era mi relación familiar. Mi hijo prácticamente no tuvo padre hasta los seis años, porque yo estaba convencido de mis ideales y de mi compromiso con la revolución".

En el caso de Darío, su esposa no se quejó de esta situación, pero en otros casos la intensidad del compromiso político afectó negativamente a la relación de la pareja. Cuando la esposa de Ruperto se enteró de que el nombre de su marido figuraba como un posible candidato a diputado para las elecciones de marzo de 1973, le exigió que rechazara la oferta, amenazándolo con separación si su candidatura se mantenía. Otra mujer que

[27] Linares ofrece un caso claro de colaboración a nivel de la base que no era aceptado por la directiva nacional: a fines de 1971 el Consejo provincial campesino de esta provincia, integrado por el MIR y por todos los partidos de la UP, aprobó un manifiesto pidiendo que se expropiaran todos los fundos de más de 40 hectáreas y no de 80 como lo especificaba la ley. Posteriormente, la dirección nacional del PC rechazó ese documento. Cf. Joxe (1974) p.111-113.

no estuvo de acuerdo con la entrega de su marido a la actividad política fue Edelmira. En una de las frecuentes discusiones que tenían ambos sobre el tema, le dijo que el nivel de su compromiso "era para los políticos profesionales, no para las personas ordinarias como nosotros". De allí en adelante su relación matrimonial se deterioró progresivamente. Es interesante destacar que en todos estos casos, así como en la casi totalidad de las otras personas entrevistadas, ambos cónyuges apoyaban a la izquierda; sin embargo la percepción del compromiso político individual no era la misma en el hombre que en la mujer[28].

Para otras personas, el compromiso político no llegó a tener la misma intensidad que en el caso de Darío, pero se expresó en acciones de la vida cotidiana, como lo cuenta Roberto. Su testimonio nos permite comprender el caso de una persona que no militó, pero cuya participación fue en aumento:

> "En mí se produjo un fenómeno muy interesante, donde prima más que nada una gran ingenuidad política. Fue una evolución, casi una revolución en mí. De una actitud evolucionista, semejante a la del partido radical, o por influencia masónica, llegué a sentirme muy angustiado porque vi que no teníamos tiempo...entonces me fui metiendo a hacer más y más cosas que eran totalmente infantiles, como andar con mi renoleta cuando nos hacían huelgas, hablándole a la gente que eran enemigos del gobierno, haciendo cosas ingenuas y frenéticas, tratando de convencer a esas personas, diciéndoles que los huelguistas estaban pagados, qué sé yo. También llevé empanadas y refrescos a la gente que hacía trabajos voluntarios, yo hacía eso también. Mi sentido de compromiso fue muy grande, se dio también con mi familia, mi mujer y mis hijos, era algo cada vez más intenso".

[28] Este tema no fue suficientemente explorado en las entrevistas, por lo cual es difícil generalizar. Da la impresión de que, conciente o inconcientemente, persistió entre el hombre y la mujer una división de tareas en las que esta última continuaba dedicada a la casa para que así el marido pudiera dedicarse a las tareas políticas. Laura lo expresó en esos términos, refiriéndose al hecho de que ella nunca acompañó a su marido a sus actividades políticas y profesionales, que lo llevaban a otras ciudades, prefiriendo quedarse en casa con sus niños: "yo asumí su ausencia sin quejarme, era mi aporte, aunque no era fácil estar sola con mis hijos pequeños".

De este modo, por diversos caminos, los izquierdistas intentaron adaptarse a las nuevas circunstancias y así intentar defender lo realizado desde fines de 1970. Pero en el momento decisivo, esta adaptación no resultó suficiente.

III. Hacia el 11 de septiembre

Inflación, querellas internas, mercado negro, presiones crecientes de la oposición... Durante los meses del invierno de 1973, los partidarios del gobierno sentían que la situación se hacía cada vez más amenazante. Para muchos, la fecha del 29 de junio de ese año, el día del "tancazo", constituyó un momento clave, a partir de la cual algunos comenzaron a considerar seriamente la posibilidad de una intervención militar. Esto no fue sin embargo percibido en forma generalizada. Varios pensaban que las Fuerzas armadas se mantendrían al menos en parte fieles al gobierno y que si se llegaba a una confrontación armada, ésta asumiría la forma de una guerra civil. Otros creían que la lucha se desarrollaría únicamente entre civiles. Ambas hipótesis se basaban en gran parte en el hecho de que el general Carlos Prats, conocido por su lealtad hacia el gobierno, se mantenía a la cabeza del Ejército.

Los testimonios indican claramente que los izquierdistas llegaron al momento decisivo, en que se jugó el destino de su gobierno, en un estado muy desigual de preparación. Hubo quienes participaron a ciertas acciones en previsión de lo que podía ocurrir, pero la mayoría llegaron al 11 de septiembre sin haber tomado medidas efectivas para enfrentar una intervención militar. Como veremos más adelante, esto último parece haber sido una decisión de los partidos mismos de la izquierda, que no creyeron oportuno o necesario instruir a todos sus militantes sobre las medidas que se podían tomar. Y otros se negaron a creer, hasta el último minuto, que algo muy grave iba a ocurrir. Estas circunstancias, más la improvisación y la falta de coordinación entre las diversas formaciones de la izquierda constituyen los rasgos dominantes del 11 de septiembre y de los días previos.

Para Patricio, la jornada del 29 de junio tuvo un significa-

do premonitorio. Ese día se encontraba en Temuco, donde debía participar en una importante reunión sobre la reforma agraria junto con otros funcionarios del gobierno y con dirigentes campesinos de la región. La reunión no pudo efectuarse; desde la mañana, los carabineros encerraron a todos los asistentes a la reunión en un edificio público y ocuparon la intendencia, aduciendo que debían aplicar la ley de control de armas[29]. "Nos decían que no estábamos arrestados, pero era lo mismo; nos decían que era para protegernos a causa de lo que estaba ocurriendo en Santiago". El centro de la ciudad estaba ocupado por militares y policías. Después de varias horas fueron dejados en libertad, cuando se supo que el putsch había fracasado en la capital[30]. A partir de ese día, Patricio consideró que el golpe ya era inevitable, y tomó la decisión de no seguir trabajando en provincia; pidió a sus superiores concentrar sus actividades en Santiago, a fin de estar con su familia.

Para otros, la jornada del 29 de junio fue algo "eufórico", como en el caso de Gerardo, el cual pensó que al fracasar el golpe, el gobierno iba a aprovechar la ocasión para tomar la ofensiva: "creía que se iban a tomar medidas como el cierre de *El Mercurio*, incluso quizás la clausura del Parlamento". Para él, la manera cómo se terminó la jornada constituyó una gran decepción; la actitud legalista de la UP provocó, en su opinión, una

---

[29] Esa ley, aprobada a fines de 1972, con el consentimiento del gobierno, daba a las Fuerzas armadas poderes especiales para hacer investigaciones y allanamientos a fin de hacer desaparecer los grupos civiles armados. Posteriormente, se comprobó que en la práctica, la ley se aplicó casi únicamente contra los sectores de la izquierda, sirviendo de preparación para el golpe.

[30] Otros dos testigos que vivían en Temuco, Maurice Hébert y Osvaldo Burgos, dieron otros detalles que permiten comprender mejor la experiencia de Patricio. Ambos coincidieron en señalar que en esa ciudad el golpe había sido dado mucho antes del 11 de septiembre, ya que desde hacía varias semanas, la presencia militar era evidente en los lugares públicos. Tal vez esto se explique por la polarización extrema que reinaba en la provincia de Cautín entre campesinos mapuches y los terratenientes; había muchos rumores sobre "escuelas de guerrilla" en el campo, lo que aparentemente llevó a los militares a intervenir desde temprano. Ernesto, otro residente de Temuco, afirmó que a causa de esa polarización, el gobierno no quiso que Fidel Castro visitara la región durante su visita a Chile.

"desmoralización" para los partidarios del gobierno, lo cual a su vez explicaría el grado relativamente bajo de movilización popular el día 11 de septiembre. Una actitud semejante fue la de Andrés, según el cual "esperábamos que ese día Allende diera el visto bueno a la organización popular".

El 29 de junio dio la señal de alarma para los refugiados extranjeros; Apparecida y sus amigos brasileños tomaron medidas de seguridad a partir de esa fecha, quemando documentos comprometedores y trazando planes para refugiarse en la embajada de México en caso de una nueva tentativa golpista.

En las semanas siguientes, la tensión continuaba; varios esperaban una confrontación decisiva, recibiendo informaciones a veces contradictorias pero siempre alarmantes. Arturo recuerda claramente la experiencia de una noche de agosto, poco antes del golpe, que ejemplifica ese estado de ánimo:

> "En nuestro barrio se habían reanudado las reuniones del CUP y una noche estábamos en la casa de uno de los compañeros, un viejo del PS, y de pronto la radio dice que pasa algo o alguien llama por teléfono diciendo que los militares venían de no sé dónde a tomarse el poder, y que todo el mundo debía irse inmediatamente a La Moneda. Yo me acuerdo muy bien que esa noche los viejos prepararon tallarines en la casa, éramos una docena de personas, un poco de todo, viejos de pelo blanco, jóvenes, dispuestos a jugarse. En esos días se rumoreaban muchas cosas, se decía que habrían disparos, que a nosotros nos iban a dar armas... Fui a mi casa, que estaba muy cerca, y guardé todos mis documentos de identidad. No sé por qué hice eso, pensé que me podía morir, que me podían tomar preso. Volví a la casa de los viejos, donde todos comían tallarines, me acuerdo muy bien de eso, nadie decía nada, esperando una confirmación. Y de pronto otra llamada diciendo que la cuestión no es cierta, que la orden quedaba anulada. Sentí al mismo tiempo dos cosas: alivio al ver que el peligro ya no existía y desilusión porque yo había decidido jugármela y la posibilidad no llegó".

En medio de esa atmósfera tensa, incluso algunos de los que no militaban comenzaron a tomar ciertas precauciones. Laura recuerda haber cambiado la disposición de los muebles de la casa a fin de no dormir demasiado cerca de las ventanas. Rosa aplicó las instrucciones que le habían impartido sus cama-

radas: no revelar su identidad en las reuniones donde había personas desconocidas, llamarse por teléfono utilizando pseudónimos. Y a medida que la situación se hacía más amenazante, esas precauciones se multiplicaron. A comienzos de septiembre, Carlos Godoy envió a su esposa y a sus hijos fuera de Santiago, con instrucciones de esperar hasta después del día 18 para regresar, ya que se rumoreaba que el golpe podía ocurrir en esa fecha, día de celebración de la independencia del país. El domingo 9, dos días antes del golpe, Pedro Toledo escuchó por radio, en Linares, el discurso del senador socialista Carlos Altamirano[31]. Ese hecho lo convenció de que el golpe era inminente, y decidió quemar ese mismo día aquellos papeles que podían ser comprometedores; al efectuar esa operación, estaba anticipando algo que se repetiría en miles de casas en Chile el día 11 de septiembre.

A medida de que la posibilidad de un golpe se hacía más evidente, un cierto número de militantes intentó informarse sobre los planes que sus partidos respectivos tenían para enfrentar esa situación. Después de la experiencia vivida en Temuco, Patricio estaba convencido de la necesidad de prepararse para el golpe. Durante los meses de julio y de agosto buscó inútilmente saber lo que ocurría en las filas del MAPU; nadie le proporcionó informaciones precisas al respecto. En Valparaíso, Aída Valencia propuso a sus camaradas de célula acercarse a los miristas y prepararse juntos para lo que pudiera ocurrir, sugerencia que no fue escuchada. Cuando quiso informarse más sobre las medidas que se podían tomar, sólo recibió como respuesta que debía "confiar en el partido". En ambos casos, la única consigna precisa que se les dio para el día en que hubiese una "urgencia" fue de "defender los lugares de trabajo". El día 11, se presentaron a sus respectivos empleos, como si fuera un día como los otros; desprovistos de todo contacto, pasaron el día sin hacer nada, y regresaron a sus casas durante la tarde, antes del comienzo del toque de queda. En Santiago, Alfonso había

[31] En esa ocasión, Altamirano se refirió en tono agresivo a los partidarios del golpe, y admitió haberse reunido con militares leales al gobierno. Esta intervención fue considerada en muchos sectores como una provocación que tuvo el efecto de acelerar el golpe. Altamirano dio posteriormente su versión de los hechos, en el libro escrito por Politzer (1989).

empezado a hacer prácticas de tiro con un revólver obtenido a través de sus compañeros de partido; él y otros formaban un grupo de los muchos que debían reunirse en lugares determinados en el caso de un enfrentamiento decisivo, para "recibir instrucciones". Pero el día 11, al partir para el lugar convenido, prefirió no llevar el arma, temiendo ser registrado por alguno de los grupos de carabineros que controlaban la circulación. Como muchos otros, su grupo se reunió, pero las instrucciones nunca llegaron. Al avanzar la tarde, el grupo se dispersó; algunos volvieron a sus casas; Alfonso prefirió irse a casa de otros parientes, adonde permanecería hasta partir fuera de Chile.

Hubo otros militantes, en cambio, que participaron en algunos preparativos concretos, aunque siempre dentro de un contexto limitado. Horacio entrega su testimonio al respecto:

> "Hay algo que debo destacar: como militante del PS yo me daba cuenta de que había una especie de anarquía dentro del partido, porque escuchaba decisiones contradictorias en cuanto a la posibilidad de un golpe. Creo que los jóvenes teníamos una posición más radicalizada, queríamos defender al gobierno. En mi grupo éramos consecuentes con esta posición, y nos habíamos comenzado a preparar para una confrontación decisiva".

Esta preparación se hizo en colaboración con los obreros del cordón Cerrillos, barrio obrero cercano a la Universidad Técnica. Los planes al respecto comenzaron a diseñarse mucho antes del golpe, desde el mes de abril de 1973. Pero las acciones se hicieron solamente al interior de un grupo reducido de militantes, y sin contar con un apoyo decidido de parte de la dirección del partido: "en el fondo, ellos [los dirigentes] nos dijeron que hiciéramos lo que estimáramos conveniente, pero nada más, sin darnos una orientación". Tampoco hubo coordinación con los otros partidos de la izquierda; cada uno escuchaba vagos rumores de lo que los otros hacían, lo que daba lugar a interpretaciones variadas: "Yo sentía que los comunistas hacían un show con el golpe, se llevaban diciendo que el golpe está cerca, pero no se veía qué era lo que hacían para prepararse... pero mi partido bluffeaba también, al pretender que había miles de militantes armados, lo que no era verdad". Durante la jornada del 11, Horacio y sus camaradas permanecieron en la Univer-

sidad, que fue el blanco de un tiroteo constante de parte de los militares; al día siguiente, fueron detenidos, cuando el Ejército ocupó el campus.

Otro estudiante de la UT, Pancho, vivió una experiencia más improvisada, pero semejante en cuanto a la disposición de ánimo. Su primera reacción en los días previos al 11 fue de juntarse con sus ex compañeros de liceo "y juntamos 500 personas, 500 jóvenes, mujeres y hombres, con la única meta de defender al gobierno, como fuera". Se organizaron de diferentes maneras, "robando autos, esperando que llegaran las armas". Esta actitud persistió en los días posteriores al golpe, durante los cuales él y sus camaradas pasaron un tiempo organizados en grupos clandestinos, cada vez más reducidos, en la esperanza de que "algo ocurriría".

Un relato semejante al de Horacio, que indica que a ciertos niveles hubo algún tipo de preparación antes del golpe fue el de Carlos Godoy, el cual participó, dentro del PC, en el "frente interno" del partido. Su experiencia comenzó desde fines de 1972; ya en esa fecha "tenía pocas dudas de que el enfrentamiento era inevitable". La preparación consistía en organizar un apoyo logístico en el sector médico para atender a los heridos en el momento en que estallara el conflicto; habría personas que dirigirían esa operación en los diferentes sectores de Santiago y también en provincias, en coordinación con los encargados del sector militar. Semanas antes del 11 se habían hecho llegar paquetes con elementos para primeros auxilios a los dirigentes; los militantes habían recibido instrucciones de tener, en cada célula, los servicios de alguien con conocimientos de enfermería. Esa organización era clandestina; sólo algunos militantes estaban enterados de su existencia.

Un aspecto clave de su testimonio es el que se refiere a la forma que tomaría el enfrentamiento. "En todo momento se manejó la hipótesis de una guerra civil, prácticamente hasta el final, al interior del partido; de parte de los aliados escuché muchas veces la hipótesis del golpe, pero no en el PC, dentro de lo que yo conocí". Esa creencia la mantuvo hasta el mismo día 11. Ese día se dirigió al hospital Barros Luco, en el sector de San Miguel, donde pasó la jornada junto con los otros médicos de la UP; en medio del ruido de los balazos que se escuchaban, y la

llegada de varios heridos, persistía la creencia en el apoyo de militares leales."En el lugar donde estaba, por las ventanas, vi cómo el personal del hospital salía a aplaudir cuando pasaban los aviones porque fue el momento en que se dijo que Prats avanzaba con sus tropas desde el sur del país, y fue el momento en que se dijo que había partido una escuadrilla de Antofagasta, de sectores de la Fuerza Aérea que eran leales al gobierno... Y había la orden de evacuar el hospital, lo que no obedecimos". El y sus compañeros continuaron en su lugar de trabajo, creyendo aún en la idea de que "la guerra civil estaba comenzando". Partieron solamente el día 12 en la tarde, cuando el hospital fue ocupado por los militares; fue uno de los últimos que logró esquivar el cerco del ejército y evitar el arresto.

En otros casos, los testimonios indican una situación aún más confusa. En Linares, Pedro Toledo conocía bien las actividades de los diferentes sectores políticos y sociales de la izquierda. Según él, dentro de su partido, el PS, no había ninguna medida concreta; la situación era diferente en el sector sindical y en el poblacional —donde la mayoría de las personas no seguían a un partido determinado— en los cuales había una cierta organización. Sin embargo, el día 11 no logró coordinarse con esos grupos. Temprano en la mañana había sido convocado a una reunión de su partido, que debía desarrollarse en un lugar teóricamente seguro. Pese a ello, a poco de comenzar la reunión, fueron rodeados por patrullas militares; lo único que logró hacer fue escapar, tratando de disimular su identidad con diversos medios: "Me fui en dirección a las poblaciones, y estuve vagando toda la jornada, sin poder ponerme en contacto con los demás compañeros. Mi fuga fue algo triste, yo era como la rata que buscaba huir del barco que se estaba hundiendo". Por lo que pudo averiguar, no había habido combates en la ciudad. Continuó su fuga, solo, durante varios días, hasta que el día 19 decidió entregarse a los carabineros.

En la región de Concepción, los militantes del MIR estaban desde hacía varios días "en estado de alerta", según los recuerdos de Salomón. El día 10 en la noche, él y sus camaradas estaban reunidos en un edificio del centro de la ciudad de Concepción, esperando noticias que debían llegarles desde Santiago. Como la noche avanzaba y las informaciones no llegaban,

decidió regresar a su casa, ya que vivía fuera de la ciudad. Al día siguiente, muy temprano, vio movimiento de tropas, y decidió ir de nuevo a Concepción. Al llegar allá, se enteró de que en la madrugada, sus compañeros de la reunión habían muerto después de un enfrentamiento con los militares, que había tenido lugar poco después de su partida. Carente de otros contactos, pasó el resto del día 11 deambulando en la ciudad.

En La Serena, el hecho sobresaliente de la jornada, según Ruperto, fue la pasividad que reinó en todos los sectores. Había escasa presencia militar; la ciudad no fue patrullada ni rodeada; incluso le llamó la atención el hecho de que dentro del regimiento hubiera pocos soldados. Los grupos armados de la derecha tampoco se dejaron ver, ni ese día ni en los días que siguieron al golpe. La situación era tal que si los sectores de la izquierda hubiesen estado armados, podrían haberse tomado la ciudad, según su estimación. Pero como en otros relatos, tal cosa no ocurrió. El día 11, desde temprano llegaron las noticias del movimiento militar; al enterarse de lo que ocurría en Valparaíso y Santiago, él y sus compañeros empezaron a recorrer las industrias de la región, para evaluar las posibilidades de acción; todo el día anduvieron de un lado a otro, visitando también los asentamientos en el campo. Todas esas diligencias resultaron inútiles. En medio de sus andanzas, sólo vio una acción violenta: una patrulla militar había acribillado el local del partido comunista, que estaba abandonado. Pero aparte de eso, las calles estaban desiertas: "todo el mundo se escondía". Al día siguiente, 12 de septiembre, él y otras personas fueron convocadas al regimiento por el comandante; se despidió de su esposa, creyendo que no volvería a su casa. Sin embargo, el jefe militar les dijo que podían seguir en sus puestos de trabajo, explicando que el nuevo gobierno "continuaría la obra del presidente Allende, especialmente la reforma agraria"; el objetivo principal del golpe, según afirmó, había sido "liberar el país de la influencia del comunismo". Volvió a su trabajo durante algunos días, pero al poco tiempo partió a Santiago, al comprobar que varios de sus compañeros de trabajo empezaban a ser arrestados.

En Santiago, Darío, vivió esa jornada en un sector poblacional de Ñuñoa, donde el MIR tenía influencia: "allí habían

1.500 o 2.000 personas que pedían armas, que estaban dispuestas a ir a combatir". Sin embargo, su papel se redujo a calmar a la gente, en la imposibilidad de proporcionarles los medios para un enfrentamiento[32]. Ese día se limitaron a distribuir todas las mercaderías que tenían almacenadas en el centro de distribución controlado por la izquierda, donde se repartían las canastas populares; hubo militares que vinieron a interrunmpir la operación, con quienes hubo un breve enfrentamiento, pero ese día el ejército no entró a la población. Durante tres días los pobladores persistieron en la espera; como en otros casos, muchos hablaban de que "el general Prats venía desde el sur" a ayudar a la defensa del gobierno. Darío salió de la población el día 12, para tratar de restablecer contactos con el partido, que en el día 11 se habían cortado. Allí se enteró de que el MIR había dado orden de hacer acciones de "hostigamiento" a los militares; esa orden fue cambiada 2 semanas después, diciendo a los militantes que era preferible buscar escondites.

El relato de Andrés pone énfasis en la falta de información y en el aislamiento para explicar la actitud de los trabajadores de su CERA el día 11. Cuando se enteraron de lo que ocurría en Santiago, por radio, los campesinos "nos reunimos a mediodía, por si pasaba algo, para irnos a la ciudad a protestar, esperando noticias de los dirigentes de Chillán, de Santiago, de donde fuera, pero nunca llegaron". No había ninguna instrucción previa en caso de que ocurriera un golpe; "había que esperar las órdenes". Si no se hizo más de parte de los obreros, esto se explica porque "no teníamos los medios, dependíamos de lo que llegara de afuera, dependíamos de personas más preparadas". Pero según él, no era por falta de voluntad de las personas. "Y ese tipo de cosas la gente en mi lugar y en los lugares vecinos querían que se llegara a eso, porque los

[32] El testimonio de Darío se asemeja al de Carlos Godoy: en ambos casos, los testigos participaron en labores de organización de resistencia al golpe, pero de sus relatos fluye la idea de que tanto en el MIR como en el PC había una separación entre los encargados militares y los que efectuaban otras tareas. Parece que la comunicación entre ambos sectores era muy escasa. Darío declaró haber trabajado en el "sector político" del MIR; no estaba enterado de lo que hacían exactamente los responsables del sector militar.

ricos, los momios, lo estaban haciendo, preparando a su gente, comprando armas, eso se sabía, incluso los lugares donde iban a practicar".

En Santiago, muchos respetaron la consigna de "defender los lugares de trabajo", especialmente en las industrias que habían sido estatizadas. Omar decidió permanecer con sus camaradas al interior de la empresa Comandari, inspirado por un sentimiento de solidaridad solamente; como había sido expulsado del MIR algunos meses antes, no tenía informaciones precisas sobre lo que podía hacerse. Pasó la mayor parte del día 11 en la industria, desde donde escucharon los tiroteos. Junto con la gran mayoría de los obreros,se negó a partir, incluso después de la orden de toque de queda, que comenzaba a las 3 de la tarde, persistiendo en la idea de "proteger la empresa". Cuando ésta fue rodeada por los militares, la única alternativa fue la rendición; sin embargo, incluso en ese momento, algunos mantenían la fe en los "militares leales"; cuando vieron que ciertos soldados llevaban un brazalete naranja, eso hizo creer a algunos que habían llegado "los antifascistas". Esa misma tarde fueron llevados al Estadio Chile, y de allí, al Estadio Nacional. Una situación semejante fue la de Daniel García, que permaneció con los obreros de otra industria estatizada durante la mayor parte del día, tratando de obtener informaciones sobre lo que ocurría en el resto del país. Cuando se dio cuenta de la inutilidad de esa espera, decidió abandonar la empresa, tratando de convencer a los trabajadores de hacer otro tanto. Hubo varios que se negaron a hacerlo o que demoraron su decisión, siendo arrestados al salir. Y el quebequense Yves Laneuville vivió también ese tipo de experiencia: desde hacía varias semanas antes del 11 los trabajadores hacían turnos para vigilar la empresa, ya que habían sido objeto de amenazas; el día 11 los sorprendió en esa actitud, que no se tradujo en ninguna acción especial; "creíamos que era otro 29 de junio". Como la empresa era muy pequeña, no atrajeron la atención de los militares. Esto sólo ocurrió varias semanas después del golpe, cuando el antiguo propietario se presentó a recuperar su industria, escoltado por una patrulla.

Finalmente, hubo personas que no tomaron ninguna medida especial en esos días. Un caso particular, pero revelador de

la situación paradojal que reinaba en la izquierda antes del día 11 fue el de Juan Rojas. Durante los meses previos al golpe había sido marginado de toda actividad política dentro de su partido —el PS— por haber sido acusado de acciones "violentistas". Su caso había sido sometido al dictamen de la Comisión de control y cuadros del partido, que actuaba como tribunal de disciplina de la organización. Al mismo tiempo, y debido a las acusaciones que pesaban contra él, había sido destituído del cargo que desempeñaba en una repartición pública. "Estaba marginado y cesante". Su situación fue aclarada —al menos dentro de su partido— en los días inmediatamente anteriores al 11, cuando la comisión rechazó las acusaciones en su contra y lo autorizó a reintegrarse a sus actividades de militante[33]. Pero esta decisión llegó demasiado tarde; no alcanzó a ponerse en contacto con sus compañeros y el día del golpe se dedicó exclusivamente a sus asuntos personales, quemando los documentos que lo podían comprometer en su departamento. Recuerda que en esos quehaceres, debió pasar varias veces en auto al lado de patrullas militares en el centro de Santiago; cree que el color naranja de su vehículo lo ayudó, ya que muchos uniformados llevaban un brazalete de ese mismo color.

En otros casos, el aislamiento y la pasividad de las personas se explica porque aún siendo militantes, creían que no ocurriría nada y que Allende, como político experimentado, lograría controlar la situación. Violeta, que vivía en Alhué, admite que "no esperaba el golpe en absoluto, y no creí que fuera cierto hasta el último minuto". En Arica, Feña nunca pensó que los militares harían un golpe; vivía en una población donde muchos de sus vecinos pertenecían a las Fuerzas Armadas, y según recuerda "nunca me sentí amenazado por ellos; jugábamos fútbol juntos". En Codegua, Santo había desarrollado una especie de fatalismo: "si venía un golpe, en mi pueblo no había nada que hacer, sólo había unos cuantos viejos con los que no se po-

[33] Este relato indica las contradicciones de la izquierda en vísperas del golpe. El PS —y probablemente los otros partidos también— podían autorizar indirectamente a algunos de sus militantes a participar en ciertos preparativos, como el en caso de Horacio, pero al mismo tiempo sancionaban a los que, como Juan Rojas, aparecían como culpables de mostrar públicamente sus ideas, aunque éstas coincidiesen con las de otros militantes.

día preparar nada". Y hubo quienes fueron sorprendidos en quehaceres particulares: Matías debía viajar ese día desde Valparaíso a Santiago porque tenía una entrevista en un Ministerio para un postular a un empleo. Cuando comprobó la imposibilidad de efectuar el viaje, se reunió con algunos compañeros de Universidad para "hacer algo", lo que nunca se concretó.

De esta manera, los relatos nos dan una idea de la heterogeneidad que caracterizó las actitudes de los allendistas en los últimos días de la Unidad popular. Si bien un cierto número de entre ellos intentaron defender al gobierno, incluso a veces con una preparación comenzada meses antes, la mayoría se encontró en una situación de improvisación, de falta de información o de aislamiento en el día decisivo. Así, el final de la experiencia socialista chilena constituyó para muchos un hecho al que asistieron como espectadores más que como actores, en una actitud en que se mezclaban los sentimientos de impotencia y de incredulidad. Este epílogo amargo debía dar paso, en los años posteriores, a largos debates sobre las razones que podían explicar un fin semejante, que contrastaba de manera trágica con el optimismo que había reinado en la enorme mayoría de los izquierdistas al comienzo del gobierno de la Unidad Popular.

Capítulo 7: El fin de la Unidad Popular: opiniones y síntesis

¿Cómo interpretaron los izquierdistas el trágico final del gobierno de la Unidad Popular y cuál fue la visión de conjunto que guardaron de esa experiencia? El análisis de las opiniones sobre estos puntos merece ser intentado; con ello se completa el cuadro sobre la época de 1970-1973, de tanta importancia para la trayectoria global de los testigos, y algunas de las ideas que aquí aparecen pueden aportar puntos de vista dignos de interés a los análisis de los especialistas.

Indudablemente, esta empresa ofrece problemas metodológicos que deben ser señalados. Como en todos los casos en que se analizan opiniones, el tema debe ser visto en relación a algunos factores precisos. Entre éstos, el más importante es la situación actual de las personas en cuanto a su militancia política: un buen número han abandonado la vida partidaria[1]; otros siguen militando pero sus partidos sostienen hoy orientaciones ideológicas y estratégicas diferentes a las de 1970-1973[2]. Estas situaciones deben ser tomadas en cuenta para comprender ciertos puntos de vista.

Por otra parte, la elección de los temas por analizar planteó otro problema. Muchos opinaron acerca de "la división de la izquierda" y la "mano blanda de Allende" para referirse a las razones de la caída de la Unidad popular; preferí dejar de lado esos enfoques, por estimar que no tenían ningún valor explicativo. En cambio, dos temas, que aparentemente no tenían gran

[1] Este punto es analizado con datos cuantitativos en el capítulo 8.

[2] Un elemento importante al respecto fue el viraje estratégico del PC a partir de 1980, cuando esa formación decidió apoyar las acciones armadas como medio de lucha contra la dictadura militar.

trascendencia, fueron apareciendo y cobrando importancia en las entrevistas, pasando a constituir elementos de análisis de interés: el primero es la cuestión de la "falta de experiencia" de la izquierda para enfrentar las tareas de gobierno; el segundo está constituído por la discusión en torno a las bases sociales de apoyo de la UP, particularmente su relación con las clases medias.

I. La ausencia de planificacion y la inexperiencia de la izquierda

Este tema emergió a menudo sobre todo en aquellos que defendieron la estrategia seguida por la Unidad popular; de esta manera, la mayor parte de los testimonios citados como ejemplo provienen de las personas que en el capítulo 4 se encontraban ya fuese entre los "clasistas" como entre los "desarrollistas". Es interesante notar, sin embargo, que algunas personas que no compartían estas posiciones en 1970-1973 utilizaron también esta argumentación.

El razonamiento se divide en dos elementos: por una parte, se dice que la izquierda no estaba suficientemente preparada para el ejercicio del poder y para enfrentar —y prever— las dificultades que surgirían; por otra, la izquierda carecía de experiencia en el ejercicio de ese poder. Daniel García es uno de los que formuló más claramente esta posición:

> "Una de las fallas de la izquierda era un desconocimiento profundo de la teoría. Faltaba conocer profundamente el marxismo-leninismo y la propia realidad chilena. El quehacer era tan grande quer los ideólogos de los partidos políticos del gobierno no tuvieron tiempo para estudiar y profundizar, se quedaron en lo cotidiano, a solucionar problemas en los sindicatos, en las importaciones... Es una laguna y grande, es una de las enseñanzas del fracaso. Había buenos elementos humanos, pero faltó la sistematización. Hay que tener un equipo de profesionales de las ideas que prevean las cosas".

Tal declaración puede sorprender en boca de un comunista, ya que según se vio en el capítulo 3, si había un partido que se preocupaba de la formación ideológica en sus filas ése

era precisamente el PC. Pero altos dirigentes comunistas admitían, antes del golpe, que esa falla existía[3]. Daniel García destacaba además que la izquierda carecía de experiencia política a nivel del ejercicio del poder, lo que contrastaba con la habilidad de la derecha, en la cual "había familias como los Alessandri, que nacen en La Moneda, gente que ha crecido dentro de la estructura dirigente de un país. Dirigir un país es muy difícil y ser oposición es muy fácil, es cuestión de crearle problemas al gobierno".

Esta posición fue compartida —aunque parezca sorprendente— por un militante del MIR, Ernesto, que coincide en señalar como debilidad importante la falta de planificación política de la UP. Según él, esta tarea incumbía a los especialistas del análisis y no a los políticos, ya que "las cualidades necesarias para ser senador o diputado no son las mismas que las de un científico".

La izquierda se habría encontrado entonces en la situación del aprendiz de brujo, habiendo desencadenado un mecanismo de transformaciones que no era capaz de controlar. Muchos se sentían sobrepasados por los acontecimientos; para Miguel Angel "todo sucedía tan rápidamente, que no teníamos el tiempo de reflexionar sobre lo que pasaba". Pero para Gerardo, que hace hoy su autocrítica, esta situación se explica también por la actitud de ciertos sectores de la izquierda, que quisieron llevar demasiado lejos las transformaciones, exigiendo siempre más a la UP:

> "Eramos como niños que queríamos acelerar la historia, pero eso era una posición voluntarista de nuestra parte. Hay aquí una responsabilidad muy grande de parte de

[3] Consúltese al respecto un pasaje de la entrevista realizada en 1971 por E. Labarca a Luis Corvalán, secretario general del PC, en el cual el periodista, tras insistir en el tema, llevaba a Corvalán a admitir las debilidades teóricas del PC, al decir que "la vida política en Chile... ha sido y es muy activa... lo que obliga a un quehacer diario tremendo, a una ocupación cotidiana de toda nuestra gente...Tenemos una rica experiencia, una práctica muy valiosa. Nos falta sistematizar esa experiencia, elevarla de categoría al nivel ideológico correspondiente". Corvalán agregaba que echaba de menos "algunos años de cárcel" para dedicarse a ese análisis. Cf. Labarca (1971), p.84.

> los ideólogos, de los estrategas, que no cumplieron su papel... Allende no fue comprendido ni por su propio partido ni por grandes sectores de la izquierda. El quería tener bases sólidas para su gobierno, y así poder hacer una buena administración, pero no fue apoyado por causa de un predominio excesivo del leninismo"[4].

El argumento de la inexperiencia servía también para explicar el desconocimiento de las fuerzas rivales. Para Ramón, "sabíamos que la derecha iba a defender sus intereses económicos, pero nunca imaginamos la amplitud de su odio, no pensamos que llegaría a buscar la eliminación física de sus adversarios". Esta reflexión es compartida por Horacio, según el cual "Chile no había conocido lo que era el sufrimiento colectivo, como lo han sentido otros países latinoamericanos. Si hubiésemos tenido un Pinochet antes de Allende, habríamos cometido mucho menos errores".

Franklin habló también de inexperiencia para referirse a ciertos problemas prácticos, como el caso de la ausencia de cuadros intermedios en la izquierda. Según él, esto se debe a que "no estábamos preparados [para dirigir las empresas estatizadas] porque cuando éramos jóvenes tuvimos que abandonar la escuela desde temprano para ir a trabajar, y no tuvimos la oportunidad de ir a la Universidad". De este modo, muchas tareas de planificación y de organización de las empresas del APS tuvieron que ser confiadas a personas que no apoyaban políticamente al gobierno.

Entre las personas que se encontraban en el grupo de los "políticos" en el capítulo 4, Salomón concentró su crítica al conjunto de los partidos políticos —exceptuando al MIR— acusándolos de haber insistido demasiado en el electoralismo y en el economicismo, y haber descuidado "la educación política del pueblo", "no haber desarrollado su conciencia". Esta

[4] Encontramos aquí un caso interesante de evolución política: Gerardo figuraba entre los elementos más radicalizados durante la UP, pero desde el golpe su posición ha cambiado fundamentalmente. Me referí a su caso sin nombrarlo en la introducción, p.17-18. Esta transformación es clave para comprender su testimonio en esta sección. Puede agregarse que fue uno de los pocos en fundamentar teóricamente sus opiniones; para apoyar sus posición actual, citó a Garcés (1975).

crítica era compartida por Marcos, el cual explicaba esas debilidades por "la herencia de la época del Frente popular y la influencia del partido radical en la izquierda, lo que hizo que nuestros partidos se acostumbraran a concentrar su acción en las luchas por el aumento de salarios[5] y en las campañas electorales". Esos factores explicaban, además, la debilidad teórica de los cuadros intermedios del PC.

En general, estos razonamientos pueden parecer sorprendentes, y sonar más como justificación coyuntural que como una situación real. Resulta a primera vista difícil aceptar el argumento de la "inexperiencia" en el caso de los dirigentes de la UP, que tenían una larga experiencia política, que incluía una cierta participación en el gobierno en determinados momentos. Además, Allende había sido candidato a la presidencia en cuatro ocasiones desde 1952, lo que había dado lugar a la preparación de un programa de gobierno y a la formación de un equipo de técnicos responsables de la fundamentación de esos planes. Había además un número relativamente grande de profesionales y de técnicos favorables a la izquierda, lo que se podía observar en las elecciones en los medios de estudiantes universitarios, aunque ello variaba de una especialidad a otra.

Y sin embargo esta declaración, aunque parezca ingenua o fruto de las circunstancias, no es algo sin fundamento. Ella expresa la situación de desamparo en la que se encontró la izquierda cuando debió enfrentar problemas prácticos que nunca había conocido antes. No se trataba solamente de falta de experiencia de ejercicio del poder, sino más bien de falta de preparación para enfrentar los problemas que sobrepasaban el marco institucional dentro del cual la izquierda había evolucionado casi siempre. En efecto, si se exceptúa el período de represión sufrido por el PC bajo González Videla, la izquierda nunca había enfrentado una situación tan radicalizada como la que Chile vivió en los años 1972 y 1973.

En el fondo, estos razonamientos no hacen más que reflejar el drama de la izquierda chilena, cuya fuerza era al mismo

[5] Marcos añadió aquí una crítica a la política económica de la UP, señalando que los aumentos salariales fueron un elemento que ablandó la militancia y que no eran algo necesario para lograr un aumento de la producción; sin embargo, fueron pocos los testigos que utilizaron este razonamiento.

tiempo su debilidad. En los años previos a 1970, esa izquierda había crecido orgánicamente a través de partidos políticos, sindicatos y otras organizaciones, pero nunca se había visto confrontada a una lucha directa por el poder, donde estaba en juego la vida o la muerte de sus organizaciones y de sus militantes[6].

II. Las bases sociales de apoyo a la izquierda: obreros y clases medias

A causa de su composición social y política, la UP se encontró en medio de dos contradicciones. La primera de ellas era de una naturaleza sutil: la izquierda siempre había practicado un discurso político en favor de la clase obrera, pero la mayoría de sus dirigentes pertenecían a la clase media[7]. La segunda, cuyo carácter era más evidente, se daba entre los elementos de la clase media en su conjunto, que se sentían dejados de lado por el discurso del gobierno, y que tendieron a distanciarse más aún de él a causa de las dificultades económicas. La primera de estas contradicciones no parece haber tenido un impacto muy grande durante los tres años de gobierno de la UP, pero ella emergió en los comentarios posteriores al golpe. La segunda apareció claramente en varios pasajes de las entrevistas, llevando a una discusión sobre la hipótesis según la cual la izquierda perdió el poder a causa del alejamiento de las clases medias[8].

En el discurso de la UP, el sujeto principal era la clase obrera, que encarnaba al "pueblo" o a los "trabajadores". Esto se reflejaba en los símbolos y en la publicidad de los órganos de prensa de la izquierda, e incluso en algunos de los billetes que

---

6 Han habido otras situaciones semejantes en la historia, que concluyeron también de manera trágica, como la socialdemocracia alemana de comienzos de siglo, cuando un sector de ella —el que fundó el partido comunista alemán— se lanzó a la lucha revolucionaria en 1919, sin tener ninguna experiencia al respecto.

7 Esto era visible principalmente en el PS y en el PR; en el PC la situación era diferente. Aquí, el reclutamiento de militantes de base y la promoción de dirigentes siempre daba una preferencia a los elementos obreros.

8 Entre los analistas que consideran este argumento —atribuyéndole un valor secundario— figuran Garcés (1975) p.144-150 y Smirnow (1979): 18-29.

fueron emitidos durante el gobierno de Allende. En las imágenes que aparecían en esos símbolos, las otras categorías sociales que apoyaban a la izquierda, ya fuesen los empleados o los profesionales, estaban generalmente ausentes. De esta manera, la crítica en lo que concierne a la debilidad de los lazos entre la clase media y la izquierda parecía tener fundamentos.

El predominio de la imagen del obrero en la simbología de la Unidad Popular: arriba, caricatura de *La Nación* (11-08-1972) en que se critica al Poder Judicial por favorecer a la derecha en contra de la Unidad Popular, que aparece encarnada por un trabajador. Abajo, billete emitido en 1971 en homenaje a la nacionalización del cobre.

La prensa de la izquierda se refirió en algunas oportunidades a este tema, aunque de manera contradictoria. El PC fue el partido que mostró un interés más marcado por las relaciones con la clase media. En un artículo publicado en 1971[9] su autor se refería a los intereses comunes de la clase obrera y de la clase media: ambos sectores saldrían favorecidos cuando Chile se liberara de la influencia del imperialismo y de los monopolios; la clase media debía entonces incorporarse "al proceso de decisiones políticas y económicas" de la izquierda. Sin embargo, el articulista agregaba que la clase obrera era el actor principal de este proceso, la clase que "debe transformarse en el guía de todas las otras capas sociales...para conducirlas a la liberación", y que el gobierno sería dirigido "por la clase obrera". De este modo, la clase media parecía destinada a cumplir un papel secundario y dependiente del liderazgo de la clase obrera.

En otras ocasiones, la actitud de la izquierda era menos atrayente para la clase media. En un artículo publicado en *La Nación*[10] su autor se declaraba sin rodeos en contra de una política que tomara en cuenta las aspiraciones de ese sector, que era calificado de "encandilado por la burguesía". Tomando como ejemplo la cuestión del transporte, el autor decía que era más lógico mejorar el transporte en común que invertir en las industrias de armadurías de autos, aunque la compra de un vehículo propio constituyera el "sueño" de la clase media. Si bien tales declaraciones tenían el mérito de explicar claramente las opciones de desarrollo del gobierno, ellas no podían contribuir a ganar el apoyo de la clase media. Quizás esto signifique que a esas alturas —comienzos de 1973— la UP había abandonado las esperanzas de acrecentar su influencia en ese sector de la sociedad.

Estos dos ejemplos nos permiten tener una idea de la complejidad del tema. ¿Cuáles eran las opiniones de los entrevistados al respecto?

Una primera constatación es que la gran mayoría de los testigos, sin distinciones en cuanto a su origen social o a su ten-

[9] "La participación de las clases medias en la vida política y económica", *El Siglo*, 17-11-1971, p. 2.

[10] "El sueño de la clase media" en *La Nación*, 19-01-1973, p. 3, artículo firmado por "Camilo".

dencia política declaró haber tenido siempre una imagen negativa de la clase media en general. La palabra "arribista" surgió en la casi totalidad de las referencias a ese sector, acompañado por otros calificativos semejantes, tales como "oportunista" y "sin conciencia de clase". En conjunto, esos epítetos revelaban una actitud aún más negativa que la que la izquierda tenía hacia la clase de los propietarios. En efecto, se decía que esta última tenía intereses concretos que defender contra la política de la izquierda, lo cual no era el caso de la clase media. Desde el punto de vista material, ésta debería haber estado de lado de los obreros, pero por razones ideológicas, tendía a apoyar a la clase dominante. Era esto lo que se consideraba inaceptable.

Ciertos testigos llegaban a negar la existencia de la clase media, como en el caso de Matías. Para éste, "sólo había dos clases sociales, la burguesía y el proletariado. La clase media no existía para mí, no era ni chicha ni limonada... yo pensaba que el empleado de banco, el profesional, debían decidirse: por o contra el proletariado". Según Ernesto, "la clase media no es clase, para mí son pobres con complejo de rico o son ricos fracasados". Para Alejandro, el problema consistía en que la clase media no toleraba ser tratada de la misma manera que el proletariado: por razones de prestigio social, esa clase exigía que se mantuviera una cierta distancia entre ella y los trabajadores sin calificaciones:

> "Somos un país muy estratificado y aceptamos las diferencias, porque parece que esas diferencias nos hacen más soportable la vida. Si yo estoy pisando a alguien que está más abajo que mí, siento menos al que me está pisando desde arriba. Por ejemplo, en el hospital donde trabajaba, el principal problema de las enfermeras no era que fuesen a ganar menos durante Allende, sino que iban a ganar lo mismo que un empleado de servicio. Ellas querían que se mantuvieran las diferencias, y por eso estaban en contra de Allende".

El testimonio de Mónica es interesante porque al venir de una persona que había vivido en un ambiente acomodado nos permite ver el otro lado de la medalla del problema mencionado por Alejandro. Según ella, "yo aceptaba que el motor de los cambios fuese el proletariado, eso me parecía un discurso lleno

de esperanzas. Hoy día veo las cosas en una perspectiva más amplia, pero en esa época era así. Creo que en ciertas personas de izquierda de la clase media había un cierto sentimiento de culpabilidad, tratábamos de pagar una deuda hacia los obreros, lo que nos llevaba en cierto modo a sobrevalorizar esta clase"[11].

¿Cómo evaluaron los testigos la actitud de la UP hacia las clases medias? Es interesante escuchar a una representante de un sector tradicionalmente identificado con la clase media, el de los profesores que militaban en el PR. Para Eliana, la UP no hizo nada especial en favor de su clase, prefiriendo ayudar "a los obreros y marginales"; los distintos profesionales que militaban en su partido "no tuvieron ocasiones de perfeccionarse". Esta opinión es compartida por Aída Valencia, la que cree que la UP tomó pocas medidas concretas en favor de los sectores medios. A nivel de las leyes, Aída menciona un proyecto de ley —que fue bloqueado por la oposición en el congreso— que creaba un fondo de pensión en favor de los pequeños industriales y de los religiosos[12]. Pero, agrega que de todos modos "ganar a las clases medias era algo utópico... era una batalla perdida de antemano, sobre todo debido a la cuestión de la ENU".

Esta última cuestión, muy poco mencionada en los testimonios, ha sido considerada sin embargo como uno de los elementos importantes que explican la caída de Allende[13]. Este juicio es compartido por Ernesto, el cual explicó la oposición de la Iglesia "porque en el fondo ese proyecto equivalía a liquidar la

[11] Aparecen en este testimonio elementos que revelan la formación católica de este testigo, lo que fue mencionado en el capítulo 2, p.75.

[12] Hubo de hecho otras disposiciones legales que beneficiaron a sectores medios. Vientos del Sur mencionó el caso de los choferes de autobus que trabajaban en el sector privado, que obtuvieron la jornada de 8 horas y derecho a un salario mínimo además de un porcentaje por cada pasajero.

[13] La "Escuela Nacional Unificada" fue un proyecto de la UP que apuntaba a reformar el sistema nacional de enseñanza. Uno de sus objetivos era el de eliminar las diferencias entre los liceos que daban una formación académica y los que daban una formación técnica, integrando a los alumnos con los centros de trabajo. Esto provocó furiosas reacciones de parte de la oposición —y de la Iglesia, que hasta ese momento (comienzos de 1973) había guardado una actitud más bien favorable hacia el gobierno; la oposición acusó a la UP de querer "adoctrinar" a los niños de Chile. Detalles en Farrell (1986).

educación particular que favorecía a los ricos. Esto provocó la caída de Allende porque sus enemigos comprendieron que ese proyecto era peligrosísimo para ellos, ya que amenazaba los intereses vitales de la burguesía". La mayor parte de la clase media se opuso también al proyecto.

Un punto de vista diferente es el que aparece en el testimonio de Arturo. En su opinión, la UP no supo atraerse a la clase media, en parte por el estilo adoptado por ciertos diarios de la izquierda, que provocaba el rechazo de aquel sector:

> "No puedo dejar de pensar lo que significó el fenómeno del diario *El Clarín* que para mí era como rebajar las cosas a niveles realmente vergonzosos... Había una grosería buscada, tanto en el trato al enemigo, al que se denigraba de una manera inaceptable, y lo mismo era el trato hacia la gente corriente, y [en especial] hacia la mujer. Sobre esta última se vehiculaban los retratos machistas más ignominiosos. Entonces la clase media, que seguía apegada a ciertos valores tradicionales, muy influenciada por la religión, reaccionaba negativamente. Yo no digo que haya sido lo fundamental, pero significó una *torpeza* con mucha gente que se podía haber ganado, y eso no se hizo. Y en general se actuó con una especie de presunción, de triunfalismo, tratando de denigrar al otro en lugar de ganarlo".

Daniel García comparte en cierto modo esta actitud, al decir que el alejamiento de las clases medias se debió "al exceso de expropiaciones, al estatizar muchas pequeñas empresas sin importancia estratégica... si hubiéramos sido más disciplinados, los sectores medios habrían sabido a qué atenerse".

Entonces, la conclusión de los que defienden la estrategia seguida por la UP aflora nítidamente en el análisis de Miguel: "Se fue produciendo un descontento que se expresó en el aislamiento de la clase obrera y el gobierno. Nos dieron primero una *derrota política* y luego una derrota militar, que fue la culminación de la otra... Nos aislaron políticamente de las demás capas de la población, la clase obrera quedó aislada de la clase media. Los técnicos, los intelectuales, no los supimos ganar y se los llevó el enemigo"[14].

[14] Miguel extrajo como conclusión de ese análisis que en el día del golpe hubiese sido inútil una tentativa de resistencia armada.

Bien distinta es la posición de aquellos que preconizaban una línea política más radicalizada. Juan Rojas, pese a que hoy no milita, continúa fiel a sus concepciones de antaño. Según él, la pregunta está mal planteada cuando se aborda la relación entre la caída de Allende y el grado de apoyo de la clase media:

> "Allende cayó porque nunca tuvo el poder... Ganarse a la clase media no tiene nada que ver. La táctica de la UP era equivocada, no tenía otro término posible que el fracaso... Yo creo que la cosa fue al revés: la UP fue un gobierno de la clase media que no supo ganar al proletariado, esa es mi opinión. El proletariado nunca fue parte del gobierno. Participaron, claro, en ese gobierno; pero si eres marxista hay que estar por la toma del poder, no por la participación, que es una alternativa planteada por la DC"[15].

Este tipo de análisis se acerca bastante a la visión del MIR. Para Darío, "los obreros no tenían mucha ingerencia a nivel del gobierno, por eso nacen los órganos del poder popular, los comandos populares. Esa fue una de las fallas fundamentales del gobierno". Y prolongando ese análisis, Darío llega a la conclusión de que la UP desalentó al proletariado, lo que se concretó en la actitud del gobierno el 29 de junio: "si tú ves la cantidad de obreros que estaban dispuestos a defender al gobierno [ese día] y el gobierno prefiere confiar en las fuerzas policiales, eso desmovilizó a la clase obrera"[16].

Es interesante destacar que dos obreros comunistas, que siguen militando hoy —aunque ese también es el caso de Miguel— emitieron opiniones al respecto que no están muy alejadas de este último enfoque. Para Enrique Cisternas, "la clase obrera hubiera debido tener más independencia política, a fin de poder decirle al gobierno que se cometían errores. Los obreros deberían poder hablar sin temor y públicamente"[17]. Y Pablo

[15] Esta argumentación, en la que se señala que la UP abandonó a vastos sectores del proletariado, es defendida por Fernando Mires (1988) cap. 6.

[16] Ese análisis concluye en que la poca resistencia popular el 11 de septiembre se debió a la desmovilización provocada por el gobierno en las semanas precedentes. Esto coincide con las apreciaciones de Gerardo y de Andrés en el capítulo 6, p.262-263.

[17] Puede destacarse aquí que Enrique Cisternas, contrariamente a Miguel, pensaba que se debió ofrecer resistencia armada al golpe.

ilustró esa marginalización de los obreros en el proceso productivo, donde a su juicio "fueron los técnicos de la pequeña burguesía los que se apoderaron de la dirección, sin dar a los obreros la oportunidad de manifestarse... la UP no confió en los obreros".

III. Síntesis: el significado de los tres años de la Unidad Popular

En esta última sección, varios de los elementos citados nos permiten hacer la relación con el análisis del capítulo 4, en el cual se comentaban las expectativas al comienzo del gobierno de la UP. De esta manera, se vuelve al punto de partida, aunque es interesante constatar algunos cambios de actitud. Básicamente, se pueden distinguir aquí dos grandes grupos: uno de ellos, compuesto por los que guardan un buen recuerdo de los años 1970-1973, y que son la mayoría; el otro está compuesto por aquellos en quienes predominan los sentimientos de culpabilidad y de frustración.

Es fácil constatar que el primer grupo se compone mayoritariamente por personas que en el capítulo 4 figuraban entre las que tenían expectativas relacionadas con el mejoramiento de las condiciones de vida. Ello implica un reconocimiento de haber obtenido avances materiales durante esos años, lo que se expresa en reflexiones simples como las de Margarita: "me gustó todo en esos años. Había que hacer cola, pero había de todo". Esta opinión se repite en los obreros, especialmente en aquellos que no militaban en los partidos o que habían dado ese paso tardíamente, como en el caso de Ceferino. Para él, el principal recuerdo de esa época se resumía al decir que: "comimos harto; teníamos pollo todos los días"

Pero aparte de estos recuerdos basados en lo material, la mayor parte de los testimonios destacan los aspectos morales: el orgullo de haber jugado un papel preponderante en ese período de la historia chilena se trasluce en la síntesis de Ramón:

> "Para mí, la UP fue, en lo sentimental, un sueño. Fue la etapa en la que se pudo constatar que el pueblo puede

> dirigirse por sí mismo. Se comprobó durante esos años que el trabajador es tan inteligente como un abogado; la diferencia es que sus capacidades no habían sido hasta entonces plenamente explotadas".

Al mismo tiempo, Ramón destacaba el sentimiento de pertenencia a una clase mayoritaria, la de los trabajadores:

> "Y quiero decir que en esa época comprendimos lo que era un compromiso hacia su clase de origen. El que era un ingeniero o un médico o un profesor, ya sea en la escuela primaria o en la universidad, no debe olvidar jamás que todo el que gana su vida con un salario es un trabajador".

Este tipo de declaraciones es corroborada por muchos otros testimonios, que destacan el nuevo papel jugado por la clase obrera. Gerardo lo hizo destacando la sensación de libertad que invadió a los trabajadores, "el derecho a gritar, a oponerse, a encarar al interventor y a pararle el carro, sin ese miedo que lo llevaban en la epidermis toda su vida de perder el trabajo frente a un patrón...el gobierno no fue un patrón para ellos, fue un compañero, un interlocutor. Me parece que ese hecho es bastante importante, y los trabajadores del campo y la ciudad no lo olvidarán nunca".

En fin, de parte de los "desarrollistas", puede citarse la reflexión de Antonio Urrutia. Para él, la experiencia de la UP fue positiva; el mérito fundamental fue el de "haber sacudido al país de su condición de dependencia, haber hecho pensar en la posibilidad de tomar una vía de desarrollo autónomo".

Frente a esas personas, están aquellas que aunque encuentran algunos aspectos positivos, formulan sus comentarios dejando aparecer un sentimiento de crítica que a veces se transforma en una reflexión amarga. Si bien estas personas constituyen una minoría, sus opiniones contienen elementos de reflexión de interés. Casi todas ellas figuraban en el capítulo 4 entre las que fueron calificadas de "políticas".

Entre las que se expresaron en términos relativemente positivos hacia la UP, pero deslizando críticas hacia sus dirigentes, está Marina, para quien "veíamos gente dirigiendo un proceso nuevo con estilo muy viejo. El pueblo se sintió llamado

a participar, lo hizo y eso rebalsó las posibilidades. La gente estaba acostumbrada a un proceso burgués, de mucho discurso, no podía enfrentar esa realidad". En general, ella cuestionó el papel jugado por los partidos políticos, "sobrepasados" por la iniciativa popular.

Una síntesis más crítica es la de Juan Manuel, que sostiene que la principal conclusión de ese período fue el de haber derrumbado varios mitos:

> "El mito sobre la palabra "pueblo": se decía que el *pueblo* tenía el poder, que nadie podía detener al *pueblo*. Pero ese término debe ser revisado, porque a veces había cinco mil personas que pedían algo [a nombre de la izquierda] y al lado había otras cinco mil que pedían lo contrario, entonces ¿dónde estaba el pueblo? Habría que hablar de *sectores* del pueblo... Y el mito de las Fuerzas Armadas "apolíticas": ellas resultaron ser lo que son en realidad y que habíamos olvidado, son los guardianes del estado burgués y jugaron su papel. Entonces no fueron traidores como lo decía Altamirano; lo habrían sido si hubieran estado en favor de Allende".

La conclusión de Juan Manuel se aproximaba a la de Gerardo: para él, hoy constata que "el PC tenía razón" y aduce que "hay que evitar el voluntarismo".

Para otros, lo que predomina es un cierto sentimiento de amargura y un reconocimiento de las lagunas de la izquierda. Para Cecilia, lo que cuenta es que "aprendimos lo que era realmente la lucha de clases... conocíamos la teoría, pero no la realidad", declaración que podría asimilarse a la tesis sobre la "falta de experiencia" comentada en la primera sección de este capítulo. Otros fueron más directos: el ex comunista Géminis habló de "fracaso" para referirse al conjunto de la experiencia de la UP, agregando que eso se debía esencialmente al dogmatismo y a la falta de unidad de la izquierda. Esta afirmación se relaciona con las de aquellos que insisten en que la derrota de la UP se debe esencialmente a la responsabilidad de la izquierda. Para Carmen, "la derecha hizo lo que tenía que hacer y nosotros no cumplimos con nuestro deber"; para Pancho, "perdimos el gobierno por culpa de nosotros mismos, el enemigo no es el

culpable, eso no se puede decir en política; fuimos incapaces de superar nuestros propios errores"[18]. Para varios, la responsabilidad recae más concretamente en los dirigentes[19]. Alfredo lo enfatizó gráficamente, al decir que con el tiempo "me he dado cuenta que toda esa gallada que yo creía que sabía y que dirigían, en el fondo no sabían. Antes, cualquier gallo que andaba con un maletín me daba mucho respeto, pero esa gallada se demistificó totalmente". Turco fue aún más directo: "de todos nuestros dirigentes no quiero saber absolutamente nada con ellos, creo que nos traicionaron y siguen ocupando puestos. No hablo del señor Teitelboim, hablo de los dirigentes medios, que no tenían capacidad, y tú dependías de ellos en provincia".

Una reflexión que figuró entre las pocas que se refirieron a la importancia actual del debate sobre el significado de la UP[20] fue la de Inés:

> "No me arrepiento de lo que hicimos, pero el MIR y la UP comparten una responsabilidad. Hacer un análisis del conjunto de esa época es un deber moral, y lo que me molesta hoy día es el hecho de que la izquierda no reconoce lo que hizo durante esos años. Estoy en contra de esa actitud, es como si la izquierda tuviera miedo de avanzar, como si tuviera que pedir la autorización para actuar".

Pese a estas divergencias, la mayoría de los testigos, de

---

[18] En el grupo anterior, de las personas que guardaron una imagen positiva de la UP, se reconocieron también las fallas de la izquierda, pero algunos tendieron a atenuar esa responsabilidad al destacar el peso de la intervención norteamericana. Esta última no fue sin embargo una actitud generalizada.

[19] Debe destacarse que al hablar de los dirigentes, fueron poquísimos los que incluyeron al presidente Allende en sus reproches; éstos iban dirigidos más bien a los cuadros medios, los que estaban más en contacto con la base.

[20] La gran mayoría de los entrevistados se refirieron a la época de la UP como un período alejado de la actualidad, sin analizar su significado presente. Evidentemente, la baja marcada de la militancia y el momento en que se hicieron las entrevistas explican esa actitud; sobre esto último, debe recordarse que para todos aquellos entrevistados en 1988 y 1989 la percepción de las cosas estaba influída por la persistencia de la dictadura. Inés, en cambio, fue entrevistada a mediados de 1990. Eso puede explicar la perspectiva diferente de su conclusión.

uno u otro grupo, guardan en último término un recuerdo positivo de la etapa de la UP, lo que se expresa en frases como "los tres años más hermosos de mi vida" (Valentina); "una experiencia de una riqueza incalculable... después de eso, puedo morir en paz" (Marcelino); "había vida, efervescencia, mucha participación, incluso en las personas de la oposición" (May); "siento pena y orgullo... sigo pensando que esa experiencia es válida para la liberación nacional de Chile y de América latina" (Horacio); "fue el sueño del pibe, fue un proceso que dignificó al hombre en Chile, al ser humano... si ese proceso hubiera triunfado, mi hijo tendría hoy día una moral, tendría su patria" (Afuerino); "no reniego ni me arrepiento de lo que hicimos. Siento a lo mejor un poco de tristeza, de nostalgia de haber dedicado tanto tiempo y energías a eso... y de no haber tenido tiempo de haber probado que lo nuestro podía resultar" (Rodolfo).

En fin, la reflexión de Juan Rojas es una buena síntesis de los elementos utópicos y críticos que caracterizan el conjunto de la Unidad Popular. Pese a su lenguaje caricatural, sus imágenes contienen muchos elementos que se ajustan a la realidad de aquella época:

> "La UP fue la realización durante tres años del ideal planteado por los anarquistas, de un gobierno sin estado, en el cual cada uno hizo e interpretó las cosas como le pareció y cada uno hizo lo que le vino la gana, porque durante esos tres años la policía y el ejército dijeron: yo no me meto... Tú te tomabas fábricas, terrenos, casas, de todo, porque no había la decisión de hacer intervenir el aparato del estado".

Estas palabras, impregnadas de ironía, interpretan bien un elemento que envuelve esos años: la ambigüedad que flotó constantemente entre la proyección que se quería dar a las transformaciones y los límites existentes a esa empresa. Esta situación, que nunca fue completamente clara para muchos, constituye sin duda un rasgo clave de todo el proceso de la izquierda, antes y durante la Unidad Popular.

Capítulo 8: Los izquierdistas veinte años después

Con este capítulo se busca entregar al lector el último eslabón de la cadena que hemos seguido a través de la historia de un grupo de partidarios de la izquierda chilena, analizando las opiniones y conceptos que estas personas expresan hoy. En un momento histórico como el actual, en el que muchos conceptos claves de la izquierda están siendo cuestionados, el contenido de este capítulo no solamente sirve para llegar hasta la etapa final de la trayectoria de los informadores, sino para aportar a la reflexión que muchos se hacen en este momento sobre estos temas.

Debe considerarse además que los factores que más han influido últimamente en la crisis de la izquierda —el derrumbe de los países de Europa del Este, la matanza de Tianamen, los problemas de Cuba— fueron vividos por la mayoría de los entrevistados fuera de Chile. En cierto modo, ello constituye una ventaja para el análisis: las personas han tenido un acceso a la información sobre la actualidad internacional en un grado seguramente más amplio que el que se tiene en Chile. Además, estas personas, gracias a la experiencia de haber vivido fuera del país de origen durante un período de tiempo prolongado han acumulado una experiencia que les permite opinar con conocimiento de causa sobre lo que es la vida en los países del occidente capitalista industrial; algunas de ellas han viajado o incluso vivido en países de Europa del oeste y del este antes o después de haberse instalado en Canadá. Y todo ello, sin dejar de vivir intensamente los acontecimientos de Chile, la evolución del régimen militar y los comienzos del nuevo gobierno civil. El

grupo de entrevistados en Chile nos aporta el otro lado de la medalla, al estar infuído en mayor medida por los acontecimientos internos del país, sin dejar por ello de sentir también el peso de los hechos internacionales.

I. La situacion actual de los entrevistados

Antes de entrar en materia, conviene puntualizar ciertos aspectos sobre este tema, que puede tener una cierta influencia en las respuestas que serán analizadas más adelante. Los años transcurridos desde 1970-1973 no han pasado en vano, y han afectado de una manera u otra a las personas. Esto también puede haber influído, desde luego, en las respuestas en que se hablaba de los acontecimientos pasados; sin embargo, creo que ellas juegan de manera más directa cuando se tiene que opinar sobre el presente.

Entre los diferentes factores que se deben considerar al comentar la situación actual de los entrevistados, tres serán consideradas aquí: la orientación política, la situación ocupacional y la edad.

Con respecto a la orientación política actual, las modificaciones son bastante marcadas. Si todos casi sin excepción (una sola persona pareció contradecir la experiencia de los demás) continúan declarándose en favor de las ideas de la izquierda[1] existe un fenómeno bastante notorio de abandono de la militancia partidista. Tal fenómeno no debe sorprender, tomando en cuenta la lejanía del país de origen, la represión en Chile, el clima de desilusión tras la caída del gobierno de Allende y las divisiones de los partidos. Estos hechos han afectado sobre todo al MAPU y a IC, formaciones que han prácticamente desaparecido; el MIR subsiste, pero ha sufrido una baja muy importante en su militancia. El PS y el PR también han visto mermadas sus filas, aunque en menor grado que el MIR. La formación política

[1] Esta frase fue escrita a comienzos de 1990. Hoy, en 1992, después de los nuevos acontecimientos en Europa del Este, la desaparición de la URSS y la guerra civil en Yugoslavia, es imperativo pensar que al menos ciertas personas vacilarían antes de seguir afirmando su condición de izquierdistas.

que mejor se ha mantenido ha sido el PC; El resultado de estos cambios es que el grupo de los "independientes", compuesto por 27 personas en 1970-1973, es ahora el mayoritario si se lo compara a los partidos, pues reúne hoy a más 70 personas. El número de militantes habría sido menor si se hubiese definido la militancia en términos estrictos; en efecto, en algunos casos, se consideró a las personas como militantes aún cuando su adhesión se manifiesta hoy en el plano ideológico solamente[2].

CUADRO 20. *Situación de la militancia, 1970-73 y hoy*

Partido	*1970-1973*	*A*	*B*
Comunista	32	23	20
Socialista	28	11	9
Radical	7	5	5
Socialdem.	1	1	1
MAPU	9	0	0
Izq.crist.	3	1	1
MIR	13	3	3
Total	*93*	*44*	*39*

A: total de militantes actuales; B: militaban en 1973; C: entraron a militar después de 1973; D: han dejado de militar o cambiado de partido; E: situación ambigüa

Con respecto a la situación ocupacional, ha habido una cierta cantidad de cambios desde 1973, cuyo efecto global ha sido más bien negativo: el número de personas cesantes o que viven del bienestar social[3] es mayor que el de 1970-1973, aunque es cierto que ese grupo constituye una minoría. Entre los cambios ocurridos a nivel de las ocupaciones se puede señalar el incremento de los trabajadores autónomos y el cambio en la condición de la mujer: entre éstas últimas, ya casi no hay "dueñas de casa". Un cierto número de profesionales se han trans-

[2] Esto se aplica a tres o cuatro militantes del PC y del PS, pero en especial a los adherentes al PR que viven en Canadá. los que, debido a su escaso número, carecen totalmente de una organización para militar como lo hacían en Chile.

[3] El "Bienestar social" es un organismo gubernamental, administrado por cada gobierno provincial en Canadá, que atribuye una renta mínima a aquellas personas que no pueden trabajar por razones de salud (física o mental) o que siguen sin encontrar trabajo tras haber terminado de recibir el seguro de cesantía.

formado en trabajadores autónomos. Otras categorías que han desaparecido totalmente o en gran medida son los estudiantes, los obreros agrícolas y los militares. En cambio, hay 9 jubilados, categoría que no existía en 1970-1973.

CUADRO 21. *La situación ocupacional, 1970-1973 y hoy*

Ocupación	*En 1970-1973*	*En 1988-1991*
Empresario	2	1
Profesionales y técn.	31	24
Trabaj.autónomos urb.	6	16
Pequeños prop.agríc.	2	0
Empleados no calific.	16	23
Obreros ind. o mineros	29	24
Obreros agrícolas	6	1
Estudiantes	11	4
Dueñas de casa	13	2
Sacerdotes	1	0
Suboficiales Fzas.arm.	2	0
Cesantes	1	7
En el bienestar social.*	0	5
Jubilado	0	9
Situación incierta	0	4
Total	*120*	*120*

* categoría que sólo existe en Canadá

Finalmente, con respecto a la edad, debe destacarse que la gran mayoría de las personas se encuentran aún en plena actividad, tanto desde el punto de vista físico como intelectual: en efecto, pese a los años transcurridos desde 1970, en aquel entonces los izquierdistas eran muy jóvenes: cerca del 80% de ellos eran menores de 40 años. De hecho, si se considera a las personas que ganaban un sueldo o un salario, sólo nueve de ellas se encuentran hoy en la situación de jubilados; los otros, aunque algunos están cerca de los 70 años de edad, continúan trabajando.

Se puede concluir esta sección afirmando que los testigos componen un grupo de personas que si bien han sufrido trastornos en su situación de militancia partidaria, y aunque algunos de ellos viven hoy en situación precaria[4] constituyen en general un grupo que se encuentra en condiciones más bien satisfactorias a nivel ocupacional y material.

Examinemos a continuación las opiniones políticas de los entrevistados en torno a tres temas precisos: el hecho de vivir en Canadá, la influencia de los sucesos internacionales y la situación en Chile. actual en Chile. Como se verá a continuación, es interesante hacer un paralelo con las posiciones de las personas que aparecían en el capítulo 4, donde se analizaban las expectativas al comienzo del gobierno de Allende. Veremos que hay una cierta correspondencia entre las actitudes y los conceptos de aquella época con las actitudes actuales, aunque también emergen, desde luego, ciertos cambios en casos individuales.

II. Vivir en Canadá[5]

Con respecto a la experiencia de vida en Canadá, es necesario puntualizar un hecho básico: para la enorme mayoría de las personas, la primera actitud al hablar de Canadá o del Québec es la de recordar que están viviendo en un país al cual llegaron no por elección, sino empujados por las circunstancias. La inmigración de los izquierdistas a Canadá no fue un proceso gradual, sino un movimiento de fuga colectiva, concentrado en un período corto de tiempo. De los 100 entrevistados en Canadá,

---

[4] Entre los que se encuentran en situación desmedrada hay personas que viven tanto en Canadá como en Chile. Es cierto que el nivel general de vida es más elevado en Canadá, pero la cesantía en sus distintas formas —una de ellas es la del bienestar social— existe también. El hecho de haber entrevistado a pocas personas en Chile impide toda comparación exhaustiva.

[5] Tal vez esta sección debería llamarse "vivir en el Québec", ya que la gran mayoría de los entrevistados residían en esa provincia. Si dejamos de lado la diferencia lingüística, las condiciones de vida son semejantes a las del resto de Canadá. Las pocas entrevistas que se hicieron en Ontario hacen pensar que las percepciones de los entrevistados con respecto a Canadá son semejantes a las de los que viven en el Québec.

alrededor del 80% llegó entre los años 1973 a 1976[6]. En ese sentido, los chilenos residentes en este país no han reaccionado con mentalidad de inmigrantes, sino más bien de refugiados, lo que ha sido explicado ya por otros estudios[7]. Esta circunstancia es muy importante para comprender los enfoques que serán analizados a continuación.

Además, Canadá es un país que aparece estrechamente asociado a Estados Unidos, tal vez no directamente a nivel político,pero sí a nivel social y económico. Es cierto que en el caso particular del Québec, los entrevistados tendieron a hacer una distinción con el resto de Canadá, a causa del problema nacional de esta provincia. A ese nivel, los entrevistados mostraron una actitud más bien favorable hacia el movimiento nacionalista, lo que no significa sin embargo que apoyen su sistema económico ni compartan su mentalidad[8]. En ese sentido, la actitud crítica que predomina en la mayoría de los testimonios no cambió por el hecho de vivir en el Québec.

Esto hace que, de entrada, la mayoría de las personas hayan percibido a Canadá como un país que, si bien los acogió al huir o al ser expulsados de su país de origen, no corresponde a su sociedad ideal, y constituye más bien un medio hostil, al cual no deben hacerse concesiones ideológicas. Esta actitud fue generalizada, pero más marcada entre los "clasistas" y los "políticos" del capítulo 4; los "desarrollistas" se mostraron un poco más abiertos.

---

[6] De esas 100 personas, 48 salieron de Chile entre septiembre de 1973 y el año 1974, lo que demuestra el efecto masivo e instantáneo del golpe en la decisión de partir; otras 30 salieron durante 1975 y 1976. A veces no todos llegaron directamente a Canadá: 18 personas residieron durante algún tiempo —a veces hasta 4 años— en Argentina, una vivió en Perú, dos en México, una en Costa Rica, una en Hungría y tres en Italia.

[7] Llambías (1988).

[8] Aunque este tema no se analizó en detalle en las entrevistas, los intercambios informales entre el autor y los testigos permiten emitir esta opinión. Esta simpatía se explica en buena medida por el sentimiento común de encontrarse en un país pequeño que busca afirmarse frente a un vecino poderoso, como lo buscaba el Chile de 1970. Como lo expresara el obrero Feña al referirse al movimiento en favor de la independencia del Québec, "los quebequenses quieren pelear por algo" pero el paralelo se detiene allí.

La actitud crítica se expresa a diferentes niveles. En lo social y económico, si en general se admite que el nivel de vida en Canadá es superior al que existía en Chile, las personas denunciaron el nivel de explotación de los trabajadores. Esta actitud es sentida sobre todo por los obreros de manufacturas, como el caso de Pamela, que analiza la situación en términos netos de creación de plusvalía y comparando el régimen de Canadá con el de los países de Europa del Este[9]:

> "Es verdad que aquí hay un montón de garantías [sociales] pero no te olvides que el sistema de explotación es bastante grande, sobre todo para los que trabajamos en trabajos sin cartoncitos [quiso decir que no tienen una profesión]. Yo soy obrera y en la manufactura nos pagan $4,75 dólares la hora, no es una fortuna, sacamos 100 a 200 vestidos al día y cada vestido se vende a 15 o 20 dólares. O sea ahí tú ves cómo eres explotado... No tienes chance de decir: bueno, yo voy a juntar tanta plata y voy a irme a Europa a pasear para las vacaciones. Tú no tienes esa posibilidad, sobre todo si tienes hijos, porque las guarderías aquí son bastante caras, cosa que en los países socialistas no pagas nada y aquí son carísimas. Yo pago 22 dólares diarios por mi hija, entonces dos semanas de trabajo mío son para la guardería".

En el caso de obreros mejor pagados, la crítica va dirigida a la legislación del trabajo, "que favorece a los patrones" (Marcelino) y que permite despidos arbitrarios y dificulta el ejercicio del derecho a la huelga. Otros denuncian también la situación de las personas que se encuentran el Bienestar social, lo que ha impactado profundamente a personas como Ernesto, el cual compara la pobreza que ha visto en Montreal con la pobreza en Chile:

> "En Chile la gente se muere de hambre sin refrigerador, aquí se mueren con refrigerador. Esa es la diferencia, se mueren de hambre con refrigerador y con TV en colores. Quizás aquí es peor, porque es una pobreza más aplastante. La pobreza que tú vives en un país de la abundancia es más deshumanizante y más destructiva que la que

[9] Entrevista realizada en marzo de 1988; el muro de Berlín aún existía.

> vives en un país pobre. En Chile vas a encontrar una viejita en la población muerta de hambre y muerta de risa, aquí vas a encontrar a la persona que vive muerta de hambre y con calmantes, desesperada. Ninguno de los dos come, porque el asistido social en Montreal alcanza a comer hasta el 20 o el 22 de cada mes solamente...pero creo que es preferible ser pobre allá que aquí"[10].

La existencia de un sistema de explotación como pilar sobre el cual se basa la nueva sociedad es percibido también a nivel internacional: si Canadá tiene un nivel de vida superior al de Chile es porque participa de los beneficios de un sistema de explotación que se ejerce en detrimento de los países del Tercer Mundo y de América latina. Esta percepción se da particularmente entre los profesionales del segundo grupo, los "desarrollistas". Para Arturo, el sistema económico canadiense es "una excrecencia del sistema de Estados Unidos, lo que está a la vista con los análisis sobre el libre cambio", lo que da como resultado que "lo que nosotros estamos poseyendo aquí refleja un poco el sudor de la gente que está lejos.. la ropa que tenemos, el lápiz con que escribimos es un poco el sudor de la gente que está trabajando para el imperialismo, y me siento desgraciadamente aprovechando todo eso".

A otro nivel del análisis, las críticas se dirigen a la falta de cultura política de la población en general, al escaso interés que la gente demuestra hacia lo que ocurre en el resto del mundo o dentro de su propio país.Pablo piensa que la gente se interesa aquí "más por los partidos de hockey o por mirar espectáculos como cuando dinamitaron las dos chimeneas de la fábrica Miron que por las manifestaciones políticas"[11]. A nivel sindical, los obreros chilenos son unánimes en decir que las orga-

---

[10] En 1989 había en el Québec cerca de 600.000 personas que vivían del Bienestar social. La tasa de cesantía era de 10%, lo que equivalía a cerca de 300.000 personas. Sumando ambas categorías se llega a casi la sexta parte de la población total de la provincia (algo más de 6 millones de habitantes).

[11] Se refiere a un hecho que ocurrió en Montreal en agosto de 1988: ese día hubo 50.000 personas que asistieron al espectáculo del dinamitaje mientras que al mismo tiempo se desarrollaba un desfile en defensa de la lengua francesa, lo que sólo contó con la participación de 25.000 personas.

nizaciones de los trabajadores en el Québec son más débiles y menos combativas que en Chile.

Ese conjunto de críticas da como resultado la visión de una sociedad impregnada de valores "individualistas", donde la gente crece "orientada hacia el consumo", y donde "la familia no tiene mucha importancia". Para Vientos del Sur "hemos perdido política y culturalmente" ya que en el Québec "somos autómatas totales, todo es trabajo y dinero, sin pensar en los demás, en el bienestar común"[12]. Estas percepciones no corresponden a los ideales cívicos ni morales de los izquierdistas chilenos, algunos de los cuales asumen una actitud extremadamente defensiva ante lo que juzgan una influencia nefasta para sus hijos. Uno de estos casos es el de Alfredo, el cual afirma que

> "Yo vengo de un país subdesarrollado, con mentalidad capitalista. Sucede que llegamos a este país y yo traigo hijos que se van a formar aquí. Ese miedo a la sociedad nos hizo protegernos de manera que nuestros hijos no cayeran en el consumismo. Nos defendimos y ganamos esa pelea. Nuestros cabros son gente natural".

El individualismo fue criticado por Carlos Godoy a través de una comparación entre las actitudes sociales de los quebequenses y las que vio en Suecia, país donde vivió durante un cierto tiempo. Tras criticar la frase muy difundida de los quebequenses en el trabajo cuando dicen "no es mi problema" para descargarse de toda responsabilidad que no figura estrictamente entre sus deberes contractuales, opone a eso lo que vió en Suecia, donde vio "un proyecto colectivo, una tradición social, donde no se desperdician las cosas, donde hay un respeto por el medio ambiente". Para él, el Québec es una "mezcla incomprensible de capitalismo y socialdemocracia", sin identidad.

Entre las características positivas de la nueva sociedad, dos emergen en forma nítida: el sistema de salud y el de educación, juzgados muy favorablemente por las personas de los tres grupos. En esta apreciación el hecho básico es la gratuidad de ambos servicios y la existencia de un sistema de becas para los

[12] Vientos del Sur es uno de los diez entrevistados que ha regresado a Chile.

estudios colegiales y universitarios. Unánimemente, los izquierdistas chilenos desearían poder contar con tales garantías en su país de origen; para Turco, esos servicios, más la existencia del seguro de cesantía y el bienestar social le hacen decir que "creo que Québec es una sociedad socialista, dentro de cualquier socialismo" ya que gracias a esas instituciones, "nadie se va a morir de hambre... pienso que en una sociedad socialista lo primero es que el pueblo esté bien comido"[13]. Además, esta misma persona valoriza la situación de las personas de edad, ya que "prácticamente todo es gratis para ellos". A su lado se puede mencionar el testimonio de uno de los poquísimos obreros que se pronunciaron favorablemente sobre Québec: Víctor Pérez, para quien lo que importa es que "Canadá nos acogió, mis hijos han podido ir a la Universidad... hay muchos que denuncian esta sociedad, pero a menudo los que más protestan son los que se aprovechan más"[14].

Otra característica positiva, aunque mencionada solamente por tres personas, es la que se refiere a la condición de la mujer. Las personas de este mismo sexo han estimado sentirse en el Québec mucho más libres que en su país de origen; Laura declara que para ella, "salir de Chile significó romper con lazos familiares tiránicos... por eso no creo que regrese allá, porque perdería la libertad que he ganado aquí".

Finalmente, dos personas del grupo de los profesionales interesados en el desarrollo económico destacaron el funcionamiento de la democracia a nivel de la base: la participación de las personas de cada barrio o comunidad en organismos como las comisiones escolares, el respeto hacia las ideas de los demás, la buena organización de las asambleas sindicales son elementos que hacen decir a Alfonso, que "me he reconciliado con ele-

---

[13] Nótese la diferencia entre este enfoque y el de Ernesto cuando éste se refería a la situación de las personas que viven del Bienestar social. Debe explicarse que Ernesto trabaja directamente con los asistidos sociales.

[14] La opinión en el sentido de que en el Québec "los jóvenes tienen más oportunidades que en Chile, pueden trabajar y estudiar, tienen los préstamos y las becas" compensa, según Millaray, la mala situación económica que sufren los adultos que, carentes de calificaciones profesionales, deben vivir en condiciones económicas estrechas.

mentos de la sociedad liberal democrática... he encontrado aquí más democracia incluso de la que había en Chile en 1970-1973"[15]. Y para Alejandro, es positivo que en el Québec "sin estar establecido en una ley, los jóvenes trabajan en todo. El proyecto de ley al que tantos se opusieron en Chile, la ENU[16] aquí se da sin necesidad de una ley... El médico lavó platos alguna vez en su vida. Y si lavó platos va a ser más sensible a los problemas. En Chile esos trabajos eran para cierto tipo de gente solamente. Otros, aunque se murieran de hambre, no iban a lavar platos".

De esta manera, se puede concluir esta sección constatando que de manera general, y pese al reconocimiento de ciertos rasgos positivos, la mayoría de las personas no aprueban la mayor parte de los valores ni el sistema económico de su nuevo país. Por lo tanto, salvo excepciones, sus ideas de izquierda se han mantenido inalteradas durante su estadía en Canadá[17].

III. Los hechos internacionales: la crisis del socialismo

Distinta es la situación de los izquierdistas cuando hablan sobre la influencia que ha podido ejercer en ellos lo ocurrido desde la caída del gobierno de Allende en aquellos países que en 1970-1973 aparecían a menudo como los modelos o al menos los inspiradores del socialismo que se pretendía construir en Chile. Episodios tales como la situación en Polonia, la intervención

[15] Se trata de una de las pocas personas que, como Laura y Víctor Pérez, declararon no tener intenciones de volver a Chile, contrariamente a la mayoría, cuya actitud es de prepararse para un regreso a corto o a mediano plazo.

[16] Recuérdese que una de las disposiciones del proyecto de la ENU que fueron más criticadas por la oposición era aquella que buscaba integrar los alumnos a los centros de trabajo. Véase capítulo 7, nota 13.

[17] Estudios en otros países entre exiliados chilenos muestran un proceso un tanto distinto: en Francia, esas personas pasaron por "etapas". Primeramente, la fase del militantismo, para mantener la identidad; en segundo lugar, una crisis existencial que abre la puerta a una valorización del comportamiento de los franceses; en tercer lugar, la adopción de una identidad "latinoamericana". Los exiliados en Canadá no parecen haber pasado por la segunda fase. Cf. Vásquez (1987).

militar de la URSS en Afganistán, la de Vietnam en Cambodia, la "perestroika" de Gorbatchev, la matanza de la plaza Tiananmen en Pekín, la corrupción del general Ochoa y de otros altos oficiales cubanos y la fuga de los alemanes del Este a través de Hungría son los principales temas que afloraron en las entrevistas cuando se trató de la actualidad internacional.

Contrariamente a lo analizado en la sección anterior, este tema suscitó intensas reflexiones; si bien una parte declaró que pese a todo se mantenían fieles a sus conceptos de base, varios expresaron matices importantes en su pensamiento y algunos se declararon profundamente afectados. En conjunto, entonces, si el primer nivel de análisis aportó una confirmación de los ideales políticos, este segundo nivel suscitó ciertas modificaciones, a veces importantes.

Como en el caso de las opiniones sobre Canadá y Québec,se verificaron ciertas diferencias entre los tres grupos de entrevistados identificados en el capítulo 4. Una vez más, los "clasistas" —sobre todo los que militan aún— resultaron ser las más apegadas a la ortodoxia de sus convicciones; los "desarrollistas" volvieron a mostrarse abiertos a nuevas reflexiones, actitud que fue compartida parcialmente por los "políticos", lo que no había ocurrido en la sección anterior.

Veamos en primer lugar los argumentos de aquellas personas que, aunque admitiendo errores o debilidades en la dirección política de los países del Este, buscaron en último término justificar los diversos problemas que los afectaban y declarar que en definitiva sus convicciones ideológicas no habían sido afectadas. La mayoría de estas personas son obreros, ya sea socialistas o comunistas, a los que se agregan algunos profesionales y empleados, generalmente de esos dos mismos partidos; todos ellos residen en Canadá.

Un primer tipo de argumento es el que se basa en explicar las acciones a veces represivas en los países socialistas debido a la necesidad de defenderse de intervenciones venidas desde el exterior. Al hablar de los sucesos en Polonia, Franklin opinó que lo que ocurre allí se debió "a que como es conocimiento de toda la opinión mundial, Estados Unidos metió mucha mano adentro para fomentar el descontento" y destacó que todos los refugiados polacos que llegaban a Canadá tenían títulos profe-

sionales, prueba de que el sistema socialista los preparaba bien; si partían, era por falta de conciencia política. Pamela declaró que no dudaba de la existencia del socialismo en Polonia; en parte, dijo,los problemas que allí existen se deben a la intervención del Papa, que fue a ese país a apoyar a Solidaridad, "y en cambio en Nicaragua condenó a los curas que están con el socialismo"; aprobó la acción de Jaruselzki

> "porque a veces es bueno imponer mano dura y yo creo que si nosotros [en Chile] hubiésemos puesto un dictador así como en Polonia hoy no andaríamos en el exilio"[18].

Con respecto a los sucesos de Afganistán, Sidinio opinó que "la información en el mundo occidental está manipulada" y que si los soviéticos fueron allá, ello se debió a que "el gobierno de izquierda [de Afganistán] se sintió amenazado por la derecha de ese país, por la fuerza fascista; se le pidió ayuda al hermano mayor". Esta última frase recuerda los conceptos de los años 1960 y de antes, cuando se pensaba en la "familia socialista" a nivel internacional.

Un segundo argumento bastante difundido para justificar los problemas de esos países fue el relativo a la dimensión histórica de la experiencia de los países socialistas. Esta idea se expresa en dos planos: el primero consiste en valorar el progreso que aporta el socialismo, aunque sea impuesto por la fuerza; así, Marina afirmó al comentar la intervención de Vietnam en Cambodia que este hecho "por terrible que sea es mejor que lo que había antes de la intervención". En esta visión de las cosas, la destrucción del antiguo sistema de relaciones de producción aporta un elemento de avance hacia una sociedad mejor: es la idea de la Historia como progreso, que corresponde a la formación ortodoxa marxista.

El segundo plano de este argumento es el de recordar que si hay problemas en los países socialistas, ello se debe a la corta

[18] Esta última opinión sólo fue confirmada por una persona más. Tito se declaró en favor de una actitud "como la del camarada Stalin" para resolver los problemas de Polonia. Es de hacer notar que este último entrevistado es uno de los de más edad de todo el grupo; nació en 1913.

duración de la experiencia de esas sociedades, ya fuese en Cuba o en URSS; es difícil implantar esos nuevos modelos en forma estable en pocos años. Miguel empleó esta idea para referirse a los problemas de la URSS, aduciendo que "la experiencia soviética, que comienza en 1917, es pequeña comparada con la del capitalismo"; Sebastián la utilizó para referirse a Cuba, "donde la corrupción había existido antes de la revolución, y eso no es algo que se borre en dos o tres generaciones".

Así, la gran mayoría de las personas del primer grupo, y varias de los otros dos, declararon no estar afectadas en absoluto por todos esos hechos, y todas declararon que experiencias como la de Gorbatchev permitiría corregir los "errores" y las "fallas humanas" del socialismo.

La reacción de aquellos que no buscaron justificar esos hechos debe ser analizada en tres planos. Por un lado, se distingue un grupo minoritario, que declaró no sentirse desilusionado ante esos acontecimientos por el simple hecho de que para ellos, la URSS y los otros países con un sistema semejante nunca habían constituído un modelo socialista; en ese sentido, los problemas que allí ocurrían constituían más bien una confirmación de su creencia en el sentido de que el socialismo que se buscó construir en Chile no debía inspirarse en ningún caso de la experiencia de Europa del Este[19]. Paradojalmente, las personas de este grupo llegaban a conclusiones semejantes por caminos diversos. Alcides declaró no haber confiado nunca en los comunistas ni en la URSS, ya que para él esta última siempre había sido una potencia imperialista, tan agresiva como los Estados Unidos; por lo tanto, hechos como la intervención en Afganistán no lo sorprendían, sino que confirmaban su opinión de siempre. Para personas como Patricio y León el razonamiento era semejante pero con otra perspectiva: ambos criticaban a la URSS porque nunca habían creído que allí hubiese existido un verdadero socialismo, sino un sistema burocrático "cuyas debilidades siempre se habían ocultado" (León). Enfin, para Ernesto, la política exterior de la URSS era equivalente a la de Estados Unidos, "sólo actúan por intereses económicos", pero declaraba que tal situación no lo afectaba, por ser algo ya sabido.

[19] Cuba siempre era vista de manera diferente, bajo un ángulo positivo.

El segundo tipo de reacción es el de las personas que reconocen los problemas y que no los justifican, expresando su desacuerdo con las soluciones drásticas que se ha intentado imponer. Sin embargo, no todas ellas extraen las mismas conclusiones de esta actitud: la mayoría tiende a declarar que sus ideales socialistas se mantienen pese a todo, aunque admiten que las experiencias recientes obligan a reflexionar y a intentar encontrar soluciones justas a los problemas. En este proceso, algunas personas —sobre todo las que ya no militan o nunca lo han hecho— eligieron el camino de denunciar los problemas sin tratar de disculparlos; para Marcelino, "la represión en China o en Chile es igualmente inaceptable"; sin embargo, para él y para Laura, ello no les llevaba a abandonar sus convicciones políticas. Esta posición fue ilustrada por Laura a través de una comparación a nivel religioso; según dijo, "es lo mismo que me pasa cuando se habla de pérdida de fe religiosa por la actuación de la Iglesia a través de la historia; mi fe no está basada en la Iglesia, y mis ideas políticas tampoco están basadas en un régimen determinado, ya sea el de China, de Rusia o el de Cuba". Es interesante notar que Marcelino empleó la misma metáfora al hablar de su caso personal, pese a que ambos no se conocen y que fueron entrevistados separadamente. En el fondo, esta posición apunta a la conclusión de que "el socialismo se construye con seres humanos",los que como tales, pueden cometer errores, incluso graves; pero ello se puede superar "preparándose más" (Valentina).

La gran mayoría de las personas entrevistadas en Chile enfocaron sus comentarios dentro de esta tendencia, ya sea que militen o no. Lo que predominaba en estas personas era el reconocimiento de las fallas sin pérdida de la esperanza. Esta posición está, obviamente,influenciada por el hecho de que los testigos entrevistados en Chile lo fueron en vísperas de la elección de diciembre de 1989, cuando aún no era completamente seguro que la dictadura militar fuese reemplazada por un gobierno civil y cuando aún era difícil contemplar una solución rápida a los problemas materiales. De esta manera, esas personas renovaban su fe en el socialismo "que no sea a la fuerza, la gente necesita otra cosa fuera de tener servicios de salud o educación gratis" (Arnaldo Vásquez) "la crisis del campo socia-

lista es buena porque después habrá realmente socialismo, con humanismo, algo nuevo y mejor" (Esperanza). Incluso es posible distinguir una tendencia que se declara favorable al socialismo como una necesidad para los países pobres: "sigo creyendo en el socialismo porque Chile está muy atrás de Alemania oriental" (Juan sin Tierra) "lo que ha pasado en Europa del Este no me afecta porque es otra realidad y Chile es pobre y subdesarrollado" (May).

Finalmente, están los pesimistas, los que plantean una duda grave con respecto a la posibilidad de construir una sociedad mejor —la socialista— con seres como los humanos, cuya naturaleza les impide concretar ese ideal. A esa conclusión llegó Juan Rojas, que se declaró muy afectado por el escándalo del partido socialista griego[20] lo que sumado a las otras situaciones críticas en Europa del Este, lo llevaba a decir que

> "Antes la respuesta a los problemas era muy simple, la solución a todos los problemas del mundo era la revolución. En este momento está claro que no es la solución, tal vez ella pasa por la revolución, pero en sí no basta... La conclusión es que hay un problema a nivel *moral*... El capitalismo funciona porque se basa en los peores instintos del ser humano: mientras más egoísta sea el individuo, mejor funciona el sistema. El socialismo, tal como está planteado, no es compatible con eso. Pero la naturaleza humana desgraciadamente, es así. Se ha hablado mucho del hombre nuevo, pero parece que es mucho más difícil de hacer eso de lo que parece. Hay ahí un problema moral que no se ha abordado como se debe...".

En una actitud semejante, otros llegan a conclusiones más desalentadoras. Todas ellas pertenecen al grupo de los profesionales y técnicos. Para Cecilia, los sucesos en China la hacen decir que "hoy no creo en la polaridad entre el capitalismo y el socialismo"; para Rosa esos mismos acontecimientos la hacen preguntarse "¿dónde existe el socialismo, si hay una bota mili-

[20] Se refiere a un escándalo que sacudió al gobierno socialista griego de Papandreu durante 1988, que fue el objeto de graves acusaciones de corrupción de parte de un financista en quiebra relacionado con el partido de gobierno (PASOK), George Koskotas.

tar en ambas esferas?". Y según Camilo Jordán,los 71 años de experiencias en la URSS le inspiran "dudas de que la socialización de los medios de producción sean una panacea... el método de análisis basado en la lucha de clases me parece hoy un modelo tosco".

Víctor Araya resume estas ideas e intenta una síntesis en la cual ofrece una perspectiva a los izquierdistas. Propone evitar caer de nuevo en la sujeción de las "multinacionales ideológicas" y llega a la conclusión que la expropiación de los medios de producción no constituye la clave del socialismo; más importante para él es "darle más poder de decisión a las masas, darles responsabilidades". Todo esto lo lleva a una nueva definición de socialismo, que para él es

> "La vertiente de la Humanidad que busca la actitud progresista frente a los conservadores, que nunca va a cesar de pelear por llegar a un manejo más conciente y más lúcido de la realidad, yo creo que eso es el fondo del socialismo. A mí no me preocupa tanto la dimensión económica como la dimensión social y psicológica del asunto... eso puede llamarsesocialismo ahora, más adelante se llamará de otra manera, eso no importa".

Es indudable que una definición semejante estará lejos de recibir el apoyo unánime de los demás izquierdistas; sin embargo, vale la pena mencionarla para concluir la demostración del proceso de revisión en el que un cierto número de personas se encuentran actualmente. Otras personas están también en la actitud de "negar todas las etiquetas", negándose a hablar de socialismo o de otros adjetivos para calificar a la sociedad que desearían ver cristalizar en Chile. Para Cecilia, "hoy me interrogo sobre el socialismo. ¿Cuál socialismo?... la gente de la base tendrá que definirlo... Hoy busco el cambio, no sé qué nombre ponerle" Y Cholu declara que "estoy de acuerdo con una sociedad que permita a la gente expresarse libremente y que dé los mismos derechos a todos. Que eso sea socialismo o democracia no tiene importancia". Finalmente, Horacio evoca una nueva situación: con la robotización que se implanta en los países industrializados, la cesantía aumentará, lo que llevará a los gobiernos a tomar medidas socialistas; por su lado, los países socialistas adoptan esquemas capitalistas en sus economías. Como consecuencia, "ambos sistemas evolucionan, aproximándose".

IV. El chile de hoy y las perspectivas del socialismo

Esta última sección fue —aunque parezca paradojal— la más difícil de analizar, debido a las características de la investigación: en efecto, ella se efectuó a lo largo de tres años, y las respuestas de las personas al ser confrontadas con este último tema estaban demasiado influídas por la coyuntura chilena en el momento de la entrevista. Es claro, por ejemplo, que aquellas personas que fueron entrevistadas a comienzos de 1988, antes de que se realizara el plebiscito de octubre, tendían a dar respuestas muy generales, limitándose a desear el retorno a la democracia; en cambio, las que fueron entrevistadas después de octubre de 1988, y particularmente las que lo fueron durante 1990, respondían de manera más específica y en un tono algo más optimista. A causa de esta situación el proceso de categorización de las respuestas fue más complicado que en las secciones anteriores; sin embargo, es posible identificar corrientes de opinión relativamente claras y que correspondían además a las tendencias identificadas anteriormente.

En efecto, tal como en la sección anterior, se pudo verificar la existencia de una cierta separación de tipo social: por una parte, aquellos que de alguna u otra manera creen que en Chile debe seguirse buscando la implantación de un socialismo cuyo contenido se definiría principalmente en función de las aspiraciones de 1970, grupo en el cual encontramos de nuevo los obreros y empleados que tienden a seguir militando, del grupo "clasista"; además, aquí se encuentra la casi totalidad de los entrevistados en Chile. Por otro, aquellos que —debido a la influencia de los sucesos internacionales— expresan la necesidad de revisar seriamente el programa de la Unidad popular; aquí se encuentran los profesionales y técnicos sin partido y que en general viven en Canadá. Debe notarse sin embargo una característica común a todas las personas: la conciencia de que en una u otra de las posiciones señaladas, el proceso estratégico será largo, y que requerirá una gran habilidad y paciencia para llevarlo a cabo. Por obvia que sea —ya que es natural que las personas alejadas de su país de origen se expresen en esos términos— es una constatación que vale la pena señalar, consignando de paso que solamente tres personas manifestaron la

posición contraria, es decir la de manifestar sus esperanzas en un movimiento mucho más radicalizado que el de 1970, apuntando a la toma del poder por la izquierda en breve plazo.

Los partidarios de seguir buscando en Chile un régimen socialista basado en los ideales de 1970 lo hacen porque creen fundamentalmente que las reivindicaciones de aquella época siguen siendo válidas, ya sea que se trate de las nacionalizaciones de riquezas naturales básicas o de las industrias fundamentales o de las reivindicaciones sociales; asimismo, salvo raras excepciones, se dicen de acuerdo en emplear la misma estrategia. Los elementos nuevos que aparecen en las respuestas se refieren más bien a la manera en que se aplicarán los medios para alcanzar estos objetivos; como decía Marcelino, "aplicar la estrategia de 1970 sin sus errores"; Marina concretaba esta posición explicando que para ella, las nacionalizaciones de empresas básicas deben volver a realizarse, "pero con criterio económico y evitando la burocracia", tomando más en cuenta las realidades del mercado.

A nivel político, afloran ciertos matices: buena parte de los entrevistados declararon su escepticismo en cuanto al nivel información de la juventud actual, señalando que eso constituiría un obstáculo para la implantación de un sistema socialista, ya que "la juventud no vivió ese proceso [el de 1970-1973] y los que lo vivieron están viejos" (Humberto). Varios se refirieron también a la necesidad de establecer una participación mucho mayor de parte de las bases en la gestación de las decisiones. Para Pancho, ello es algo necesario para superar los errores que se han cometido en los países del Este ya que "la participación es lo que trae la conciencia". Y Marina refuerza esa posición al recordar la presencia de grupos sociales antes olvidados, como las mujeres, que deben tener su parte en la toma de las responsabilidades, "para que la masa no esté separada de las cúpulas".

Sin duda que un tema que provocó reacciones muy polarizadas entre estas personas fue el de la actitud que la izquierda debe tomar en relación a la Democracia cristiana. Este tema sólo fue abordado en forma precisa sólo por los que fueron entrevistados en los últimos meses; para varios, era claro que la perspectiva de votar en favor de Patricio Aylwin en la elección de diciembre de este año era una necesidad dolorosa, por considerar

que ese personaje había favorecido el golpe en 1973; la tendencia de un buen número de personas fue la de decir, como lo expresara Alfredo: "votaría por él en diciembre y después... tan enemigos como antes". Pedro Toledo expresó que en su opinión la izquierda chilena "debió mantener sus principios y su dignidad, no apoyar a la DC". Frente a estas opiniones, la de Marina, que recomienda "no ser sectario" con los demócrata-cristianos aparece minoritaria, aunque como se señaló recién, no hay suficientes testimonios sobre este punto como para extraer conclusiones claras[21].

Chilenos de Montreal celebrando la victoria del "No" en el plebiscito del 5 de octubrre de 1988 (*The Gazette*, 7-10-88, A - 1).

Las personas que expresaron tendencias a introducir matices importantes a las ideas de 1970 o que se mostraron partidarias de un proceso de revisión fundamental son en gran medida las mismas que en la sección anterior se declararon fuertemente afectadas por los sucesos en los países del Este. A ellos se agregaron personas que han extraído conclusiones de

[21] El autor recuerda la gran frialdad con que muchos chilenos de Montreal recibieron la noticia de la victoria de Aylwin en diciembre de 1989, actitud que contrastaba enormemente con la alegría que reinó la noche del 5 de octubre de 1988.

los acontecimientos de América central y lo que es más interesante, en esta sección emergió un factor hasta entonces completamente ausente: el de la valoración positiva de algunos aspectos de lo ocurrido en Chile durante el régimen militar.

El primero de estos tres elementos no requiere una demostración muy detallada, ya que corresponde directamente al razonamiento analizado en la sección anterior. Entre los que apuntan a la necesidad de modificiones importantes para el éxito de la implantación del socialismo está Camilo Jordán, para quien esa empresa requiere necesariamente un grado importante de consenso de parte de la sociedad chilena; en 1970, dice "debió haber una segunda vuelta entre las dos primeras mayorías de la elección presidencial" ya que "con 36,3% de los votos[22] no se puede imponer un modelo". Para Juan Manuel es importante utilizar la experiencia de países latinoamericanos como Nicaragua y Perú, a fin de evitar los errores de 1970-1973: el primero de esos países demuestra que se pueden hacer transformaciones en la sociedad sin impregnarlo todo de una fraseología marxista-leninista; el segundo le sirve para comprobar que Alan García, tal como Allende, se apresuró demasiado en prometer cambios que no podían hacerse tan rápidamente. Su conclusión para Chile es entonces de "hacer lo posible... actualmente creo que eso involucra buscar una alianza entre el proletariado y la clase media, lo que no se logró en 1970". En fin, para Roberto, sus dudas son más de tipo estratégico que sobre la validez de la experiencia chilena de 1970-1973, que para él sigue vigente; sin embargo, dice, la experiencia de América Central y de Cuba significa que "en ningún caso pienso que vamos a lograr un estado socialista en Chile o en algún otro país más... el gol que le pasaron los cubanos al imperialismo yanqui no se repite. No pudieron los nicaragüenses hacer una Cuba de su revolución, están acosados... tampoco en El Salvador se logró eso".

La posición más polémica es sin duda aquella de los que ven la necesidad de una reformulación mayor del programa socialista debido —entre otros— a las transformaciones operadas en Chile durante Pinochet. Las personas que están en esta posición —todos ellos son profesionales que continúan ejerciendo

[22] Porcentaje de votos con que Allende ganó la elección de 1970.

en Canadá y que en general no militan— enjuician favorablemente la política económica del régimen militar, el auge de las exportaciones agrícolas, la aparición de nuevos grupos de empresarios y el desarrollo de una mentalidad "realmente capitalista", sobre todo en el campo. Ante esta experiencia, Caperra, aunque afirma ser siempre partidario de nacionalizar las riquezas básicas del país, dice ya no creer en el lema "los bienes para quienes los producen" ya que eso conlleva una política de "nacionalizaciones torpes, anárquicas"; aplaude las reformas económicas de Hungría, "lo que no significa apartarse del socialismo", y estipula que si hubiera un régimen socialista en Chile de nuevo

> "sería un disparate nacionalizar las empresas que en este momento son de alta productividad y que han permitido un crecimiento económico... [las nuevas empresas] ya no son propiedades familiares que se definían como una estructura feudal, ahora son sociedades con obreros pagados, han creado un montón de otras cosas y han mostrado mucha eficacia. Lo único es que ahí viene la aplicación de mi idea de socialismo, es decir que está bien que siga funcionando siempre y cuando no signifique un enriquecimiento continuo nada más que para la minoría que tuvo la iniciativa... hay que rehabilitar las verdaderas leyes del trabajo, la jornada de 8 horas, pagar el tiempo suplementario, porque hasta ahora han progresado sin respetar esas normas...los trabajadores han recibido sólo migajas".

Alfonso dio una proyección más grande al progreso económico que él percibe en el Chile de Pinochet, afirmando que en su opinión, Chile puede desarrollar ahora una economía capitalista comparable a las de Taiwan, Hong-Kong, Corea del Sur y Singapur, convirtiéndose así en el "dragón del Pacífico sur"; puntualiza que eso no significa que será una sociedad justa, pero sí un país que puede evolucionar hacia un modelo liberal o socialdemócrata, que constituye para él un paradigma deseable.

Contrastando con estas posiciones, la unanimidad de los entrevistados en Chile, ya fuesen militantes o no, criticaron todo lo realizado por los militares. Los progresos en materia de comercio exterior y de finanzas fueron denunciados por el alto costo social que ello había implicado. En ese sentido, la mayoría

pensó que los grandes postulados de 1970 continuaban vigentes; sólo Enrique Valenzuela expresó una reserva al respecto, diciendo que en el sector agrario, postular una reforma como la de aquellos años no tendría sentido, ya que en su opinión el latifundio había desaparecido de Chile en los últimos años. De hecho, las únicas conclusiones positivas que ciertas personas extrajeron de la experiencia militar fueron resultados indirectos de ese régimen: "haber aprendido a ser más solidarios entre los pobres" (Alicia) o bien "haber aprendido a odiar al enemigo... ya no somos tan ingenuos como en 1970" (Esperanza).

****

De este modo, podemos concluir esta sección identificando tres tendencias principales entre las opiniones de hoy. Ellas corresponden hasta cierto punto a los tres grupos que se habían analizado en el capítulo 4. Un primer grupo es el de los "ortodoxos", vale decir las personas que han cambiado muy poco sus conceptos políticos, que corresponden en cierta medida a las personas que figuraban en 1970 entre los "clasistas". Son aquellos que han reaccionado negativamente frente a la posible influencia de la vida en Canadá o de los hechos internacionales, y que no han encontrado ningún aspecto positivo a la obra de los militares. En este grupo predominan los que siguen militando, los obreros y los que vivieron siempre en Chile.

Un segundo grupo es el de los "críticos", que se dicen en parte influenciados por la crisis de los países del Este, pero no por la vida en Canadá o en Québec. En ellos predominan los que ya no militan o nunca lo han hecho. Hay entre ellos un buen grupo de los que se incluían dentro de los "políticos" en 1970. Casi todos viven en Canadá, salvo excepciones. Socialmente hablando, no hay predominio de una ocupación en particular.

Finalmente, el grupo de los "revisionistas" es el que ha sufrido una evolución más marcada en sus posiciones. Son los que más han sido influídos por la crisis de la URSS, los que aceptan aportes de la sociedad canadiense o quebequense y los que a veces encuentran aspectos positivos en las realizaciones de la dictadura militar. Socialmente, este grupo se compone casi ex-

clusivamente de profesionales que figuraban entre los "desarrollistas" de 1970 y de un cierto número de "políticos"; tal vez el hecho más significativo sea que ninguno de ellos milita actualmente ni vive en Chile.

De esta manera, los izquierdistas siguen presentando, como en 1970, diferencias de importancia. La diferencia principal entre la época actual y la del momento en que la UP se presentaba a las elecciones con Salvador Allende es el hecho de que en el momento de escribir estas líneas ya no son los partidos políticos los que encauzan más esas opiniones. Otros factores, como el tipo de ocupación, el lugar de residencia durante la dictadura, y sobre todo los hechos internacionales, han pasado a jugar un papel preponderante.

Conclusión

El objeto de este libro era doble: por una parte, ayudar a conocer el comportamiento político de los partidarios anónimos de la izquierda chilena; por otra, contribuir a la comprensión de la experiencia concreta de esa izquierda, especialmente durante el período de la Unidad Popular.

Con respecto al primer nivel de análisis, varios aspectos merecen ser mencionados. Tal como se observó en el primer capítulo, el origen social de los futuros izquierdistas era bastante variado, y la situación que habían vivido durante su infancia había dado margen a toda clase de situaciones, aunque los casos extremos eran escasos. Entre los de condición social más precaria, la mayoría de los entrevistados no habían vivido experiencias traumáticas durante los primeros años de su existencia. Al otro extremo del grupo, había gente que había conocido una posición social confortable, tanto mientras vivían con sus padres como en la edad adulta, pero no había ningún caso que pudiera ser considerado verdaderamente sobresaliente. La característica general del grupo era, pues la de una situación social aceptable y con tendencia a una cierta mejoría. Esta situación jugó sin duda un papel de importancia, aunque no determinante, en el desarrollo político ulterior de las personas. En algunos casos bien precisos, como los de Celedonio, Claudio y Félix, esta huella quedó en forma indeleble, incluso en el caso de Félix, que llegó a ser profesional universitario.

Con respecto a los orígenes de la actitud de izquierda, hubo desde el comienzo un elemento que me sorprendió: la ausencia de una relación estable, regular, entre la orientación política de los padres y la de los hijos. Los relatos indicaron que en la generación anterior la mayoría de los padres habían apoyado a la izquierda sin llegar a militar en un partido; además, en varios

casos, habían tenido tendencias opuestas o indiferentes a la izquierda. Este hecho, que influyó en la gran diversidad de "caminos" seguidos para comenzar la trayectoria de izquierda es uno de los factores que explican una constatación importante de esta investigación: que la experiencia militante de muchos de los testigos había sido, en general, limitada. Cuantitativamente, debe recordarse que una mayoría importante de los entrevistados habían comenzado a involucrarse en política sólo en los años inmediatamente anteriores a 1970 —y algunos, durante 1970-1973—. Recuerdo que al entrevistar a ciertas personas que en 1970 tenían 35 años o más, me encontré con una situación inesperada: antes de empezar la entrevista, yo esperaba escuchar un largo relato, con experiencias de un militante avezado, lo que no siempre fue el caso.

Otro aspecto que emergió también en el análisis de la transmisión de la cultura política de padres a hijos fue el desequilibrio profundo entre la influencia de los hombres y las mujeres. En efecto, esa función era monopolizada casi invariablemente por los padres, en parte porque muchas esposas no compartían las mismas ideas que los maridos. Tal situación evolucionó posteriormente, ya que entre los entrevistados los casos de parejas que compartían una misma actitud política eran muy frecuentes. Pero las desigualdades persistían a nivel de la militancia y de la participación, donde la presencia masculina era mucho más intensa que la femenina.

Entre los diferentes factores de socialización política, fue sorprendente constatar el peso relativamente débil del sentimiento antiimperialista. Esto puede explicarse en parte por el hecho de que hubo muy pocos entrevistados originarios de la región del norte, donde habitualmente ese factor es muy influyente. Pero aún así, tuve la impresión de que en la gran mayoría de los casos ese sentimiento actuaba en forma secundaria, para reforzar una actitud decidida por otros factores. El hecho de que en bastantes casos las personas no mencionaran el tema en forma espontánea, y que sólo se refirieran a él cuando yo les hacía una pregunta al respecto, es decidor. Debe concluirse que la evolución política se realiza fundamentalmente en base a factores locales y que en el caso específico de Chile la motivación principal de los izquierdistas era la de alcanzar una justicia

social; el factor nacional estaba lejos de tener la misma intensidad que la que se encuentra en casos como Vietnam, Argelia o Cuba.

Este segundo aspecto del análisis añadió nuevos elementos formativos a aquellos que se habían identificado en el primer capítulo. A los factores de tipo meramente social se agregaban ahora los de influencia ideológica, tanto a nivel primario —la influencia de la familia— como los de grupos organizados.

Los pasajes de la entrevista que se refirieron a las experiencias de militancia anteriores a 1970 dieron nuevos fundamentos a la diversidad que caracterizaba al conjunto de los testigos. La marcada diferencia entre los militantes del partido radical en relación a todos los otros partidos en términos de técnicas de reclutamiento y de estructura organizacional fue uno de los elementos destacados a este nivel. Otro factor de diferenciación evidente fue el de la preparación ideológica: a este respecto, la formación brindada por el partido comunista era bastante distinta a la que ofrecía el partido socialista. Frente a estas diferencias, los rasgos comunes de la mayoría de los partidos —la organización en grupos pequeños y la adhesión al marxismo— no parecen tener la misma importancia.

Un nivel de análisis que tiene especial interés para el historiador es el que se refiere al impacto de las diferencias de edad en las experiencias políticas. En el capítulo 4 se comprobó que aquellos que habían vivido en su juventud la represión anticomunista de 1948-1957 tenían en 1970 como principal preocupación la cuestión del poder y fue probablemente un factor de peso en la formación de la actitud revolucionaria. En cambio para los jóvenes las principales expectativas giraban en torno a la posibilidad de progreso social, y las personas de edad intermedia mostraron una actitud idéntica. Eso demuestra que las dos últimas décadas anteriores a 1970, si se exceptúa la jornada de abril de 1957, sobre la cual muy pocos hablaron, crearon en los entrevistados una actitud de aceptación del sistema institucional chileno y de confianza en la posibilidad de aplicar el programa de gobierno al interior del marco legal existente. Otra diferencia entre las generaciones fue el hecho de que entre los más jóvenes se hacían sentir factores ausentes entre los mayores: la influencia de la Iglesia católica y los lazos entre estudiantes y obreros.

Un tema particularmente interesante fue el de la relación existente entre los tres "caminos" seguidos para adoptar la posición de izquierda y las expectativas de las personas en el momento en que la Unidad Popular comenzaba su gobierno. Aunque parezca sorprendente, aquellos que habían decidido su militancia a más temprana edad —los "innatos"— eran los que tenían expectativas más moderadas o reformistas, basadas principalmente en una mejoría de las condiciones de vida. Desde el punto de vista social, estas personas provenían generalmente de la clase obrera; políticamente, la mayoría eran comunistas, radicales y personas sin partido. En cambio, los que se preocupaban más de la cuestión del poder —y que eran, por lo tanto, los más radicalizados— provenían —porcentualmente hablando— en mayor número del grupo de aquellos que se habían "convertido" tardíamente a la izquierda. Entre estas personas se encontraba un cierto número de obreros, pero también bastantes elementos provenientes del sector profesional, estudiantes y empleados, que militaban de preferencia en el PS y en el MIR, aunque también había algunos comunistas. mapucistas y de la IC. Este núcleo compone lo que podríamos denominar la tendencia revolucionaria. Los "adoptivos", aquellos que se habían inclinado en favor de la izquierda más tardíamente que los "innatos", pero más directamente que los "convertidos", se concentraban mayoritariamente entre aquellos que apoyaban el desarrollo como el principal objetivo; casi todas estas personas eran profesionales, gente sin partido o del PC, PS y PR; como vimos, apoyaban una estrategia reformista, la misma que la del grupo "clasista". Estas combinaciones aparecen esquematizadas en el cuadro siguiente:

CUADRO 22. *Relación entre caminos para llegar a la izquierda y expectativas*

	Caminos hacia la izquierda Grupos de expectativas			
	Innatos	*Adoptivos*	*Convertidos*	*Total*
Clasistas	36	30	4	70
Desarrollistas	7	9	3	19
Políticos	18	6	7	31
Totales	*61*	*45*	*14*	*120*

Estas combinaciones deberían ser completadas con un estudio de la relación entre la actitud política y los antecedentes sociales, lo que fue mencionado en el capítulo 1. Tal empresa sobrepasa los límites de este libro, por lo cual en esta oportunidad sólo me limito a enunciar el problema. Sin embargo, es algo que me parece de gran importancia, porque permitiría establecer los lazos entre la experiencia individual y la experiencia colectiva. Dicho en otras palabras, las personas adoptaron la actitud de izquierda de maneras diferentes, pero esas diferencias no se explican solamente por las influencias institucionales: hay que considerar el peso del origen social, del nivel de vida durante la infancia, de las percepciones primarias de la sociedad, del recuerdo de las primeras imágenes de la vida a través de lo vivido por los padres. Hasta donde me fue posible analizar el tema, mi conclusión fue que la mayoría de los entrevistados, incluyendo varios de origen obrero, habían crecido en un ambiente donde hubo cierta movilidad social ascendente y donde hubo generalmente una estructura familiar estable. Esto puede explicar las razones de la actitud relativamente moderada o reformista que predominaba entre las personas en 1970. En cambio otros que vivieron una infancia muy difícil, caracterizada por las humillaciones y la inestabilidad, pese a que en algunos casos habían llegado a la universidad, mantuvieron una actitud agresiva y rebelde ante la sociedad. La radicalización de aquellos como Juan Rojas y Patricio, originarios de familias de buena situación se explica por razones diferentes, sobre todo de orden intelectual.

Durante los tres años de la Unidad Popular, fueron las expectativas de los "clasistas" y "desarrollistas" las que predominaron durante la primera mitad de esa época. Fue la etapa en la cual la mayoría de las personas realizaron las tareas para las cuales habían sido preparadas y las que correspondían a sus experiencias anteriores. Como era de esperarse, hubo un incremento en la militancia: varias personas que hasta 1970 tenían inquietudes sociales pero habían votado por la Democracia Cristiana ingresaron a la izquierda y casi inmediatamente entraron a un partido; otras personas, a veces sin entrar a militar, redoblaron sus actividades al interior de organizaciones sociales.

La cuestión del poder y la necesidad de recurrir a una estrategia distinta a la institucional —las inquietudes del grupo de los "políticos"— influyó a un cierto número de personas de los otros dos grupos durante la segunda parte del gobierno de Allende. Sin embargo, en la mayoría de los casos esa nueva etapa constituyó una prueba difícil; si bien algunos se adaptaron a esta situación y enfrentaron las nuevas tareas, para otros la tentativa de prepararse a una actividad que desbordara el trabajo político y social —la preparación a un enfrentamiento armado— fue un proceso vivido en forma problemática. Además, hubo algunos que hasta el final se negaron a creer que un cambio cualitativo en su preparación de militante fuese necesario. De esta manera, la herencia de los años anteriores, que se había desarrollado principalmente dentro de un marco institucional, siguió influyendo hasta el final.

Después de 1973, la evolución de los izquierdistas en relación a los nuevos factores —el hecho de vivir en Canadá, la crisis de los países de Europa del Este y las transformaciones operadas en Chile durante la dictadura— dieron lugar a ciertos cambios en las actitudes, pero que se reflejaron de distintas maneras entre los entrevistados. En esta última parte de la entrevista, debido al contexto fluctuante, es imposible cuantificar la repartición de las tendencias observadas; sin embargo, resulta interesante intentar un cuadro en el que se pueden ver las relaciones entre los grupos según las expectativas que tenían en 1970 y las posiciones ideológicas en el momento de las entrevistas:

CUADRO 23. *Relación entre las tendencias en 1970 y las de 1988-1991*

Grupos en 1988-1991	*Expectativas*	*Lugar de residencia*	*Grupos**
Ortodoxos	Las de 1970 con pocos cambios	Canadá y Chile	Clasistas
Críticos	Las de 1970 con modificaciones	Canadá y algunos en Chile	Desarrollistas y algunos políticos
Revisionistas	Cuestionamiento profundo	Solamente en Canadá	Políticos y desarrollistas

* Siguiendo el análisis del capítulo 2.

Para una comprensión más acabada de la nueva situación, debería agregarse que el primer grupo, el que se mantiene más apegado a los ideales de 1970, está compuesto esencialmente de militantes obreros del PC, junto a algunos empleados, militantes del PR. El segundo grupo tiene una composición social y profesional variada; sus miembros eran socialistas, miristas y algunos que habían dejado de militar. En cuanto al último grupo, lo esencial es que está compuesto exclusivamente por personas sin partido y todos menos uno eran profesionales o técnicos.

Estos últimos datos nos llevan a constatar que la pertenencia a una determinada clase social es lo que más influye en el apego a los ideales: los obreros son los que menos tendencia mostraron a evolucionar ante la nueva situación, mientras que los profesionales y técnicos se mostraban mucho más sensibles a los cambios vividos. El hecho de vivir o no en Chile emergió como un dato que dividía las opiniones cuando se trataba de evaluar la obra del régimen militar; como hemos visto, los residentes en Chile la rechazaron en forma unánime, mientras que algunos de los residentes en Canadá valorizaron ciertos logros de la dictadura. De esta manera, a través de nuevos factores de influencia, las diferencias entre los izquierdistas se prolongan hasta la actualidad.

Con respecto al segundo nivel de análisis, vale decir el conocimiento de la época de la Unidad Popular, las entrevistas

aportaron una serie de testimonios sobre aspectos generalmente poco analizados en los estudios sobre esta época. Mencionemos entre ellos la situación de sectores como los comerciantes, el de las empresas cooperativas o la condición de los extranjeros, sobre todo los que llegaron como refugiados políticos. Los pasajes sobre el problema de la incorporación de las capas medias y el lugar de éstas en un discurso ideológico orientado de manera predominante hacia la clase obrera, tema abordado también en las reflexiones posteriores al golpe del 11 de septiembre me parecen constituir aportes sobre otro tema hasta ahora poco analizado. Pero por sobre todo, creo que los testimonios aportaron imágenes, percepciones y valores que nos permiten apreciar mejor el significado de las transformaciones para las personas en su vida cotidiana: el nivel creciente de participación, el descubrimiento de los vecinos del barrio o de otras regiones del país, la posibilidad de tener acceso a bienes y servicios que antes no estaban al alcance de todos, el sentimiento de estar tomando parte en un proceso histórico.

En cuanto a los aspectos más conocidos, los testimonios permitieron comprender mejor el funcionamiento de las empresas intervenidas o estatizadas, o los problemas económicos durante la segunda parte del gobierno de Allende. Basta recordar aquí la persistencia de los robos en las industrias como prolongación de una práctica que venía desde mucho antes, las discusiones sobre los vicios y virtudes de las JAPs y de la "canasta popular" como alternativas para enfrentar el problema del mercado negro y las experiencias traumáticas de los obreros transformados de la noche a la mañana en "patrones".

Salvo contadas excepciones, los entrevistados tuvieron además el sentido de autocrítica para reconocer paralelamente procesos tales como el sectarismo temprano hacia los que no eran de izquierda y el hecho de que no siempre hubo un grado satisfactorio de concientización; además, si bien la participación de la mujer aumentó, ello no parece haber constituído un cambio fundamental.

Un tema en especial me pareció de particular importancia: el que se refiere a las experiencias vividas el día 11 de septiembre de 1973 y durante los días previos. Aunque no todos se explayaron en detalle sobre este tema, los testimonios recogi-

dos dan una cierta idea del estado muy desigual de preparación con que los izquierdistas llegaron a enfrentar el día en que se selló la suerte del régimen por el cual habían trabajado durante años. De alguna manera, esa sección resume las debilidades estratégicas de la izquierda chilena a través de sus dirigentes nacionales, lo que ya ha sido estudiado por otros.

Finalmente, creo que debe destacarse la continuidad de las ideas a través del tiempo. El tono en que la mayoría se refirió a sus vivencias demuestra que pese al revés sufrido en 1973 y aunque la militancia partidaria haya disminuído en forma notoria, los testigos conservan los valores y las orientaciones básicas de hace 20 años. Aunque con diversos cambios y a través de autocríticas, prácticamente todos se siguen declarando "de izquierda"; en este sentido, los entrevistados piensan que sus sueños, sus valores, sus realizaciones y sus errores valen la pena ser contados y conocidos para la reflexión de los otros. Es lo que se ha buscado en este libro.

Bibliografía

A. Libros y artículos

ANGELL, Alan [1974]: *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*. México: Ediciones Era.

BECK, Paul Allen [1977]: "The Role of Agents in Political Socialization" in *RENSHON*, Stanley Allen (editor) Handbook of Political Socialization. New York-London: The Free Press, p.115-141.

BERTAUX, Daniel [1976]: "Pour sortir de l'ornière néo-positiviste" *Sociologie et Sociétés*, vol.8, n.2, p. 119-135.

ibid. [1980]: "L'approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités". *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol.69, juillet-décembre, p. 197-225.

BITAR, Sergio [1979]: *Transición, socialismo y democracia. La experiencia chilena*. México: Siglo XXI.

ibid. [1986]: *La caída de Allende y la huelga de El Teniente. Lecciones de la historia*. Santiago: Ediciones del Ornitorrinco.

BOYLE, Catherine and HOJAM, David [1985]: "Economic Policies and Political Strategies: Middle Sectors in Contemporary Chile" *Boletín de Estudios de Latinoamérica y del Caribe* (Amsterdam) n.28 (junio), p.15-45.

CASTEX, Patrick [1978]: *"Voie chilienne" au socialisme et luttes paysannes*. Paris: François Maspero, Colección Documents et Recherches d'économie et socialisme, n.10.

CHARLOT, Jean et Monica [1985]: "Les groupes politiques dans leur environnement" in GRAWITZ, Madeleine et LECA, Jean: *Traité de Science Politique*. Paris: P.U.F., vol.4, p. 429-496.

CORVALAN, Luis [1983]: *Santiago-Moscú-Santiago. Apuntes del exilio*. *Madrid*: Ediciones Coirón.

DAHSE, Fernando [1979]: *Mapa de la extrema riqueza. Los grupos económicos y el proceso de concentración de capitales.* Santiago: Editorial Aconcagua.

DAWSON, Richard and PREWITT, Kenneth [1969]: *Political Socialization.* Boston: Little, Brown and Company.

DEL POZO, José [1990]: "Les chemins vers la gauche: la socialisation politique des supporteurs de l'Unité Populaire chilienne", *Revista Canadiense de Estudios Latinoamericanos y del Caribe,* vol. XVI, Nº 29.

DEL POZO, José [1990]: "Les attentes des partisans de l'Unité Populaire chilienne: une vision prospective et rétrospective, 1970-1989", *Revista Canadiense de Estudios Latinoamericanos y del Caribe,* vol. XVI, Nº 30.

DEL POZO, José [1992]: "Los militantes de base de la izquierda chilena: orígenes sociales, motivaciones y experiencias", *Revista europea de estudios Latinoamericanos y del Caribe,* Amsterdam, número del mes de junio.

DENVER, D.T and BOCHEL, J.M. [1973]: "The Political Socialization of Activists in the British Communist Party" *British Journal of Political Science,* vol.3, p. 53-71.

DUBET, François et alii [1989]: *Pobladores. Luttes sociales et démocratie au Chili.* Paris, L'Harmattan, Coll. "Logiques sociales".

DUVERGER, Maurice [1951]: *Les partis politiques.* Paris: Armand Colin.

FARRELL, Joseph [1986]: *The National Unified School in Allende's Chile. The Role of Education in the Destruction of a Revolution.* Vancouver: University of British Columbia Press and CERLAC, York University.

FAUNDEZ, Julio [1988]: *Marxism and Democracy in Chile. From 1932 to the Fall of Allende.* New Haven: Yale University Press.

FRANCIS, Hywel [1981]: "The Background and Motives of Welsh Volunteeres in the International Brigades, 1936-1938". *International Journal of Oral History,* vol.2, N°2, p. 84-107.

FRASER, Ronald [1979]: *Blood of Spain. An Oral History of the Spanish Civil War.* New York: Pantheon Books.

ibid.: [1980]: "Reflexiones sobre la historia oral y su metodología en relación con la guerra civil española" in BROUE, Pierre et alii: *Metodología histórica de la guerra y revolución españolas.* Barcelona, Editorial Fontamara, p.43-68.

FURCI, Carmelo [1984]: *The Chilean Communist Party and the Road to Socialism*. London, Zed Books.

GARCES, Joan [1975]: *Le problème chilien. Démocratie et contre-révolution*. Verviers: Marabout.

GIL, Federico [1966]: *The Political System of Chile*. Boston: Houghton Mifflin.

HACKETHAL, Eberhard [1976]: *Kreuzweg Chile. Christen, Kirche und Klassenkampf vor und nach dem Militaerputsch*. Berlin, Union Verlag.

HENFREY, Colin and SOHR, Bernardo [1978]: *Chilean Voices. Activists Describe their Experience of the Popular Unity Period*. Atlantic Highlands, New Jersey: Humanities Press.

HUERTA, María Antonieta [1989]: *Otro agro para Chile. La historia de la reforma agraria en el proceso social y político*. Santiago: Ediciones Chile-América.

JOBET, Julio César [1987]: *Historia del partido socialista de Chile*. Santiago: Ediciones Documentas.

JOXE, Alain [1974]: *Le Chili sous Allende*. Paris: Editions Gallimard-Julliard. Collection Archives Nº 54.

KAY, Cristóbal [1980]: *El sistema señorial europeo y la hacienda latinoamericana*. México: Ediciones Era.

KIRBERG, Enrique [1981]: *Los nuevos profesionales. Educación universitaria de trabajadores. Chile: UTE, 1968-1973*. Guadalajara: Instituto de Estudios Sociales, Universidad de Guadalajara.

LABARCA, Eduardo [1971]: *Corvalán: 27 horas*. Santiago: Editorial Quimantú, Colección Camino Abierto n.9.

LAGROYE, Jean et alii [1976]: *Les militants politiques dans trois partis français: PC, PS et UDR*. Paris: Pedone.

LEGETT, John C. [1962-1963]: "Uprootedness and Working-class Consciousness" in *American Journal of Sociology*, vol.68, p.682-692.

LLAMBIAS Wolff, Jaime [1987]: *Notre exil pour parler: les Chiliens au Québec*. Montréal: Fides.

LOVEMAN, Brian [1976]: *Struggle in the Countryside: Politics and Rural Labor in Chile, 1919-1973*. Bloomington: Indiana University Press.

ibid. [1979]: *Chile: the Legacy of Hispanic Capitalism*. New York: Oxford University Press.

LUMMIS, Trevor [1981]: "Structure and Validity in Oral History". *International Journal of Oral History*, vol.2, n.2: 109-120.

MARTINEZ, Javier y TIRONI, Eugenio [1986]: *Las clases sociales en Chile. Cambio y estratificación, 1970-1980*. Santiago: Ediciones Sur.

MIRES, Fernando [1988]: *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América latina*, México: Siglo XXI.

New Chile. [1973] Berkeley, California: NACLA (New Congress on Latin America).

PEPPE, Patrick [1977] "Parliamentary Socialism and Worker's Consciousness in Chile" in NASH, June et alii: *Ideology and Social Change in Latin America*. New York: Gordon and Breach, p.92-109.

PERCHERON, Annick [1972] "La formation politique de l'individu" in PARADIS, Jean-Luc (Dir.): *La politique*. Paris: Hachette, p.142-169.

PIOTTE, Jean-Marc [1987]: *La communauté perdue. Petite histoire des militantismes*. Montréal: VLB.

POIRIER, Jean et alii [1983]: *Les récits de vie. Théorie et pratique*. Paris: P.U.F., Coll. Le Sociologue n.52.

POLITZER, Patricia [1989]: *Altamirano*. Santiago-Buenos Aires. Amorrortu editores.

POLLACK, Benny and ROSENKRAANZ, Herman [1986]: *Revolutionary Social Democracy. The Chilean Socialist Party*. New York: St.Martin's Press.

POTASHNIK, Michael [1974]: *Nacismo: National Socialism in Chile, 1932-1938*. Tesis doctoral inédita. Los Angeles: University of California, History department.

PUCCIO, Osvaldo [1987]: *Un cuarto de siglo con Allende. Recuerdos de su secretario privado*. Santiago: Editorial Emisión.

REYES, Enrique [1972?]: *El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile. El ciclo salitrero*. Santiago, Editorial Orbe.

RUDE, George [1980]: *Ideology and Popular Protest*. New York: Pantheon Books.

SALTALAMACCHIA, Homero [1987]: "Historias de vida y movimientos sociales: el problema de la 'representatividad'". *Revista Mexicana de Sociología*, vol.49 n.1 (enero-marzo), p. 255-277.

SEILER, Daniel-Louis [1982]: *La politique comparée*. Paris, Armand Colin.

SMITH, Brian [1982]: *The Church and Politics in Chile. Challenges to Modern Catholicism*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

SMIRNOW, Gabriel [1979]: *The Revolution Disarmed: Chile, 1970-1973*. New York: Monthly Review Press.

STEENLAND, Kyle [1977]: *Agrarian Reform under Allende. Peasant Revolt in the South*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

SUBILEAU, Françoise [1981]: "Le militantisme dans les partis politiques sous la Vème République". *Revue Française de Science Politique*, vol.XXXXI n.5-6, octobre-décembre: 1038-1068.

THOMPSON, Peter [1978, 1988] *The Voice of the Past. Oral History*. New York: Columbia University Press.

TOURAINE, Alain [1976]: *Les sociétés dépendantes*. Paris-Gembloux: Eds.Duculot.

VALENZUELA, Arturo [1978]: *The Breakdown of Democratic Regimes. Chile*. Baltimore: The John Hopkins University Press.

VASQUEZ, Ana [1987]: "Les avatars de l'"identité culturelle" étudiée chez les exilés politiques". *L'Homme et la société*, n.83: 28-40.

VITALE, Luis [1980]: *Interpretación marxista de la Historia de Chile. De semicolonia inglesa a semicolonia norteamericana (1891-1980)*. Barcelona: Editorial Fontamara.

WINN, Peter [1986]: *Weavers of Revolution. The Yarur Workers and the Chilean Road to Socialism*. New York, Columbia University Press.

ZEITLIN, Maurice [1968]: "Political Generations in the Cuban Working Class" in PETRAS, James and ZEITLIN, Maurice (eds.) *Latin America: Reform or Revolution?* Greenwich, Connecticut: Fawcett Publications, p.264-288.

B. Diarios y semanarios

Ahora (Santiago)

Clarín (Santiago)

El Mercurio (Santiago)

El Siglo (Santiago)

El Sur (Concepción)

Ercilla (Santiago)

La Nación (Santiago)

La Presse (Montréal)

Le Devoir (Montréal)

Punto Final (Santiago)

Puro Chile (Santiago)

The Gazette (Montréal)

C. Films

Patricio Guzmán [1978] *La batalla de Chile*. La Habana, 3 partes.

Anexo 1: Indice de las personas entrevistadas

Todos los nombres citados (salvo los cuatro varones quebequenses) son pseudónimos elegidos por los entrevistados. La gran mayoría eligieron sólo un nombre; algunos agregaron un apellido. La lista está presentada en orden alfabético siguiendo el orden de los nombres y no de los apellidos. Se incluyen varias informaciones sociales y políticas de cada persona en función de lo que cada cual era durante 1970-1973. En relación a la orientación política de los padres, cuando no hay ninguna información eso significa que no tenían una tendencia definida. Al final, se agregan informaciones solamente si la persona ha cambiado alguna de sus características anteriores. La abreviación (Ch) indica que se trata de una entrevista realizada en Chile; el año es el de la realización de la entrevista.

1. AFUERINO. Nacido en 1947, en Santiago, hijo de un obrero con ideas de izquierda pero que no militaba. No terminó el liceo. Ingresó al PS en 1969. Durante la UP trabajaba como obrero. Participó en el movimiento de pobladores en el sector sur de la capital y fue activista de su partido. No milita actualmente (1989).

2. AIDA Valencia. Nacida en 1929 en Antofagasta; fue educada por su madre, profesora primaria que apoyaba al PR. Estudios universitarios de derecho en Valparaíso. Comenzó a militar en el PC en 1950. Participó en actividades en contra de la represión de González Videla. Durante la UP ejerció su profesión en diversas instituciones públicas en la región de Valparaíso (1989).

3. ALCIDES. Nacido en 1930, en la región rural de Concepción; su padre era pequeño propietario agrícola. El padre y la madre eran militantes radicales. Estudió en la Escuela normal y se recibió como profesor primario. Ingresó al PR en 1953. Católico. Durante la UP ejerció su profesión en una escuela de Santiago. Se considera siempre radical, aunque no milita activamente (1988).

4. ALEJANDRO. Nació en 1931, hijo de una familia de buena situación, dueña de tierras en la provincia de Ñuble. El padre militaba

en el PR. Estudió ciencias políticas en Santiago y más tarde estudió en el extranjero. En 1959 ingresó al PS. Durante la UP se desempeñó en diversos cargos administrativos en el sector de la salud pública. Actualmente se dedica a actividades comerciales. Se considera aún socialista, pero no milita (1988).

5. ALFONSO. Nacido en 1940, en Santiago, hijo de un funcionario del cuerpo diplomático. Sus padres eran católicos con ideas liberales. Durante su juventud vivió en diversos países de América y Europa. Estudió sociología en la Universidad Católica de Chile. Creyente. Militó durante algunos años en la DC para luego ingresar al MAPU en 1969. Durante la UP ocupó cargos administrativos en el Ministerio de agricultura. Actualmente ha cesado toda militancia (1988).

6. ALFREDO. Nacido en 1940, en Angol, hijo de una familia de obreros muy pobres. Terminó sus estudios secundarios y empezó a trabajar como empleado en una empresa pública en el sur, actividad que mantuvo durante la UP, en Santiago. Paralelamente realizó actividades artísticas, como cantante. Apoyó a la izquierda sin militar (1989).

7. ALICIA. Nacida en 1951, en Osorno, de familia muy pobre, cuyos padres vivían de diversas actividades. Sus padres militaban en el PS. No terminó sus estudios secundarios. Durante la UP apoyó al PS sin militar. Cesante en el momento de la entrevista, participa en organismos sociales de su población, en el sector sur de Santiago (Ch, 1989).

8. ANA. Nacida en 1934 en el Québec; su familia era de origen modesto. Ingresó una congregación religiosa y estudió pedagogía. Llegó a Chile durante el gobierno de Frei. Apoyó a la izquierda sin militar. Durante la UP trabajó en un programa de educación popular en el sector de Pudahuel, en el oeste de Santiago (1990).

9. ANDRES. Nació en 1941 en el campo, en la provincia de Ñuble. Sus padres eran inquilinos. No terminó el liceo; comenzó a trabajar en el campo desde joven. Católico. Ingresó a la DC a comienzos del gobierno de Frei y participó activamente en la implantación de la Reforma agraria en el Norte chico. En 1971 entró a la Izquierda cristiana. Durante la UP trabajó como obrero agrícola y como dirigente sindical en un fundo expropiado de su región natal. Ha cesado toda militancia. Trabaja como empleado municipal (1988).

10. ANGELICA. Nació en 1919, en Valparaíso, hija de una familia de clase media. Su padre militó en el PR. Completó sus estudios secundarios. Católica. Apoyó al gobierno de Frei y luego a la UP, sin militar. Durante la UP era dueña de casa; participó en una JAP en su ciudad natal (1989).

11. ANSELMO. Nacido en 1946, en Limache. Sus padres eran profesores y militantes del PR. Hizo estudios técnicos en la Universidad de Chile de Valparaíso. Entró al PS en 1969. Durante la UP trabajó como funcionario en los servicios de aduana, en diversas partes del país. Actualmente no milita y trabaja como obrero (1988).

12. ANTONIO Sánchez. Nació en 1945, en el campo, en la provincia de Bío-Bío, hijo de un minifundista, que simpatizaba con el PR. Sólo estudió hasta cuarto año de la escuela primaria. Trabajó primeramente como obrero agrícola en su región natal, en diversos fundos; en 1968 se fue a vivir a Santiago donde trabajó como obrero de la construcción. Apoyó a la UP sin militar hasta 1972, año en que ingresó al MIR (1989).

13. ANTONIO Urrutia. Nació en 1934 en Concepción, hijo de un obrero que apoyaba al PR, sin militar. Trabajó desde muy joven, pero logró ir a la Universidad y recibirse de ingeniero. Ingresó al PR en 1958. Tuvo conflicto con su partido en 1964 y dejó de militar durante algunos años. Durante la UP trabajó en su profesión en la mina de cobre de El Teniente y reasumió su militancia, como dirigente local en la provincia de O'Higgins. Actualmente trabaja por cuenta propia en actividades comerciales. No milita pero se considera siempre radical (1989).

14. APPARECIDA. Nacida en Sao Paulo (Brasil) en 1948, hija de una familia de clase media. Hizo estudios universitarios en Sao Paulo y comenzó a participar en un movimiento clandestino de izquierda durante la dictadura militar de ese país. A causa de esas actividades debió partir a Chile como refugiada política, en 1971. Durante la UP simpatizó con el MIR pero sin llegar a militar. Actualmente ha dejado de lado toda militancia (1990).

15. ARNALDO Vásquez. Nació en 1946 en la región rural de la provincia de Sanatiago. Sus padres eran inquilinos que apoyaban a la izquierda sin militar. Hizo estudios primarios hasta octavo año. Creyente. Trabajó como obrero agrícola en su región natal e ingresó al PC en 1964. Durante la UP fue dirigente sindical y participó activamente en la expropiación del fundo "La Manga" y de otros predios vecinos. (Ch, 1989).

16. ARTURO. Nacido en 1943, en Talcahuano. Padres católicos; familia de situación social media. Estudios universitarios en Santiago y Valparaíso. Creyente. Apoyó a la DC sin interesarse mucho en política. En 1971 ingresó al MAPU, influído por un hermano y por su esposa. Durante la UP trabajó políticamente en organizaciones de su barrio, en Santiago. Ha cesado toda militancia (1988).

17. CAMILO Jordán. Nació en Temuco en 1925. Su padre, inmigrante

francés, trabajó como empleado público y fue militante del PS desde su fundación. Estudió ingeniería en la Universidad en Santiago y entró al PS en 1946. Durante la UP ejerció su profesión en el Ministerio de Obras públicas (1989).

18. CAPERRA. Nació en Viña del Mar, en 1943; tuvo una infancia acomodada. Su padre era ingeniero y apoyaba políticamente a la derecha. Comenzó a simpatizar con la izquierda durante el gobierno de Frei, tendencia que reforzó durante una estadía en Concepción. Durante la UP trabajó como profesor universitario y participó en la JAP de su vecindad, en el barrio alto de Santiago. Nunca militó (1988).

19. CARLOS. Nació en 1940, en la región rural de la provincia de Santiago, hijo de obreros agrícolas. Fue educado por otros parientes en un medio social modesto pero donde se apoyaba políticamente a la derecha. Hizo sus estudios secundarios completos. Católico. Trabajó como obrero en varias industrias textiles importantes de Santiago y llegó a ser dirigente sindical. En 1970 ingresó al MAPU. Ha cesado de militar (1988).

20. CARLOS Godoy. Nació en 1941 en Santiago. Su padre y su madre eran obreros comunistas. Su padre debió ocultarse durante la LDD. Militó en su adolescencia en la Juventud de ese partido, pero se alejó de ella durante sus estudios universitarios. Participó un tiempo en el MUI. Después de titularse de médico, apoyó la candidatura de Allende y reingresó al PC en 1970. Durante la UP ejerció labores profesionales y administrativas para el gobierno. Se retiró del PC a comienzos de los años 1980 (1991).

21. CARMEN. Nacida en 1952 en Santiago, hija de un obrero comunista, que sufrió la represión de 1948-1958. Creció en una población del sur de la ciudad. Desde muy joven ingresó a la Juventud comunista. Durante la UP era estudiante universitaria y trabajó políticamente en ese sector. Abandonó su militancia a fines de los años 1970 (1988).

22. CATO. Nacido en Santiago en 1951. Su padre era profesional y militaba en el PR. Ingresó a los 18 años a la Escuela de suboficiales del Ejército. Creyente. Comenzó a simpatizar con la izquierda durante sus años como militar. Se retiró del Ejército poco antes del golpe. Actualmente trabaja por cuenta propia y simpatiza con el PC (1989).

23. CECILIA. Nació en 1947, en Punta Arenas. Su padre era empleado público; su familia simpatizaba con el PS. Hizo sus estudios universitarios en Concepción, donde empezó a apoyar al MIR, en calidad de militante de la periferia. Durante la UP ejerció su profesión en

el medio universitario. Dejó de apoyar al MIR a comienzos de los años 1980 (1989).

24. CEFERINO. Nacido en 1927, en el campo, en la provincia de O'Higgins. Sus padres eran obreros agrícolas. Fue solamente a la escuela primaria y comenzó a trabajar como obrero desde temprano. Católico. En 1949 empezó a trabajar en la mina de cobre de El Teniente. En 1970 ingresó al PC. Actualmente es jubilado y ha dejado de militar, pero se considera comunista (Ch, 1989).

25. CELEDONIO. Nacido en 1942, en la región de Concepción, hijo de una familia campesina extremadamente pobre. Fue educado por diversos parientes. Hizo solamente estudios primarios. Trabajó como obrero desde muy joven. Ingresó al MIR en 1970, en ocasión de una toma de terrenos para formar la población "Lenin", entre Concepción y Talcahuano. Durante la UP participó activamente en las organizaciones sociales de su población. Ha dejado de militar (1989).

26. CHOLU. Nació en 1947, en Santiago. Su padre, profesional universitario, militaba en el partido demócratico. Estudió agronomía en la Universidad de Chile. En 1969 entró al partido socialdemócrata. Durante la UP trabajó en la reforma agraria. Actualmente es representante de una agencia comercial. Se considera siempre socialdemócrata, aunque no milita activamente (1988).

27. CLAUDIO. Nació en 1945, en Valparaíso. Proviene de un medio social modesto; su padre fue obrero y luego empleado público. Creció en una población en Santiago; no terminó sus estudios secundarios. En 1970 ingresó al PS. Durante la UP trabajó como empleado en una institución pública. Tuvo contactos efímeros con el MR-2 durante 1972. Ha dejado de militar (1988).

28. COKE. Nació en 1952 en Viña del Mar. Sus padres eran obreros que votaban por los partidos de derecha, pero fue también influído por sus tíos, militantes comunistas. Fue educado en un colegio católico; no terminó la enseñanza secundaria. Entró al PC en 1969. Durante la UP trabajó como empleado de la Universidad de Chile de Valparaíso. Actualmente trabaja como obrero (1989).

29. CRISTINA. Nacida en 1951, en Santiago, hija de un obrero, militante comunista; su madre apoyaba a la DC. Completó sus estudios secundarios. Católica. Apoyó a la izquierda sin militar. Durante la UP trabajó como empleada en la Universidad de Chile (1989).

30. DANIEL García: nació en 1945, en San Felipe, proveniente de una familia de buena situación; sus padres eran profesionales y ambos apoyaban políticamente a la derecha. Tuvo participación activa en

las organizaciones estudiantiles de su liceo y luego en la Universidad Técnica; en esta última trabajó en favor de la reforma universitaria. Ingresó al PC en 1967. Durante la UP ejerció su profesión en una industria que permaneció en el sector privado en un comienzo, pero que más tarde fue intervenida (1988).

31. DARIO. Nació en Santiago, en 1946. Su padre era un obrero que apoyaba a la izquierda sin militar. No terminó el liceo. Trabajó como empleado en una industria e ingresó al PC en 1968; en 1971 dejó ese partido para entrar al MIR. En 1972 y 1973 trabajó como activista político para su partido, en el sector de Nuñoa, en el medio poblacional y sindical. Fue expulsado del MIR poco después del golpe, por haber salido de Chile. Actualmente trabaja por cuenta propia y ha cesado toda militancia (1988).

32. DESIDERIO. Nacido en 1931, en Victoria, cerca de Temuco, hijo de inquilinos. Pudo hacer solamente sus estudios primarios. Católico. Trabajó primeramente como obrero agrícola, luego en diversas industrias y desde 1969 en el mineral de El Teniente. Apoyó a la izquierda sin militar (Ch, 1989).

33. DOMITILA. Nacida en 1931 en Santiago. Su padre era trabajador autónomo y apoyaba al PS. No terminó sus estudios secundarios. Católica. Apoyó a la izquierda como simpatizante del PS. Durante la UP era dueña de casa; participó en un Centro de Madres de su barrio (1989)

34. DORALISO. Nació en 1934, en Linares. Su padre era comerciante de ganado. No terminó sus estudios secundarios. Entró al Ejército después de hacer el servicio militar. Ingresó al PC en 1958. Durante la UP era suboficial. Actualmente trabaja como obrero (1989).

35. EDELMIRA. Nacida en 1949, en San Bernardo. Sus padres eran de condición modesta. Huérfana desde joven, creció con su abuela. No completó su educación secundaria. Creyente. Fue influída por su marido, que empezó a militar en la Izquierda cristiana. Durante la UP era dueña de casa; apoyó a la izquierda como independiente. Actualmente trabaja como empleada (1990).

36. EDMUNDO. Nació en 1942, en Santiago, hijo de un obrero de Yarur. No terminó el liceo. Católico. Comenzó a trabajar en la misma industria que su padre, desde muy joven. No se interesó en política hasta 1970, año en que entró al MAPU. Durante la UP fue integrante del equipo de seguridad de su partido. Actualmente trabaja como obrero (1988).

37. ELIANA. Nacida en 1933, en la región rural de la provincia de Concepción. Su padre tenía una situación social media; era admi-

nistrador de una propiedad agrícola y militaba en el PR. Estudió en la Escuela Normal de Chillán. Católica. Ingresó al PR en 1950. Durante la UP trabajaba en su profesión y ocupó un cargo de dirigente nacional de su partido en el sector educacional. Actualmente trabaja por cuenta propia y se sigue considerando militante radical (1988).

38. ELIAS. Nació en 1917, en Rancagua, hijo de padres campesinos, que trabajaban como inquilinos. Sólo pudo estudiar hasta quinto año de primaria. Trabajó como obrero desde niño, primero en el campo y luego en diversas industrias y en minas. Militante comunista desde 1938; debió esconderse durante un tiempo en los años de la represión de González Videla. Durante la UP era obrero de El Teniente. Actualmente es jubilado (Ch, 1989).

39. ELISA. Nació en 1950, en Santiago. Su padre era empleado, militante del PC. Comenzó a participar muy activamente en el movimiento estudiantil durante la DC e ingresó a la Juventud comunista en 1966. Durante la UP había comenzado a estudiar en la Universidad técnica y hacía trabajo político en el medio poblacional. Actualmente trabaja como empleada (1988).

40. ENRIQUE Cisternas. Nacido en 1940, en el campo, en la provincia de Santiago. Sus padres eran inquilinos, muy católicos; ambos apoyaban a la izquierda sin militar. No terminó el liceo. Vivió ejerciendo diversas actividades; en 1961 ingresó al PC. Durante la UP trabajó políticamente en la organización de sindicatos en su región natal y ocupó un cargo municipal. Actualmente trabaja como obrero (1989).

41. ENRIQUE Valenzuela: nació en 1917, en Santiago. Su padre era empleado público y apoyaba la corriente balmacedista del partido liberal. Tomó parte activa en las organizaciones de estudiantes en el liceo; inició estudios de derecho que no pudo continuar. En 1934 entró a militar en el PR; en 1948 criticó la LDD y en 1964 fue excluído de su partido por apoyar la candidatura de Allende; no quiso reintegrarse al partido más tarde. Durante la UP trabajaba como comerciante y fue representante de ese sector en el Consejo de administración del Banco del Estado (Ch, 1989).

42. ERNESTO. Nació en 1931, en el campo, cerca de Concepción. Sus padres, de origen italiano, eran dueños de tierras y tenían una muy buena situación material; apoyaban políticamente a la derecha y eran católicos, muy practicantes. Estudió teología y filosofía en la Universidad de Concepción, y recibió las órdenes de sacerdote. Desde su juventud hizo un trabajo social en medio obrero. Viajó a través de Norte y Sudamérica. Durante la UP vivió en Temuco, donde continuó su acción social; políticamente apoyó al MIR. Ac-

tualmente trabaja en favor de los asistidos sociales; ha abandonado toda militancia partidaria (1988).

43. ESPERANZA: nacida en 1953, en Santiago. Su padre era obrero y su madre lavandera. El padre era militante comunista, muy activo políticamente. A los 12 años ingresó a la Juventud del PC. Durante la UP completó sus estudios secundarios y trabajó políticamente en el medio poblacional. Actualmente trabaja como empleada y estudia a tiempo parcial. Sigue considerándose comunista pero no milita (Ch, 1989).

44. ESTRELLA: nació en el campo, cerca de Puerto Montt, en 1941. Sus padres eran pequeños propietarios agrícolas, favorables a la izquierda, aunque no militaban. No terminó el liceo. Militó en la Juventud comunista durante dos años pero no continuó. Durante la UP era dueña de casa en Santiago y apoyó a la izquierda como independiente. Actualmente trabaja a tiempo parcial como empleada (1990.

45. FELIX. Nacido en 1945, en Traiguén, de origen sumamente pobre. Su padre era analfabeto, afuerino y más tarde obrero urbano; votaba por el partido conservador. Fue criado por otra familia que tenía más medios económicos. Pudo completar el liceo e ir a la Universidad de Concepción, donde se tituló como trabajador social. Militó algunos meses en el PS y luego entró al MIR desde 1967. Durante la UP enseñó en la Universidad de Chile de Temuco y trabajó como activista para su partido; en 1972 fue excluído del MIR pero siguió colaborando con sus militantes. Actualmente trabaja como representante de una compañía de seguros y ha abandonado toda actividad política (1987).

46. FEÑA: Nacido en 1943, en Arica. Su padre era suboficial del ejército. No terminó el liceo y comenzó a trabajar como obrero. En 1969 ingresó al PS. Durante la UP trabajaba en una armaduría de autos en su ciudad natal. Actualmente trabaja como empleado; ha dejado de militar (1989).

47. FERNANDO. Nacido en 1937 en La Ligua, hijo de un obrero ferroviario. Su familia apoyaba a la izquierda sin militar. Estudios secundarios incompletos. Trabajó como obrero en diversas actividades y fue dirigente sindical. En 1969 ingresó al PC. Durante la UP trabajó como obrero en la Compañía de Agua Potable (Ch, 1989)

48. FRANKLIN. Nacido en Santiago en 1930. Su padre era obrero. Estudios secundarios incompletos. Empezó a trabajar como obrero en una firma textil e ingresó al PS en 1951. Durante la UP participó en las actividades de su sindicato. Actualmente apoya al PS sin militar (1988).

49. GABRIEL Parodi. Nacido en 1940, en Valparaíso. Su padre era profesional y simpatizaba con el PR. Estudió ingeniería a nivel técnico. Vivió algunos años en Europa. Frecuentó la masonería. En 1970, apoyó a la UP sin militar; en 1971 ingresó al PR a fin de obtener un empleo en una empresa pública. Cesante en la actualidad, ha dejado de militar (1988).

50. GEMINIS. Nacido en 1930 en Viña del Mar. Su padre era comerciante y apoyaba a la izquierda sin militar; su madre era demócratacristiana. Estudió arquitectura en la Universidad en Santiago y más tarde se dedicó al cine. En 1962 ingresó al PC; en 1968 criticó la invasión de Checoslovaquia por la URSS. Durante la UP trabajó en Chile Films e hizo varios documentales para el gobierno. Actualmente trabaja por cuenta propia; se retiró del PC en 1980 (1990).

51. GERARDO. Nacido en Santiago, en 1930. Fue criado por sus abuelos, que trabajaban por cuenta propia y que simpatizaban con la izquierda. No terminó el liceo. Comenzó a trabajar como obrero e ingresó al PC en 1948. Participó en actividades clandestinas contra la represión de González Videla. Fue dirigente de los estudiantes de colegios vespertinos. En 1961 se retiró del PC, participó en el grupo "Espartaco" e ingresó al MIR en 1965. En 1970 se retiró de esta formación e ingresó al PS. Durante la UP trabajó como empleado público. Actualmente está cesante y ha dejado de militar (1988).

52. GERMAN Armas: nacido en 1936, en Antofagasta, hijo de padres obreros que simpatizaban con la izquierda, sobre todo por parte de su madre y de su abuela. No terminó el liceo. Trabajó como empleado en una empresa salitrera y se desempeñó como dirigente sindical a nivel provincial. En 1968 ingresó al PC. Durante la UP trabajó en la empresa MADECO de Antofagasta, de la cual llegó a ser interventor. Actualmente trabaja como empleado (1989).

53. GLADYS. Nacida en 1910, en Argentina; llegó a Santiago siendo muy niña. Su padre era comerciante; su familia,de religión judía. Estudió agronomía en la Universidad de Chile y participó en las protestas estudiantiles contra la dictadura de Ibáñez. En 1931 entró a militar en el PC. Durante la UP trabajó en su profesión en un instituto de investigaciones. Actualmente está jubilada (1989).

54. GREGORIO. Nacido en 1949 en Santiago, hijo de un obrero que simpatizaba con la izquierda. No completó la enseñanza secundaria. Trabajó como obrero en una industria metalúrgica. Durante la UP participó en una toma de su empresa. Apoyó a la izquierda sin militar y trabajó en el medio sindical (1988).

55. HECTOR. Nacido en 1929 en el campo, cerca de San Fernando. Sus padres poseían una pequeña propiedad agrícola y apoyaban al PS.

No completó el liceo. Sirvió algunos años en el cuerpo de carabineros; más tarde vivió tres años en Argentina. A su regreso a Chile trabajó como obrero y participó en la formación de la población "El Cobre" al sur de Nuñoa. Durante la UP ingresó al PS. Actualmente es jubilado y ha dejado de militar (Ch, 1989).

56. HERNAN. Nacido en 1929 en un fundo de la provincia de Malleco, hijo de inquilinos que votaban por la derecha. Sólo pudo hacer estudios primarios. Trabajó como obrero en la mina de carbón de Lota; en 1950 ingresó al PC. Durante la UP fue encargado de asuntos sindicales en diversos centros mineros. (Ch, 1989).

57. HERNAN Barrientos. Nacido en San Felipe en 1945, originario de una familia de condición modesta; sus padres apoyaban a la izquierda sin militar. Completó la escuela primaria y comenzó a trabajar en diversas actividades, sobre todo en el medio de transporte de pasajeros. Asistió en forma esporádica a las reuniones de una célula comunista. Vivió un tiempo en Norteamérica. Durante la UP vivió en el norte del país, trabajando por cuenta propia; apoyó a la izquierda sin militar. Actualmente milita en el PC (1989).

58. HORACIO. Nacido en 1950, en Osorno. Su familia tenía una buena posición; su padre tenía tierras. Recibió influencias políticas diversas en su familia: su padre era favorable a la derecha, su madre simpatizaba con el PR y durante sus estudios universitarios en Santiago vivió con parientes izquierdistas. Ingresó al PS en 1968 y tomó parte muy activa en la Reforma universitaria. Durante la UP trabajó políticamente en el medio estudiantil y fue enviado por su partido en diversas provincias como activista. Dejó de militar hacia 1980. (1990)

59. HUMBERTO. Nacido en 1951, en Santiago, hijo de un obrero especializado, militante del PR. Creció en una población del barrio de San Miguel. Completó la educación secundaria y ejerció el mismo oficio que su padre. Participó en las actividades de la JOC. En 1969 ingresó al MAPU. Durante la UP tomó parte en actividades de organizaciones sociales y artísticas de su barrio. Actualmente no milita (1989).

60. INES. Nacida en 1940 en Santiago, proveniente de una familia de clase media baja. Su padre poseía una pequeña propiedad agrícola y apoyaba políticamente a la derecha. Fue educada en un colegio católico, donde completó sus estudios secundarios. Entró a trabajar en una institución pública; en 1968 ingresó al MIR. Durante la UP vivió en el norte y trabajó políticamente con los pobladores y las mujeres de la región (1990).

61. ISABEL Muñoz. Nacida en 1915, en Talca. Fue educada por sus tías

en un medio social confortable. Otros familiares sufrieron la represión de la dictadura de Ibáñez. Estudió en el área de la salud en la Universidad en Santiago. Ingresó al PC en 1932; fue excluída del partido a fines de los años 1940 y no volvió a militar, aunque siguió simpatizando con el PC. Durante la UP apoyó al gobierno en su medio profesional, en Santiago. Actualmente es jubilada (1989).

62. JAVIERA. Nació en 1940. en Santiago. Creció en un ambiente social de clase media, educada por sus tías. Otros familiares eran partidarios del PS. Completó estudios universitarios, pero no ejerció su profesión. Apoyó al PS regularmente, pero sin entrar a militar. Durante la UP era dueña de casa y participó en actividades sociales de su barrio (1988).

63. JOSE. Nació en 1932, en Maipú. Su padre era obrero, militante fundador del PS; su familia era pobre. No terminó el liceo. Católico. En 1963 ingresó al PS. Trabajó como vendedor ambulante, actividad que mantuvo durante la UP (Ch, 1989).

64. JUAN. Nació en 1954 en el campo, cerca de Linares. Su padre trabajó en diversas actividades rurales, como administrador de tierras y como mediero. Su familia era católica. No terminó el liceo. Participó en actividades de los Centros Juveniles de la Iglesia durante la DC. En 1970 ingresó al PS; en 1972 se retiró de esa formación para entrar al MIR. Durante la UP trabajó como obrero agrícola y tomó parte activa en la organización de sindicatos campesinos. Actualmente tiene un quiosco de diarios; ha dejado de militar (Ch, 1989).

65. JUANA. Nacida en Valparaíso en 1911. Su padre era empleado. No terminó el liceo. Colaboró un tiempo con las actividades del PC durante la dictadura de Ibáñez, sin militar. En 1952 ingresó al PS, aunque su marido era comunista. Durante la UP era dueña de casa y participaba en un Centro de Madres. Actualmente ha dejado de militar (1988).

66. JUAN MANUEL. Nació en 1940, en Santiago, proveniente de una familia de escasos recursos que mejoró con el tiempo su condición. Su padre fue militante e instructor de las milicias del PS. Ingresó a este partido a los 15 años, terminó sus estudios secundarios y trabajó en diversas actividades. Durante la UP ocupó un cargo en el sector de informaciones de un ministerio. Actualmente trabaja por cuenta propia y se sigue considerando socialista, aunque no milita (1988).

67. JUAN ROJAS. Nació en Santiago, en 1933. Originario de una familia de buena situación; su padre, profesional, apoyaba a la izquierda sin militar. Estudió en el liceo Manuel de Salas, donde participó

en actividades políticas estudiantiles; más tarde se tituló en la Universidad de Chile. Militó muy activamente en el PC entre 1950 y 1960; se retiró de ese partido, frecuentó un tiempo diversos grupos de izquierda y en 1970 ingresó al PS. Durante la UP se desempeñó en un cargo de gobierno relacionado con obras públicas. Actualmente ha dejado de militar (1989).

68. JUAN SIN TIERRA. Nació en Valdivia, en 1939, hijo de padres campesinos. Estudios técnicos incompletos. Comenzó a trabajar como obrero en distintas partes del Valle central; hizo actividades sindicales. Entró al PS en 1960. Durante la UP vivió en la región de Linares, trabajando como carpintero en el campo y colaborando en la formación de sindicatos campesinos (Ch, 1989).

69. JULIO: nació en 1944 en México. Fue expulsado de su país a causa de su participación en los sucesos de 1968 en la plaza Tlatelolco. Vivió un tiempo en Francia y desde allí viajó a Chile, en 1971, como refugiado político. No militó en partidos ni en otras organizaciones (1991).

70. KILADE. Nació en Valparaíso, en 1914. Su padre era obrero. No completó el liceo. Católico. En 1937 ingresó al PR. Trabajó como empleado público en Rancagua durante muchos años, incluyendo el período de la UP. Colaboró en actividades sociales y deportivas. Jubilado actualmente; se considera siempre radical aunque no realiza una vida política activa (1989).

71. LALO. Nació en 1942 en el campo, cerca de Linares, originario de una familia extremadamente pobre. Hizo solamente estudios primarios. Trabajó desde muy joven como obrero agrícola y apoyó a la izquierda sin llegar a militar. Durante la UP participó en muchas tomas de fundos y actuó como dirigente sindical. Trabaja actualmente como obrero temporero (Ch, 1989).

72. LAURA. Nacida en 1945, en Viña del Mar. Su familia era de clase media; el padre era funcionario público. Católica. Inició estudios universitarios que no terminó. Apoyó a la izquierda como independiente. Durante la UP era dueña de casa y socia de una JAP. Actualmente trabaja como empleada (1988).

73. LEON. Nació en 1951, en Santiago, proveniente de una familia con ideas de izquierda y de buena situación; su padre era médico. Vivió algunos años en el extranjero. En 1968 ingresó al MIR. Durante la UP era estudiante universitario y activista político de su partido en diferentes sectores. Hoy día trabaja como empleado (1989).

74. LIBERTAD. Nacida en 1928, en Santiago. Su familia era de clase media, católica, sin militancia partidaria pero favorable a la derecha. Estudios secundarios completos. Católica. Participó en gru-

pos de discusión de cristianos. Apoyó a la DC sin militar; en 1971 ingresó a la Izquierda cristiana. Durante la UP era dueña de casa; políticamente, colaboró con organizaciones de pobladores y de campesinos de la región de Cauquenes. Actualmente trabaja como empleada y ha cesado de militar (1988).

75. LIM. Nació en 1918 en Los Andes, en una familia de condición pobre; su padre era bodeguero y apoyaba a la izquierda sin militar. No terminó el liceo. Católico. Trabajó en diversas actividades en el comercio y en un banco; fue dirigente sindical bancario y fue detenido a causa de la LDD en 1956. Durante la UP trabajaba en el comercio. Siempre apoyó a la izquierda como independiente (Ch, 1989).

76. LUIS. Nacido en Valparaíso, en 1947; su padre era obrero y apoyaba al PC. No completó el liceo. Trabajó en diversas ocupaciones; ingresó al PC en 1963. Durante la UP trabajó como obrero en una refinería de cobre y fue dirigente sindical. Actualmente se desempeña como profesional (1988).

77. MARCELINO. Nació en Talcahuano, en 1937. Su padre era oficial de la marina y militaba en el PR. Estudios secundarios en escuela técnica. Desde joven trabajó como obrero calificado y actuó como dirigente sindical. Militó primeramente en la DC; en 1969 se pasó al MAPU. Durante la UP tuvo un cargo como representante del gobierno en una empresa estatizada y trabajó políticamente en los cordones industriales. Ha dejado de militar (1989).

78. MARCOS. Nació en 1923, en Santiago. Su padre poseía una muy buena situación económica; era industrial y militaba en el partido conservador, en el ala socialcristiana. Hizo sus estudios secundarios en un colegio católico. Creyente. Durante su etapa colegial militó en el partido nacionalsocialista. Trabajó como empleado en una institución pública, participó en actividades sindicales e ingresó al PC en 1942. Fue relegado al sur del país durante la represión de González Videla. Durante la UP trabajó como transportista al servicio del gobierno. Actualmente está cesante (Ch, 1989).

79. MARGARITA. Nacida en Santiago, en 1941. Familia extremadamente pobre. Su padre, obrero, simpatizaba con la izquierda. Hizo solamente estudios primarios. Durante la UP apoyó al gobierno como independiente y trabajó como obrera (Ch, 1989).

80. MARIA. Nació en Temuco, en 1947. Creció educada por su madre, que era costurera y votaba por el PR. Completó el liceo. Durante la UP era dueña de casa; apoyó al gobierno sin militar. Participó en las actividades de una JAP y de un CEMA. Actualmente trabaja como empleada (1989).

8.1 MARINA. Nacida en Viña del Mar, en 1930. Originaria de un medio social de escasos recursos; creció en el cerro Santa Inés. Su padre, empleado público, simpatizaba con la izquierda. Participó durante varios años en las actividades de la JOC y en actividades sindicales. Viajó a Europa. Estudió en la Universidad de Chile de Valparaíso. Apoyó a la DC sin militar; en 1968 ingresó al PC. Durante la UP trabajó en la enseñanza y participó en organizaciones sociales de su barrio. Ha dejado de militar (1988).

82. MARIO Mamani. Nació en 1944, en Illapel, en una familia obrera. Su padre era minero y su madre, campesina. Creció en las salitreras cerca de Iquique. Su padre apoyaba a la izquierda en forma independiente. No terminó el liceo. Entró a la juventud del PC en 1963. Durante la UP era obrero panadero y dirigente sindical en Iquique (1989).

83. MARTA. Nacida en 1941, en Santiago. Su padre, trabajador autónomo, militabaa en el PC y fue relegado a Pisagua en 1948. Entró al PC en 1960. Estudios universitarios. Durante la UP ejerció su profesión en Santiago y en Temuco. Ha dejado de militar (1987).

84. MATIAS. Nació en Viña del Mar, en 1950. Su padre era obrero; sus hermanos mayores militaban en el PC. Fue dirigente estudiantil en su liceo de Valparaíso e ingresó a la juventud del PC en 1966. Creyente. En 1972 dejó el PC para entrar a la Izquierda cristiana. Durante la UP era estudiante universitario en Valparaíso. Actualmente trabaja como empleado; dejó de militar (1988).

85. MAURICE Hébert. Nacido en el Québec en 1934. Fue ordenado sacerdote en 1959. Estudió sociología en Francia. Llegó a Chile durante el gobierno de Frei y trabajó como profesor en la Universidad católica de Temuco. Durante la UP organizó un programa de estudios sobre la realidad mapuche. Apoyó a la izquierda sin favorecer un partido determinado (1989).

86. MAURICIO. Nació en 1946, en un fundo cerca de Maipú. Sus padres eran inquilinos que votaban por los partidos de la derecha. Pudo estudiar solamente hasta tercer año de la escuela primaria. Trabajó desde niño como obrero agrícola. Ingresó al PC en 1965. Durante la UP participó en la expropiación del fundo donde trabajaba e integró la comisión agraria de su partido en la provincia de Santiago. Actualmente trabaja como obrero agrícola en el verano y como obrero de la construcción en el resto del año (Ch, 1989).

87. MAURO. Nacido en 1943, en Santiago, hijo de un obrero muy pobre. Su padre militaba en el PS. Estudios primarios. Trabajó como obrero en varias industrias e ingresó al PC en 1968. Durante la UP fue dirigente obrero y ocupó un cargo en la administración de FENSA después de su expropiación (1989).

88. MAY. Nacida en 1938, en Renca. Su padre era cocinero; él y la madre votaban por la DC. No completó el liceo. Católica. Apoyó al gobierno de Frei, sin militar. Participó en la Acción católica de su población y en 1969 ingresó al MAPU. Durante la UP participó en las organizaciones sociales de su barrio y trabajó como costurera en su casa. Hoy en día no milita (Ch, 1989).

89. MICHEL Lizée. Nació en Montréal, en 1950. Su padre era un obrero de ideas políticas de derecha. Estudió en la UQAM y participó en el movimiento de oposición municipal contra el alcalde Jean Drapeau. Partió a Chile en 1971, residiendo durante seis meses en el país. Durante su estadía trabajó como obrero en COOTRALACO. Actualmente es funcionario de la UQAM (1990).

90. MIGUEL. Nació en 1944, en el campo, cerca de Nacimiento. Sus padres eran minifundistas muy pobres. Nunca fue a la escuela; aprendió a leer a los 14 años e hizo estudios primarios como adulto. Fue creyente durante bastantes años. Trabajó primeramente como obrero en el campo y en la ciudad, en el sur y luego en Santiago. Ingresó al PC en 1966. Durante la UP era obrero en MADEMSA y participó en la expropiación de la industria (1988).

91. MIGUEL ANGEL. Nació en 1922, en Coquimbo, hijo de un comerciante de origen europeo. Su familia favorecía a la derecha, sin militar. Estudió medicina en la Universidad en Santiago. Apoyó a la izquierda en forma independiente hasta que en 1972 ingresó al PC (1988).

92. MIGUEL Rodríguez. Nació en 1912 en Los Angeles. Su padre, trabajador autónomo, apoyaba al PR. Estudios primarios solamente. Entró al PR en 1942. Trabajó como empleado público en su región natal. Actualmente es jubilado y ya no milita (1989).

93. MILLARAY. Nació en Concepción, en 1936. Su padre, de origen español, poseía una pequeña industria y apoyaba al PC. No terminó el liceo. Militó durante un tiempo en el PC pero abandonó esa formación y siguió apoyando a la izquierda en forma independiente. Durante la UP era dueña de casa y participó en una JAP. Actualmente vive del Bienestar social (1988).

94. MONICA. Nació en Santiago, en 1938, en una familia acomodada; sus padres eran inmigrantes españoles. Su padre poseía una industria y tenía ideas socialdemócratas. Educada en colegio de monjás. Fue católica en su juventud y participó en las actividades sociales de la Iglesia. Hizo estudios universitarios en pedagogía. Durante la UP apoyó a la izquierda sin militar y trabajó como profesora universitaria (1988).

95. MORENA. Nacida en Santiago, en 1952. Su padre era obrero; su familia apoyaba a la DC. Participó en las actividades de la JOC. Hizo estudios secundarios completos. En 1970 ingresó al PS. Durante la UP era dueña de casa e integrante de un CEMA. No milita más (1989).

96. OMAR. Nacido en Santiago, en 1952, hijo de un obrero militante del PS. Estudios primarios. Católico. Participó en la JOC y en el movimiento de renovación de la Iglesia; estuvo en la ocupación de la catedral de Santiago en 1968. Entró al MIR en 1971; se retiró de ese partido algunos meses antes del golpe. Durante la UP era obrero en la industria textil Comandari. Actualmente no milita (1990).

97. ORLANDO. Nació en Constitución, en 1913. Su padre era obrero y militante del partido democrático; fue perseguido por la dictadura de Ibáñez. No terminó el liceo. Trabajó como agricultor en una región cerca de Talca, donde poseía una pequeña propiedad. Entró al PS en 1934. Fue elegido muchas veces regidor municipal en su localidad, cargo que mantuvo durante la UP. Actualmente está jubilado (Ch, 1989).

98. OSVALDO Burgos. Nació en Concepción en 1941.. Su padre, empleado público, apoyaba al PS; su madre, al PC. Completó el liceo. Entró al PS en 1970. Durante la UP trabajaba como funcionario público en Temuco. Participó en actividades sindicales y en organizaciones sociales. No milita más (1988).

99. PABLO. Nació en Santiago, en 1931. Su padre era obrero; su familia apoyaba a la izquierda. No terminó sus estudios secundarios. Ingresó al PC en 1952. Trabajó en diversas empresas como obrero especializado. Durante la UP trabajó en Chuquicamata. Actualmente ha dejado de militar (1989).

100. PAMELA. Nacida en Santiago, en 1950, de padres obreros. El padre era militante radical; la madre apoyaba a la derecha. No completó el liceo. Comenzó a trabajar como obrera en la industria Labán y a participar en el sindicato; en 1970 ingresó al PC. Durante la UP tuvo participación en organizaciones de mujeres (1988).

101. PANCHO. Nacido en Santiago, en 1954. Su padre era obrero; muchos familiares apoyaban o militaban en el PS. Su abuelo había sufrido la represión de 1948. Ingresó a la Juventud socialista a los 14 años. Católico. Durante la UP había comenzado a estudiar en la Universidad Técnica; participó en trabajos voluntarios y en las organizaciones sociales de su barrio, en San Miguel. Actualmente de desempeña como profesional y milita en el MAPU (1988).

102. PATRICIO. Nació en Ovalle, en 1943. Su familia tenía una situación acomodada; sus padres poseían tierras y una empresa comercial. Su padre era militante radical; la madre apoyaba a la derecha. Católico durante su juventud. Hizo estudios técnicos en agricultura. A los 15 años entró a militar a la juventud DC; durante el gobierno de Frei tuvo cargos en instituciones públicas. En 1969 se pasó al MAPU. Durante la UP trabajó para la Reforma agraria, viajando en diversas provincias del país. Actualmente dedicado a los estudios. No milita más (1988).

103. PEDRO Toledo. Nacido en 1938, en la isla de Chiloé, hijo de un funcionario público, militante del partido democrático. No terminó los estudios secundarios. Trabajó como empleado público y fue dirigente sindical; participó en un grupo de independientes de izquierda en Linares durante la campaña presidencial de 1970. En 1972 ingresó al PS. Durante la UP realizó actividades sindicales a nivel de la CUT provincial. Actualmente vive del Bienestar social y ha cesado de militar (1988).

104. PEPA. Nacida en Valparaíso, en 1948, en una familia de clase media. Sus padres militaban en el PR; ingresó a ese partido a los 13 años. Completó el liceo. Durante la UP trabajó como empleada en una empresa nacionalizada. Hoy no milita (1988).

105. RAMON. Nacido en 1934, en el campo, en la provincia de Concepción, en un medio social muy pobre. Fue educado por sus abuelos. Trabajó desde niño; no completó el liceo. Fue dirigente sindical obrero y en 1963 ingresó al PS. Durante la UP ocupó un cargo municipal en la región de Talcahuano. Actualmente vive del Bienestar social (1988).

106. RAQUEL. Nacida en 1930, en el campo, cerca de Chillán. Su padre era profesor primario, masón y militante socialista. Estudió la misma profesión que su padre e ingresó al PS en 1962. Durante la UP ejerció su profesión en la región de Melipilla y trabajó a nivel social con los campesinos. Actualmente no milita y vive del Bienestar social (1989).

107. ROBERT Quevillon. Nació en 1927, en el Québec. Ordenado sacerdote oblato, llegó a Chile en 1954; vivió largos años en la región del norte grande, particularmente en el medio salitrero. Organizó actividades de la JOC y contribuyó a la formación de dirigentes sindicalesa. Durante la UP participó en la organización de pobladores de Iquique y en la planificación de alimentación popular (1989).

108. ROBERTO. Nació en 1928, en Chillán. Sus padres eran militantes radicales y vivían de diversas actividades comerciales. Hizo estu-

dios universitarios en pedagogía en Santiago y más tarde tuvo una beca para estudios de postgrado en Norteamérica. Frecuentó durante un tiempo la masonería. Durante la UP tuvo un cargo de responsabilidad ministerial en educación. Apoyó siempre a la izquierda sin militar (1988).

109. RODOLFO. Nacido en Santiago, en 1937, hijo de un pequeño comerciante, que había sido antes obrero del cobre en El Teniente. Su familia apoyaba a la izquierda sin militar. Efectuó estudios secundarios a nivel técnico. Trabajó durante varios años como vendedor y representante técnico; a mediados de los años 1960 se estableció en San Fernando como comerciante. Durante la UP apoyó al gobierno en forma independiente; ayudó a combatir los efectos del paro de octubre de 1972 (1991).

110. ROSA. Nacida en Santiago, en 1941, hija de un empleado público. Hizo estudios universitarios en pedagogía. Participó un tiempo en actividades sociales de la Iglesia. Apoyó en un comienzo al gobierno de Frei; en 1970 votó por Allende y apoyó a la izquierda en forma independiente. Durante la UP realizó un labor social en su barrio, trabajando con la Junta de vecinos y la JAP (1988).

111. RUPERTO. Nació en Santiago, en 1937, en una familia de buena situación; sus padres eran profesionales y ambos militaban en el PR. Hizo estudios técnicos en ingeniería. Militó durante algún tiempo en el partido liberal. Trabajó en la región mapuche en su profesión y se interesó en la cuestión agraria; ingresó al MAPU en 1969. Durante la UP se desempeñó en labores de la Reforma agraria en diversas provincias del norte y sur del país y tuvo actividades políticas de importancia a nivel regional. Actualmente ha dejado de militar (1988).

112. SALOMON. Nació en 1937, en Tomé. Su padre era obrero y militante comunista. No terminó el liceo y comenzó a trabajar como obrero en San Vicente. Apoyó durante varios años al PS, sin llegar a militar. En 1969 ingresó al MIR y realizó diversas labores políticas como activista en el medio industrial; tuvo también experiencias de trabajo político con los mapuches. Actualmente vive del Bienestar social. Sigue apoyando ideológicamente al MIR, pero no milita (1991).

113. SANTO. Nació en 1939 en Santiago. Su padre era obrero y apoyaba a la izquierda en forma independiente. Estudios secundarios inconclusos. Ingresó al PS en 1957. Durante varios años se dedicó principalmente a su trabajo, instalando una pequeña industria en Codegua. Durante la UP fue responsable local de su partido; participó en la creación de cooperativas campesinas y colaboró en la Reforma agraria. Actualmente está cesante y ha dejado de militar (1990).

114. SEBASTIAN. Nació en Temuco en 1930, pero creció en La Serena, en un medio social de extrema pobreza; fue criado por su abuela en un conventillo. Católico. Logró terminar sus estudios secundarios a nivel técnico gracias al apoyo de grupos católicos. En Santiago empezó a participar en tomas de terrenos en el sector de Pudahuel, donde llegó a ser dirigente poblacional. Participó también en la ocupación de la catedral de Santiago en 1968. Ingresó al MIR en 1969. Durante la UP siguió colaborando con organismos sociales de su población. Hoy día trabaja como empleado; ya no milita (1989).

115. SIDINIO. Nacido en 1929 en Santiago. Su padre era empleado y militaaba en el partido democrático. Hizo estudios secundarios. Se dedicó durante algún tiempo al fútbol. Trabajó como obrero sin participar mayormente en política hasta 1970, año en que ingresó al PS. Durante la UP participó en las actividades de la Junta de vecinos de su barrio y en organización de pobladores. Ha dejado de militar (1988).

116. SILVERIO. Nacido en Viña del Mar, en 1945. Su padre trabajaba en el medio comercial y simpatizaba con la izquierda. Hizo sus estudios secundarios en un colegio privado europeo. Inició estudios universitarios que no continuó. Trabajó por cuenta propia como pequeño comerciante. Durante la UP apoyó al gobierno sin militar. Participó en una JAP. Hoy día vive del Bienestar social (1988).

117. SOLEDAD. Nacida en 1944, en el campo, cerca de Concepción. Educada por su madre, que cultivaba una pequeña parcela de tierra y que apoyó a la DC; también vivió con tíos que apoyaban a la derecha. Católica. No terminó los estudios secundarios. Trabajó en diversas ocupaciones y conoció los problemas de los mapuches. En 1970 participó en la toma de terrenos de la poblaciones "Puerto Montt" y "Lenin" cerca de Talcahuano. Colaboró con el MIR durante la UP y participó en distintas actividades sociales de su población. Actualmente es obrera y no milita (1989).

118. TITO. Nació en Lota en 1913. Su padre era obrero del carbón. Hizo estudios primarios solamente. Se fue a vivir a Santiago y trabajó como obrero. Entró al PC en 1936. Vivió el período de rivalidades con los socialistas a fines de los años 1940 en los medios sindicales. Durante la UP era obrero en una industria textil; participó en trabajos voluntarios en empresas estatizadas. Jubilado (1988).

119. TOMAS. Nació en Vallenar en 1940. Su padre era obrero, simpatizante del PS y dirigente sindical. Estudió ingeniería en la Universidad Técnica y obtuvo una beca para hacer una maestría en Estados Unidos. Católico. Apoyó a la izquierda como indepen-

diente. Durante la UP trabajó en la mina de El Teniente y en otros centros mineros (1990).

120. TURCO. Nació en 1950, en Angol. Fue educado por parientes que poseían una pequeña industria y que militaban en el PC. Después de terminar los estudios secundarios, participó en trabajos voluntarios en provincia. Ingresó al MIR en 1969. Durante la UP era estudiante universitario en Temuco y trabajaaba políticamente con los indios mapuches. Actualmente trabaja como profesional; ha dejado de militar (1989).

121. VALENTINA. Nacida en Osorno, en 1949, en una familia de clase media. Su padre apoyaba al PS. Durante sus estudios secundarios participó en actividades del Centro de alumnas y ocupó el cargo de presidenta. En 1968 entró a la Juventud socialista. Durante la UP era estudiante universitaria en Valdivia y trabajó políticamente en una radio del partido. Actualmente trabaja como profesional (1989).

122. VERA. Nació en Santiago en 1950. Su familia, favorable a la DC, tenía una buena situación; su padre era industrial. Hizo sus estudios secundarios en un colegio católico. Ingresó a la J. comunista en 1969. Durante la UP era estudiante universitaria. Actualmente trabaja como profesional (1989).

123. VICTOR Araya. Nacido en Santiago en 1932, en una familia de condición modesta pero que fue progresando. Su padre era obrero de ferrocarriles y apoyaba al partido naci. Estudió en la U. de Chile e ingresó al PC en 1952. Viajó a Europa y conoció varios países del Este. Dejó de militar en 1966. Durante la UP apoyó al gobierno como independiente y trabajó en un equipo de planificación a nivel regional (1989).

124. VICTOR Pérez. Nació en Santiago, en 1936. Su padre era empleado; sus padres, ambos católicos, apoyaban a la izquierda sin militar. No terminó el liceo. Sirvió durante tres años como grumete en la Marina de guerra. En 1963 entró al PC. Durante la UP trabajaba en la industria Sumar y participó en las actividades sindicales bajo el régimen de la estatización. Dejó de militar (1988).

125. VIENTOS DEL SUR. Nació en Concepción, en 1938. Su padre era obrero y votaba por la izquierda; un hermano militaba en el PS. No terminó el liceo. Sirvió un tiempo como carabinero; más tarde fue chofer y dueño de un autobus. Entró al PS en 1966. Durante la UP trabajó políticamente por su partido en su región natal. Ha dejado de militar (1989)

126. VIOLETA. Nació en 1943, en el campo, en la provincia de Malleco. Sus padres eran campesinos de una comunidad indígena. No

terminó los estudios primarios. Católica. Se fue a vivir a Santiago y se casó con un militante del PC; ingresó a ese partido en 1965. Durante la UP vivía en Melipilla, trabajando una pequeña propiedad agrícola con su marido. Participó en las actividades del consejo sindical de la localidad. Actualmente trabaja como comerciante (Ch, 1989).

127. YVES Laneuville. Nació en el Québec en 1932. Llegó a Chile como oblato, en 1961. Vivió al comienzo en Antofagasta y desde 1963 en Santiago, donde trabajó a nivel social en las poblaciones del sector sur de la ciudad. Desde 1970 trabajó como chofer para la empresa cooperativa COOTRALACO. Apoyó a la izquierda sin militar (1991).

Anexo 2: Glosario

A. Chilenismos

AGUINALDO: pago extra, generalmente entregado a fines de año.
ALLEGADO: persona que vive durante períodos largos en casa de un pariente o de un amigo.
BARRIO ALTO: sector este de Santiago, donde el relieve comienza a subir en dirección a la cordillera y donde vive la gente de más altos ingresos.
BEATO: término peyorativo con que los izquierdistas empezaron a designar a los demócratacristianos a comienzos de los años 1960.
BOLICHE: designa un almacén de barrio o en general un pequeño comercio.
BUITRE: obrero que recoge la basura.
CABRO: niño, muchacho.
CACHO: 1) juego que se practica con un cubo de cuero y dados 2) designa algo que provoca problemas.
CHATARRA: piezas de metal en mal estado.
CHOCLÓN: grupo que actúa de manera desordenada.
CHORO: 1) se aplica en general a todo aquel cuyas acciones sobrepasan las expectativas; 2) persona que actúa en forma espectacular 3) marisco chileno.
CONVENTILLO: casa o conjunto de casas antiguas, en mal estado, donde viven personas de escasos recursos. Generalmente están situadas en los barrios que constituían el antiguo centro de la ciudad a fines del siglo XIX.
COSCACHO: golpe no muy fuerte dado con la mano o los nudillos.
CUÑA: persona que puede ayudar a alguien a encontrar trabajo o a obtener un favor.
CUOTEO: práctica muy difundida durante la UP, consistente a atribuir cargos en las empresas y servicios gubernamentales en función de la afiliación partidaria, de manera de contentar a los diferentes partidos miembros de la combinación de gobierno.
CÚPULAS: término peyorativo con que los militantes de base se refieren a los dirigentes de un partido.
DESAHUCIO: pago que se entrega a una persona cuando ésta pierde su empleo.

DESCORONTE (ESTAR): sentir que se está en excelente situación.
DESPOTRICAR: hablar severamente contra alguien.
EGRESADO: designa a todo aquel que ha terminado una carrera universitaria, aunque no haya completado los trámites para tener el título profesional.
ENCALILLADO; estar endeudado.
FLOREO: proceso de explotación intensiva de una mina.
FUNDO: gran propiedad agrícola.
GALLO: término familiar, a veces despectivo, para referirse a una persona.
GUATONES: en lenguaje político de los socialistas, este término designaba a los dirigentes del partido de tendencia moderada durante 1970-1973.
HUMANIDADES: término que hasta 1968 designaba la etapa de educación secundaria; en ese año pasó a llamarse enseñanza media.
INQUILINO: designa al trabajador agrícola tradicional, que trabaja un cierto número de días por año para un latifundista, recibiendo a cambio un cierto salario y sobre todo el derecho a cultivar una pequeña extensión de tierra y de vivir dentro del fundo.
JODERSE: perjudicarse.
LINCHACO: pieza de madera o de metal diseñada para combates callejeros.
LUMPEN: término peyorativo que designa al marginal urbano, que no posee conciencia política; se le asocia con actividades delictuales.
MECHÓN: designa al alumno de primer año de universidad.
MICRO: autobus.
MINIFUNDISTA: pequeño propietario agrícola.
MEDIAGUA: vivienda económica que los habitantes de una población construyen para sus propias necesidades. Su forma es rectangular, los muros son generalmente de madera y el techo, de zinc o de cartón; este último está dispuesto con una sola pendiente, para que corra el agua de lluvia. Esto último la diferencia de las casas cuyo techo se hace en V; de allí su nombre.
MOJADOS,IR: aceptar una coima.
MOMIOS: término con que se empezó a designar a las personas con ideas de derecha durante los años 1960; por extensión, durante la Unidad Popular se utilizaba para denigrar a los opositores al gobierno.
NACHOS: comunistas.
PACOS: término familiar y un tanto despectivo para referirse a los carabineros
PAMPA: el interior del desierto en el norte del país.
PARAR EL CARRO: actitud de defensa ante algo considerado un atropello a los derechos o una insolencia.
PEGARSE PENCAZOS: beber alcohol en abundancia.
PELAFUSTÁN: persona mal vista por sus maneras
PELAR EL AJO: trabajar duramente.

PICHANGA: encuentro deportivo organizado de manera informal.
PLIEGO: documento que contiene las cláusulas de una negociación entre patrones y trabajadores.
POBLACIÓN: conjunto de casas de construcción económica, ubicadas en los barrios periféricos de las ciudades, a veces obra de los mismos habitantes del sector como resultado de una acción colectiva.
POLOLO(A): persona con la que se mantiene una relación sentimental sin que haya un compromiso a largo plazo.
PROLETAS: obreros, proletarios.
PUCHAS: interjección para expresar un sentimiento de sorpresa o de desacuerdo.
PUCHERO: palabra que designa a la vez la sopa y de manera general, la comida.
REGALÍAS: beneficios marginales que el patrón de un fundo entrega a sus inquilinos, como el derecho a cortar árboles o tener animales. Por extensión, designa los beneficios sociales en una industria.
RENOLETA: término para referirse a un modelo de automóvil Renault, de tamaño pequeño.
ROTO: término peyorativo para designar a la persona de origen social inferior. Se aplica también a cualquier persona que se conduce de manera vulgar.
SACAR EL POTO A LA JERINGA: sacarle el cuerpo a una situación difícil.
SUCHE: funcionario subalterno de una institución; palabra despectiva.
SUPERVISORES: en las empresas mineras, aquellos profesionales o técnicos altamente calificados, que tenían la responsabilidad de vigilar las operaciones claves de la compañía.
TANDEAR: bromear.
TIRADO DE LAS MECHAS: expresión que se aplica ante una idea confusa o sin fundamento lógico.
TIRAR PARA ARRIBA: progresar materialmente.
TRABUCO: designa un arma de fuego antigua y en mal estado.
VIÁTICO: pago extra.
VILLA: conjunto de casas construídas por una industria o por el gobierno para un grupo de empleados y\o de obreros; son viviendas de mejor calidad que las de la población.

B. Personajes, hechos e instituciones

AGUIRRE CERDA, PEDRO (1879-1941): Empresario y político radical, elegido presidente en 1938 como candidato del Frente Popular. Murió antes de terminar su mandato.
ALESSANDRI, JORGE: (1896-1990) político y empresario chileno, presidente de la República entre 1958-1964; perdió por estrecho margen la elección de 1970 contra Allende. Su padre Arturo (1868-1950) fue dos veces presidente, la primera entre 1920-1925 y la segunda, de 1932 a 1938.

Almeida, Clodomiro (nacido en 1923): dirigente del PS, que ocupó cargos ministeriales durante la UP.

Altamirano, Carlos (nacido en 1922): político socialista, senador y jefe de su partido durante la UP, considerado como el líder del sector más radicalizado de la combinación de gobierno.

Allende, Salvador (1908-1973): médico y político socialista; fue ministro de Salud durante el gobierno de Aguirre y más tarde senador antes de ganar la elección presidencial de 1970.

Ampuero, Raúl (nacido en 1917): senador y líder del PS entre los años 1950 y 1960; expulsado de esa colectividad antes del gobierno de Allende.

API (Acción Política Independiente): partido fundado en la región de Talca por Rafael Tarud; formó parte de la UP.

APS (Area de propiedad social): durante la UP designaba el conjunto de empresas que formarían parte del sector de la economía controlado por el Estado.

Arbenz, Jacobo (1913-1971): Militar y político guatemalteco, elegido presidente de su país en 1950. Tras haber proclamado una ley de reforma agraria, fue derribado en 1954 por una insurrección que contó con el apoyo de Estados Unidos, que lo acusaban de ser comunista.

Asentamiento: durante la aplicación de la reforma agraria bajo la DC se dio este nombre al grupo de campesinos que habían recibido tierras y que las administraban y explotaban colectivamente durante un período de 3 a 5 años; al final de ese período, los campesinos decidirían la forma definitiva de propiedad, que podía ser en lotes individuales o en cooperativas.

Balmaceda, José Manuel (1840-1891): presidente de Chile entre 1886 y 1891; defendió una política de inspiración nacionalista respecto al salitre. Se suicidó al término de la guerra civil de 1891, donde su gobierno había sido derrotado.

Batista, Fulgencio (1901-1973): militar y político cubano, presidente de su país entre 1940-1944 y luego dictador durante 1952-1959.

Caro, José María (1866-1958): Obispo de Santiago, primer cardenal de Chile; una población ubicada en el sector sur de la capital lleva su nombre.

Catedral, toma de la: ocupación de la catedral de Santiago un domingo de agosto de 1968 por un grupo de sacerdotes y laicos, cuyo objeto era llamar la atención de los creyentes hacia los problemas sociales desde una perspectiva de izquierda.

Centros de madres: organización creada durante la DC, que reunía mujeres de un mismo barrio para promover actividades sociales y dar cursos de alfabetización y de formación técnica.

CERA (Centro de reforma agraria): Forma de organización creada por la Unidad Popular para atribuir la tierra entregada a los campesinos beneficiados con la reforma agraria, y que reemplazaba al antiguo asentamiento. Una de las diferencias entre ambas organizaciones era que en el CERA podían participar personas de distintos fundos expropiados y cubría una mayor superficie.

CLARÍN: tabloide fundado en 1951, que utilizaba un lenguaje a la vez sensacionalista y vagamente de izquierda.

Colo-Colo: uno de los jefes mapuches durante el comienzo de la lucha contra los españoles, en el siglo XVI.

CONGRESOS DE CHILLÁN Y LA SERENA: Congresos del PS, celebrados en 1967 y en 1971, en los que se adoptó una línea política radicalizada; en el congreso de 1967 se habló incluso de la posibilidad de utilizar la acción armada para llegar al poder.

CORA (CORPORACIÓN DE LA REFORMA AGRARIA): institución de gobierno, creada para administrar la reforma agraria y dar asistencia técnica a los asentamientos.

CORDONES (INDUSTRIALES): organizaciones nacidas a fines de 1972 por iniciativa de ciertos grupos del PS y el MIR, para coordinar acciones de un grupo de industrias de un mismo sector. En general, los cordones expresaron los puntos de vista de la izquierda que pedía una actitud más combativa de parte del gobierno.

CORFO (CORPORACIÓN DE FOMENTO DE LA PRODUCCIÓN): empresa estatal creada en 1939, destinada a planificar el desarrollo económico del país y a financiar las actividades productivas, tanto del sector público como del privado.

CORRIDAS DE CERCO: acción realizada por los mapuches, consistente en mover las alambradas que delimitaban aquellas tierras que según ellos les pertenecían y que deseaban recuperar.

CORVI (CORPORACIÓN DE LA VIVIENDA): institución de gobierno encargada de planificar la construcción de casas y edificios públicos.

CTCH (CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE CHILE): central sindical que existió entre los años 1930 y 1953; fue reemplazada por la CUT.

CUARENTA MEDIDAS: proposiciones contenidas en el programa básico de la UP.

CUMSILLE: familia de comerciantes de origen árabe. Uno de sus miembros, Rafael, jugó un papel destacado en la oposición a la UP entre 1972 y 1973.

CUP (COMITÉS DE LA UNIDAD POPULAR): organización creada durante la campaña presidencial de 1970, donde participaban militantes de partidos y simpatizantes de la izquierda; después del triunfo de Allende siguieron existiendo, aunque de manera limitada.

CUT (CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES): central sindical, fundada en 1953.

DC: Democracia cristiana.

DEBRAY, RÉGIS (nacido en 1941): Escritor francés, autor de "Revolución en la revolución", estudio sobre el impacto de la Revolución cubana. Fue apresado en Bolivia junto con Che Guevara en 1967 y condenado a la cárcel. Liberado a fines de 1970. Posteriormente, fue consejero del presidente Miterrand.

DOS DE ABRIL (1957): fecha en que culminó una violenta revuelta urbana en Santiago y Valparaíso, motivada por el alza de los precios del transporte colectivo.

Durán, Julio (fallecido en 1990): político radical, senador y candidato a la presidencia por ese partido en 1964.

ENDESA (Empresa Nacional de energía, Sociedad Anónima): institución de gobierno que planificó y ejecutó la construcción de represas hidroeléctricas del país durante los años 1940.

Enríquez, Miguel (1944-1974): Jefe del MIR, muerto en un tiroteo después del golpe militar.

ENU (Escuela nacional unificada): proyecto de ley (que nunca se materializó) presentado por la UP para reformar el sistema escolar chileno.

Ercilla: nombre de una revista semanal de informaciones generales, fundada en los años 1930, de tendencia demócratacristiana durante la UP. Es también el nombre de un poeta español que vivió en Chile (1535-1594), autor de "La Araucana".

Espartaco: organización compuesta por disidentes comunistas, formada después de la derrota de Allende en 1964. Varios de sus miembros participaron después en el MIR. Nombre elegido en homenaje al líder de una rebelión de esclavos en Roma antigua.

Estado y la revoución (el): obra teórica de Lenin escrita en 1917, durante la revolución rusa.

Falange: nombre que usó el partido demócratacristiano entre su fundación, en 1935 y 1957, cuando adoptó su denominación definitiva.

FENSA: industria metalúrgica de Santiago.

FER: Frente de Estudiantes Revolucionarios, organización afiliada al MIR.

FRAP (Frente de Acción Popular): nombre de la alianza entre el PC, el PS y otros partidos menores, que presentó a Allende como candidato a la presidencia en 1958 y 1964.

Frei, Eduardo (1911-1982): principal dirigente y fundador de la DC, presidente de Chile entre 1964 y 1970. Durante la UP fue presidente del Senado.

Frente Popular: alianza entre el PR, el PS y el PC, que ganó la elección presidencial de 1938 con Aguirre. Disuelto en 1941.

FTR: Frente de trabajadores revolucionarios, organización obrera del MIR

García, Alan: presidente del Perú entre 1985 y 1990, militante del partido APRA.

González Videla, Gabriel (1896-1980): político radical, presidente de Chile entre 1946 y 1952. Fue elegido con el apoyo del PC y empezó a gobernar con este partido, pero rompió esta alianza en 1947, acusando a los comunistas de querer provocar una revolución; hizo votar la LDD.

Grove, Marmaduke (1879-1954): militar y político, dirigente de la efímera "República socialista" de 1932 y fundador del PS en 1933.

Guardias blancas: grupos paramilitares de tendencia derechista. Nombre que se originó durante la Revolución rusa de 1917,

cuando los "blancos", defensores el zarismo, se enfrentaron a los "rojos", defensores del comunismo.

GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: conflicto entre 1936-1939, en que combatieron las fuerzas del gobierno republicano, donde estaban los partidos de izquierda, contra la mayor parte de las Fuerzas armadas, apoyadas por los partidos políticos de la derecha y por "Falange", versión española del fascismo.

GUERRA DEL PACÍFICO: conflicto armado en que Chile enfrentó a Perú y a Bolivia entre 1879 y 1883. La victoria significó para Chile la conquista del territorio actual del norte del país y la posesión de las minas de salitre.

GUEVARA, ERNESTO (1928-1967): médico y político argentino, uno de los líderes de la revolución cubana. Muerto en Bolivia, tratando de organizar un movimiento guerrillero.

HAMILTON-FUENTEALBA, LEY: proyecto de ley presentado durante la UP por esos dos senadores demócratacristianos destinado a definir los límites del APS. Nunca llegó a convertirse en ley a causa del veto del presidente Allende.

HERRERA, ARIOSTO: general del ejército que intentó sin éxito un golpe en contra del presidente Aguirre en 1939.

IBÁÑEZ, CARLOS: (1877-1960) Militar y político chileno, dos veces presidente del país: entre 1927-1931 en condiciones dictatoriales y entre 1952-1958 luego de una elección democrática.

IC: Izquierda cristiana.

IGLESIA JOVEN: grupo de cristianos de izquierda, formado a fines de los años 1960; organizaron la toma de la catedral en 1968.

INSTITUTO NACIONAL: colegio de enseñanza secundaria, perteneciente al Estado. Fundado en 1813, en él se educaron muchos políticos de importancia, especialmente durante el siglo XIX.

INTENDENTE: máxima autoridad en la administración de una provincia, designado por el presidente de la república.

JAP (JUNTA DE ABASTECIMIENTO Y PRECIOS) organismos de barrio creados en 1971 por iniciativa del gobierno para luchar contra el mercado negro.

JARUSZELSKI, WOJCIECH (nacido en 1923): general polaco, autor del golpe que instauró una dictadura en ese país en 1981 y que gobernó hasta 1989.

LAUTARO: jefe de la resistencia mapuche al comienzo de la conquista española.

LDD (LEY DE DEFENSA DE LA DEMOCRACIA) ley creada por el gobierno de González Videla en 1948, que declaraba ilegal al PC. En vigencia hasta 1958.

LENIN (VLADIMIR ILICH ULIANOV, 1871-1924) principal dirigente de la revolución rusa de 1917 y primer jefe de estado de la ex URSS. Autor de numerosos escritos teóricos.

MACHADO, GERARDO: Dictador cubano entre 1926 y 1933.

MADECO (MANUFACTURAS DE COBRE): industria metalúrgica chilena.

MADEMSA (MANUFACTURAS DE METAL, SOCIEDAD ANÓNIMA): importante industria metálica fundada en los años 1930 por la familia Simonetti.

Manifiesto comunista: célebre escrito teórico de Karl Marx y Federico Engels, publicado en 1848.

Mao-Tse-Tung (1893-1976): político chino, dirigente máximo del partido comunista de su país y jefe de estado desde 1949 hasta su muerte.

MAPU: Movimiento de acción popular unitario.

MCR: Movimiento campesino revolucionario, organización creada por el MIR.

Mercurio, El: diario fundado en Valparaíso en 1827 y en Santiago en 1900; principal órgano de prensa de la oposición contra la UP.

Moneda (La): edificio construído a fines de la época colonial, transformado en sede del poder ejecutivo.

MIR: (Movimiento de izquierda revolucionario): organización política formada por ex comunistas y ex socialistas en 1965.

MR-2: grupúsculo formado por disidentes del MIR.

MUI: Movimiento de izquierda revolucionaria, organización creada por el MIR para trabajar políticamente en el medio estudiantil.

MUPT (Movimiento universidad para todos) organización creada por estudiantes a fines de los años 1960 para obtener de las autoridades una ampliación en los cupos de las universidades.

Nación, La: diario fundado en 1917 y que fue comprado por Ibáñez durante su dictadura; desde entonces, representaba el punto de vista del gobierno.

Nacismo (o Movimiento nacional socialista): partido organizado en Chile en 1932, cuyo dirigente máximo era Jorge González von Marées. Se inspiraba del fascismo italiano y del nazismo alemán. Tuvo cierto apoyo de masas, logrando elegir tres diputados en 1937. Después del fracaso de su tentativa golpista en 1938, que culminó con la masacre del Seguro Obrero, el partido declinó hasta desaparecer en los años 1940.

Neruda, Pablo: (1904-1973) Poeta, ganador del premio Nobel de literatura en 1971. Militante del PC, fue elegido senador en 1945. Exiliado en Europa en 1949.

Ñancahuazú: lugar donde Che Guevara fue capturado en Bolivia en 1967; nombre de una población en el sector este de Santiago durante la UP.

Ochoa, Arnaldo (1932-1989): General cubano, declarado culpable de corrupción y ejecutado por el gobierno de su país en 1989.

ODEPLAN (Oficina de planificación): organismo de gobierno encargado de hacer estudios de previsión del desarrollo económico del país, creado antes de la UP.

O'Higgins, Bernardo (1778-1842): dirigente de la independencia chilena, primer jefe de gobierno.

Ostrovski, Nikolai (1904-1936): escritor ruso, autor de la novela autobiográfica "Así se templó el acero", donde el héroe principal lucha sin descanso por la construcción del socialismo.

Patria y Libertad: organismo paramilitar de derecha, formado al comenzar el gobierno de la UP.

PÉREZ ZUJOVIC, ERNESTO (1912-1971): hombre de negocios y político demócratacristiano, Ministro del interior durante el gobierno de Frei. Acusado de ser el responsable de la matanza de Puerto Montt. Asesinado en 1971.

PC: partido comunista.

PIRAÑAS: apelativo que designaba desde fines de los años 1960 a un poderoso grupo económico formado en torno al Banco Hipotecario de Chile, dirigido por Javier Vial, Ricardo Claro y Fernando Larraín.

PN (PARTIDO NACIONAL): creado en 1969, al fusionarse los antiguos partidos conservador y liberal. La mayor parte de sus miembros militan hoy en Renovación nacional.

PR: partido radical.

PRAT, ARTURO (1848-1879): Oficial de la marina de guerra durante la Guerra del Pacífico, muerto en una batalla naval en Iquique; considerado héroe nacional. La fecha de su muerte (21 de mayo) es feriado oficial.

PRATS, CARLOS (1915-1974): General en jefe del ejército durante casi todo el gobierno de Allende; fue también ministro del Interior y mantuvo una actitud favorable a la Unidad Popular. Asesinado en Buenos Aires, donde se había exiliado después del golpe.

PRINCIPIOS: revista teórica del PC en los años 1960 y 1970.

PS: partido socialista.

PUERTO MONTT, MASACRE DE: matanza perpetrada por Carabineros contra un grupo de personas que intentaban ocupar un terreno para tener derecho a viviendas, en marzo de 1969.

PUNTO FINAL: revista política publicada por el MIR.

PURO CHILE: tabloide de izquierda, fundado en 1970, que utilizaba un lenguaje familiar.

RANQUIL: lugar situado al interior de Temuco, escenario de una matanza de campesinos en 1935.

RECABARREN, LUIS EMILIO (1876-1924): Dirigente obrero, fundador del PC.

REFORMA AGRARIA: ley votada en 1967 con el objeto de transformar el régimen de propiedad agraria, expropiando aquellas tierras mal explotadas o abandonadas por sus dueños para entregarlas a los trabajadores agrícolas.

REFORMA UNIVERSITARIA: movimiento iniciado en 1967 en las universidades chilenas, en que los estudiantes pedían derecho a participar en la elección de las autoridades.

REINOSO, LUIS: dirigente del PC a fines de los años 1940, organizador de las acciones clandestinas de su partido contra el gobierno de González Videla. Expulsado de la organización en 1950.

RÍOS, JUAN ANTONIO (1888-1946): Político radical, presidente de Chile entre 1942 y 1946.

RODRÍGUEZ, MANUEL (1785-1818): héroe de la independencia, famoso por haber sido el organizador de grupos guerrilleros contra los españoles duarante el período de la "Reconquista". de 1814 a 1817. Debido a esto, su nombre ha sido utilizado posteriormen-

te por aquellos que preconizaban acciones armadas. Nombre de una población en el sector oeste de Santiago.

ROJAS, MANUEL (1896-1973): Escritor nacido en Argentina, pero vivió la mayor parte de su vida en Chile. Premio nacional de literatura en 1958.

SD: Socialdemocracia, partido fundado en 1970.

SALAS, MANUEL DE: liceo de Santiago de renombre, ubicado en el barrio de Nuñoa; llamado así en homenaje a un escritor y hombre público de fines del período colonial. En él se formaron muchos políticos de izquierda en los años 1950 y 1960.

SALVADOR (EL), MATANZA: episodio sangriento en ocasión de una huelga de obreros en esa mina de cobre del norte, donde carabineros dispararon contra los huelguistas, matando a seis personas, en 1966.

SANTA MARÍA, ESCUELA: lugar de Iquique donde ocurrió la peor masacre de la historia de Chile, en diciembre 1907, cuando el ejército hizo fuego con ametralladoras contra obreros del salitre en huelga; el total de muertos ha sido calculado entre varios centenares a más de dos mil.

SCHNEIDER, RENÉ (1913-1970): General en jefe del ejército en el momento de la elección de Allende, que había declarado que los militares debían respetar la Constitución y el resultado de la elección; asesinado por un comando que intentó secuestrarlo para provocar una crisis política e impedir que Allende tomara el poder.

SEGURO OBRERO, MATANZA DEL: masacre que ocurrió en el edificio de ese nombre en el centro de Santiago, en septiembre de 1938, cuando carabineros mataron a un grupo de 80 militantes nacis que se habían rendido tras fracasar en un intento de golpe.

SIERRA MAESTRA: montaña situada al este de Cuba, donde se organizó la guerrilla dirigida por Fidel Castro durante la revolución.

SIGLO, EL: diario del PC, fundado en 1940.

STALIN (JOSÉ VISSARIONOVICH DJUGACHVILI, 1879-1953): dirigente comunista, nacido en Georgia, jefe de estado de la URSS entre 1924 y 1953.

SUMAR: importante industria textil fundada por el empresario del mismo nombre, de origen árabe, a comienzos de los años 1940.

TANCAZO (O TANQUETAZO): se refiere a la tentativa de golpe militar del 29 de junio de 1973, llevada a cabo por elementos de un regimiento de blindados.

TARUD, RAFAEL (nacido en 1918): hombre de negocios y político. Fue ministro de Ibáñez en los años 1950. Creó el partido "Acción Política Independiente" (API) que formó parte de la Unidad Popular.

TEITELBOIM, VOLODIA (nacido en 1916): dirigente del PC, senador durante la UP. Autor de varios estudios literarios e históricos.

TENIENTE, EL: gran mina de cobre situada a 90 kilómetros al sur de Santiago, en la cordillera de los Andes. Empezó a ser explotada a comienzos del siglo XX por la empresa norteamericana Kene-

cott. El gobierno de Frei se asoció a ella en 1969; en 1971 fue nacionalizada por el gobierno de Allende.

TITO (JOSIP BROZ, 1892-1980): dirigente comunista yugoslavo, líder de la resistencia contra la ocupación alemana durante la guerra y jefe de estado de su país desde 1945 hasta su muerte. En 1948 entró en conflicto ideológico con la Unión Soviética.

TOMIC, RADOMIRO (1913-1991): Abogado y político demócratacristiano. Fue candidato presidencial en 1970; su programa tenía varios puntos en común con el de Allende.

TOPAZE: semanario satírico de política.

TORO, VÍCTOR: dirigente poblacional, militante del MIR.

TROZTKISMO: tendencia política elaborada en torno a León Trotzky (1879-1940), dirigente de la revolución rusa de 1917, rival de Stalin, y crítico del sistema implantado en la Unión Soviética.

UNITAS, OPERACION: maniobras navales entre barcos de guerra de Estados Unidos y de Chile, que se efectuaban anualmente desde los años 1960.

VELASCO ALVARADO, JUAN (1910-1979): Militar peruano, líder de un gobierno con orientación nacionalista y reformista entre 1968 y 1975. Entre sus reformas figuraron la nacionalización del petróleo, la expropiación de los principales diarios del país y una reforma agraria. Fue derribado por otros generales de tendencia derechista en 1975.

VIAUX, ROBERTO: general del ejército, que dirigió un intento de sublevación militar en noviembre de 1969 durante el gobierno de Frei y uno de los principales organizadores de la tentativa de secuestro del general Schneider en 1970, que culminó con la muerte de éste.

YARUR: la más conocida e importante industria textil de Santiago, fundada en los años 1930 por un empresario de origen árabe.

ZAPATA, EMILIANO: (1879-1919) jefe del movimiento campesino del estado de Morelos, uno de los principales personajes de la Revolución mexicana.

ZAPATA, EMILIO: dirigente sindical trotzkista, organizador en los años 1930 de la Liga Nacional de defensa de los campesinos pobres.

Anexo 3: Cronología de hechos políticos en el siglo XX hasta 1973

1907: matanza de la escuela Santa María en Iquique.
1917: revolución rusa.
1922: fundación del PC.
1924-1931: intervención militar y dictadura de Carlos Ibáñez.
1932: "República socialista" (junio).
1933: fundación del PS.
1934: matanza de campesinos en Ranquil.
1935: primera fundación de la DC; formación del partido Falange.
1936-1939: guerra civil española.
1938: Elección del radical Pedro Aguirre Cerda, candidato del Frente Popular. Al mismo tiempo: matanza de jóvenes nacis en el edificio del Seguro Obrero.
1939-1945: Segunda guerra mundial.
1946: Elección del radical Gabriel González Videla, apoyado por el PC.
1947-1948: comienzo de la persecusión contra el PC; Ley de "Defensa de la Democracia".
1953: fundación de la CUT. Visita de Perón a Chile.
1955: Perón es derribado por un golpe militar en Argentina.
1957: la Falange se convierte en Democracia cristiana. ABRIL: graves disturbios en Santiago y Valparaíso como resultado del alza de tarifas de locomoción pública ("dos de abril").
1958: Jorge Alessandri gana la elección presidencial por muy estrecho margen contra Allende. Revocación de la LDD.
1959: triunfo de la Revolución cubana.
1964: Victoria de Eduardo Frei en la elección presidencial; la DC recibe el apoyo electoral de la derecha. Comienza la dictadura militar en Brasil (hasta 1985).
1965: Gran triunfo de la DC en elecciones parlamentarias de marzo. Fundación del MIR.
1966: matanza en el mineral de El Salvador.
1967: ley de Reforma agraria. El PS discute la posibilidad de seguir la vía armada para tomar el poder en su congreso de Chillán. Comienza el movimiento de Reforma universitaria. En Bolivia, muerte de Che Guevara.

1968: Intensificación de la guerra de Vietnam. Revolución de mayo en Francia. Agosto: ocupación de la catedral de Santiago. Octubre: matanza de estudiantes en la plaza Tlatelolco, en México. En Perú: comienzo del gobierno militar nacionalista del general Velasco Alvarado (hasta 1975).

1969: matanza de Puerto Montt. Elecciones parlamentarias: DC disminuye su votación y la derecha mejora sus posiciones. Ley de "chilenización" del cobre. Formación del MAPU.

1970: septiembre: Allende gana la elección presidencial con el 36,5% de la votación. Octubre: asesinato del general Schneider. Noviembre: comienzo del gobierno de la Unidad Popular.

1971: abril: la UP gana las elecciones muncipales con el 50% de la votación. Junio: asesinato de Edmundo Pérez Zujovic. Julio: ley de nacionalización del cobre; fundación de la IC. Agosto: comienzo de la dictadura militar de Banzer en Bolivia. Noviembre-diciembre: visita de Fidel Castro.

1972: Septiembre: gran incremento de la inflación. Octubre: paro del transporte de camiones. El general Prats es nombrado ministro del Interior.

1973: marzo: elecciones parlamentarias donde UP obtiene el 44% de la votación contra 56% de la oposición. Abril-junio: huelga en El Teniente. 29 de junio: tanquetazo. 11 de septiembre: golpe militar.

Anexo 4: Cuestionario-guía de las entrevistas

Este cuestionario sirvió para orientar la entrevista. No fue utilizado en forma rígida, ya que se aplicó el principio de la entrevista semidirigida, es decir donde se planteaban determinados temas pero dando al testigo un cierto margen de libertad para responder, y donde a veces el orden de las respuestas no seguía exactamente el propuesto al comienzo.

PRIMERA PARTE: HASTA 1970

1) Antecedentes: orígenes sociales y geográficos de la persona; actividades de los padres (trabajo, tendencias políticas); lugar del entrevistado en la familia.

2) Infancia: nivel de vida, lugares donde transcurrió.

3) Educación: influencia de profesores, de compañeros y amigos. Lecturas preferidas.

4) Religión: papel de creencias religiosas (si las hubo)

5) La política en casa: opiniones de padres y otros parientes; diarios que se compraban en casa.

6) Primeras actividades sociales y políticas: participación posible en centros de alumnos, sindicatos, clubes, juventudes de partidos, organizaciones de la Iglesia. Situaciones de aprendizaje individual.

7) Papel de la política internacional y nacional: reacción ante hechos claves. En particular: percepción de la revolución cubana y de su impacto para Chile.

8) Servicio militar: experiencia e imágenes de los militares (si lo hizo).

9) Militancia hasta 1970 (si se aplica); experiencias principales. Mecanismos de reclutamiento, formación ideológica recibida, situaciones de conflicto (si las hubo); cambio de partido (si los hubo).

10) Opiniones sobre lo que había hecho el gobierno demócratacristiano

Segunda parte. Los años de la Unidad Popular

11) Situación material (trabajo, nivel de vida) en 1970.

12) Participación durante la campaña electoral de 1970. Expectativas del futuro gobierno allendista en 1970.

13) Actividades durante 1970-1973: participación en organismos sociales, culturales, políticos.

14) Principales realizaciones de la Unidad Popular en que la persona participó..

15) Principales problemas a los que se vio enfrentado: disensiones internas, relaciones entre los partidos de la UP, conflictos con la oposición.

16) Cambios experimentados durante 1970-1973: ingreso o cambios de partido.

17) Vivencias en momentos claves: entre otros, huelga de octubre de 1972, 29 de junio de 1973, 11 de septiembre de 1973

18) Opiniones sobre las razones del fin de la UP.

19) Visión global sobre lo que significó la época de 1970-1973.

Tercera parte: situación actual de la persona

20) Situación en el momento de la entrevista: datos básicos sobre nivel de vida y sobre militancia partidaria.

21) Evolución posible de las opiniones políticas en relación a la influencia de vivir fuera de Chile (a los que vivían en Canadá).

22) Ibid. en relación a vivir durante la dictadura (para los que vivían en Chile).

23) Ibid. en relación a la influencia de los acontecimientos internacionales, especialmente la crisis de los países de Europa del Este.

DATOS ESTADÍSTICOS RECOGIDOS

a) Informaciones de base

1) Año de nacimiento
2) Sexo
3) Origen geográfico

b) Informaciones sobre los padres

4) Ocupación
5) Estado civil
6) Tendencia política

c) Situación de la persona en 1970

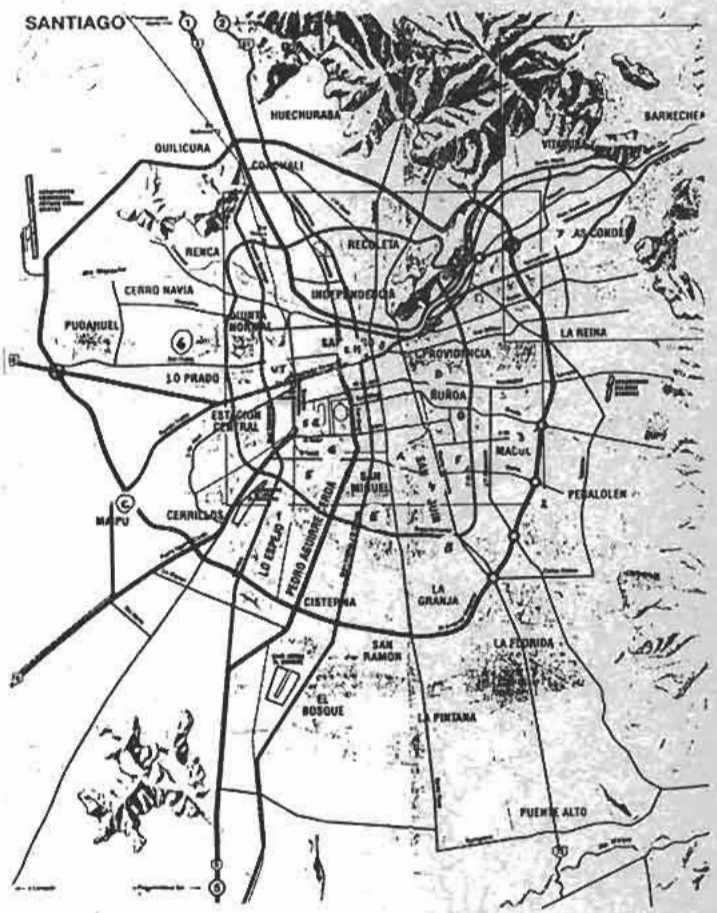
7) Situación militar
8) Creencias religiosas
9) Escolaridad
10) Ocupación
11) Estado civil y número de hijos
12) Situación de vivienda
13) Militancia o tendencia política
14) Año de ingreso al partido
15) Militancia anterior
16) Militancia posterior

d) Situación de la persona en el momento de ser entrevistada

17) Año en que había salido de Chile (si corresponde) 18 a 22) las mismas que 9, 10, 11, 12 y 13.

Anexo 5: Mapas

Santiago: lugares, poblaciones e industrias

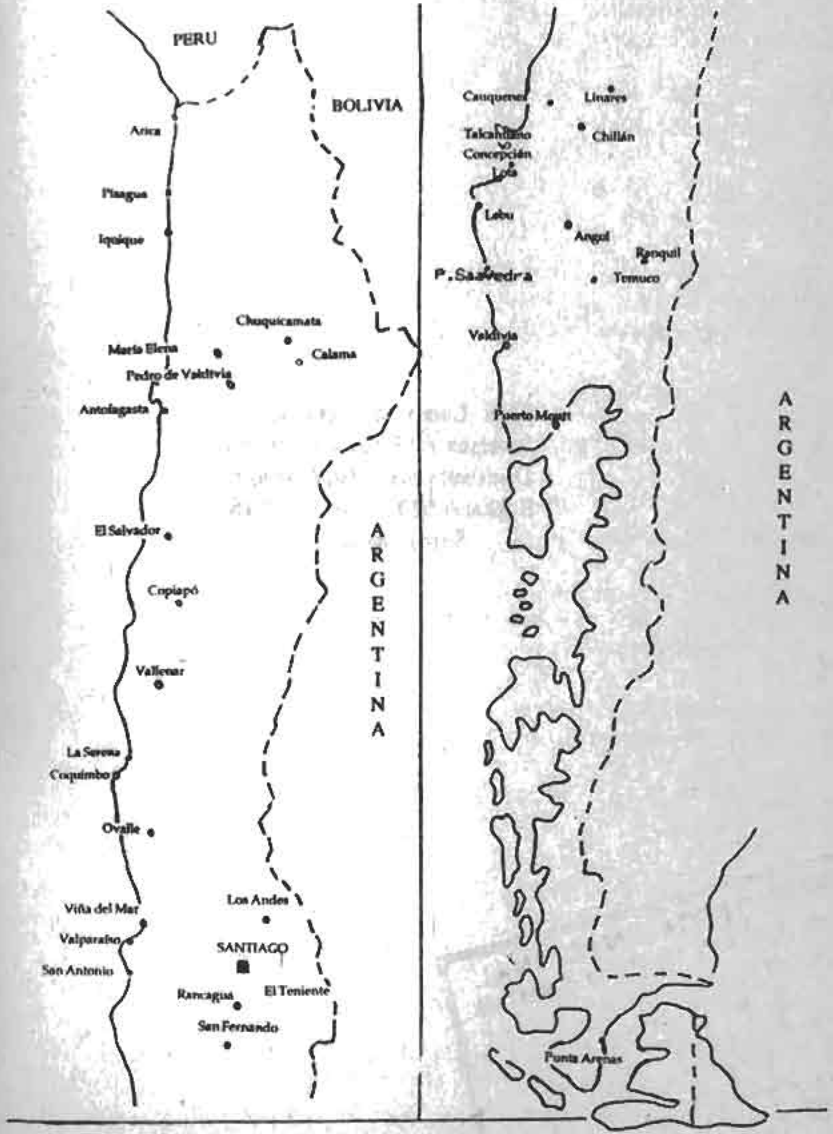


LM: La Moneda
SE: barrio de San Eugenio
UT: Universidad Técnica

1: Población Caro
2: Población El Cobre
3: Población Jaime Eyzaguirre
4: Población La Legua
5: Población La Victoria
6: Población Manuel Rodríguez
7: Población Ñancahuazú

A: Industria Comandari
B: Industria COOTRALACO
C: Industria FENSA
D: Industria Labán
E: Industria MADEMSA
F: Industria Sumar
G: Industria Yarur

Chile: ciudades y lugares mencionados en los relatos



Este Libro se Termino de
Imprimir en Julio de 1992 en
Documentas Impresores,
Serrano 523 Fono 384918
Santiago de Chile

DOCUMENTAS / Estudio

GRAMSCI. LA CIUDAD FUTURA
Antonio Leal

CRISIS SOCIAL Y MOTINES POPULARES EN EL 1900
Mario Garcés
(Coedición con ECO)

LA CULTURA LOCAL
Manuel Alcides Jofré

LOS NUEVOS ESPACIOS DE LA POLÍTICA
Jaime Lizama

HISTORIA, LITERATURA Y SOCIEDAD
Bernardo Subercaseaux
(Coedición con CESOC y CENECA)

CIUDADES FANTASMAS Y VOLCANES
Armando Araneda/ Dieter Strauss
(Coedición con Goethe Institut)

DOCUMENTAS / Literatura

SANTIAGO, PENA CAPITAL (narraciones)
Autores varios
Editor: Antonio Skármeta

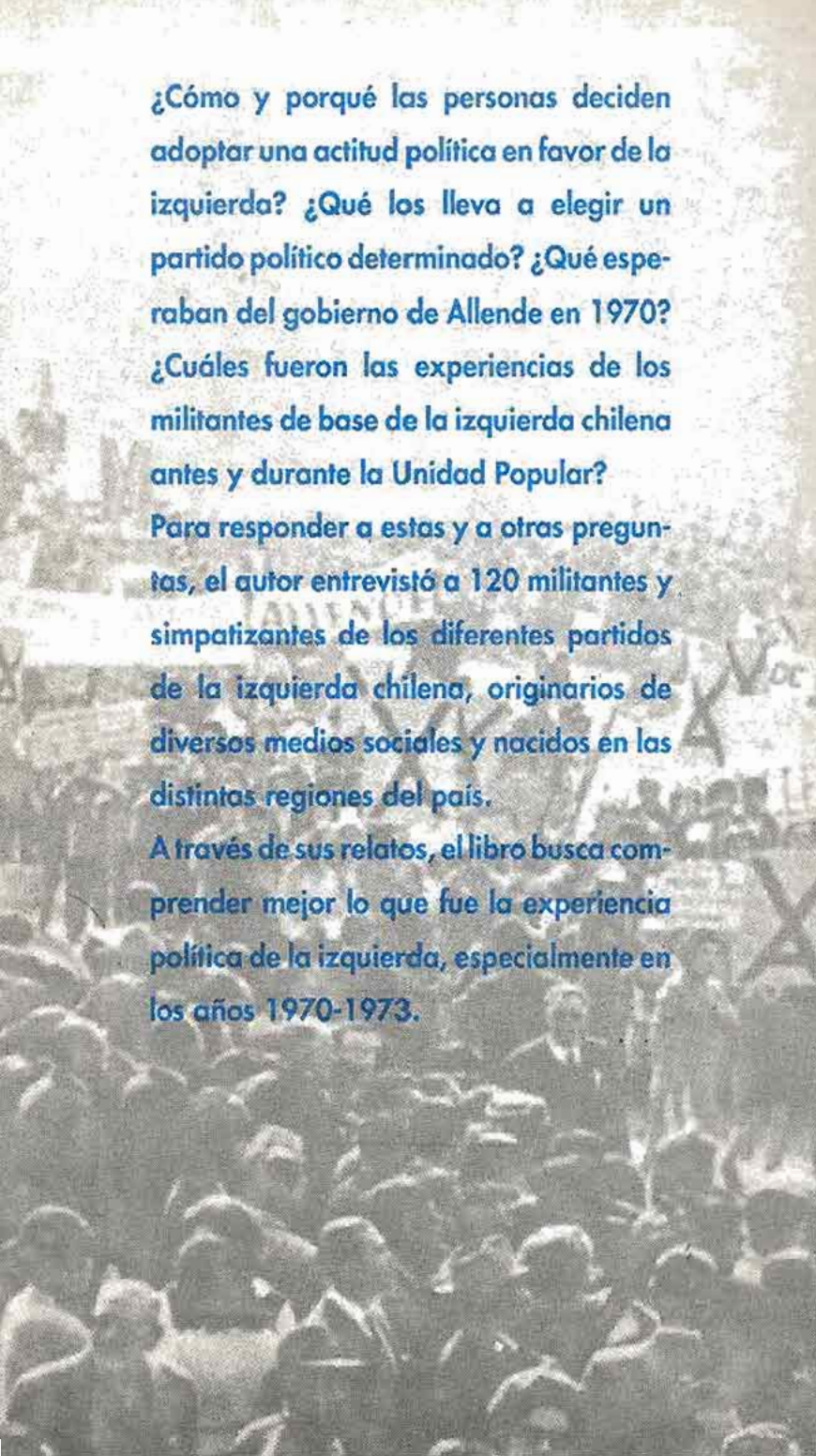
EL DOLOR AJENO (novela)
Reinaldo Martínez Urrutia

LA FORTALEZA (novela)
Jorge Rossi

NI SON TODOS LOS QUE ESTÁN (narraciones)
Luz Orfanoz

A LO HUMANO Y A LO DIVINO (poesía)
Fidel Sepúlveda
(Premio Academia Chilena de la Lengua 1990)

¿Cómo y porqué las personas deciden adoptar una actitud política en favor de la izquierda? ¿Qué los lleva a elegir un partido político determinado? ¿Qué esperaban del gobierno de Allende en 1970? ¿Cuáles fueron las experiencias de los militantes de base de la izquierda chilena antes y durante la Unidad Popular?

Para responder a estas y a otras preguntas, el autor entrevistó a 120 militantes y simpatizantes de los diferentes partidos de la izquierda chilena, originarios de diversos medios sociales y nacidos en las distintas regiones del país.

A través de sus relatos, el libro busca comprender mejor lo que fue la experiencia política de la izquierda, especialmente en los años 1970-1973.